

**BREVE
HISTORIA
DE
PIURA**

TOMO I

Reynaldo Moya Espinoza

**TIEMPOS
PRE
HISPÁNICOS**



CAPITULO I

EL MEDIO FISICO

- 1. La Formación de los Continentes.**
- 2. Eras y Periodos Geológicos.**
- 3. Evolución de Gondwana.**
- 4. Orogenia.**
 - **Formación del litoral piurano.**
- 5. Las esferas de Cancas.**
- 6. Cuadro Estratigráfico.**
- 7. Las líneas de Colán.**
- 8. Hidrografía**
 - **El río Tumbes y los esteros.**
 - **El Chira.- El río Piura.-**
 - **El río Huancabamba.**
 - **Quebradas diversas.**
- 9. Las Lluvias.**
- 10. Las lluvias en el pasado.**
- 11. La Humedad.**
 - **El Calor y el Frío.- La evaporación.**
- 12. El Clima.**
- 13. Orografía.**
 - **El desierto de Sechura.**
- 14. El perfil del litoral.**
 - **Islas.**
- 15. El Fenómeno del Niño. 1983- El Niño de 1998.**
- 16. La fauna.**
- 17. La flora.**

GRÀFICOS

LA FORMACIÓN DE LOS CONTINENTES

Siempre el hombre ha tenido curiosidad por conocer el origen de la porción continental sobre la cual vivimos, a la que llamamos tierra, es decir nuestra tierra.

Con un criterio muy sencillo, podemos decir que la corteza terrestre comprende una parte sólida que son los continentes e islas y una parte líquida conformada por los océanos y mares.

Continente es pues la parte emergente del mar.

Los científicos dicen que los continentes descansan sobre bases o placas, las que son seis sobre una de las cuales se encuentra América del Sur.

Entre placa y placa hay zonas de expansión que son las dorsales oceánicas o zonas de comprensión o subducción.

Los fondos marinos, al chocar con las placas sobre las cuales se asientan los continentes, ceden y se hunden, produciendo una fosa marina, de forma estrecha y alargada, paralela al litoral continental. Son zonas de gran actividad sísmica.

Frente al litoral peruano hay una zona de subducción con su correspondiente fosa la cual se ve cortada frente a Nazca por una cordillera sub-marina que tiene ese nombre, que se desplaza de Este a Oeste hasta las islas de Pascua entre la Oceanía y América del Sur.

Las placas son las siguientes: la Norte-americana, la Sudamericana, la Eurásica, la Pacífica, la Afro-indo-australiana y la Antártica.

Las placas tienen un movimiento muy lento, acercándose o alejándose, una de otras. Para explicar la formación de los continentes hay, esencialmente dos teorías:

- La Primera, dice que durante el Periodo Pre-cámbrico, es decir, hace 1.200 millones de años, estando la tierra en formación, se producía sobre su corteza levantamientos, los que dieron origen a cuatro continentes que sufrieron modificaciones a lo largo de los milenios, hasta llegar a la forma actual, lo que ocurrió en el Período Eoceno de la Era Terciaria, es decir hace 55 millones de años. La cordillera de los Andes se habría formado en la Era Secundaria hace 250 millones de años.

- La otra teoría, es la del fraccionamiento. Fue planteada en 1885 por el geólogo austriaco Eduardo Suess, que aseguraba que el inicio de los tiempos se había formado un solo continente que llamó Gondwana. Se supone que hasta el Período Carbonífero de la Era Primaria, es decir, hace 350 millones de años todavía existía el continente Gondwana, pero que ya se había fracturado en 4 porciones que eran América del Norte, Eurasia, América del Sur y África, la que en su costa Este mostraba dos pequeñas porciones. Al iniciarse la Era Secundaria, los bloques se separan quedando dos en el hemisferio norte y dos en el hemisferio sur. Se inicia entonces la deriva y traslación de continentes de Este a Oeste. En la Era Terciaria cuando ya finalizaba y se encontraba en pleno Período Pleistoceno, hace entre cinco millones o dos millones de años, ya los continentes habían tomado los perfiles actuales. El hemisferio norte aún estaba soldado pero presentaba una fractura que luego dará origen a Groenlandia. Se va formando el Mar Mediterráneo, el Océano Atlántico y el Mar Caribe. También América del Sur casi se ha separado de África y solo sigue unida por el Nordeste del Brasil, con el Golfo de Guinea.

Entonces, ya en plena Era Cuaternaria, hace dos millones de años, la placa que sostenía al Continente Sudamericano, fue derivando lentamente hacia el Oeste. Los materiales pesados del continente en movimiento, se hundieron y actuaron como freno en el avance, pero como el empuje de la masa continental continuaba, los materiales, livianos se plegaron ante esas dos fuerzas y se levantaron, formando la cordillera de los Andes.

Está comprobado que el Continente Sudamericano, tiene frente a la costa del Atlántico, una dorsal que empuja al continente hacia el Oeste, mientras que en la costa del Pacífico, la placa está limitada por una zona de comprensión o subducción que frena el avance. Por eso se supone que la Cordillera de los Andes, aún está en formación.

ERAS Y PERIODOS GEOLÓGICOS

Eras.	Periodos	Antigüedad en Millones	Flora y Fauna existente.
Arqueozoica	Arqueano.	26.000 años.	No había vida
Proterozoicas.	Alonquiano o Pre-cámbrico	1.200	- Algas azules.- Bacterias - Hongos Microscópicos
Primaria o Paleozoica.	Cámbrico.	600	- Trilobites.- Esponjas Celentéreos- Equinodermos todos microscópicos.
	Silúricos.	450	- Artrópodos.- Primeros peces
	Devónico.	400	- Tiburones primitivos. - Plantas gimnospermas.
			- Primeros batracios.

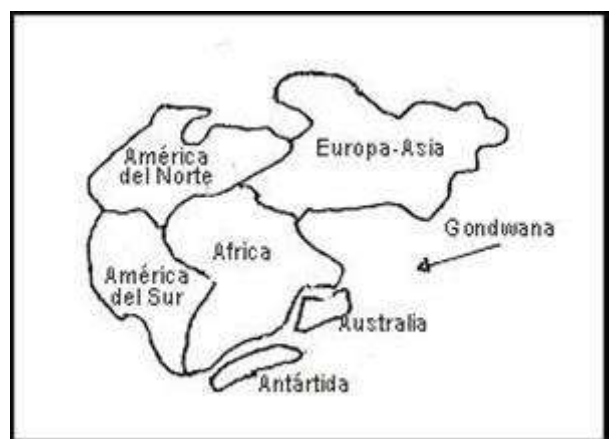
	Carbonífero.	350	-Hexápodos.-Plantas. Criptógamas.
	Pérmico.	300	- Flora hullera.- Peces ganoideos Moluscos. - Primeros reptiles.
Secundaria o Mesozoica.	Triásico.	250	- Reptiles más evolucionados - Primeras aves.- Amonites - Marsupiales primitivos (primeros mamíferos).
	Jurásico.	200	- Belemnites.- Dinosaurios. - Pterodáctilos.
	Cretáceo	150.	- Plantas angiospermas. - Otros reptiles gigantes. - Insectos.
Terciaria o Neozoica o Cenozoica.	Eoceno	55	- Primeros monos.-Primeros carnívoros - Roedores. - Insectívoros. - Muchos insectos.
	Oligoceno.	35	- Primeros caballos: el ehippus - Primeros elefantes.
	Mioceno	25	- Caballos más evolucionados: el hiparión. - Mastodontes. Ciervos. - Bueyes.
Cuaternaria o Antropozoica.	Plioceno.	5	- Caballos más evolucionados: paleotherium. Bosques.
	Pleistoceno.	2	- Rinocerontes. - Hipopótamos. - Caballos actuales. - Monos grandes.
	Holoceno.	0.5	- Mamut.- Tigres de sable. - Osos y leones de las cavernas. Aparece el Hombre.

Durante la Era Terciaria, todavía Sudamérica estaba unida al África, a Europa y la América del Norte; por lo tanto cada uno de los dos hemisferios, es decir, el Norte y el Sur tenían una flora y una fauna semejante. Las diferencias que entre unos y otros pudiera existir son producto de la influencia del medio.

Cuando al final de la Era Terciaria, se separa Sudamérica del África, esos nuevos continentes portaban flora y fauna comunes o semejantes, pero que con el transcurso de los tiempos, las especies fueron evolucionando o sucumbiendo por que no se adaptaron al medio ambiente.

EVOLUCION DE PANGEA O CONTINENTE UNICO

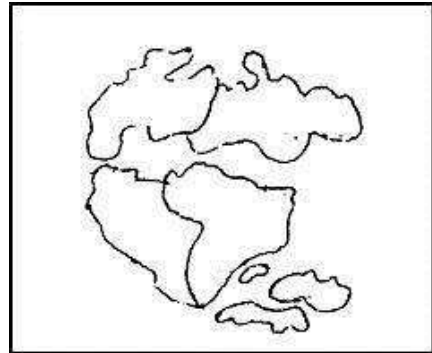
Durante la Era Primaria o Paleozoica, hace 175 millones de años, existía una única área continental que se había formado por la unión de varios continentes dispersos. Luego Pangea se fue fragmentando por grietas de expansión (en las dorsales oceánicas). Primero se formaron dos grandes conjuntos continentales, uno



meridional o al sur Gondwana y otro Septentrional o norte.

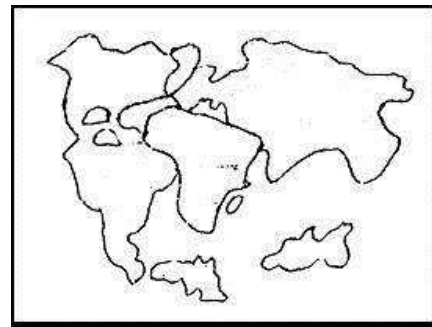
ERA SECUNDARIA - PERIODO TRIÁSICO

Los bloques del hemisferio norte se separan de los bloques del hemisferio sur. Los continentes van tomando forma. Los bloques menores. Se inicia la deriva y traslación de los continentes.



ERA TERCIARIA - PERIODO PLEISTOCENO

América del Sur está casi separada de África. Sólo por el Golfo de Guinea y el Nor-Este de Brasil siguen unidos. Se forman unos puentes entre América del Norte y América del Sur, encerrando el Golfo de México y el Mar Caribe. Se va formando el Océano Atlántico Norte y el Mar Mediterráneo. Australia va tomando forma.



OROGENIA

Formación del Litoral Piurano

Un poco al sur de Yacila, y en pleno tablazo, se encuentra el levantamiento denominado Silla de Paita de 390 metros de altura y en Bayovar el cerro Illescas de 515 m. Estos levantamientos, conjuntamente con los cerros de Amotape, forman parte de la desaparecida Cordillera de la Costa, que a causa de movimientos tectónicos se hundió y de la cual también quedan los vestigios de Paracas hacia el sur.

El solitario cerro El Ereo, también pertenece a esta formación geológica.

Con relación a la región Piura-Tumbes, no puede asegurarse la existencia de formaciones geológicas en la Era Proterozoica y menos en la Arqueozoica.

Los terrenos más antiguos corresponden a la Época Paleozoica. A causa de los movimientos tectónicos, hundimientos y levantamientos, muchos estratos de terrenos antiguos aparecen con otros de terrenos recientes. Por eso, es muy frecuente

encontrara formaciones geológicas de la Época Paleozoica con otros de la Mesozoica y cuando son de ésta, predominan los que corresponden a los períodos Triásicos y Jurásicos.

En el lado de Tumbes, los cerros de Amotape que corresponden a ese departamento, están constituidos por rocas metamórficas. Están comprendidas dentro de esta denominación los ganéis, las pizarras y los micaquistos, todos de carácter secundario que fueron en su origen sedimentarias. Esas rocas encontradas en Tumbes son muy antiguas y pertenecen a la Era Paleozoica, pero también hay rocas ígneas correspondientes a tiempos más recientes y que se ubican en la Era Mesozoica.

La zona de las lomadas de Tumbes, son formaciones geológicas más recientes correspondientes al Terciario o Neozoico, constituidas por rocas secundaria y arcillas, pero son geológicamente más jóvenes aún, las terrazas marinas de sus costas meridionales, formadas por movimientos orogénicos de la Era Cuaternaria.

En el departamento de Piura, se han encontrado pizarras, rocas ígneas y metamórficas pertenecientes a la Era Paleozoica de Amotape, la Silla de Paita y el cerro Illescas. También en el desierto de Sechura, las perforaciones hechas en el año 1950 cuando se buscaba petróleo permitieron establecer la existencia de estratos de la Era Paleozoica y sobre ellos formaciones más recientes de la Era Neozoica.

En la línea en donde termina la costa piurana para empezar la sierra, corriendo paralela a la margen derecha del Alto Piura, las formaciones geológicas corresponden a la Era Mesozoica en sus períodos Triásicos y Jurásicos, aunque también hay rocas ígneas de origen más recientes. Sin embargo, con dirección al sur, ya casi en los límites de Lambayeque, existe rocas metamórficas muy antiguas pertenecientes a la Era Paleozoica. George Petersen citando a Bosworth, dice que éste último, estableció en 1922 que los sedimentos de las terrazas marinas fueron depositados durante una etapa de movimiento tectónico de emersión lo cual ha motivado que estratos antiguos ocupen posiciones topográficas superiores a los estratos modernos.

Este es por ejemplo, el caso del Tablazo de Máncora, que siendo el más antiguo, es también el de posición más elevada. Este Tablazo se formó en el período Plioceno o sea cuando terminaba la Era Terciaria, mientras que El Tablazo de Negritos, Lobitos y Talara son posteriores, pertenecientes al período Pleistoceno cuando empezaba la Era Cuaternaria. Siempre de acuerdo a Petersen, en el desierto de Sechura afloran rocas del Plioceno en áreas muy extensas.

T.O. Bosworth en su obra “Geología en los períodos Terciarios y Cuaternarios en el Nor-Oeste del Perú”, expresa que al originarse el Tablazo de Paita, la línea de la playa distaba de 10 a 12 kilómetros de la línea actual.

LAS ESFERAS DE CANCAS

Cuando se viajaba a Tumbes, al costado de la carretera y en las proximidades a Cancas se observaba esferas pétreas, de diversos tamaños, desde una bola de fútbol hasta de un metro de diámetro. Esto, antes de 1985.

Según Petersen, en ciertos cerros que llama “peinados”, en regiones de climas áridos y semi-áridos con estaciones lluviosas cortas, se forman rodados de rocas plásticas de arcilla y lutitas del terciario, en forma de bolas, con una superficie salpicada de arena y de pequeños guijarros que recogen durante su recorrido. En otros países se les conoce como bolas de arcilla blindadas. Se originan durante un recorrido de 500 a 1000 mts. producido en forma brusca. Cuando llegan al mar se insertan en las arenas en donde se conservan. Se observan también en otros lugares del Perú como Charán y Heath.

Después de 1985 ya no quedaban esferas pues los viajeros se la habían llevado.

CUADRO ESTRATIGRAFICO DE G. PETERSEN.

Paleozoico del Noroeste

Periodo.	Formación.		Composición.
	Región Amotape.	Región Paita-Piura.	
Pérmico.	Palaus.		
	Cerro Prieto.		- Pizarras. - Cuarzitas.
Carbonífero.	Chalaco de Paño	Nermete.	- Pizarra con plantas
Deveniano.	Cerro Negro	Silla de Paita.	-Pizarras.con língula
Ordoviciano.		Tortolitas	-Pizarras fosileras.
Cambriano.			

- El período Ordoviciano a que se refiere el Dr. George Petersen, reemplaza a los Períodos Silúricos y Cámbricos de la Era Primaria o Paleozoica.
- Los estratos de la Era Paleozoica o Primaria, sobre los cuales hay sedimentos del Cretácico (Era Secundaria) y del Terciaria, se van haciendo de mayor espesor, de

Paita hacia el Norte. Así en Negritos es de 3 metros mientras que en Máncora llega a más de 20 metros.

- Las arenas de Sechura tienen más de un millón de años, de tal manera que queda descartada la suposición de que los primeros habitantes de la región encontraron ahí un bosque.
- En 1969 el Dr. I. Taffur, hizo estudios geológicos en el Cerro Los Tortolitas, cerca de la carretera Panamericana, a 10 Kms al Noroeste de la Cuesta de Ñaupe y encontró fósiles de lamelibranquios que pertenecían al periodo Cámbrico (Era Primaria). Esos restos pertenecen a los más antiguos seres vivos que aparecieron sobre la Tierra. La región fue pues un mar en esos primitivos Períodos.

ESQUEMA ESTRATIGRAFO DEL NEOZOICO (ERA TERCIARIA) DEL NOROESTE DEL PERU POR G. PETERSEN.

Periodo.	Era.	Formación.	Terrazas Marinas.
De Holoceno a Pleistoceno.	Cuaternaria.	- Punta Mal Pelo.	- Salina. - Negritos. - Lobitos.
De Pleistoceno a Plioceno.	Cuaternaria	- Zarumilla.	
	Terciaria.		- Máncora
Del Mioceno	Terciaria	- Tumbes. - Cardalitos. - Zorritos.	
Oligoceno.	Terciaria.	- Heath. - Máncora.	
Eoceno.	Terciario (Superior).	- Cone Hill. - Mirador. - Chira. - Verdún. - Pozo. - Talara. - Chacra. - Pariñas. - Palo Greda. - Mogollón. - Salina.	

- En la Era Terciaria o Neozoica, se configuró el perfil del litoral peruano y piurano, por nuevos levantamientos de la Cordillera de los Andes.

- El mar retrocedió hacia el Oeste.- La línea de costa se encontraba a más de 15 Kms al Oeste de Paita actual, llegando a 48 km en la zona de Talara.

LAS LÍNEAS DE COLÁN

El miércoles 28 de Agosto, de 1986, el diario El Tiempo de Piura informaba que en el curso de la Quinta Semana de Integración Cultural organizada por el Instituto Nacional de Cultura de Piura que Preside el Licenciado Luis Chaparro, el geólogo Manuel Rodríguez Murillo había hecho una interesante exposición histórica.

Afirmaba el mencionado geólogo, que en la llamada Pampa de Felipa de San Lucas de Colán en la Provincia de Paita y en pleno tablazo puede observarse desde un aeroplano hasta cinco líneas paralelas, rectas y de trazos muy precisos, con longitud variable entre dos y cinco kilómetros con 9 metros de ancho, 2 de alto y que corren de norte a sur. Entre dos de las líneas paralelas hay otra de trazos oblicuos de sólo 300 metros de largo.

Las líneas han sido hechas con piedras redondas de origen marino. Las piedras tienen también una dimensión variable, de entre 2 a 6 CMS de diámetro, habiéndolas de color gris oscuro, blancas de cuarzo, y gris verdoso de origen volcánico. Las piedras así colocadas forman un conglomerado muy compacto, que están unidas sin pegamento o argamasa. Las líneas a primera vista parecen una vía carrozable, pero se ha investigado sobre esa posibilidad, pero aparte que como vía no tendría la resistencia carrozable, no tiene explicación, el hecho que no conduce a ninguna parte y son cinco.

Aseguraba el geólogo, que en tierra, se puede observar y caminar sobre ellas, pero sólo con una vista aérea se puede apreciar su armonía de conjunto.

Al sur-oeste de estas líneas hay un cementerio indígena, que presenta huellas de profanación y depredación. Se sabe que junto a los restos humanos, los profanadores encontraron collares de chaquiras, pectorales y brazaletes de oro, morteros de piedra, arpones de pedernal para la pesca y vértebras de animales gigantes como cachalotes, lo que hace suponer que esos osados marinos que fueron los antiguos paitaños hasta cazaban cachalotes.

Rodríguez Murillo afirma que desde 1965 viene investigando esas líneas con apoyo del Municipio de Pueblo Nuevo Colán, de la Empresa Greoconsultas y de don Santiago Chunga. Por desgracia, las piedras de las líneas estaban siendo aprovechadas por ripieros que con volquetes las sacaban como materiales de construcción.

Hubiera sido muy interesante que se hubiera investigado más sobre las mencionadas líneas para establecer definitivamente si se trata en realidad de algo hecho por el hombre en tiempos recientes o en pasados milenios. Pero han transcurrido varios años y no se ha vuelto a tocar el asunto. Al menos no se ha dado a conocer.

HIDROGRAFÍA PIURANA

En la zona Piura-Tumbes, hay cuatro ríos que pertenecen a la vertiente del Océano Pacífico y sólo uno al del Atlántico.

Entre los primeros están el Zarumilla y el Tumbes en el departamento de Tumbes; y el Chira y el Piura en el departamento de Piura.

En la sierra, es el Huancabamba, el que pertenece a la cuenca del Marañón que luego con el Ucayali, darán origen al Amazonas.

El río Zarumilla, es el más septentrional de los ríos peruanos de la costa. Nace en la Quebrada de Tiajas, en los contrafuertes de las Cordilleras Largas y Tahuin en el Ecuador. Tiene 70 kilómetros de longitud y en la mayor parte de su recorrido sirve de límite con Ecuador.

Por el lado peruano, recibe el agua de las quebradas, Hondonada, Faical y Algarrobal. Por la parte del Ecuador, la quebrada del Palmal.

En cuanto a su caudal de agua, es un río completamente irregular. En su curso bajo y medio permanece la mayor parte del año seco. Durante los años 1967 y 1969 sus descargas fueron prácticamente cero. En 1968 sólo tuvo agua entre Abril y Agosto siendo el total de sus descargas de 100 millones de metros cúbicos. Esto se repitió en 1970 cuando tuvo agua entre Marzo y Julio siendo sus descargas de 45 millones de metros cúbicos. El año 1971, las descargas llegaron a 247 millones de metros cúbicos entre Febrero y Agosto. El año 1972 fue excepcional para el Zarumilla que tuvo agua durante todo el año con un volumen de descarga de 1.088 millones de metros cúbicos. Pero en los años siguientes se volvió a declinar. En 1983 se desbordó inundando Aguas Verdes e igual sucedió en 1998.

El río Tumbes y los Esteros

El río Tumbes nace en el Ecuador con el nombre de Puyango. Se alimenta de las aguas de varias quebradas que bajan de los contrafuertes de Cerro Negro y Chilca, lo que le permite disponer siempre de abundante caudal de agua.

Su curso alto y medio discurre por Ecuador en donde recorre 120 Kms, lo cual hace posible a los habitantes del vecino país su aprovechamiento intensivo con fines agrícolas. En territorio peruano corre a lo largo de 80 kms.

Su poca velocidad y el caudal permanente de sus aguas posibilitan su navegabilidad en canoas hasta Bellavista, pero los bancos de arena que la sedimentación ha formado en

la boca de su delta, no permite que la ciudad de Tumbes pueda ser un puerto para navegación de poco calado.

Su afluente más importante en la Quebrada de Cazaderos en la margen izquierda que sirve también de límite.

Las más altas descargas del río Tumbes se produce en el mes de Marzo. En muchas ocasiones se desborda inundando no sólo los campos de cultivo, sino también a la capital del departamento. Entre Junio y Diciembre se produce un marcado estiaje.

Las descargas entre 1968 y 1976, según fuente de la zona Agraria N° 1 han sido:

Año de 1965	2.379'306.000 de m ³
Año de 1966	2.536'770.000 de m ³
Año de 1967	1.511'267.000 de m ³
Año de 1968	3.375'106.000 de m ³
Año de 1969	2.562'050.000 de m ³
Año de 1970	4.434'462.000 de m ³
Año de 1971	5.231'066.000 de m ³
Año de 1972	8.629'904.000 de m ³
Año de 1973	3.501'538.000 de m ³
Año de 1974	3.339'091.000 de m ³
Año de 1975	6.035'000.000 de m ³

Con relación al río Tumbes, no puede dejar de mencionarse su pronunciada delta, los bancos de arena y los esteros.

El río Tumbes arrastra entre 15.000.00 y 18 millones de metros cúbicos anuales de sedimentos, los que su mayor parte se acumula en los bancos existentes en la boca de su estuario, lo cual ha originado verdaderas islas de manglares.

Pero no sólo es el limo del río Tumbes, sino también del que produce del caudaloso Guayas, que sale con gran ímpetu por al canal de Jambelí, que se acumula en esos bancos.

El litoral de Tumbes, hasta un poco antes de la Caleta de la Cruz, está constituido por tierras bajas que siguen las líneas de la playa, bancos de arena formadas por las arenas de los ríos, por estancos de agua y por tierras bajas rellenas con material aluvional.

Los bancos de arena forman con la playa, estanques de tierras bajas en donde las aguas del mar y las de los ríos, desarrollan un activo proceso dinámico, llevando en sus torrentadas mucho fango, que las aguas del mar cubren sólo en las épocas de pronunciadas mareas altas, o por las lluvias cuando éstas caen en forma intensa. Las

albuferas o lagunas de agua salada, son por lo tanto temporales, porque bien pronto la evaporación sólo deja un cieno salitroso y con abundante materias orgánicas, que permiten la formación de bancos de ostras, sobre todo las famosas variedades llamadas de conchas negras.

Los Manglares.

En la América Tropical, en los estuarios que deja al descubierto la bajamar, existen abundantes formaciones vegetales de árboles de la especie del mangle o similares, por cuya razón a estas zonas tupidamente viscosas se les denomina manglares. Los manglares se desarrollan sobre las marismas, en terreno poco consistentes y durante la bajamar es posible apreciar que tienen abundancia de raíces aéreas que se sostienen en estos árboles, en tal forma que constituyen una maraña sobre un suelo cenagoso e inestable.

Los manglares van ganando terreno al mar y a los ríos. Como árboles anfibios que sólo crecen cuando hay las condiciones propicias de humedad, terminan por morir cuando tales condiciones desaparecen. Entonces sobre ellos surgen otras especies vegetales diferentes que se afincan más al suelo dando a éste consistencia.

El lecho de cieno sobre el cual crecen los manglares, es originalmente inestable, movedizo y blando, pero va espesándose más con el tiempo, por la sedimentación del lodo capturando en su maraña y por los elementos orgánicos que los mismos mangles aportan.

Cuando se producen las vaciantes o la bajamar, es posible ver cómo están fuera de la superficie lodosa gran cantidad de raíces, se observa y también la existencia de otras plantas como helechos y ciperáceas.

En las zonas de manglares viejos, el terreno es más sólido y más alto. Ahí crecen también algunas lianas, herbáceas y gramíneas. En estas zonas ya no nacen nuevos mangles, y los viejos terminan por morir y caer.

Pero el manglar no se detiene. Va avanzando en una línea verde hacia las partes movedizas y cenagosas de terreno en donde la tierra y el mar forman un límite. Es ahí donde nacen los nuevos mangles, y se inicia una vez más el ciclo vital, para terminar muriendo tras de haber ganado nuevo terreno al mar o a los estuarios.

Los manglares, contribuyen por lo tanto a modificar el perfil del litoral.

Las costas de Tumbes marcan el termino de los manglares que existen en las costas Sudamericanas del Pacífico. Antes los manglares llegaban hasta la bocana del río Chira.

En el departamento de Piura, dos ríos vierten directamente sus aguas al Océano Pacífico, son el Chira y el Piura.

El Chira

El río Chira se llamó antiguamente Turicarami, pero según a la costumbre de los tallanes, tenía una denominación propia de acuerdo a los lugares por donde pasaba. De esa forma se le llamaba también Poechos, Maricobelica, Chira o Amotape. Según lo hace notar el cronista Cieza de León.

El Chira toma este nombre, en un punto fronterizo ubicado al norte del distrito de Suyo que se denomina Toma, en donde se unen los ríos Catamayo o Santa Rosa con recorrido enteramente en Ecuador, con el río Macará denominado también Calvas, que en gran parte hace de límite internacional.

El Chira es río enteramente peruano, y tiene una longitud de 140 kilómetros. Si se considera también al Macará, tal longitud sería entonces de 350 kilómetros.

El Macará nace en las estribaciones sur del nudo de Loja, con el nombre de Calvas, hasta el punto Anchalay en donde recibe las aguas de la Quebrada de Chocan punto en que es más conocido como Macará.

El Chira recibe por la margen derecha las aguas del Alamor, que corre en su mayor parte por territorio ecuatoriano, tras de nacer en la zona de Celica. También le son tributarias varias quebradas y jaguayes que en época de lluvias conducen gran caudal, como la Quebrada de Samán y la de Soledad, el Jaguay de Pavas y otros.

Por la margen izquierda sus principales tributarios han sido el Quiroz y el Chipillico, que hoy son alimentadores de la Represa de San Lorenzo.

El Quiroz nace en la provincia de Huancabamba, en las famosas lagunas de las Huanringas. Por la margen derecha tiene los aportes de los ríos Aranza, Ramos, Socalla, Olleros, Mangos y Suyo. Por la otra margen recibe las aguas de Únala y del Matalacas. Tras de un recorrido de 130 kilómetros, el Quiroz vierte sus aguas al Chira en la altura del pueblo Romeros y frente a la localidad ecuatoriana de Zapotillo.

El Quiroz es el principal alimentador del sistema de San Lorenzo, dando el resto de sus aguas al Chira. Por la bocatoma de Zamba se capta las aguas que son conducidas por el Canal Quiroz, el Túnel Culqui y la Quebrada de Totoral a la represa.

El otro tributario del Chira es el Chipillico o Suipirá, de sólo de 90 kilómetros de longitud. Nace en los altos de Poclús en el distrito de Frías y desembocaba en el Chira a la altura de la ex-hacienda de Chocán.

El Chira es un río que al igual que el Tumbes, tiene agua durante todo el año. En la época de verano cuando el caudal aumenta enormemente, llega a descargar 5.000 m³ por segundo a la altura del puente de Sullana. Entonces ofrece un espectáculo maravilloso. Su ancho máximo es de 120 metros y el mínimo de 90. Su estuario es amplio y era navegable por canoas hasta Sullana. Arrastra una gran cantidad de sedimentos, que en 1939 se calculaban en 46 millones de metros cúbicos anuales. Fue en ese año que la fuerza de sus aguas arrastró dos tramos del puente metálico que acababa de ser terminado.

En épocas remotas, el Chira tenía un enorme caudal, pues recibía en su curso medio al aporte del Piura.

En el cauce del Chira se ha construido la represa de Poechos con capacidad para 1.000 millones de m³ de agua.

Las descargas anuales del río Chira, han sido las siguientes entre 1954 y 1975:

1954	1.801 millones m ³	1965	6.869 millones m ³
1955	2.704 “	1966	1.342 “
1956	2.825 “	1967	1.241 “
1957	4.196 “	1968	637 “
1958	3.530 “	1969	1.664 “
1959	1.993 “	1970	2.557 “
1960	1.883 “	1971	4.490 “
1961	1.537 “	1972	6.622 “
1962	2.563 “	1973	5.779 “
1963	1.289 “	1974	2.248 “
1964	1.093 “	1975	4.548 “

(Información de Administración del río Chira).

(Fuente: Min.Agr.ZA-I)

Los meses de mayor descarga están entre Enero y Abril. La mayor descarga mensual fue en Abril de 1965. la menor descarga en estos meses fue en Febrero de 1968. En el primer caso la masa que discurrió debajo del puente de Sullana, fue de 2.554 millones de m³ y en el segundo caso de sólo 40 millones de m³. En los demás meses - considerando siempre el período 1965-1975-, la mayor descarga fue en el mes de Mayo de 1972 con 419 millones de m³ y la menor descarga, en Diciembre de 1968 con sólo 16 millones de m³.

Desde 1967, el caudal del Chira queda regulado con la represa.

En 1983 se produjeron descargas de 6.000 m³ y en 1998 de 8.000 m³.

El Río Piura.

Tiene un origen muy modesto en Huarmaca, provincia de Huancabamba. Se asegura que la Iglesia de ese lugar tenía un techo de calamina a dos aguas. Cuando llovía, las aguas de un lado iban a dar a una acequia que vierte sus aguas al Huarmaca para formar el Piura y desembocar en el Pacífico. Las aguas del otro lado del techo, iban a otra acequia que alimentaba quebradas tributarias del Huancabamba río de la vertiente del Atlántico.

El Río Piura tiene casi todos sus afluentes en la margen derecha, pues provienen de los contrafuertes de los Andes. Los primeros tributarios son Las Tunas y Pusalca. Más al norte de la población de Salitral, tiene al río Bigote, Corral del Medio, Gallega y las quebradas de las Damas, Charanal, Yapatera, Guanábano, Paccha y San Francisco. Por el lado izquierdo, o sea el que mira al desierto, hay algunas quebradas que sólo en tiempo de grandes avenidas aportan aguas y también son afluentes Río Seco y Los Tortolitos.

El Piura tiene 130 kilómetros de recorrido y su régimen de aguas ha sido siempre irregular. Otros geógrafos, consideran que el Río Piura, en sus nacientes corresponde al río San Martín y no al Huarmaca, en cuyo caso su longitud es de 244 kilómetros.

Los que plantean esta segunda hipótesis, dicen que en los altos de Sogorón a 2.680m.s.n.m. nace el río San Martín, que posteriormente se llama Canchaque, luego recibe las aguas del Huarmaca y del Pusalca, y al juntarse con el río Bigote cerca de Salitral, toma el nombre del Río Piura.

A causa de su régimen irregular, el agua generalmente no avanzaba más allá de la parte Alta del Valle de Piura, pues cuando en verano por efecto de las lluvias el río aparecía, de inmediato los ex-hacendados de esa zona, se apoderaban de las aguas, construyendo “tapas” o pequeñas represas, para derivar todo el volumen del río hacia sus tierras de cultivo, lo que originaba sangrientas reyertas entre las peonadas de los diferentes fundos, que a balazos se disputaban las aguas. Por eso era raro que el río “llegase” a la ciudad de Piura y al Bajo Valle, causando la desesperación no sólo de los agricultores sino también de los pobladores, hasta que se hizo el represamiento y derivación de las aguas del Chira al Piura.

Sólo cuando por efecto del Fenómeno del Niño se producía intensas lluvias en la región y el caudal de los ríos crecía enormemente, es que el Piura aparecía imponente por el único puente que por entonces tenía la ciudad de Piura.

Otras veces el río hacía su aparición por la ciudad como un fino hilo de agua. Era entonces motivo de alegría general. Los campesinos con sus manos y palas le iban “abriendo” cauce, mientras que una banda de músicos y cohetones, recibían festivamente al deseado personaje.

Cuando el río llegaba al Bajo Piura, se establecía un riguroso reparto de aguas mediante turnos que eran vigilados escrupulosamente en los diversos canales de derivación. En ese año entonces había siembra y cosecha de diversos artículos sobre todo de algodón

y en la provincia de Piura, se notaba prosperidad, pues el campesino tenía trabajo asegurado y los señores hacendados cambiaban sus viejos automóviles por otro de último modelo.

Otto Welter que realizó estudios geológicos del departamento de Piura, hizo uno sobre la posibilidad de dotar de agua potable a la ciudad de Piura, que se publicó en 1935, por la Dirección de Obras Públicas y Vías de Comunicación de Lima. Afirmaba que el río Piura en la antigüedad, vertía sus aguas al Chira, pero que movimientos tectónicos producidos en el Período Pleistoceno de la Era Cuaternaria, originó un levantamiento de 130 metros a la altura de Tambogrande y el río se desvió hacia el Sur. En lo que se supone fue el antiguo cauce, se han encontrado sedimentos de cascajo y afloramiento de arena, producto a su vez de los sedimentos fluviales del antiguo río.

Pero el río no se quedó quieto, pues al correr por terrenos inestables y en formación, se tornó errático en cuanto a su cauce. Fue así como a la altura del actual poblado de La Arena, se produjo otro levantamiento tectónico de 20 metros de altura y el río se bifurcó, yendo un brazo hacia tierras bajas, formando la laguna Ramón y luego la de Ñapique; mientras que el otro brazo iba con dirección al mar donde al encontrar tierras poco compactas, formó el estuario de Virrilá de 35 metros de profundidad.

Entre Castilla y La Arena, el río ha cambiado frecuentemente de cauce en los últimos 100 años produciendo problemas de linderación entre los propietarios de los fundos y chacras.

El río Piura debe su nombre al poblado indígena, tallán que tenía antes de la llegada de los españoles en las cercanías del Cerro Pilán y en los predios de la que fuera Hacienda Monte de los Padres. Allí existía el pueblo llamado Pirhúa donde Almagro llevó el gobierno que existía en Tangarará en el valle del Chira donde Pizarro fundó la ciudad de San Miguel. Para que se pueda apreciar la forma irregular del río Piura, damos los aforos anuales tomados 10 años antes de la derivación del río Chira al Piura. La fuente fue Ministerio de Agricultura Z.A.-1.:

1965	1.087 millones m3	1971	568 millones m3
1966	69 “	1972	1.087 “
1967	143 “	1973	1.269 “
1968	2 “	1974	77 “
1969	154 “	1975	454 “
1970	28 “		

En 1982 cuando “El Niño” vino con inusitada violencia, el río Piura llegó a tener descargas de 3.000 m³ por segundo y en 1998 hasta de 5.000 m³.p.s.

El Río Huancabamba.

Nace en la laguna de Shimbe en la provincia de Huancabamba, cerca al lugar donde también nace el río Quiroz. Recorre la provincia de su nombre, de norte a sur, recibiendo por la margen izquierda al aporte de numerosas quebradas, como Shumaya, Las Juntas, Mandor, Tallín, en el departamento de Piura. Estando ya en Cajamarca se une al Chotano, para formar el Chamaya que es tributario del río Marañón, el cual es el río que da origen al Amazonas.

La laguna de Shimbe es una de las más importantes del grupo de las Huarinas, famosa por sus brujos que practican la magia blanca. El Huancabamba es base para el gigantesco proyecto de irrigación de las Pampas de Olmos, que se viene gestando desde tiempos del Presidente Legía con los estudios que hizo el Ingeniero Carlos Sutton.

En el proyecto se ganarían 111.000 Ha. de nuevas y muy buenas tierras para la agricultura, y se aseguraría el riego en Lambayeque, de otra cantidad igual. En su trayecto se producirían dos caídas de agua de 444 y 215 metros frente al pueblo de Olmos con las que se podría generar una potencia instalada de 520.000 kilowatios tras de pasar las aguas por un túnel trasandino de 20 Km de longitud. Con la electricidad generada se podría impulsar la industrialización de los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque y Cajamarca.

Los volúmenes de aguas derivables para la obra de Olmos son los siguientes:

Ríos: Tabaconas	284 millones m ³
Huancabamba	803 “
Chotano	296 “

Como se puede apreciar, el mayor volumen lo aporta el río Huancabamba, comprometiendo los recursos hídricos que sustentan la economía del Alto y Medio del valle de Huancabamba, donde está ubicada también la ciudad de Huancabamba capital de la provincia.

Los agricultores del Alto Piura, que sigue padeciendo frecuentes sequías, declaran que el primer derecho sobre las aguas del Huancabamba, cuando menos en su curso Alto y Medio, corresponda al departamento de Piura y específicamente a los pueblos de Huancabamba y del Alto Piura.

Se reclama por lo tanto un uso compartido y justo de las aguas del Huancabamba, en forma tal que parte de los recursos hídricos pasen al Alto Piura, para asegurar una agricultura que existe desde hace siglos, y se posibilite además la generación de recursos energéticos para la región.

Se han hecho ya estudios de Pre-factibilidad de la derivación de las aguas del Huancabamba y para aprovechar las que provienen de los años de abundancia, se construirán varios embalses. Las poblaciones de los valles del Huancabamba y del Alto Piura se han organizado para defender sus derechos y se han dado una serie de

dispositivos legales que llevan a suponer que tales derechos serán respetados pero lo que ahora se busca es la financiación de la obra.

Chulucanenses y piuranos se unieron en la dura lucha para lograr la derivación de las aguas del Huancabamba, y fue así como el 4 de Diciembre de 1997, el Presidente Fujimori, emitió la Resolución Suprema 623-97 PCM creando el Comité Especial de Privatización del Alto Piura o CEPRI cuyo primer Presidente fue el Ing. Francisco Hilbc Eguigure.

Quebradas Diversas

Además de los ríos antes mencionados, hay una gran cantidad de quebradas que vierten sus aguas al Océano Pacífico como las de Bocapán, Quebrada Seca, Máncora, Sicchez, Honda y Pariñas; las mismas que durante los años diluviales de 1983 y 1998 se convirtieron en furiosos y tormentosos ríos, que arrasaron con todo lo que encontraron en su paso.

El río Chira, tiene en su margen derecha una quebrada muy importante que es Samán.

LAS LLUVIAS

Cuando se hablaba de la región Grau y en forma especial del departamento de Piura se dice en un exceso de generalización, que es seca al igual que la costa piurana.

En la región Grau hay que distinguir tres sectores bien definidos:

- El sector Tumbes.
- El sector costa.
- El sector sierra Piurana.

El primer sector comprende a las provincias de Zarumilla y Tumbes.

El segundo sector abarca las provincias Contralmirante Villar, Talara, Paita, Sur de la provincia de Sullana, y la porción de las provincias de Morropón y provincia de Piura comprendidas entre el mar y la margen izquierda del río Piura, contando desde sus nacientes hasta Tambogrande.

El tercer sector comprende los Cerros de Amotape y La Brea, al Norte de provincia de Sullana, las provincias de Ayabaca y Huancabamba y parte de las provincias de Morropón y Piura, situadas en la margen del Alto Piura.

Las lluvias en toda la región son de tipo estacional y se presentan en la época de verano. En los sectores de Tumbes y de la Sierra, esta regularidad es casi constante, pero mientras en Tumbes las precipitaciones son veraniegas, en cambio en la sierra

llueve todo el año pero con más intensidad y por períodos más largos en los meses de veraniegos cuando el calor se acentúa.

El Servicio Nacional de Metrología e Hidrología (SENAMHI) tras de estudiar antes de 1983 por varios años el régimen fluvial de Tumbes mediante sus estaciones N°5 MSNM ubicada en la parte baja y la Estación 625 MSNM situada en la parte alta, pudo establecer un promedio de precipitaciones anuales en un Cuadro donde se podía observar que los menos lluviosos eran Enero, Febrero, Marzo y Abril. El promedio anual de precipitaciones para la parte baja es de 158.8 y el promedio mensual de 13.23 mm. El promedio anual para las partes altas resultó 868.8 mm y el mensual 72.4 mm.

En el sector de la costa dominada por el desierto, las lluvias de verano se presentan por períodos irregulares en los meses de verano. Algunas veces esas precipitaciones son realmente insignificantes.

En cuanto a la sierra piurana, las lluvias son más intensas en Ayabaca que en Huancabamba, pues mientras que el promedio por varios años fue para la primera de 93.8 mm, en cambio en la segunda fue sólo de 41.8 mm.

En Ayabaca llueve todo el año, pero las precipitaciones se intensifican en verano.

El científico alemán Georg Petersen G. ha hecho numerosos estudios sobre aspectos climáticos, hidrológicos y geológicos de la costa peruana, en especial de la región Piura-Tumbes, y además ha incursionado en el campo de la investigación arqueológica e histórica. Sus trabajos se han dado a la publicidad en castellano, inglés y alemán en numerosas revistas científicas y sobre todo en boletines de la Sociedad Geológica del Perú. Entre 1924 y 1931, había trabajado en la empresa petrolera de Zorritos, lo que le permitió hacer estudios intensivos de toda la región. En 1964 fue condecorado por el Gobierno del Perú y la República Federal Alemana lo condecoro en 1961 y 1965.

De acuerdo al Mapa Pluviométrico de Petersen se tiene el siguiente Cuadro de Precipitaciones anuales:

1. En nacientes del río Zarumilla y cuenca media del Tumbes 1.200–1.800 mm.
2. Interior del Departamento de Tumbes, divortium acuarium de los Cerros de Amotape 800-1.200mm.
3. Interior del Departamento de Tumbes, falda occidental de los Cerros de Amotape 500-800mm.
4. Interior del Departamento de Tumbes, antepaís de los Cerros de Amotape y su Continuación en la vertiente occidental andina 300-500mm.
5. Litoral entre Tumbes y Zarumilla. La faja ancha atavesando el paisaje ondulado del interior de los Departamentos de Piura y Tumbes 150-300mm.
6. a.- Faja del Litoral de la zona comprendida entre Zorritos, Máncora y Cabo Blanco 75-150mm.

- b.- Interior Departamento de Piura y su continuación como faja angosta de la Vertiente occidental que se prolonga hasta Arequipa 75-150mm.
7. Interior del Litoral de Talara 25-75mm.
 8. Área zona del cerros Illescas (igual en Trujillo, Ica, Tacna) 0-25mm.

En este mapa no se comprende a Ayabaca –Huancabamba.

LAS LLUVIAS EN EL PASADO.

El Dr. Víctor Eguiguren Escudero, hizo un estudio muy interesante sobre las lluvias en Piura. Tras de citar a numerosos cronistas llega a la conclusión, de que antes de la Conquista, la costa de Piura y Tumbes era sumamente seca y que sólo años más tardes de la llegada de los españoles, comenzaron a caer periódicas garúas.

Dice el DR. Eguiguren refiriéndose a Piura que “su clima es ardiente, su suelo feracísimo y se podría cultivar en él, no menos de un millón de hectáreas, si no se careciera de uno de los elementos indispensables para producir la vegetación: el agua.”

Del cronista Antonio Herrera menciona que “La tierra es muy seca, aunque algunas veces llueve en este valle en las tierras más allegadas a la sierra y no las cercanas al mar”. Luego: “La Provincia de Tumbes y sus valles es naturalmente seca, aunque desde que entraron los castellanos, hay opiniones que llueve por las partes más allegadas a las sierras y abajo caen aguaceros, no habiendo antes sino rocíos.”

Luego menciona al jesuita Cobo: “Después que los españoles poblaron estas tierras, ha sucedido algunas veces llover en estos llanos y siempre se ha tenido por cosa rara y fuera de curso ordinario.”

De Cieza de León cita: “La provincia, pueblos y comarcas de estos valles de Tumbes, por naturaleza son sequísimos y estériles, puesto que en estos valles algunas veces llueve y sus aguas llegan hasta cerca de la ciudad de San Miguel y este llover es por las partes más alejadas a la sierra, porque en las que están cercanas al mar no llueve.”

La ciudad de San Miguel a la que se refiere Cieza, es la segunda fundación en la región de Pirhúa.

En 1740 tras de recorrer los valles de Tumbes y Piura, los marinos españoles Antonio de Ulloa y Jorge Juan, expresaban que las casas tenían techos llanos y que no los hacían de dos aguas, porque no llovía. Posteriormente todas las viviendas de Piura y demás ciudades de la región, se construyeron con techos a dos aguas, para hacer discurrir el agua de la lluvia.

Tadeo Haenkel en 1790, ya hablaba de lluvias periódicas de 6, 8 y 10 años.

Tras varios años de sequía, las lluvias de 1828 fueron tan intensas, que los ríos se desbordaron, dañando poblaciones y tierras de cultivo. El cosmógrafo José Gregorio Paredes – citado por Eguiguren – dice que en el despoblado de Sechura y hacia el punto de Cabo Verde, se formó un nuevo y caudaloso río que detuvo el tránsito de los viajeros vario días en 1828 y que en la ciudad de Piura durante 14 días cayeron intensas lluvias. Se trataba sin duda dentro de la clasificación, de un Niño Fuerte. Paredes era médico, pero entre 1814 y 1825 ejerció el cargo de Cosmógrafo Mayor en Lima.

El Dr. Eguiguren hizo un cuadro de Clasificaciones de Lluvias en la forma siguiente:

- Años secos..... 0.
- Ligeras Lluvias..... 1.
- Años regulares..... 2.
- Años buenos..... 3.
- Años extraordinarios..... 4.

Año por año los fue ubicando desde 1791 hasta 1890. No se refirió por lo tanto a 1891 que fue diluvial.

Desde 1792 hasta 1816 los años fueron secos, es decir un larguísimo período de 25 años en los que sólo llovió, aun cuando no muy intensamente en los años 1803, 1804 y 1814. A partir de 1817 y hasta 1890, es decir en 73 años, fueron secos 43 años y la agricultura se vio muy afectada.

Damos a continuación, las precipitaciones registradas en las cuencas de los ríos Piura y Chira, durante los seis meses del año 1983, que duró el Fenómeno del Niño, que hasta ese momento fue el más intenso del siglo, y que además prolongó en forma excepcional el verano hasta el mes de Junio.

Lluvias registradas en 6 Estaciones Meteorológicas en la Cuenca del Piura en 1983.

Estación Meses	Miraflores	Chulucanas	Morropón	Frías	Huarmaca	Canchaque
Enero	324.7 mm	674.2 mm	586.5mm	600.4mm	355.7mm	417.0mm
Febrero	161.5	484.6	296.6	374.2	297.5	381.1
Marzo	428.3	869.8	497.3	613.0	620.5	783.1
Abril	786.2	1.165.8	491.0	585.8	286.2	298.3
Mayo	379.4	749.7	372.9	491.3	172.1	195.3
Junio	192.5	243.0	98.5	159.6	33.3	42.7
TOTALES	2.272.6	4.167.1	2.342.8	2.824.5	1.765.3	2.117.5

Lluvias Registradas en 5 estaciones del río Chira en 1983

Estación Meses	Mallares	Chilaco	Ardilla	Ayabaca	Olleros
Enero	321.4 mm	624.7mm	703.8mm	511.3mm	257.9mm
Febrero	220.4	313.1	402.5	164.4	62.0
Marzo	503.2	749.4	899.1	539.0	368.9
Abril	611.0	711.6	843.7	342.6	165.4
Mayo	460.2	523.4	429.2	349.0	233.0
Junio	234.1	457.6	457.7	73.4	45.8
TOTALES	2.350.3	3.339.8	3.736.0	1.979.7	1.133.0

Como se puede apreciar, Abril fue el mes en que más llovió en 1983. Las precipitaciones más intensas se produjeron en Chulucanas. En la ciudad en Piura la más fuerte lluvia caída fue el 16 de Abril con 153.5 mm.

Los períodos que el Dr. Eguiguren califica como extraordinarios son:

1791 con 13 años de intervalo.
 1804 con 10 " " "
 1814 con 14 " " "
 1828 con 17 " " "
 1845 con 19 " " "
 1864 con 7 " " "
 1871 con 6 " " "
 1878 con 6 " " "
 1884

Posteriormente ha habido 5 años diluviales: 1891, 1925, 1958 1983. y 1998.

LA HUMEDAD.

Se denomina humedad atmosférica, a la cantidad de agua que hay en la atmósfera. Cuando la humedad es muy elevada y el calor se condensa convirtiéndose en pequeñas gotitas de agua, se dice que la humedad ha llegado a un punto saturación. Se produce entonces las nieblas como ocurre en Lima.

La humedad se mide mediante un aparato que se llama higrómetro, el cual tiene una escala graduada de 0 a 100, tomado esta última cantidad como punto de saturación.

En la región Piura-Tumbes, se produce a lo largo de cada año, diversos grados de humedad de acuerdo al lugar y a la época. No hay por lo tanto una determinada humedad para la región en su conjunto, ni sería correcto establecer un promedio.

El sector de Tumbes es el que registra los mayores índices de humedad, tanto en valores relativos como absolutos. Por ejemplo, en 1974 registro un promedio anual de 82%, y al año siguiente la humedad aumento a 90% de promedio. En la zona de Tumbes han habido días que se han registrado 74% de promedio y otros en cambio llegaron hasta 92%. Sin embargo hay momentos en que se llega al punto de saturación, situación que es bastante frecuente. Generalmente oscila entre 80% y 90%.

En el Medio y Bajo Chira y en el Medio y Bajo Piura, los promedios de humedad oscilan entre 65% y 78%. Hubo un día de Noviembre de 1974 en que se batió el record de sequedad con 30%. El tope muy pocas veces registrado ha sido de 99%.

En el valle de San Lorenzo, la humedad promedio es aún más baja, pues oscila entre 60% y 76%.

Ayabaca es más húmeda que Huancabamba y los promedios mensuales en la primera son entre 72% y 85%. Promedio diarios extremos son 66% y 96%.

En Huancabamba los grados y porcentajes de humedad son más estables y generalmente los promedios mensuales sólo oscilan entre 70% y 75%. Sin embargo es en esta provincia donde se registra los mayores contrastes, pues en Diciembre de 1975 tuvo días con 17%, mientras que con cierta frecuencia se registra días con punto de saturación o sea 100%. En Lima es constante el estado de saturación.

En el desierto de Sechura como cabe suponer se dan los extremos de sequedad.

La humedad atmosférica es un regulador del clima. Mientras en lugares secos como en la costa del departamento de Piura se presenta bruscas variaciones climáticas, en cambio en Tumbes la humedad actúa como un termo y no hay variación brusca de la temperatura.

El calor y el frío.

La temperatura que con la humedad son los determinantes del clima, tienen en la región Piura-Tumbes, no sólo normales y muy marcadas variaciones estacionales, sino que ofrecen también características especiales en cuanto a cada uno de los sectores en que hemos dividido la región cuando se ha tratado de las lluvias.

En el sector de Tumbes, la estación meteorológica de Zorritos, tras de estudiar las variaciones de temperatura durante 14 años (1960-1973), llega a la conclusión de que

nunca el mayor promedio mensual en verano pasó de los 31° y nunca en invierno bajo de los 20°.

Tomando en cuenta los promedios mensuales de esos catorce años, la mayor temperatura promedio mensual se registró con 30.9 grados y la menor en Agosto con 20.5 grados. Eso considerando como hemos dicho los promedios mensuales, pero hubo días en que la temperatura bajo a los 16° y subió a 32° a la sombra.

En el valle del Chira las temperaturas son más extremas, por ser seco. Estudios comparativos realizados durante ocho años (1966-1975), estableció como promedio general anual, 25.27 grados, para ese período. El mes más caluroso fue Marzo con 29.8 grados a la sombra, en esos ocho años; y el más frío fue Agosto con un promedio mensual de 20.9 grados.

Pero si estudiamos más detenidamente esas estadísticas, podremos establecer que en ese período de ocho años, hubo años que podíamos llamar fríos y otros calurosos. Por ejemplo, 1969 fue un año caluroso con una temperatura promedio anual de 26.4 grados. El promedio mensual más alto fue Marzo con 29.8 grados y el más bajo, Julio con 23.3 grados, en ese año de 1969.

Del mismo modo, se puede establecer como año frío a 1974 con 24.4 grados de promedio anual. Su mayor promedio mensual se registró en Marzo con 27.3 grados y el menor fue en Julio con 21.8 grados.

En términos generales en el Chira el mes más cálido es Marzo y el más frío Julio (segunda quincena de Julio y primera de Agosto).

El record de calor se dio un día de Febrero de 1969 a las 3 p.m. cuando el termómetro marcó a la sombra, 38.4 grados.

En una madrugada del mes de Julio de 1981 el termómetro marcó el momento más frío en muchas décadas para los valles del Chira y Piura, nada menos que 9°.

En el Medio y Bajo Piura, las temperaturas son parecidas a las del Chira pero más suavizadas. El promedio anual en esos ocho años fue de 24.6 grados.

En varios días de Mayo de 1970 el termómetro marcó temperaturas excepcionalmente altas y llegó hasta 37.6 grados a la sombra. En cambio en varias noches de Diciembre de 1967 el termómetro marcó 10.2 y 11.0 grados.

San Lorenzo tiene temperaturas tanto, o más altas que las del Chira. Tomando el período 1964-1974 (11 años), el promedio anual más bajo fue 1973 con 23.7 grados y el más alto el año 1969 con 25.7 grados. Ahora como promedio mensual en esos mismos

11 años se tiene como más alto Enero de 1970 con 29.6 grados y el más bajo fue Julio del mismo año con 20.6 grados.

Atabaca es el lugar más frío del Departamento. Aún en meses en que son cálidos en la costa, en Ayabaca se puede sentir un apreciable frío. La menor temperatura se registró en Noviembre de 1977 con 3.8 grados por las noches. La máxima absoluta se tuvo en Marzo de 1963 con 27.5 grados.

Huancabamba es la provincia que posee el mejor clima en cuanto a temperatura en toda la región. Se vive allí una eterna primavera. Los promedios anuales van de 16 grados a 18.5 grados. En verano la temperatura varía entre 18.4 grados y 18.8 grados. En invierno, las temperaturas mensuales promedio van de 15.8 grados a 16.8 grados. La temperatura mensual más baja, fue en un mes de Julio con 12.3 grados.

Evaporación

Es el en Valle del Chira donde se registran los más elevados promedios anuales de evaporación. La Estación de Chilaco es la que ha registrado 1.729 mm.

En el Valle de San Lorenzo, en la Estación del Reservorio, el promedio anual establecido es de 1.663 mm.

En el Valle de Piura, se registró 1.656 mm. Como promedio anual.

Tumbes y Huancabamba tienen niveles bajos de evaporación y en Ayabaca, son mínimos.

CLIMA

En la región Piura-Tumbes no se puede hablar en rigor de un solo clima. Las diferencias en cuanto a lluvias, temperatura, humedad y evaporación han originado varios microclimas.

Las provincias de Tumbes y Zarumilla tienen un clima cálido, húmedo y lluvioso.

La costa piurana comprendiendo a la provincia tumbesina de Contralmirante Villar, incluyendo los valles del Chira, de San Lorenzo y Piura, tienen un clima cálido y seco.

La provincia serrana de Ayabaca, tiene un clima frío húmedo y lluvioso; mientras que Huancabamba posee un clima templado, húmedo y lluvioso, pero no en la forma extrema de su provincia gemela.

De acuerdo a la clasificación de Petersen, desde la frontera con Ecuador hasta el 5to. grado de latitud Sur, corresponde a un clima semi-tropical.

Desde el Chira hacia la costa Sur del Departamento, corresponde a un clima subtropical, incluyendo dentro de él, al tipo desértico seco.

OROGRAFÍA

El nordeste de Tumbes es una zona montañosa por corresponder a las estribaciones occidentales del Nudo de Loja. Ahí se encuentra el cerro La Leche de 1.285 m.a. Desde aquí hasta la línea del litoral, es de tierras bajas y amplias playas, apenas interrumpidas por el cerro Salvaje de 545 mts. Frente a Zorritos, y Canoas con 547 mts. frente a Máncora.

Entre las cuencas del Alto Tumbes y la cuenca del Alto Chira corre del noroeste al suroeste como *divortium aquarum*, el sistema montañoso de los cerros de Amotape con sus ramales de Máncora y La Brea.

Entre las cuencas de los ríos Zarumilla y Tumbes, los cerros no llegan a 1.000 mts. de altura, destacando el Batán con 934 mts. y el Caucho con 852 mts.

Al sistema montañoso de Amotape corresponde el Nudo de Lazos, en cuyo torno hay cerros de bastante elevación. Al sureste está el Campanas con 1.662 mts. Por el lado occidental entre las provincias de Sullana y Talara, destacan el cerro El Viento con 1.290 mts. , y otros menores como Pescados con 980 m. y el Tunal. Corresponden también a este sistema montañoso el Guineal con 1.284; el Barco con 1.530 y el Negro con 1.532 m. Viajando de Tambogrande a Las Lomas, a poca distancia y completamente solitario, como una especie de centinela se levanta dando una sensación extraña de soledad el cerro El Ereo, con 649m.

La cadena montañosa de Amotape está aún en proceso de formación y se encuentra sometida a movimientos tectónicos en sentido ascendente, como lo prueba la existencia de numerosos cañones fluviales.

En el extremo sur del Departamento se encuentra otro sistema montañoso, que tiene en el Illescas su principal exponente con 390 m, frente al desierto de Sechura y próximo al mar. Entre las montañas de Amotape y el sistema de Illescas, se extiende el desierto de Piura con 320 Km. de largo y con un ancho que tiene 150 Km. entre Paita y Chulucanas y 220 Km. entre Illescas y Olmos.

Viniendo del norte hacia el sur, notamos que antes de llegar a Máncora, la costa empieza a elevarse, formando amplias terrazas llamadas tablazos. La anchura del Tablazo de Máncora es de 30 Km. En la región de Cabo Blanco, el tablazo toma mayor altura, alcanzando 300 m.s.n.m. Luego siguen los tablazos de Lobitos y del Alto.

Al sur del río Chira el desierto se subdivide en secciones, unos denominados despoblados y otras reciben el nombre de pampas.

Los principales despoblados o pampas que tenemos son los siguientes: El despoblado de La Huaca que es un rectángulo situado entre el Bajo Chira, la carretera Sullana-Piura, la carretera Piura-Paita y el mar. El despoblado de Congorá tiene la forma de un triángulo, limitado por la carretera Paita-Piura, el Bajo Piura y el Litoral. El despoblado de Pabur se encuentra al Oeste de la carretera Panamericana antigua que ingresa por Ñaupe hasta Vicús.

Las llamadas Vegas del Negro y de Cardo Mocho, es un gran segmento circular desértico situado entre el valle del Medio Piura y la carretera Piura - Chulucanas.

El Desierto de Sechura

Cubre una gran extensión del sur de la Región Grau y del norte del Dpto. de Lambayeque.

Se le considera dividido en secciones que son Las Pampas de El Salvador, las Pampas de Santo Cristo, de Huaquilla, y de Los Perritos. En Lambayeque, los despoblados de Olmos y de Mórrope.

Una gruesa capa de arena que forma médanos cubre todo el desierto piurano. El fenómeno de las dunas no se observa en la parte sur por su proximidad al mar y a causa de las brisas marinas que arrastran las arenas al interior, dejando los tablazos desprovistos de dunas.

Cuando las arenas eólicas encuentran en su recorrido un obstáculo como una colina o un árbol, forman una duna. Estas aparecen generalmente unos 50 Km. tierra adentro y sólo el río Piura en su curso alto, le sirve de gran barrera.

En Vicús, situado en el extremo nor-oriental del desierto piurano, la capa de arena tiene un espesor de 57 m. comprobados en 1955. Más al sur y siguiendo el curso de la carretera Panamericana antigua el espesor es de 50 m. pero en pleno corazón del desierto, ese espesor es de 100 m.

Pese a ese paisaje desolado, el desierto es cruzado por corrientes subterráneas de agua. En 1926 la IPC que exploraba la región, encontró a 11 Km. al sur de Bayóbar, agua al perforar el Pozo No 01 hasta los 102 m., con la cual se pudo cultivar por muchos años una chacra de dos hectáreas. Hay algunas quebradas y también el río Cascajal, que lleva sus aguas al desierto donde se pierden. El mencionado río penetra 50 kms. en el arenal y luego se bifurca en las quebradas de Minchales y Yudur-Belisario, que luego vuelven a unirse para formar la quebrada de Ñamuc al sur de la Pampa de los Perritos donde se originan las famosas salinas. De éstas la más importante es la del Cerro a 12 Km.. al este

del cerro Illescas, que ocupa una depresión situada a 24 m bajo el nivel del mar en una área que tiene 20 Km. de largo por 14 Km. de ancho.

Las quebradas que hemos mencionado generalmente permanecen secas, pero en 1983 se convirtieron en torrentes de vivificante agua. En 1998 formó el gran lago La Niña, que en parte existía hasta fines de 1999.

El desierto es muy rico en fosfatos, cuya explotación se está tratando de intensificar en gran escala.

El nuevo trazo de la Panamericana, cruza el arenal acortando distancias y en Bayóvar se ha construido un moderno terminal marítimo, donde llega por el oleoducto que atraviesa el desierto, el petróleo que se extrae de la selva.

Para la vida animal y vegetal, las condiciones que ofrece el desierto son muy duras y todo hace suponer que así ha sido hace miles de años.

EL PERFIL DEL LITORAL

La costa peruana presenta muy pocos entrantes y salientes. Es decir que no posee mayormente golfos, bahías y penínsulas. Es sin embargo en la Región Piura-Tumbes, donde el perfil del litoral presenta sus mayores sinuosidades.

La parte de las desembocaduras de los ríos Zarumilla y Tumbes, tiene como características especiales sus deltas y los manglares. Luego sigue una playa de gradiente suave y arena fina, hasta antes de llegar a Máncora en donde se interrumpe por una serie de barrancos y acantilados. Con frecuencia existen promontorios rocosos que entran al mar y cuando dichos promontorios son precedidos por una quebrada forman ensenadas pequeñas con playas de arena fina. Se tiene así a las Punta Picos, Punta Mero, Punta Sal y otras. Desde el sitio llamado los Órganos hacia el sur y hasta El Alto, hay acantilados de considerable altura. El litoral en este tramo tiene un frente sinuoso de 36 Km.

Del Alto a la quebrada Pariñas, la costa es baja y arenosa, pero con frecuentes afloramientos de roca que se enlazan entre sí.

Al sur de la quebrada Pariñas, la línea de la costa corre en curva hasta apoyarse en un promontorio rocoso, configurando un entrante donde está el puerto de Talara.

La amplia curva termina en una proyección hacia el mar que constituye la Punta Pariñas, frente a la localidad de Negritos. Pariñas es prácticamente la terminación del sistema de montañas de Amotape, que se pierde de este modo en el mar.

Un poco más al sur hay otro promontorio, es la Punta Balcones, el punto más occidental de Sudamérica.

A partir de la Punta Balcones comienza otra gran curva sin sinuosidades que termina en Punta Nermete. Dentro de esta gran curva está la Bahía de Paita y el puerto del mismo nombre, así como el balneario de Colán. Es también lugar donde desemboca el río Chira. En esta sección la costa es de playas de suave pendiente.

Entre Punta Nermete y Punta La Cruz, la tierra penetra hacia el mar formando una especie de península constituida por un macizo rocoso, que se manifiesta en el cerro llamado Silla de Paita, que al igual que el Illescas pertenecen a una cadena sumergida de montañas. Dentro de esa especie de península se encuentra el Balneario de Yacila.

A partir de Punta La Cruz, el perfil del litoral parece un gancho de carnicero, terminando en Punta Pisura. Son también playas de baja gradiente que conforman la Bahía de Sechura en donde desemboca el río Piura formando el estuario de Virrilá. También se encuentra ubicado en esta bahía el Terminal Marítimo de Bayovar. La longitud de esta playa curva es de 90 kms.

Vuelve a formarse un macizo rocoso en tomo a Illescas que se proyecta hacia el mar, en donde se encuentra la Punta Aguja, Punta Nec y Punta Negra.

Los cerros de Amotape, la Silla de Paita, el Cerro Illescas y la isla Lobos de Tierra, son rezagos de la antigua Cordillera de la Costa, hundida hace varios milenios.

Frente a Máncora existe uno de los más importantes bancos submarinos, que tiene fondos menores de 120 m de profundidad, cubriendo un área de 350 km².

Islas

En los estuarios de los ríos Zarumilla y Tumbes hay una gran cantidad de islas de poca elevación formada por los sedimentos que arrastran los ríos mencionados.

La mayor de todas es la isla de Matapalo que tiene 6.08 Kms². , le sigue la isla Correa con 4.6 kms². Después hay otras más pequeñas como Roncal de sólo 0.56 kms². , las islas Tumbes No. 1, Tumbes No. 2, La Cucaracha A y B, Carrizal y los Frailes.

Al sur del puerto de Paita y frente a la caleta La Islilla se encuentra la isla de Foca de 0.92 kms². Debe su nombre a la gran cantidad de focas que la habitaban. Su ubicación es: longitud 80° 53' 06" y latitud 5° 33' 0".

Más al sur, casi en los límites de Lambayeque está la isla de Lobos de Tierra con 18 kms². que ha sido productora de guano. Esta isla al igual que Lobos de Afuera de mayor

tamaño que está frente a Lambayeque, es escarpada en el lado que mira a la costa. Posiblemente por erosión de la corriente marina que pasa por allí.

Todas las islas del litoral son deshabitadas y carecen totalmente de agua. En algunas de ellas los antiguos peruanos construyeron adoratorios y se hacían sacrificios humanos. Por siglos habían estado cubiertas por el guano. Los Mochicas extraían el guano usando prisioneros de guerra. Cerca de las islas de Lobos hay una gran cantidad de lobos marinos, pulpos, guanayes, alcatraces y piqueros, todos los cuales arman tremenda bulla.

EL FENÓMENO DEL NIÑO

Al finalizar todos los años, se notaba frente al litoral Tumbes-Piura la llegada de una corriente marina de aguas cálidas procedente del trópico.

Los navegantes y pescadores, le pusieron el nombre de Corriente del Niño, por su coincidencia de hacerse notar en tiempos de navidad, esta observación arranca desde tiempos de la Colonia.

Pero desde antes de la catástrofe Pluvial de 1983, ya los científicos habían notado que era necesario distinguir entre el proceso anual, normal y regular de avance de aguas cálidas sobre la costa norte del Perú, y el fenómeno que se presentaba con períodos largos o cortos en condiciones anómalas, producto de alteraciones simultáneas del Océano y de la atmósfera, que se generan en las regiones lejanas y tropicales de la Oceanía.

Se trató entonces de distinguir entre lo que era la Corriente del Niño, como un suceso normal y anual; y el Fenómeno del Niño, como un suceso periódico impredecible y violento.

Sin embargo, en la actualidad ha ganado terreno el criterio de hablar sólo del Fenómeno del Niño, clasificándolo en las categorías de Débil como en 1969, Moderado como en 1976, Fuerte o Intenso como en 1972-1973 o extraordinario como el de 1891, 1925, 1983 y 1998.

A partir de 1983 se han intensificado a nivel internacional los estudios del Fenómeno del Niño, para lo cual se toman en cuenta ciertos indicadores como la temperatura del agua del mar en forma diaria y constante tanto en el litoral peruano como en la Oceanía, así también el estudio del nivel marino, de la presión atmosférica, de la llamada Oscilación Austral, de los vientos y de las migraciones de determinados peces y especies marinas.

El Fenómeno del Niño de 1983 y de 1998 constituyó graves catástrofes para la Región Grau.

A fines de Diciembre de 1982 en forma casi inopinada empezó a llover torrencialmente. A partir de entonces se producirían lluvias torrenciales diarias hasta mediados de junio de 1983. Durante todo el semestre reinó un intenso calor.

El 2 de enero, las vías de comunicación de tipo vial estaban cortadas y numerosos pueblos aislados. El 7 de Enero la Región fue declarada en emergencia por el Gobierno.

Los ríos crecieron y se desbordaron destruyendo campos de cultivos y poblaciones.

Las quebradas bajaron con tremenda furia y sus aguas destruyeron carreteras y puentes. Gran cantidad de edificios públicos quedando inutilizados y miles de viviendas destruidas, quedando otras muy deterioradas.

Una quebrada arremetió contra la ciudad de Sullana y la dividió en dos. A su paso destruyó edificios públicos, plazuelas, y cientos de viviendas, habiendo perecido muchos de sus pobladores.

Los servicios públicos de suministro de energía eléctrica y de agua se interrumpieron, y los víveres se acabaron, aun los envasados. Por las noches aparecían miríadas de insectos y otros pequeños animales, como uno al que llamaron “latigazo” que se convirtió en plaga produciendo ulceraciones en la piel. La población infantil fue atacada con difteria, deshidrataciones, dolencias bronquiales y gástricas, elevando la mortalidad a cifras nunca antes registradas.

Para aprovisionar al Departamento, de alimentos, medicamentos, kerosene y mantas se tendió un puente aéreo de Lima a Piura y de esta ciudad mediante helicópteros se llevaba la ayuda a los pueblos aislados.

Por mar también llegaba ayuda en barcos de la armada peruana, pero la agitación del océano impedía la acción de salvamento. Las marejadas destruyeron muchas, caletas y al balneario “La Esmeralda”. El BAP “Paíta” que trataba de desembarcar abastecimientos a Tumbes fue aventado por una marejada contra la playa donde encalló y se perdió.

El tránsito de Piura a Sullana que normalmente se hacía en 25 minutos demoraba cinco horas, por la destrucción de la carretera.

Cuando las lluvias cesaron el 15 de Junio, el panorama era desolador. Todo era destrucción y ruina. No se sabía por dónde iniciar la reconstrucción; pero ésta empezó febrilmente con la ayuda financiera del gobierno. Todo lo que se había hecho en materia de infraestructura en los últimos 50 años había quedado destruido en seis meses. Los científicos aseguraban que en Piura había llovido 60 veces más intenso de lo que normalmente llueve en verano.

Sólo una décima parte de la producción agrícola se salvó, originando la desocupación de 170.000 campesinos que con sus familias se vieron enfrentando la miseria y, el hambre. Medio centenar de puentes entre grandes y pequeños quedaron destruidos. El eje vial Piura-Sullana-Talara ya no existía. Se estima en 10.000 viviendas las que fueron totalmente destruidas y un número mayor dañadas de consideración.

El Gobierno envió auxilios por 300 millones de dólares, pero la destrucción de la infraestructura llegaba a 600 millones y con los daños a la producción y otros, hacía un estimado de mil millones.

Antes de la catástrofe, la región había sido una de las que más contribuía al Tesoro Público y a la formación del Producto Bruto Interno. En 1983 su aporte fue casi nulo y más bien requirió la ayuda del Estado; lo que impactó en la economía general del país afectándola gravemente.

Entre Junio y Diciembre de 1983, la región Piura Tumbes parecía una colmena, se trabajaba intensamente para reparar los daños. Fue un comportamiento admirable el del pueblo piurano, durante la catástrofe por su estoicismo y luego por su decisión de reconstruirlo todo. El campo volvió a producir, los hombres empuñaron nuevamente los arados, se reconstruyeron puentes, carreteras y canales, se desarenaron pueblos y ciudades, se levantaron nuevos edificios viviendas.

Si se hubiera volado por toda la región en Diciembre de 1983 se habría contemplado el bello espectáculo de la tierra en que todo era verdor.

Hasta el desierto de Sechura, que antes semejaba un mar de arena, tenía como unas pinceladas de verde. Parecía que se tenía ante la vista una enorme alfombra con diversas tonalidades en donde prevalecía el verde claro. Era como un himno a la vida y una promesa de esperanza.

El Niño de 1998

Durante todo el año de 1997, los científicos y las oficinas meteorológicas del Perú y de otros lugares del mundo estuvieron vigilando constantemente el calentamiento progresivo de las aguas marinas y de otras anomalías precursoras de que en el verano se iba a desencadenar un Fenómeno de El Niño sumamente violento.

Los informes que llegaron a Palacio de Gobierno fueron tan alarmantes, que el Presidente ordenó se hicieran apresuradamente obras de prevención en los departamentos de Piura y Tumbes, destinándose para las mismas ingentes sumas de dinero. El mismo Presidente viajó en forma muy frecuente a la región para asegurarse que las obras se hicieran en debida forma y de modo acelerado. En Septiembre de 1997 ya había venido el Presidente 7 veces, después hubieron etapas en que su concurrencia era diaria. En muchas oportunidades pernoctó en los campamentos. Se empezó una

lucha contra el tiempo y se trabajaba día y noche con gran cantidad de gente. Entre los trabajos de prevención que se hicieron fue la construcción de un muro de contención de 1.000 metros de enrocado en la margen derecha del río Piura, aguas abajo del puente Bolognesi, habiéndose utilizado 3.000 m³ de roca. Estos trabajos impidieron que el río se desbordase por el sur de Piura pero no protegieron al puente.

También se construyeron drenes que totalizaron 9 Kilómetros de longitud para evacuar las aguas y también se usó tubería de acero 10" de diámetro. Gran parte de estos trabajos fueron ejecutados por el Ejército. Cuando las lluvias llegaron, los drenes no fueron suficientes y la ciudad se vio anegada en diversos lugares. En la Urbanización Ignacio Merino el agua subió 1^{1/2} metros, los desagües colapsaron y la ciudad se volvió un caos.

El 7 de Diciembre se desencadenó una fuerte tormenta en Tumbes, con vientos huracanados. Dos días más tarde llovió 23 horas seguidas en esa ciudad. También llovió en Chulucanas y Ayabaca.

El 25 de Diciembre se desencadenó en toda la región una fuerte lluvia precursora de lo que vendría más tarde.

Ya el 10 de Enero las lluvias caían intensamente haciendo crecer las quebradas que cortaban las carreteras. El tránsito entre Piura y Sullana se interrumpió por la crecida de la quebrada de las Monjas, Fujimori recibió el Nuevo Año en un campamento.

En Talara la quebrada Dévora rompe tubería de petróleo y se derraman 3.000 barriles. Desde el 21 de Enero se intentan construir badenes y puentes en la quebrada de las Monjas pero todo resulta en vano. Eso dificulta las comunicaciones entre Piura y Sullana. Durante varios días la refinería de Talara no funciona y hay carencia de combustibles. En Piura la primera lluvia fuerte que cayó, con tempestad de truenos, rayos y relámpagos fue el 22 de Enero, con 108 mm. Las lluvias nocturnas se combinaron con los apagones. El 31 de ese mes se derrumba parte del Malecón Turístico construido en el sitio llamado Pasamayito en Sullana y se interrumpe el tránsito al puente por ese sector.

En Febrero se registren 1.500 casos de malaria y reaparece el cólera, las diarreas y enfermedades bronco pulmonares. El corte de caminos interrumpió el abastecimiento de los pueblos y ciudades subiendo el precio de los artículos de consumo básico. Por las inundaciones en el Bajo Piura se hacen evacuaciones en helicópteros. El Río Tumbes tiene una crecida de 3.000 m³/s inundando a la ciudad. La laguna Ramón en Sechura empieza a crecer.

Como una gran cantidad de quebradas habían cortado la carretera Panamericana en varios tramos, se tiende un puente aéreo entre Piura, Talara y Tumbes. En Sullana una lluvia de 210 mm hace desbordar el canal vía causando varios muertos. En Talara un

virus desconocido mata en pocos días a 21 personas. Hay deslizamiento de cerros en Canchaque, Máncora y otros lugares. El Río Piura arrastra 3.200 m³/s. En Piura fallan las medidas de prevención y varios sectores de la ciudad quedaron anegados, obligando a evacuarlos a centenares de moradores.

En Marzo llegan a Paita alimentos por barco. Los cultivos se arruinan. En el Alto Piura, en Malacasí llueve 250 mm. El 13 de Marzo empieza una racha fatídica, al derrumbarse el Puente Viejo de Piura muriendo una persona, en esos momentos el río arrastraba el enorme caudal de 4.424 m³/s. El día 16 en horas de la mañana cuando había un gran tránsito se derrumbó parte del puente Bolognesi cuando lo estaban cruzando unas 40 personas, resultando 23 ahogados. El 20 de Marzo se registra la más intensa lluvia de la región cuando se produce en Talara una Tormenta con 272mm. El día 24 se cae parte del puente Simón Rodríguez en el Bajo Chira quedando aislados varios pueblos de la provincia de Paita, rompiendo el conducto de agua que abastecía a Talara la que tuvo que ser abastecida con cisternas. El 25 Avión de Aerocontinente con 117 pasajeros y 8 tripulantes patina 100 metros fuera de la pista del Aeropuerto de Piura y cinco días más tarde se accidenta un avión Antonov de la FAP causando 25 muertos y 15 heridos, al caer sobre el A.H. la Primavera en Castilla cuando sólo se habla elevado 20 metros. Era su primer vuelo y el puente aéreo lo mantenían otros 3 aparatos Antonov. También el puente Ñácara es arrastrado por el río quedando Chulucanas aislada.

Al llegar Abril hay problemas entre los miles de personas de Piura y Castilla que diariamente tenían que cruzar los puentes. Hay temor en utilizar los pocos que quedan. Las lluvias van amainando y no sucede como en 1983 que llovió hasta mediados de Junio. En el desierto de Sechura quedó formada la Laguna de La Niña, más grande que el lago Junín, interrumpiendo la carretera Panamericana en 40 kms.

LA FAUNA

En 1960 los geólogos R.R. Lemon y S.C. Churcher encontraron en la Provincia de Talara un depósito de restos de mamíferos, muy antiguos, correspondientes a 19 especies que habían vivido en esa región que antes había estado poblada de bosques. En 1961 la Universidad de Yale publicó los trabajos de esos científicos en una obra titulada: "Estudio Paleontológico y Geológico del Pleistoceno en Talara al Noroeste del Perú". Entre las principales especies cuyos restos se encontraron en la Brea, se mencionan mastodontes, tapires, equides, cérvidos, camélidos, cánidos, félidos (panteras) y edentados.

En el Colegio Santa Rosa de Sullana se conservaba un molar de mastodonte encontrado al norte de la ciudad en la ex hacienda Huangalá. En Amotape se conservan también los restos petrificados de osamentas de mastodontes.

Cuando llegaron los Conquistadores, existía todavía en la región una fauna salvaje, algunas de cuyas especies aún viven en ciertos parajes como el Angolo o el Parque Nacional o Reserva de Amotape.

Entre los ejemplares que aún sobreviven, pero están en riesgo de extinción, tenemos: los leones o pumas. No tienen la belleza de su similar africano, pero sí su corpulencia y son más feroces, pues según el relato que hizo Joseph Ignacio Lequanda mataban por costumbre y sin necesidad o tener hambre y son de gran agilidad, y trepan a los árboles. Los tigres o jaguares, abundaban antiguamente en las partes boscosas de Tumbes. Eran fuertes, feroces y corpulentos. Se acercaban a las haciendas y poblaciones y atacaban aun al hombre sobre todo de noche. Con fogatas se le ahuyentan.

En cuanto a osos, todavía existe el hormiguero de regular tamaño y fuerza que no titubea en enfrentar a los jaguares y pumas. Ya casi extinguido, el Oso Frontino que atacaba a los ganados y al hombre, a los que mataba ahogándolos entre sus brazos. Lequanda narra en 1793 que este animal se enamoraba de las mujeres, por lo cual éstas le temían grandemente y cuenta que en el Pueblo de Salas, un animal de gran tamaño arrastró a una pastora a su cueva y la tuvo secuestrada y conviviendo a la fuerza con ella, hasta que un grupo armado la rescató en muy mal estado y auxiliada religiosamente por el cura del pueblo Fernando Cortez, pero la infeliz murió al tercer día. En Huancabamba, está casi extinguido el oso de anteojos.

El sajino, paquirá o jabalí, es un animal montaraz parecido a un pequeño cerdo que andaba en manadas comandadas por el menos fuerte, siendo así un grupo muy peligroso y de nada vale matar a gran número de ellos, sino se elimina al jefe y entonces recién el ataque cesa. Los tigrillos, felinos de poco tamaño, similares a los jaguares.

Las tarugas, son especies de venados, pero de gran tamaño con pelos en sus cuernos. Andan en grupo y su carne es apreciada. Poseen grandes orejas. Cerca de los ríos vive un pequeño marsupial conocido como huanchaco.

Los venados de diversas clases, sobre todo la especie llamada venado gris que se conserva en el coto de caza de El Angolo. El gato montés o añás es otro felino que vive en la región, el que al verse perseguido lanza un olor muy fétido.

La ardilla de los algarrobos que mide 30 cm., fuera de su cola de 35 cms. Entre los mamíferos de mar tenemos la foca, que habita sobre todo en la isla del mismo nombre. Es un pinnípedo con cabeza y cuello semejante al de un perro y cuerpo de pez con extremidades que tienen la forma de aletas, se alimenta de peces. El lobo marino, que vive en las islas del litoral del mismo nombre y llega a alcanzar 1.50 mts.

Entre los cetáceos se tienen dos especies de delfines que se conocen con los nombres de toninas y de bufeos.

La ballena azul es un cetáceo que llega a alcanzar hasta 30 metros y el cachalote hasta 20 mts. Su caza indiscriminada desde los tiempos de la colonia en el Perú y el resto del mundo pudo llevar a su extinción, por cuyo motivo se prohibió su explotación y la factoría de Tierra Colorada conducida por japoneses cerca de Yacila, fue cerrada.

Algunos mamíferos que se encuentran en riesgo de extinción son:

El mono aullador, que vivía en la región de El Caucho en Tumbes. Era el único simio de la fauna costera.

Los conejos silvestres; el desdentado armadillo, el mustélido carnicero llamado hurón que por depredar granjas y gallineros fue muy perseguido. El marsupial muca y el zorro de Sechura, que vivía en determinadas zonas del desierto.

Entre los reptiles tenemos una gran variedad de culebras no venenosas y otras cuya mordedura es mortal como el macanche de gran tamaño, que es el reptil que más abunda en la región, las culebras corales y la culebra ciega. Hay un tipo de boa de varios metros de largo que se llama colambo y que se llega a domesticar, siendo utilizada como guardián.

Entre los saurios, hay una especie ya casi extinguida: La de los lagartos que tenían su hábitat en diversas zonas de los ríos Chira y Tumbes. Luego se tienen los pacazos de los que hay dos especies y pueden medir hasta 1.50 mts, las lagartijas, las iguanas, y las pequeñas salamanquesas o saltaojos.

Hay algunas clases de batracios y una gran cantidad de tortugas marinas.

En cuanto a las aves, la fauna es bastante rica.

Ante todo se tiene a los Cóndores que viven en islas y en peñascos inaccesibles y solitarios, apartados del hombre. Sin embargo, con frecuencia es posible verlos en torno a la caleta de Yacila. La especie que vive en la sierra de Piura es diferente.

Otras especies de aves rapaces que abundan son las águilas, halcones, gavilanes y los familiares gallinazos de cabeza roja y de cabeza negra.

Entre las gallináceas hay una especie que se creía extinguida, pero de la que hay algunos ejemplares en el Parque Nacional de Amotape. Se trata de la Pava de Monte o Paujil., así como la pava ala blanca. Existen también en proceso de extinción perdices y codornices.

En cuanto a palomas hay una gran variedad. De igual modo una notable variedad de cotorras, loros y pericos; así como de lechuzas, búhos y huacos.

Entre las aves zancudas tenemos garzas de diversas variedades, huerequeques, gallaretas y flamencos también de muchas variedades. Hay así mismo patos y gansos, como también aves de mar como guanayes, pelícanos, cuervos de mar y una notable variedad de gaviotas. Las lagunas de Ramón y Napique en Sechura son hábitat para una gran cantidad de estas aves. En las islas de Lobos, moran las camanay y piqueros de patas azules.

En cuanto a pájaros, la fauna en la región es propia de una naturaleza generosa.

Entre los pájaros canores se tiene a: Los Chilalos u Horneros así llamados por construir su nido de barro. Las Luisas de color azul plumizo, las soñas o chiscos o corregidores de canto muy armonioso, los tordos y los negros cantores, las chirocas de amarillo y negro, los peches con el pecho de plumaje rojo, los ruiseñores, los zorzales y los jilgueros. El avance de las áreas de cultivo y el uso de los insecticidas casi los ha extinguido.

Además otros pájaros como los diminutos picaflores, los gorriones, vencejos, martín pescador, pájaro carpintero, choquecos, golondrinas y urracas.

El mar de la Región Grau por la variedad y abundancia de especies marinas es sencillamente asombroso y tiene en él un filón de riqueza inagotable si es que se le explota en forma racional. Sin embargo, hay que hacer notar que la anchoveta no se presenta en el mar de la región tan abundante como en otros puntos del litoral.

Las especies marinas existentes son: la anguila común y la manchada que se encuentran en la isla Lobos de Tierra, y la variedad moteada en la bahía de Sechura.- El atún en una variedad pequeña que existe frente a Cabo Blanco. El bacalao canguro frente a las costas de Tumbes. El bagre en dos variedades, entre Paita y Talara. El bereche se encuentra entre la Caleta La Cruz y Talara.- El Peje Blanco frente a la isla Lobos de Tierra. El bonito que tanta demanda tiene en la alimentación popular, tiene tamaños que van de 30 a 60 cms. Se alimenta de anchovetas.- El congrio mora a 300 mts. bajo el nivel de las aguas del mar pero sube para alimentarse. El barrileta se encuentra frente a Paita en aguas superficiales preferentemente cálidas, cuando mide 60 cms. pesa 4 kilos pero hay algunos de 90 cms. y 12 kilos. La caballa de gran demanda en la cocina piurana, vive un tanto alejada de la costa siendo un pez voraz cuyo tamaño es de 25 a 30 cms. encontrándose frente a Paita y a Sechura. La merluza es la especie que más abunda en la costa peruana, después de la anchoveta, fluctuando su tamaño entre 20 a 53 cms. pero algunos ejemplares llegan a 80 cms. Durante mucho tiempo hubo dificultades para su procesamiento industrial pero eso ya ha sido superado. El jurel tiene un tamaño que varía entre 40 y 75 cms. con un peso promedio de 2.5 kilos. La cojinova se encuentra frente a Talara, siendo su talla entre 55 y 70 cms.- La cabrilla de la que hay dos especies, oscilando su talla entre 20 y 60 cms.- La lorna se encuentra cerca a la costa y en los fondos arenosos siendo su tamaño de 20 a 35 cms. La corvina es un pez de carne exquisita, llegando a medir un metro; se le expende fresco y congelado en filetes. La cachema es un pez muy popular en la cocina criolla piurana, oscila entre 20 y 35 cms.

pero con frecuencia se logran ejemplares de 55 cms. y hasta de 65 cms. El suco o coco, es uno de los pescados que se expende a más bajo precio, por cuyo motivo figura siempre en la mesa del pobre. El pejerrey es de pequeño tamaño. El lenguado, tiene la propiedad de cambiar de color adaptándose al medio ambiente, es un pez plano y asimétrico, altamente cotizado con un peso que va de uno a tres kilos. El machete existe en toda la costa peruana y se le utiliza para hacer harina de pescado. La sardina se presenta en grandes cardúmenes, siendo su tamaño promedio de 20 cms, se consume en estado fresco, salada o en conserva, siendo muy abundante frente a Paita. El tollo es un pez pariente del tiburón, que mide entre 60, 120 cms, al ser tratado convenientemente, reemplaza al bacalao. El pez espada, de cuerpo alargado, con su mandíbula superior muy fuerte que se proyecta como espada y constituye un tercio de su tamaño, siendo sus bordes aserrados. Se le pesca con arpón y pesa unos 200 kilogramos llegando a 4 mts. de largo. Nada rápidamente y llegado el caso, ataca con su espada a las embarcaciones. Es un pez muy voraz. Su carne es muy sabrosa y tiene altos precios. Abunda en Máncora y Punta Aguja, siendo muy perseguido para la exportación. El merlín en su variedad negro, se encuentra frente a Cabo Blanco lugar donde se fundó un Club deportivo muy exclusivo al cual llegaban grandes personalidades del mundo para practicar la pesca deportiva. Su talla normal es de 3 a 4 metros y su peso va de 200 a 500 kilogramos. Para capturarlo en la pesca comercial se utiliza arpón y en la deportiva usan anzuelo. El famoso escritor Ernest Hemingway que fuera laureado con el Premio Nóbel de Literatura, por su novela "El Viejo y el Mar", se inspiró en la pesca del merlín, en Cabo Blanco y en su gente.

La guitarra es un pez que tiene la forma de ese instrumento musical, mide hasta un metro de largo y se pesca entre Puerto Pizarro y Talara. La raya tiene forma de disco romboidal con una larga cola como látigo que termina con una fuerte espina con la que ataca inyectando un líquido irritante. Vive sobre fondos arenosos y fangosos es el terror de los bañistas. La lisa con tallas variables que van de 20 a 45 cms de longitud, busca las aguas de poca salinidad y penetra en la desembocadura de los ríos. El mero, un pescado fino que alcanza 1.20 mts. encontrándole desde Puerto Pizarro hasta Talara, así como en las proximidades de la isla Lobos de Tierra. El pampanito o corcovado, tiene una especie de jiba y mide 40 cms. La sierra, un pez fusiforme de 80 cms. de largo como promedio y cinco kilogramos de peso, hace migraciones mar afuera y se le pesca entre Puerto Pizarro y Zorritos. El róbalo cuyo peso puede llegar hasta 25 Kilos, se aproxima a las playas. El ojo de uva con un peso inferior a un kilogramo, de carne muy estimada. El bagre, que posee una especie de barbas, mide generalmente 35 cms. y se le puede pescar durante todo el año.

Entre los selacios de pequeño tamaño tenemos a la raya de la que nos hemos ocupado y del tollo que es un cazón de mediano tamaño. Pero en la costa de la región hay otros selacios de gran tamaño voraces y muy peligrosos. Entre ellos tenemos el pez zorro, que es un escualo que en nuestras costas llega a tres metros, vive en la superficie de las aguas y es muy voraz. La tintorera, un tiburón muy peligroso con dientes muy afilados, mide de 2 a 4 mts. ataca al hombre y se le captura con agalleras. En determinadas

épocas se aventura a incursionar hasta cerca de las playas constituyendo un grave peligro para los bañistas. El cazón de aleta, abunda en todo el litoral de la región, su tamaño es de 2.50 metros. El pez martillo, un tiburón de gran tamaño y sumamente voraz, el tiburón blanco y el tiburón azul.

En la actualidad, son las aletas de los tiburones las que se pagan a muy buen precio en el extranjero por cuyo motivo esos temibles depredadores marinos son muy perseguidos.

Hay también en el mar notable variedad de moluscos como calamares, jibias, pulpos, ostras y caracoles. Entre los crustáceos se tienen las langostas frente a Máncora, langostinos en la desembocadura de los ríos Tumbes y Zarumilla; en los manglares, cangrejos y camarones. Desde 1990 se tiene a la pota o calamar gigante.

En los ríos de la costa se dan algunas especies de peces como el bagre, el pejerrey de río, las lisas, las tilapias, el migil y otros pequeños. También hay cangrejos, camarones y caracoles.

FLORA

La flora en la Región Grau no es uniforme y en la misma forma como se habla de microclimas, también a cada zona climática corresponden determinados tipos de vegetaciones, que están en relación con su medio ecológico.

Los científicos han dividido la región para mejor estudio de su flora en las siguientes secciones:

- Sección de los manglares.
- Sección chaparral.
- Sección ceibal.
- Sección monte perennifolio.
- Sección algarrobal.
- Sección sapotal.
- Sección desierto de Sechura.

La sección del Manglar corresponde a las áreas de las desembocaduras de los ríos Tumbes y Zarumilla. En el lugar predomina el mangle que es un arbusto de la familia de las rizomas, es decir, que tiene un tallo subterráneo, sumergido en el fango limoso que los ríos llevan al mar y forman una malla tupida, que al morir y secarse, se vuelve dura y compacta ganando terreno al mar. En la sección crece también el gramalote, la grama salada, el pata de gallina, el maicillo, la campanilla, el jabonillo, el barbasquillo, el faiquillo, la pirca y el algarrobo, planta ésta que se encuentra en toda la región.

La sección del Chaparral corresponde, a las cuencas de los ríos Zarumilla y Tumbes es el monte espino propio de zona de vida tropical. En esta sección se ve al junco, vichayo, coral, overo y gran variedad de cactus entre los que sobresale el llamado Gigantón. En la zona del Chaparral crece también el bambú.

El ceibal, es la sección en donde predomina el ceibo que es un árbol con corteza verdosa, cuyas semillas están cubiertas por una gran cantidad de fibras que se utilizan para relleno de almohadas y cojines. Los ceibos que existen en la región no tienen los gigantescos tamaños que logran en otras partes del mundo, pero sí llegan a 15 metros o más de altura. Hay una variedad de tronco barrigón que es el *Bombax Septenatum*. Los ceibos son plantas que pertenecen a la familia de las Bombacaceas que a su vez corresponden al orden de los Malvales, al cual pertenece el algodón.

En esta zona del ceibal, también tenemos al guayacán, al palo de balsa, al catahua, al palo de vaca; así como campanillas, jabonillos, porotillo y papayillo.

El guayacán, es un árbol que proporciona la madera más dura conocida. La parte correspondiente al corazón es parda y olivácea, con vetas más oscuras, la albura es blanca amarillenta. Es difícil de trabajar pero se logra con ella hermosos acabados. La madera es fuerte y muy pesada, contiene una resina del que se extrae el guayacol utilizado en medicina. El árbol llamado Palo Santo pertenece a la misma familia. En medios científicos se le conoce como Guayacán Africano, pero los naturales de América y Filipinas suelen confundir un árbol pequeño llamado Palo María y darle como nombre Palo Santo. En sección del ceibal también crece el Palo de Balsa que es otra bombacácea conocida entre los botánicos por el nombre de *Qchroma Lagopus*. El Palo de Vaca, así llamado porque su látex es de sabor dulzón y agradable, que el estómago puede tolerar sólo en pequeñas cantidades, pero que al coagularse después de ingerida es devuelta mediante vómitos bajo la forma de pelotitas elásticas, ya que tienen la consistencia y las propiedades del jebe. La madera es blanca, dura, pesada y difícil de trabajar pero en ebanistería da muebles finos de muy bonito acabado.

En la sección del ceibal también crece la trepadora jabonillo, las epífitas como la Salvagina, y las leguminosas como el porotillo.

La sección llamada de monte perennifolio o monte espino abarca la parte comprendida a partir del valle de Tumbes hasta la costa del Departamento de Piura entre los 600 metros y 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Las características son propias a las de una selva tropical húmeda. Entre los árboles que crecen espontáneamente en esta sección tenemos al hualtaco, charàn.y la uña de gato.

Entre los arbustos, crece el huairurillo, la sanguinaria y la escoba. Entre las hierbas, el nudillo, la grama y la papayilla.

El hualtaco es otro árbol de madera muy dura y pesada, que en ebanistería permite la construcción de muebles y objetos con acabado muy bonito, con veteados marrón oscuro. Se le ha utilizado mucho en la fabricación de parquet, para pisos, habiendo sido objeto de una depredación indiscriminada.

El charán, es una leguminosa de la familia del tamarindo y de la sub-familia de las cesalpinoideas. Los frutos se encuentran dentro de vainas de color oscuro. Se usa en la industria de los colorates. Son también leguminosas, el pai-pai, uña de gato, el huairurillo. Son gramíneas el nudillo y la grama. La papayilla es una cucurbitácea, herbácea, anual, de rápido desarrollo, rastrera y trepadora.

La sección de los algarrobales cubre la mayor parte de la Región Grau, siendo el principal representante el algarrobo, árbol vital para los pobladores norteños y uno de los símbolos de la Región. Ha sido sometido por años a una despiadada depredación para convertirlo en leña y en carbón vegetal, lo que en algo ha cesado al ser remplazados estos combustibles caseros por el gas, la electricidad o el kerosene en las cocinas de las viviendas.

También se encuentra en esta sección de los algarrobales, el sapote, el palo verde, el faique, el palo santo y el huasimo. Entre las especies herbáceas se tiene la borrachera, yuca de monte y chamico.

El sapote es un árbol que crece muy lentamente, pero puede llegar hasta 40 metros de altura. Su madera es sumamente dura por el cual se le llama también palo de hierro. Produce una resina que en la región se utiliza como pegamento en lugar de la goma arábica, su fruto es muy sabroso y de gran consumo en 1a región, pues se trata del mamey, nombre que también se le da algunas veces al árbol, El Palo Verde es una leguminosa. El Faique es un árbol espinoso que da flores amarillas y las vainas sirven de forraje al ganado. El Huásimo es un árbol de la familia de las esterculiáceas que despide un olor característico. La Borrachera es una planta de la familia de las convolvuláceas cuyo tallo se enrolla en otros. La Yuca de monte es una cucurbitácea. El chamico es un arbusto de hojas grandes y ovaladas, flores en forma de campanilla color azul pálido; estando sus frutos encerrados en una cápsula espinosa con muchas semillas negras. Cuando se tasajea el tallo sale una especie de goma que al ser ingerido causa un estado de embriaguez. Las semillas cocidas en agua hasta que ésta se reduzca a la mitad producen un alcaloide llamado daturina que actúa sobre el sistema nervioso originando visiones fantásticas y delirios. La superstición asegura que bajo esos efectos, es posible precisar los lugares donde hay tesoros o “entierros” escondidos.

La sección de los zapotales, corresponde a lugares arenosos en donde predominan altas temperaturas y pocas lluvias. La especie predominante es el sapote. También se observan vichayos y santullos.

Los Vichayos son arbustos que crecen densamente en lugares aislados y muy secos. En la medicina popular lo utilizan contra la epilepsia, pertenece a la familia Capparacis; el Santuyo, pertenece a la misma familia.

La Sección del desierto de Sechura, tiene una vegetación rala en donde es posible encontrar algunos algarrobos, vichayos, la manito de ratón que se toma en infusiones para curar males de la próstata, y el parachique.

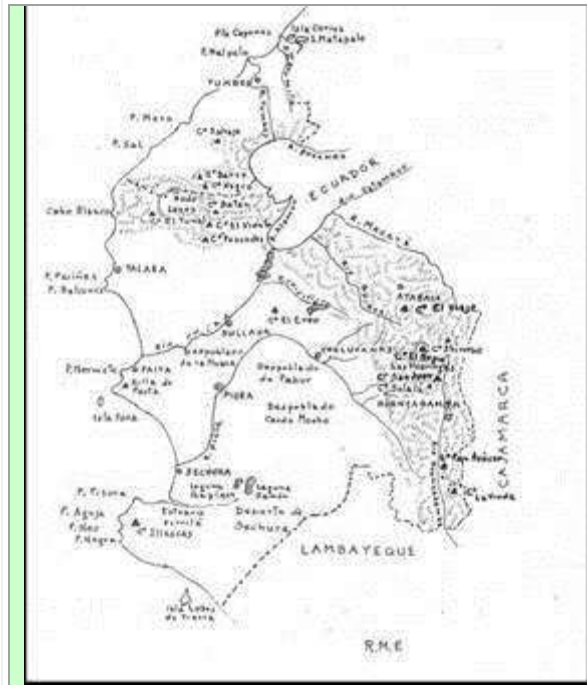
Como puede observarse, una gran cantidad de pequeños poblados, toma el nombre con mucha frecuencia, del vegetal imperante en sus alrededores. El algodón peruano, es también otra planta que merece lugar destacado dentro de la flora natural de la Región. En la parte interior del departamento, en límites superiores a los, 700 metros sobre el nivel del mar crecen cactus, el pasayo, la tara, el faique, palo santo, hualtaco, el molle, la cabuya, el mito, el heliotropo y la zarzamora.

En la sierra de Ayabaca y Huancabamba crece el álamo, capulí cedro, ceibo, charán, chonta, chamelico, faique, huarapo, guayacán, el huaco, laurel, molle, palo negro, palo cenizo, romerillo, sauce, alisos, el angolo que es una leguminosa, el higuierón, el roble, el saúco, la tara, el tutumo, etc.

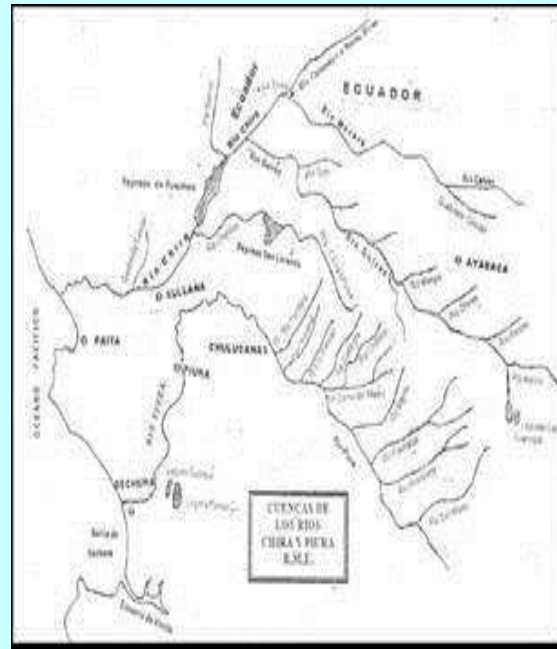
Entre los alucinógenos crecen en la sierra el San Pedro y el guar guar. Hay igualmente una gran variedad de captus entre los cuales es muy apreciada la tuna.

Entre las plantas de adorno que crecen en forma silvestre se cuentan los bellos papelillos o buganvillas de diversos colores que cubren los cerros, las codiciadas orquídeas silvestres, alhelís, ambarinas, campanillas de toda clase, claveles, Flor de Cristo, galán de día y galán de noche; heliotropo blanco y morado, jazmines, jancitos, nardos ñorbos, rosales, retamas y violetas.

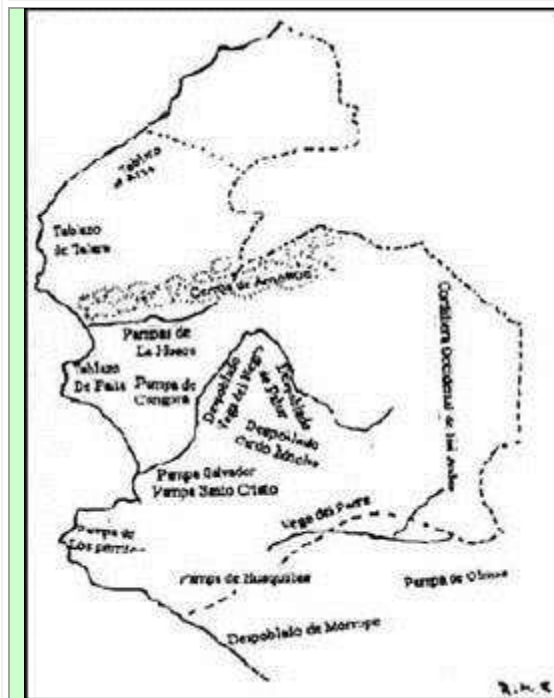
GRAFICOS DE ESTE CAPITULO



MAPA FÍSICO DE LA REGIÓN PIURA TUMBES



MAPA DE LOS RÍOS PIURA Y CHIRA



MAPA DE PAMPAS Y TABLAZOS



MAPA DE LA ESTRUCTURA GEOLÓGICA DE LA REGIÓN



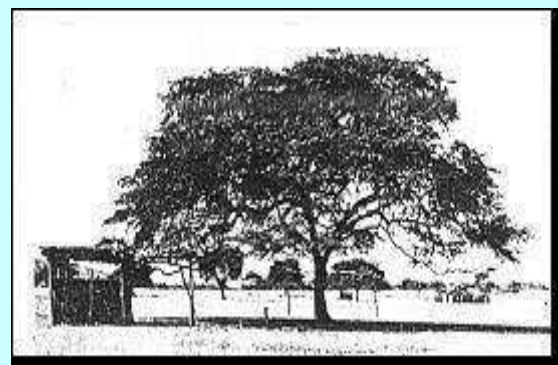
MAPA DE LA BIOSFERA DEL NOROESTE

El 8 de Junio de 1957, con Decreto Supremo Nº 007, se declaró Bosque nacional de Tumbes un área de 175,102 Has., Y el 28 de setiembre de 1994 se ele convirtió en zona reservada con R.M. Nº 005-94-AG. Se trataba de preservar especies animales como el cocodrilo de Tumbes, el mono aullador, la nutria del Noroeste, el tigrillo, el margay, el oso hormiguero, la ardilla nuca gris, el buitre real, el sajino, pava barbuda, el pájaro carpintero grande.

En julio de 1975, se creo el Parque Nacional Cerros de Amotape, con un área de 91,300 Has. para proteger el bosque seco y las especies de cedro, ébano, huayacán, hualtaco, palo santo; así como el oso hormiguero, ardilla nuca blanca, zorro costeño, venado cola blanca, nutria del N.O., cocodrilo de Tumbes y cien especies de aves como el cóndor real, perdices, loros, pericos, urracas, gavián reidor, etc.



ALGARROBO



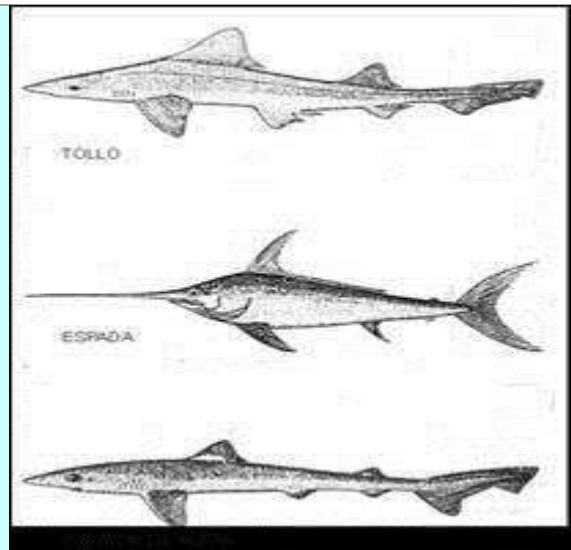
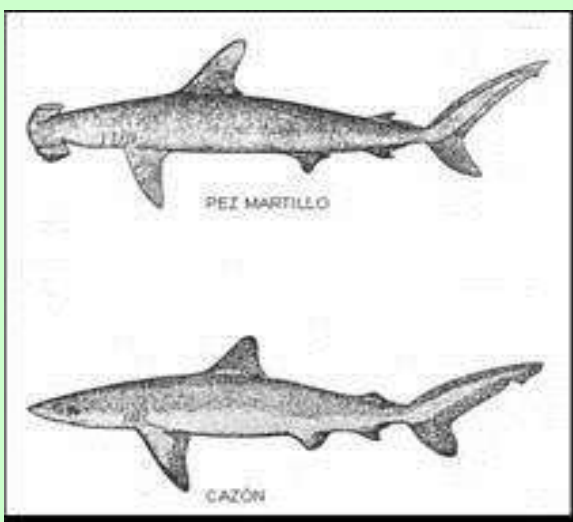
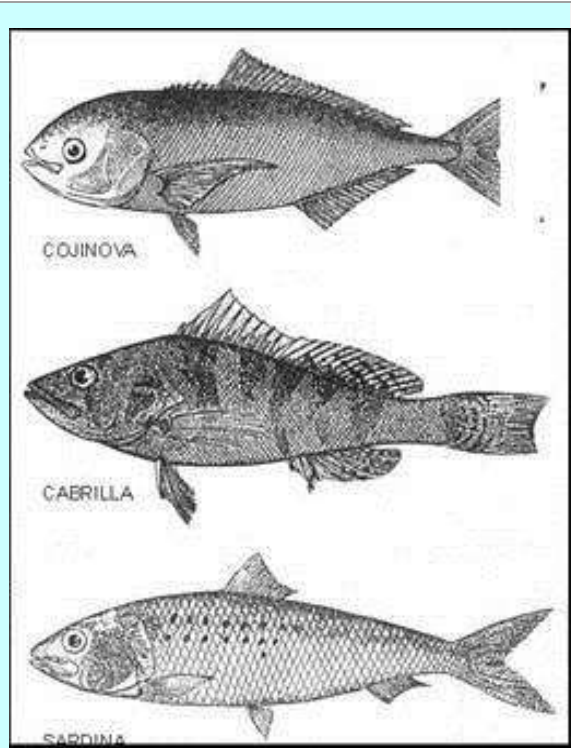
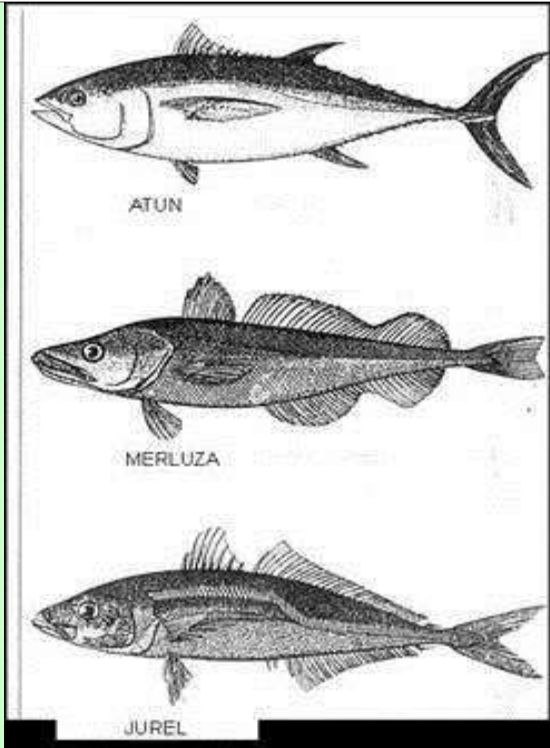
ALGARROBO EN EL DESIERTO



CEIBO



VENADO



CAPITULO II

LOS ORÍGENES DEL HOMBRE PERUANO

- 1. El Origen del Hombre Americano.**
 - Teoría Autoctonista.
 - Teoría Inmigracionista.
 - La Teoría de Hrdlicka.

- 2. Los Continentes Hundidos.**
 - Corriente migratoria del Atlántico.

- 3. Los Primitivos Peruanos.**
- 4. El Poblamiento de la Costa.**
- 5. Investigación de una Piurana.**
- 6. El origen de las Culturas.**
- 7. Las Cronologías.**
- 8. Cuadro de las Culturas de Piura y Tumbes.**

GRÀFICOS

EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO

TEORÍA AUTOCTONISTA

Cualquier planteamiento o estudio relacionado con el origen del hombre peruano, tiene que estar necesariamente subordinado a las teorías ya existentes sobre los primeros hombres del Perú y América.

Hay dos teorías con relación al hombre americano, la autoctonista y la inmigracionista.

La teoría autoctonista afirma que el hombre americano se originó en nuestro continente como resultado de la evolución. El autoctonismo que fue planteado el siglo pasado por el argentino Florentino Ameghino, se vio favorecido por los estudios de Darwin sobre el origen del hombre.

Por lo tanto, según Ameghino, América fue foco de otro proceso de evolución. En su obra "Antigüedad del Hombre en el Plata", se refiere a restos óseos a los que supuso gran antigüedad y consideró antecesores del hombre. En 1890 lanzó la teoría de que tales restos pertenecían nada menos a la época Terciaria y catorce años más tarde elaboró su Cuadro Filogénico de la Humanidad que la inicia con una especie de mono muy antiguo que llamó Prosimio Primitiva.

Por evolución, esta especie dio origen a otra denominada Simioidea Primitiva, aún cuando siguieron existiendo simultáneamente seres de la especie original.

Siguiendo la evolución se llega sucesivamente a los Antropoides, Homunculidas, Hominidae Primitivo, Hominidae, Tetra-prot-homo, Tri-prot-homo, Di-prot-homo y el antecesor del hombre que llamó Prot-homo.

Fueron muchos los hombres eminentes que creyeron en la teoría autoctonista y hasta la reforzaron como ocurrió con el geólogo J.D. Whitney que en 1880 atribuyó al Cráneo de Calaveras, una antigüedad de muchos miles de años.

Ameghino hizo un llamado a los científicos del mundo para certificar o refutar sus teorías. Los sabios acudieron y mostraron su disconformidad, sobre todo Ales Hrdlicka. Los restos fósiles que habían servido para construir la teoría de Ameghino eran de hombres de tiempos relativamente modernos y sólo el fémur de Miramar tenía cierta antigüedad, pero no la suficiente.

Con posterioridad, el antropólogo polaco Arturo Posnansky en su obra “¿Es o no Oriundo el Hombre Americano en América?”, revivía la teoría sobre la base de que en la altiplanicie boliviana en la región Colla se han encontrado restos fósiles de seres humanos con restos de antiguos animales de especies ya extinguidas.

El autoctonismo no se concilia con los conceptos emitidos en el Génesis de acuerdo a lo cual toda la humanidad desciende de una sola pareja humana.

Esta teoría no ha podido cimentarse sólo porque aún no se han logrado encontrar en América restos antiquísimos como los hallados en Europa, Asia y Java.

Sin embargo, de acuerdo a la teoría, de la evolución de las especies de Carlos Darwin, es perfectamente posible que el hombre americano haya sido autóctono de este continente.

TEORÍA INMIGRACIONISTA

Que corrientes humanas hayan llegado desde afuera al continente americano, es incuestionable.

Esto es válido, ya sea que el hombre americano haya sido o no autóctono.

Hay inmigracionistas que sostienen que ha existido un solo punto de partida y también una sola ruta de penetración.

Otros creen en la procedencia múltiple.

Tampoco hay uniformidad de criterios en cuanto a la fecha en que se produjeron estas inmigraciones.

La Cuarta y última Glaciación ocurrió entre los 100.000 y los 12.000 años. En América se cubrió con una gran masa de hielo, toda la extensión comprendida desde Groenlandia, el mar y la tierra de Baffin, el mar de Hudson, la península de Labrador, hasta el sur de los Grandes Lagos. Sin embargo la parte occidental de América del Norte que da al Pacífico no fue invadida por los hielos y más bien, el ahora estrecho de Veringo semejaba un sólido puente de tierra, que facilitaba el paso de las personas.

Los hielos empujaron a gran cantidad de animales hacia las tierras templadas.

El mamuth, el reno, el bisonte, los osos, etc. se trasladaron a las tierras del occidente de América.

Los primitivos mongoles, corriendo tras de su presa, pues eran cazadores, pasaron el Puente de Veringo y siguieron por todo el valle del río Yucón, hasta llegar hasta las altiplanicies de las Montañas Rocosas.

Lo que al principio pudieron ser sólo pequeños grupos de cazadores recolectores, se convirtieron en invasiones masivas, de personas que llegaban atraídas por la abundante cantidad de animales, de nuevas especies y de una tierra pródiga que daba abundantes frutos.

Al término de su ruta de penetración, los hombres que llegaron de Asia, se dispersaron, avanzando algunos hacia México.

Hay que suponer que las oleadas de miles de hombres primitivos, continuaron produciéndose hace decenas de miles de años, hasta que por efecto de los grandes sismos que asolan la región de Alaska y la Península de Kanteohaca, el Puente de Veringo se cortó y apareció el estrecho. Por ello, y el frío que envolvió la región de Alaska, se cortó el torrente inmigratorio.

En consecuencia, el hombre americano llegó en estado primitivo del Asia, en una época en que sólo se alimentaban de la caza, era recolector de los frutos que daba la naturaleza, conocía el fuego, hacía armas defensivas de piedra, pero no conocía el uso de la rueda, ni el manipuleo del hierro y menos la escritura.

Al llegar a América, fue progresando y culturizándose. En consecuencia, la cultura si es autóctona.

Si la zona de Bering hubiera permanecido en las condiciones en que estuvo primitivamente, hubiera seguido siendo la puerta abierta para inmigrantes de siglos posteriores más cultos y evolucionados, que hubieran traído la rueda y otros conocimientos del mundo antiguo.

No se descarta que con el correr de los años, hayan llegado por mar, pequeños grupos humanos a las tierras de América, empujados por los vientos, o por las corrientes marinas, o por haberse desviado de sus rutas. En esa forma bien pudieron llegar japoneses y chinos por el lado del Pacífico, así como los Polinesicos y por el lado del

Atlántico, japoneses y vikingos. Dado el corto número de ellos no llegaron a ejercer una influencia cultural decisiva

LA TEORÍA HRDLICKA

Recién en el siglo pasado, fue que se planteó la teoría del inmigracionismo bajo bases científicas, habiendo correspondido a Ales Hrdlicka esa tarea.

Los Cronistas fueron todos inmigracionistas en base a sus planteamientos teológicos de que todos los hombres descendían de Adán y Eva, y que el Paraíso Terrestre estuvo ubicado en el lugar de Asia Menor.

Hrdlicka creía que el hombre americano procedía de un grupo racial asiático, pero entre los indios americanos hay diferencias somáticas muy marcadas. Eso hace suponer, que sólo mongoles ingresaron por el Estrecho de Beringh, sino también gente de otras naciones como coreanos y japoneses. También pudieron ingresar a la América, malayos y australianos.

La primera oleada de hombres fue de cráneos dolicocefalos. Parece que estos tuvieron que hacer frente a grupos rivales más numerosos de cráneos braquicefalos que al fin impusieron. En la actualidad existen en el estado más primitivo algunos grupos humanos dolicocefalos, como las tribus amazónicas de la espesura del Brasil, los botocudos y los fueguinos de la parte austral del continente.

Hrdlicka, no daba más de 30.000 años al hombre americano, lo cual es contradicho por el antropólogo austriaco Oswald Menghin, que le supone entre 70 mil y 100 mil años.

Paul Rivet, partidario del origen múltiple, suponía que por mar habían llegado inmigrantes al continente sudamericano. De la Oceanía habría sido traído el camote y cierta variedad de algodón. Por su condición de isleños, los melanesios eran gente marinera y se supone que en la misma forma en que llegaron a la solitaria isla de Pascua, pudieron haber llegado al continente.

La influencia china y japonesas en la alfarería pueden apreciarse según el arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada, en las estatuillas de Valdivia. Lo mismo puede decirse de cierta cerámica de Vicús.

Cuando terminó la época glacial, los grandes hielos se derritieron, y el mar subió de nivel tapando el istmo de Bering todo lo cual unido a los movimientos sísmicos, dejó la tierra firme bajo una capa de agua poca profunda como la cual actualmente existente de sólo 50 metros, que es lo que constituye el estrecho de Bering. Por lo tanto de ahí en adelante, sólo por mar se podía venir al continente americano.

El arqueólogo Oswaldo Menghin, supone que el poblamiento de la América primitiva se produjo en tres oleadas migratorias.

La primera oleada correspondiente al grupo racial de los európidos, no era de origen mongólico. Llegaron cuando Bering era un istmo y no un canal, o sea que el paso se realizó a pié firme hace 70.000 años durante el período glacial que no afectó a la península de Alaska. Estos hombres eran cazadores de nivel cultural muy rudimentario.

La segunda corriente migratoria, correspondió a los nolanésidos, que llegaron por mar. La corriente, pasó por el mar de Bering cuando la época glacial había terminado y al derretirse los hielos, se elevaron las aguas del Mar Ártico cubriendo las tierras bajas de Bering. De todos modos el salto marino de Asia a la península de Alaska, era corto y se podía salvar en pequeñas embarcaciones. Los inmigrantes fueron de raza mongólica, aún primitivos, que llegaron a partir del año 4.000 imponiendo a los anteriores pobladores americanos sus definidos rasgos mongólicos.

Para este mismo científico, los araucanos, primitivos llegaron de la Oceanía en la misma forma que llegaron a la isla de Pascua.

Menghin, en su obra "Origen y Desarrollo Racial de la Especie Humana" da una antigüedad de 70 mil años al hombre de América en contraposición a Krosber que sólo consideraba 10.000 años, al que los hechos y los últimos hallazgos arqueológicos han desmentido.

Para el antropólogo argentino José Labelloni, el continente americano recibió siete corrientes migratorias que fueron: la tasnanoide, la australoide, la melanesoide, la proto-indonesio, la mongoloide, la indonesia y la esquimal.

Hay que hacer notar que este científico no menciona ninguna Corriente Europea, de Asia Menor o de Egipto.

LOS CONTINENTES HUNDIDOS

Desde la antigüedad, el hombre se ha dejado llevar muchas veces por la fantasía. Su imaginación ha volado y creado seres superiores, hechos portentosos llevados a cabo por ellos, y sitios maravillosos. Surgió así la mitología.

Los antiguos tenían una concepción de la tierra, de su forma y creían que en lugares lejanos y tiempos remotos habían existido otros continentes.

De los supuestos continentes que habrían existido antes el que mayor credibilidad ha merecido, ha sido la Atlántida descrita por el gran filósofo Platón.

Se ubica a la Atlántida entre Europa y América; poblada por gente de cultura bastante avanzada. Grandes movimientos sísmicos habían producido el hundimiento de la isla en tiempos remotos, pero gran parte de sus habitantes se habrían salvado, dirigiéndose unos a Europa y otros a América.

En 1885, Suess lanzó la teoría de un antiquísimo continente al cual llamó Gondwaná. Eran los tiempos en que recién se formaban los continentes y cuando aparecían sobre la tierra los primeros animales.

En 1929, Iniro Churchward, publicó una obra "Mu el Continente Perdido". Dicho continente lo ubicaba en el Pacífico, y parte de la Polinesia y de la Micronesia, serían sus restos.

Por último, también se habló mucho de Lenuria en el Océano Indico, pero en todo caso, su existencia habría sido antes de la aparición del hombre sobre la tierra.

CORRIENTE MIGRATORIA DEL ATLÁNTICO

No se descarta que pequeños grupos de hombres procedentes de Europa, Asia Menor y Egipto, hayan llegado hasta las costas americanas.

Aparte del hecho complementado comprobado de que los Viquingos llegaron a la península del Labrador antes del año 1.000 y la colonizaron, se ha especulado mucho con la posibilidad de que los Fenicios que eran grandes navegantes, hubieran pasado el estrecho de Gibraltar o Columna de Hércules, llegando a los Azores y de ahí a las Antillas.

Lo mismo pudieron haber hecho los Egipcios y los Judíos.

El misterio de las ruinas de Cuelap en el departamento de Amazonas, vendría en abono de esta tesis, pues allí existió hasta el año 500 después de cristo, una raza de hombres blancos, de caballos rubios y muy altos. En ese remoto paraje habrían vivido aislados por siglos y construido fortalezas en sitios casi inaccesibles.

Thor Heyerdahl, el mismo que con la balsa Kon tiki cruzó el pacífico a partir del Perú, fue el que probó que los antiguos pudieron también atravesar el Atlántico en pequeñas embarcaciones de totora. En otro viaje Heyerdahl partió del puerto marroquí de Safi en una balsa que llamó Ra II y luego de dos meses y tras de navegar 3.200 millas llegó con toda felicidad a las islas antillanas de Barbados.

LOS PRIMEROS PERUANOS.

La forma como los primeros habitantes de América se dispersaron por América del Norte y por México es completamente comprensible y en Puebla se han encontrado restos humanos a los que se supone 40 mil años de antigüedad lo que aún no se ha aclarado plenamente, como es que esos seres humanos primitivos en su deambular de siglos llegaron a la América del Sur.

La ruta lógica es el Istmo de Panamá, pero la misma no era muy aprobatoria para servir de puerta de entrada, por los numerosos pantanos, las mismas y otros obstáculos naturales. Cabe suponer sin embargo que en épocas bastante remotas las condiciones ambientales de Panamá no fueron tan difíciles.

Junius Bird y Wendell Bennett en su obra "Historia de la Cultura Andina" editada en 1960, consideraban desde Panamá las corrientes migratorias siguieron tres rutas diferentes. Unos hacia el oriente de Venezuela en donde se han descubierto restos humanos como El Jobo de 16.000 años de antigüedad. Otros siguieron el curso aguas arriba del río Magdalena, habiendo penetrado unos por la Cordillera de los Andes hasta el Perú, mientras que otros bajaban a la costa. El tercer grupo que partió de Panamá es internó por la selva amazónica.

Lo que extraña en este planteamiento, es que no se considera que ningún grupo haya seguido el camino fácil de la costa y del mar, para progresar hacia el sur.

El arqueólogo Richard E. Mac Neish, encontró en zonas muy altas de Ayacucho, en cuevas y hasta en lugares al aire libre, restos de instrumentos de piedra con osamentas de animales del período Pleistoceno. La clasificación de tales instrumentos líticos, ha permitido establecer diferentes períodos como el de Paccaicasa, Ayacucho, Huanta y Puente.

Con relación al período Paccaicasa, el material lítico consiste en hachas y puntos para armas arrojadas, a las cuales se les da una antigüedad de 20.000 años. Por lo tanto aún cuando no se han encontrado restos humanos tan antiguos, en cambio se han hallado los instrumentos de esos hombres primitivos.

En 1959, Augusto Cardigan encontró los restos humanos del peruano más antiguo. Se le supone 10.000 años, de los cuales se le pueden asegurar no menos de 7.565 años por el método del radio-carbono. Los restos encontrados, estaban en una cueva de Lauricocha a 4.000 metros de altura ¿qué hacían esos hombres primitivos en lugares tan inadecuados?. Acaso era una manera de protegerse de animales agresivos. El hombre de Lauricocha era cazador y recolector. Se alimentaban de la carne del guanaco y de la taruca, enterraban a sus muertos, talaban muy bien la piedra y desconocían la agricultura. Vivían en un área que comprende el actual departamento de Huánuco y la provincia limeña de Cajatambo. Los de este lugar, bajaban a veces a la costa.

Sin embargo, todo parece demostrar de acuerdo a posteriores descubrimientos, que el hombre de Lauricocha no sería el más antiguo del Perú y que las costas peruanas vuelven a recobrar su primer plano en ese sentido.

En efecto, el 7 de Octubre de 1966, Bernardino Ojeda, arqueólogo que hacía investigaciones con Federico Engel en las altas cumbres de Huarochirí, provincia serrana del departamento de Lima, encontró en sus cuevas llamada de las Tres Ventanas, cuatro restos humanos momificados, de diferente antigüedad.

El fardo más antiguo encierra la momia de un hombre, con los brazos cruzados, protegido interiormente con paja, con la cara envuelta en un manto y circundando la cabeza una honda de cuero. Se le considera una antigüedad de 10.300 años, estando el hombre acuchillado.

Hay una momia de un bebé con un sombrero de junco en la cabeza.

Los mantos que cubre a esas momias son de pieles de alpaca trabajadas, lo cual muestra una técnica avanzada en el tratamiento de los cueros. La honda de cuero y el sombrero tejido llama también a la reflexión y muestra que esos hombres no eran tan primitivos. Por último en las proximidades hay una gran cantidad de instrumentos de piedra.

A diferencia de los restos de Lauricocha, los de Tres Ventanas están completos y no son simple esqueletos sino momias y se asegura son los restos humanos de la edad de piedra, mejor conservados en la América del Sur.

EL POBLAMIENTO DE LA COSTA

En los años de 1962 y 1963, Edward Lanning anunció el descubrimiento de restos muy antiguos en la costa peruana. Este arqueólogo se guió por datos que habían suministrado Thomas C. Patterson que había explorado las desembocaduras del río Chillón. Los cerros explorados por Lanning fueron los de Chivateros y Cucaracha, en donde se encontraron una gran cantidad de instrumentos de piedra, idénticos a los que corresponden en Europa al Paleolítico Inferior y también a los hallazgos de Jabo en Venezuela a los que se le da una antigüedad de 14.400 años. En base a todo esto, Lanning calculó que los restos líticos tendrían entre 12.000 y 14.000 años, pero al someterlos al radio carbono, dieron tiempos más recientes. Sin embargo se explicó que muchos restos de notoria antigüedad, pueden dar fechas más tempranas cuando reciben sobre cargas radioactivas. El historiador y arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras, supone que la zona desértica de Ancón, debió ser en la antigüedad un bosque y que el hombre de Chivateros tenía una antigüedad de unos ocho mil años antes de Cristo. Por otra parte el arqueólogo Geoffrey Bushnell le da también una antigüedad de 10.000 años.

Se supone que Chivateros no fue el hábitat de ningún grupo humano sino una especie de centro de trabajo, y que esas gentes pertenecían al grupo Lauricocha nómada y trashumante. Esos hombres primitivos utilizaron la cuarcita que abunda en esos lugares en muy diversos colores. En el tratamiento que le dieron a la piedra, mostraron gran destreza y una buena técnica.

Posteriormente, en 1961 y tras recorrer durante seis meses los médanos de Pasamayo, logro reunir Lanning 1.200 piezas de origen Paleolítico, siendo el más antiguo el encontrado en Piedras Gordas, al cual se le daba 10.000 años de antigüedad, aun cuando la prueba del carbono sólo le dio 7.300 años. En el sitio denominado la Luz, se encontraron no solamente material lítico, sino también sitios destinados a habitación,

siendo estimadas por Lanning casi contemporáneas con Lauricocha o sea 9.565 años. Otros lugares explorados fueron Arenal, Encanto A, Canario y Encanto B.

Se supone que este hombre primitivo, ya no era propiamente un cazador por cuanto el mar le proporcionaba una gran cantidad de mariscos, muchas semillas silvestres la machacaban y las convertía en harina, aprovechaba raíces silvestres como la papa, se había iniciado en la agricultura cultivando la calabaza. Restos de todos estos alimentos se han encontrado en esos lugares y también de aves y lobos marinos.

El Dr. Valcacer, refiriéndose a toda la costa peruana, dice que los primeros hombres que llegaron a ella por mar, por mucho tiempo permanecieron en sus orillas sin penetrar al valle y se quedaron núcleos de pescadores.

Por otra parte, las gentes de la sierra, hacían incursiones temporales a la costa, primero a la parte alta de los valles. Después descendieron hasta llegar al mar, donde recogían conchas y retornaban al interior para consumirlas originando los conchales. Otros cazaban venados y sajinos. El historiador Federico Engel dice que entre 6.000 y 2.500 A.C. ya los hombres se habían establecido en la costa en forma permanente y era agricultor incipiente.

INVESTIGACIÓN DE UNA PIURANA.

La arqueóloga piurana Josefina Ramos de Cox, prematuramente fallecida, exploró toda la zona de la Tablada de Lurín y en especial los arenales de Atocongo, encontrando los restos de una comunidad que vivió hace 9.000 años. Lo interesante es que en tales lugares se han encontrado abundantes restos humanos, algunos de ellos sobre piras, sin que se haya determinado si fueron sacrificios humanos los realizados o simple cremaciones de cadáveres. Se cree que también los arenales de Atocongo fue antiguamente una zona con agua y vegetación. Los primitivos habitantes de estos lugares construyeron verdaderas aldeas con habitáculos de piedra ya que mal pueden llamarse viviendas a los que más parecen refugios para librarse de las inclemencias naturales. Los ambientes tienen 2.20 x 1.50 y su altura es de 1.65. La piedra caliza está unida con una mezcla de barro. Los fogones están ubicados afuera y a su alrededor hay gran cantidad de restos de conchas, así como instrumentos de piedra.

Por su parte Federico Engel en sus exploraciones arqueológicas en 1963, encontró en Chilca restos humanos de 6.000 años de antigüedad y de 7 mil en Pucusana.

El mismo Engel, encontró en Paracas, en la Pampa de Santo Domingo, una momia envuelta en fibras vegetales que aún no se pueden denominar tejidos, pero que comían calabaza y posiblemente hasta cultivaron. También se alimentaron de guayaba, de una especie de tomate y de otras frutas. Construyeron redes y pescaron. Se cubrían con pieles de vicuña y de guanaco que lograban en sus incursiones por la sierra. Sus aldeas estaban formadas por pequeñas chozas dispuestas en semicírculos y cada poblado era integrado por unas cincuenta personas. A los restos de la Pampa de Santo Domingo se les supone 9.000 años de antigüedad.

En Tacna en la cueva de Toquepala situada en la Quebrada Cimarrona a 10 kilómetros del centro metalúrgico, se han encontrado restos líticos y hermosas pinturas rupestres que representan la cacería de ciervos. El arqueólogo peruano Jorge C. Muelle dirigió una expedición a ese desolado y desértico lugar. En cuevas se encontraron también restos de cenizas, de huevos de animales y parte de una canasta de mimbre. Al hombre de Toquepala se le supone 9.500 años de antigüedad.

Para el gran arqueólogo Max Uhle, la cultura antigua peruana sólo tenía 2.000 años de antigüedad y arrancaba de los estilos Proto-Nazca, Proto-Chimú, que no los consideraba como autóctonos sino procedentes de Yucatán (cultura Maya) pero en 1919 Julio C. Tello descubrió que la cultura Chavín era anterior a la Proto-Nazca y a la Proto-Chimú y por consiguiente era la cultura matriz. De esta forma el panorama cultural peruano, se proyecta mil años más atrás y dejó sin valor la teoría de Uhle. Los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas del milenio que acaba de terminar, han ampliado el horizonte histórico aún más y ya hablamos de 14.000 años de antigüedad.

El descubrimiento de la tumba del Señor de Sipán y el hallazgo de la momia congelada “Juanita” o “Princesa de Ampato”, descubierta en 1995 a 6.300 metros de altura por el montañista Miguel Zárate. en las altas cumbres de los Andes de Arequipa, maravillosamente conservada, son nuevos e importantes hitos en la historia de la Antigüedad.

Y para volver a referirnos a la Dr. Ramos de Cox, diremos que ella hizo importantes estudios de los tallanes y rompiendo todo esquema sobre su origen cronológico, los ubica a partir de 1.500 años antes de Cristo.

EL ORIGEN DE LAS CULTURAS

Pero aparte del interés que hay de establecer la antigüedad del hombre peruano, también se trata de determinar el origen de las primitivas culturas, para establecer si corresponden a influencias externas o son el producto de la evolución de los primitivos pobladores.

Para Max Uhle, los Mayas llegaron por mar y desembarcaron en las costas de los departamentos de la Libertad y de Ica, en donde encontraron gentes en estado primitivo, dedicado sólo a la pesca y desconocedores de la agricultura. Los Mayas se impusieron a tales hombres primitivos y crearon las culturas incipientes denominadas Proto-Chimú y Proto-Nazca. El arqueólogo alemán planteó su teoría en base a las construcciones de pirámides truncadas edificadas por los antiguos peruanos muy similares a las encontradas en Yucatán, a la similitud de muchas palabras, al cultivo y consumo de maíz y al hallazgo de plumas de aves que sólo existen en esa región de América Central.

Para Tello, la cultura antigua peruana es autóctona, y no recibió ninguna influencia externa. Este arqueólogo aseguraba que desde el Caribe y Panamá se desplazaron por la selva amazónica grupos humanos sumamente primitivos, que vivían de la caza, de la pesca en los ríos y de la recolección de frutos y raíces. Perteneían a una raza antiquísima denominada arahuac. Estos grupos, en su búsqueda de lugares más propicios se desplazaron hacia la cordillera Oriental de los Andes y treparon a la Ceja de Montaña. En esos lugares permanecieron cierto tiempo y la naturaleza propicia permitió su desarrollo y progreso. Se volvieron semi-sedentarios y desarrollaron una agricultura primitiva, cultivando la yuca y algunas leguminosas. Fabricaron toscos objetos, hicieron canastas y aprendieron a tejer

Tello dice que esos primitivos hombres pasaron más tarde a la sierra inter-andina y aprendieron a cultivar la papa y la quinua, domesticaron a la llama y a la alpaca, desarrollaron una cerámica avanzada, se perfeccionaron en los tejidos y arquitectura utilizando la piedra. Fue Chavín el máximo exponente de esta cultura autóctona según Tello.

Los hombres de Chavín, bajaron más tarde a la costa y desarrollaron las culturas denominadas Proto-Chavín y Proto-Nazca.

Uhle falleció en 1944 y Tello en 1947. Con posterioridad a esas fechas se han efectuado sensacionales descubrimientos arqueológicos, entre ellos Vicús.

No se puede sentar teorías definitivas en base sólo a lo que hasta ahora se ha descubierto. Todavía hay mucho por descubrir y es posible que ante nuevas evidencias, muchas teorías que habían sido desechadas tornen a cobrar actualidad.

LAS CRONOLOGÍAS

Para estudiar el proceso cultural peruano se han elaborado diversos cuadros de cronología. En realidad, podemos asegurar que cada arqueólogo elaboró el suyo. Muchos de ellos entusiasmados por sus descubrimientos les daban a los hallazgos antigüedades que no tenían. El descubrimiento del Carbono 14 y de sus aplicaciones en arqueología produjo más de un desencanto.

Uno de los esquemas cronológicos que tuvo más aceptación, fue el elaborado por el científico norteamericano John H Rowe de la Universidad de Berkeley de California. Su cronología se dio a conocer en 1958 cuando aún no se sabía nada de Vicús. Ya se habían realizado las exploraciones arqueológicas de Frederic Engel y de Junius Bird, pero no las de Mac Neish (Ayacucho), Lanning (Chivateros y Cucaracha) , Josefina Ramos de Cox (Tablada de Lurin) , Jorge Muelle (Toquepala), y aun el sensacional hallazgo de Cardich en Lauricocha, recién se había producido en 1959 y de Richardson en 1973. Rowe establece tres horizontes culturales; para lo que podría llamar altas culturas.

Horizonte temprano; correspondiente a Chavín, 500 A.C.

Horizonte Medio, correspondiente a Tiahuanaco, 1 .000 D.C.

Horizonte Tardío; correspondiente al Cuzco Imperial 1. 500 D. C.

Además consideraba una serie de Períodos Iniciales e Intermedios, en la siguiente forma:

- Período Inicial
- Horizonte Temprano
- Período Intermedio
- Horizonte Medio
- Período Intermedio Tardío
- Horizonte Tardío
- Período Colonial.

Luis Lumbreras - arqueólogo peruano -, David Smith y Alfred Kidder, elaboraron un Cuadro Cronológico, que comprendía los siguientes períodos:

- 1er Período, Preagrícola, comprendido entre los 9.000 y 4.000 años antes de Cristo. Las estaciones tipos serían Lauricocha, Viscachani y Pampa de los Fósiles.
- 2 do Período, Villorrios-hortícolas, que abarcó desde 4.000 A.C. hasta 800 A.C.- Sus lugares – tipos son: Dacha Prieta, Chilca y Nazca.
- 3 er Período, Centros cultistas, entre 800 y 300 A.C.- Sus lugares – tipos fueron: Las Haldas, Curayacu, Chanapata.
- 4 to Período, Estados Regionales Formativos, que comprendió un lapso entre 300 A.C. y 200 D.C.- Su exponente cultural es la cerámica blanco sobre rojo.
- 5 to Período, Estados Regionales Florecientes, entre los 200 y los 600 D.C. siendo sus exponentes las culturas Mochica y Nazca.
- 6 to Período, constructores de ciudades, entre 600 y 1.000 D.C. Sus exponentes: Tiahuanaco y Huari.
- 7mo Período, Reinos Nuevos y el Imperio. Entre 1.000 y 1532 D.C. Sus exponentes: Chanchán y el Tahuantinsuyo.

El arqueólogo e historiador chiclayano DR. Federico Kauffman Doig, en la “Historia General de los peruanos” da un cuadro general de cronologías que denomina Proceso Arqueológico en el Perú. Que divide en dos grandes estadios culturales:

- Las culturas incipientes que se desarrollaron antes del año 900 A.C. que comprende en la costa: “Pampa de los Fósiles”, Guañape, Ancón Lítico con Chivateros y Cucaracha, Tres Ventanas, Las Haldas con Sechín, Chuquitanta, Toquepala, Paracas-Chilca, Cabezas Largas, Asia y San Nicolás y en la Sierra a Laurinacocha, Ayacucho, Puente y Jayhuamachay.
- Cultura Alta, la desarrollada después del año 900 A.C. con agricultura, alfarería, metalurgia, arquitectura e industria del tejido con alto grado de desarrollo.

Las Culturas Incipientes cubren dos largos períodos denominados, Precerámica y Cerámica Inicial abarcaron casi 18.000 años a partir de 19.000 A.C.

La Cultura Alta, cubre los siguientes períodos: Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, abarcando 2.432 años a partir del 900 A.C.

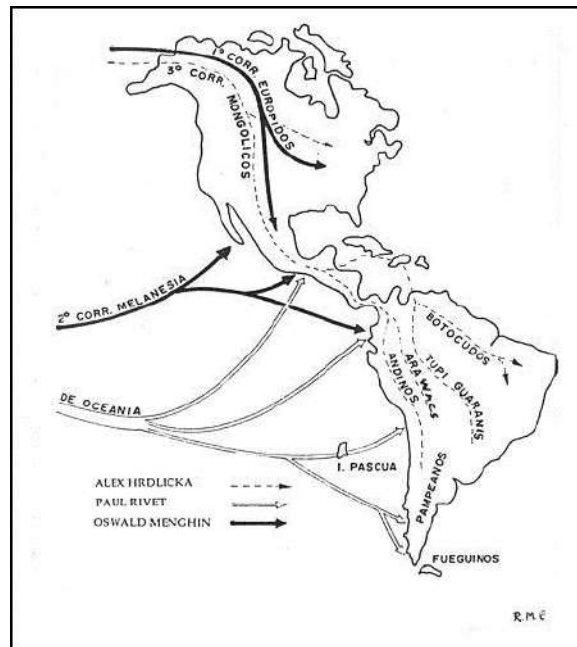
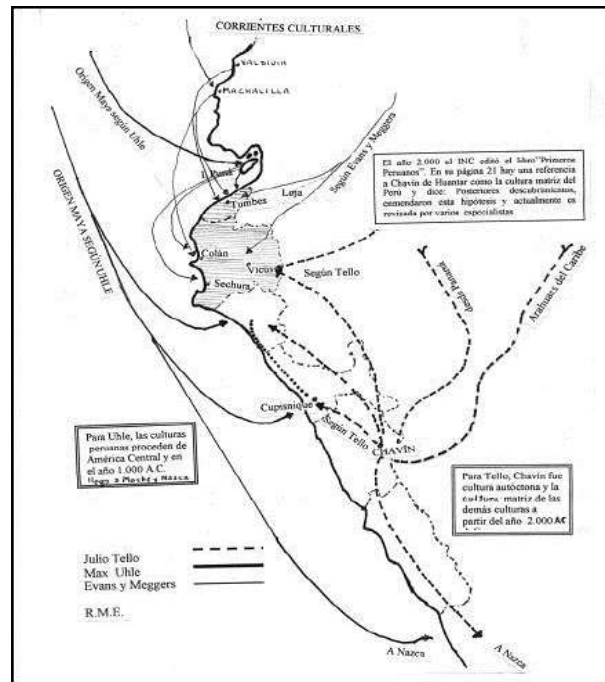
El hombre que vivió en la época de las Culturas Incipientes era nómada o semi-nómada.

Este cuadro lo hemos tomado como base para elaborar la cronología de las culturas que se han desarrollado en la Zona Tumbes-Piura.

CRONOLOGÍA DE LAS CULTURAS DE PIURA Y TUMBES.

Período.	Época.	Edad.	Culturas			Manifestaciones Culturales. Y Hechos Históricos.
			Piura-Tumbes.	Costa Norte.	Resto del Perú.	
PRE CERÁMICA	PRE AGRÍCOLA	16.000 6.000 4.000	Amotape. Sicchez (Talara)	Paján y Pampas de los Fósiles en Chicama Valdivia (Ecuador)	Lauricocha (Huanuco) Puente-Ayacucho Toquepala Caral	Nómades, cazadores y recolectores. Agricultores incipientes Pre-Alfareros.
	AGRÍCOLA INCIPIENTE TEMPRANA.	1.300	Conchales en el Chira Q. Honda (Talara) Illescas A.		Chivateros (Valle Chillón) (Lima).	Nómades-Pre cultivo del pallar y la calabaza. Técnicas primitivas del tejido y la metalurgia.
CERÁMICA INICIAL.	AGRÍCOLA INCIPIENTE TARDÍA.	900	Negritos Paita	Guñaape-Huaca Prieta Las Haldas (Sechín)	Ocucaje (Ica).	Semi-nómades. Cultivo del algodón, maíz, pallares, zapallos. Alfarería. Se forma aldeas.
HORIZONTE TEMPRANO.	FORMATIVO TEMPRANO.	500	Chusis. Vicús Negativo.	Chavín de Huantar Cupisnique (Pre Moche) Ancón-Supe. Pre-Mochica.		Sedentarios. Desarrollo de la agricultura, alfarería, arquitectura, metalurgia, tejido. Cultivo del maíz.
	FORMATIVO TARDÍO.	200	Garbanzal Cuchareta. Casitas. Ñañañique. Paredones. Sojo-Garabato.	Salinar (Chicama) Mochica. Tablada de Lurín. Baños Boza.	Paracas.	Cría del cuy, de la llama Máximo desarrollo de la cultura de Chavín.
INTERMEDIO TEMPRANO	FLORECIMIENTO REGIONAL.	Era Cristiana 700	Pariñas. Chira. Vicús-Vicús. Sechura-Chusis. Frías-Calingará. Huancacarpa. Vicús Mochica	Sicán Sipán.	Nazca.	Mito de Tumbes Mito de Naylamp Fundación de Tumbes.
HORIZONTE MEDIO	EXPANSIÓN	900	Tallanes. Illescas B.		Tiahuanacu-Huari Pachacamac Nace el Imperio.	Quitumbé Los gigantes de Santa Elena. Manco Capac.
INTERMEDIO TARDÍO	SEÑORÍOS		Tallán –Chimú Guayacundos.	Chimú.	Cuismancu chuquimancu	Tacaynamo o Chimur-Capac. Pachacutec.
HORIZONTE TARDÍO.	EL IMPERIO.		Conquista de Huancabamba y Ayabaca. Rendición de Tumbes. Sometimientto de los Tallanes.	Destrucción de Chanchán Conquista de la Costa Norte por los Incas.		Tupac Yupanqui (Inca) Muncha Caman (Chimú) Huayna Capac Chumun-Caur.

MAPA DE CORRIENTES MIGRATORIAS



MAPA DE TEORÍA INMIGRACIONISTA

CAPITULO III

LOS ORÍGENES DEL HOMBRE PERUANO

- 1. Los piuranos primitivos**
- Su origen.
- 2. La ciudad ignorada de Chusis.**
- 3. Illescas A y B, la ciudad pesquera.**
- 4. El arenamiento de la Costa.**
- 5. Los hombres que vivieron en el Chira.**
- 6. El hallazgo en Negritos, Paita y Sicchez.**
- 7. Los pobladores de Sojo y Garabato.**
- 8. Los primitivos tumbesinos.**
- 9. Las culturas sur ecuatorianas.**
- 10. Otros restos arqueológicos.**

GRÀFICOS

LOS PIURANOS PRIMITIVOS

Su Origen

Todavía no se ha dicho la última palabra sobre el origen del hombre peruano. Menos podrá hacerse con relación, a los primeros hombres que poblaron la región de Piura y Tumbes.

De igual modo nada se sabe sobre su antigüedad. Las investigaciones arqueológicas realizaas en los dos departamentos han sido muy pocas y la mayoría de ellas efectuadas por extranjeros.

Las teorías de Tello y de Uhle podrían ser también de aplicación para Piura. A ellas había que agregarles un tercer supuesto en base a lo que puede deducirse por los últimos descubrimientos arqueológicos que se han producido en las costas norte del Perú y sur del Ecuador.

En consecuencia hay tres posibilidades sobre el origen del hombre piurano y son las siguientes:

1ra. Que haya llegado por mar, en diversas oleadas sucesivas, con cierto grado de cultura y en épocas relativamente no muy lejanas.

2do. Que haya venido de la sierra, primero en estado primitivo y hace mucho tiempo, siendo más tarde influenciado por Chavín.

3ro. Que los primitivos habitantes que poblaron América, al llegar a Panamá, algunos siguieron el curso del río Magdalena, y luego continuaron por los valles inter-andinos. Desde este lugar, unos avanzaron hacia el sur, llegaron a la zona de Quito y siguieron hacia el sur penetrando por las estribaciones del Nudo de Loja al Perú.

Otros grupos, al llegar a los Andes Colombianos, bajaron a la costa y mediante pequeñas embarcaciones fueron avanzando poco a poco hacia el sur hasta llegar a la Isla Puná, Tumbes, Colán y Sechura. Estos fueron hombres primitivos, nómades, cazadores, consumidores de mariscos, recolectores y eventualmente pescadores. El desierto costero en cuanto al Tablazo de Paita y el despoblado de Talara, eran sitios cubiertos de vegetación. La línea de playa del Tablazo de Talara, en tiempos remotos distaba entre 10 y 12 kilómetros de la línea actual.

Georg Petersen Gaulke en su obra "Geografía y Geología General del Litoral Peruano", dice; hablando del período Cuaternario: "...en el intervalo entre Post Máncora y Pre-Talara, existía en aquella región un paisaje con ríos permanentes o semi permanentes,

consecuentes a un clima húmedo que permitió en las cercanías de la costa noroeste, hoy desérticas, la existencia de mastodontes, tapires, equides, cérvidos, camélidos, carnívoros como cánidos y félidos (pantera) y edentados, para citar algunas de las 19 especies identificadas, que se retiraron de aquellos parajes al desaparecer la vegetación abundante, cuyo restos se encontraron igualmente en el citado sitio.”

No hay ninguna prueba de que los antiguos piuranos hayan sido contemporáneos a esos animales, pero tampoco nada lo descarta.

En cuanto a las influencias culturales recibidas por los primitivos habitantes en Piura, tampoco hay nada definitivo. Es posible que esta influencia haya sido múltiple, es decir que pudo haber venido de Chavín, pero también de Colombia y de gentes llegadas por mar, o de Ecuador.

Hay todavía mucho por estudiar. Junto a lo que puede establecerse por los hallazgos arqueológicos, se necesita estudiar las lenguas de los tallanes hoy desaparecida y hasta los rasgos raciales de indígenas de Colán, Sechura, Catacaos, etc. que si bien es cierto ya no se presentan en estado puro, sin embargo aún conservan ciertas características, que pueden contribuir al proceso investigatorio.

Todo hace suponer que los primitivos habitantes de la costa de Piura, Tumbes y el Ecuador fueron pescadores y mantuvieron muy estrechos vínculos. Para el arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada, estas gentes habían llegado por mar a las costas de Manabí entre 1.500 y 1.800 años A.C.

El arribo se había producido por mar posiblemente desde América Central y conocían la red.

José de la Riva Agüero, en su obra “Civilización Tradicional Peruana” plantea la tesis de que las culturas mexicanas, Chibcha y peruanas tienen un común origen Maya.

Hasta hace 7.000 años las costas o litoral de Piura-Tumbes era más ancha. Desde entonces el mar avanzó entre 10 o 15 Km. sobre la costa. Por lo tanto todo vestigio de gente que la hubiera habitado, ha quedado sumergido bajo las aguas.

Hace 15.000 años, la costa de Tumbes y de Piura era más ancha y el mar estuvo a unos 135 metros debajo del nivel del actual, según lo expresado por el antropólogo Jorge Silva Sifuentes en “Orígenes de las Civilizaciones Andinas”.

El mismo Silva, asegura que en 1978, James Richarson, dio al complejo de Amotape una fecha de 12.500 años y que los medios de vida de los pobladores, fueron los recursos marinos y la recolección terrestre.

Augusto Córdich, ha expuesto ciertas reservas al material usando por Richarson para establecer los fechados, pero admite que en la región hubo 6.000 años A.C. una fauna muy variable y existieron manglares en el Chira, lo mismo que en las quebradas de Máncora, Sicchez y Pariñas, así como en la margen norte de la desembocadura del río Piura, pero que 2.000 años más tarde, los manglares empezaron a desaparecer y se redujeron a Tumbes a causas del paulatino desecamiento de la costa norte.

LA CIUDAD IGNORADA DE CHUSIS.

El año 1950, el arqueólogo inglés Ross Albert Christensen, descubrió a pocos kilómetros al norte de la actual ciudad de Sechura, los restos de una gran metrópoli.

La ciudad estaba bien delineada. Tenía calles anchas y rectas llenas de árboles y casas rectangulares construidas de caña y barro, en la parte baja de la ciudad y de adobe en la parte alta o tablazo. A la ciudad le daba protección una gran muralla, cuyas bases eran de piedra y sus muros de adobe. Para su descubridor, tal muralla impedía el avance de la arena, pero bien pudo ser una protección contra las incursiones enemigas.

Christensen, supone fantásticamente que Chusis existió 8.000 A.C. lo que hacía a ese centro urbano, casi contemporáneo del hombre de Lauricocha descubierto por Cardish, que vivió en estado muy primitivo y es considerado el peruano más antiguo.

Varios historiadores, consideran un primer asentamiento o Chusis A, en el año 1.000 A.C. que lo ubicaría en el Período Horizonte Temprano, Época Formativa Temprana, por lo tanto anterior a Vicús y mucho más antes que los Tallanes. Para el INC de Piura, el período de auge de Chusis fue el Período Intermedio Temprano, entre los 100 A.C. y 600 D.C. lo que lo harían contemporáneo de Vicús y los Mochicas.

En las caletas de San Pedro y Chullyllachi al Norte de Sechura, se han encontrado conchales muy antiguos, lo que prueban la presencia de hombres en esos lugares.

Don Carlos Robles Rázuri en un artículo titulado “Riqueza y encanto de Sechura” (Febrero de 1979) la considera también del Siglo VII. el desarrollo de Chusis.

Christensen estima que la ciudad pudo estar poblada por 20.000 habitantes lo que haría de ella una gran metrópoli.

Las ruinas han sido estudiadas por la Universidad Católica por medio de la arqueóloga cataquense Josefina Ramos de Cox, y en 1977 por la misma Universidad cuando ya había

muerto la citada arqueóloga. También por el arqueólogo Dr. Jaime Deza Rivas Plata de la Universidad de Trujillo.

En 1989 fue el INC de Piura por intermedio del arqueólogo Luis Chaparro en coordinación con los arqueólogos Luis Yépez Pinillos y Rosa Palacios de Villacorta, los que hicieron importantes investigaciones. Es muy meritorio el interés mostrado por el Concejo Provincial de Sechura, para llevar adelante más estudios que develen el misterio de esa cultura. El área explorada abarca 3 hectáreas y media.

En la misma zona, existe un Museo de Sitio, muy interesante que es visitado por estudiosos y turistas. En el museo hay dos urnas funerarias conteniendo en una de ella los restos de un guerrero de 1.75 de estatura que se supone murió a los 35 años. En el cráneo tiene incrustados restos de cobre, lo que hace suponer un casco protector, ya que a todas luces los restos corresponden a un personaje importante, pues en su tumba se encontraron ceramios y los restos de un perro. La otra urna funeraria contiene los restos de una mujer. Las tumbas eran de tres clases: hornacinas pequeñas para cadáveres de niños, huecos o cámaras funerarias, como fosa común y cámara en forma de bota como los tenían los Vicús.

Algunos ceramios muestran semejanza con los Mochicas y Vicús, lo que significaría que cuando menos en la época de su apogeo, fueron sus contemporáneos.

ILLESCAS A Y B, LA CIUDAD PESQUERA.

Al sur de Chusis y de Sechura, al borde del desierto y del mar, existió otro grupo humano en Illescas que fue estudiado por León Kostritsky y por la arqueóloga peruana Mercedes Cárdenas.

En 1955 Kostritsky dio a publicidad una obra titulada “Hallazgos arqueológicos que demuestran la existencia de un antiquísimo pueblo pescador”. Habla de “una sorprendente y extensa ciudad arqueológica, ubicada en la parte occidental de la península de Illescas en la vecindad de Punta Aguja y de Punta Nunura. Esta ciudad que bien pudo haber albergado muchos miles de habitantes en los tiempos prehistóricos, se encuentra perfectamente escondida del mar y de las trochas costeras por las dunas arenosas, quebradas y cerros y desde la parte septentrional, por grandes cerros rocosos”. Esta es Illescas B.

Fuera de esa zona urbana primitiva, y más próxima al mar, hay viviendas rudimentarias de piedra, cercos del mismo material, cuevas con vestigios humanos y sepulcros.

Corresponde sin duda a la época Pre-cerámica. Dice Kostriksky: “Así a distancia de la ciudad de piedra, en las laderas de los cerros, hay cuevas que seguramente sirvieron de viviendas, refugios y aún sepulturas. No hay evidencia de que se trate de cuevas naturales, porque en algunas partes parecen haber sido talladas dentro del térreo y pedregoso conglomerado, forman varias veces varios picos”. En Punta Nunura hay muchas de esas cuevas. Los asentamientos humanos más primitivos en esa zona se conocen como Illescas A.

Pero para sorpresa de los investigadores, en las cuevas construidas por los primitivos hombres de Sechura se han encontrado restos de cerámica del tipo Tardío Chimú correspondiente a muchísimos años más tarde; nada menos que 1.200 D.C. La solución a este misterio, sería admitir que este lugar fue ocupado posteriormente por gente más evolucionada.

Siempre fuera del radio urbano de la antigua Illescas, se han encontrado en las laderas de los cerros, numerosas tumbas casi a ras del suelo, así como utensilios diversos de huesos, de conchas, redes y tejidos rudimentarios, pero no hay restos de cerámica. Sobre esto, dice Kostriksky: “En la parte superficial y a la entrada de una cueva que contiene un numeroso entierro común, se ha encontrado una gran cantidad de flotadores, de redes de diversas mallas”. Luego sigue: “Esto habla por si mismo a favor de que existió una importante población pesquera en esta ciudad prehistórica”.

Este asentamiento de pescadores que utilizaban redes, es sin duda más antiguo que el anterior que conocía la cerámica, es decir es anterior a 1.300 A.C.

El hombre primitivo inventó la red antes que aprendiera el arte del tejido. Más bien, podríamos decir que el invento de la red llevó al invento del tejido. Los antiguos pescadores fabricaron hilos trenzando las fibras vegetales a las cuales como en el caso de Illescas las teñían. Eventualmente usaban como flotadores a la calabaza, alimento que consumían los habitantes de la costa muchos siglos antes. El uso de las redes ha sido muy antiguo en la costa peruana, pues Federic Engel encontró en Paracas unas que mediante el radiocarbono fueron fechadas en 8.830 años. En 1946 Junlus Bird encontró en el valle de Chicama en Huaca Prieta, redes con flotadores que tenían 4.500 años de antigüedad. Lo mismo se puede decir de los fragmentos de redes descubiertas por Engel en la hoy seca laguna de Negritos, cerca de Talara.

Como se puede apreciar, hay dos épocas en la parte exterior a la antigua ciudad. Una del período Pre-cerámico y otra más cercana, pero distante muchos siglos de la anterior, que demuestra una influencia Chimú en este extremo de la costa norte.

El enigma es la misma ciudad de Illescas, pues no se sabe cuándo nace, cuánto dura y cuanto desaparece. Lo cierto es que los españoles no tuvieron ni noticias cuando llegaron con Pizarro, lo cual significaría que hacia mucho tiempo ya había dejado de estar habitada.

No sería raro que hayan sido los terremotos y los maremotos los que los obligaron a su abandono. Pueden también haber sido los, maremotos la causa de no encontrarse conchales en la costa de Sechura como en otros sitios.

Illescas y la Silla de Paita, son restos de una cordillera que existiera en tiempos remotos. Con todo, la región continuó siendo geológicamente inestable.

El año 1.000 A.C. se produjo un terrible maremoto que azotó el valle de Chicama y el litoral de Lambayeque. Presumiblemente también la costa de Sechura. Jorge Rondon Salas que en 1966 publicó el trabajo “Panorama arqueológico de Lambayeque”, se refirió a un proceso de penetración marina, unas veces violento, que borró todo signo dejando por el hombre. Lo mismo pudo haber pasado en Sechura.

Parece que cuando los hombres habitaban la zona de Illescas, no era el paraje completamente seco, pues en el subsuelo se han encontrado vestigios de aguas salobres que en ese tiempo serían aptas para el consumo humano, pues de lo contrario no había explicación posible.

Con todo, cuando el primitivo piurano vivió en Illescas, ya el desierto de Sechura existía como ahora se presenta.

En 1926, la International Petroleum Company que exploraba la región, perforó cerca al cerro de Illescas y a 11 kilómetros al sur de Bayovar, un pozo que necesitó ser profundizado 102 metros encontrando agua dulce que permitió su utilización hasta 1944 con fines domésticos y hasta para regar una chacra de 2 hectáreas. Este pozo producto de la filtración del agua del subsuelo, reponía su líquido en épocas de lluvias. El río Cascajal, nace en la Cordillera de los Andes, y atraviesa al desierto de Sechura en 50 kilómetros, siendo en gran parte absorbido por las arenas, antes de llegar a un punto en donde se bifurca formando las quebradas de Minchales y de Yudur-Belisario las que luego de otros 50 kilómetros, se vuelven a unir para formar la Quebrada Ñamuc, en cuya parte final se forman las salinas.

EL ARENAMIENTO DE LA COSTA

Que la costa no era en tiempos remotos el gran arenal que ahora es, lo admiten todos.

Se supone también que esos cambios fueron parte de un proceso geológico sumamente largo y lento.

En lo que no hay consenso es, si esos cambios se produjeron antes de que el hombre habitara la costa, o si esos primitivos yungas fueron testigos y sufrieron los efectos de tal fenómeno.

Para Cardich el descubridor del hombre de Lauricocha, la costa (la costa en general), era ya árida desde hacia mucho tiempo cuando fue poblada. Agrega que durante los últimos diez mil años no se han producido largos ni intensos periodos pluviales de carácter generalizado. La costa ha permanecido seca y sin lluvias, y los ríos sólo se han alimentado del flanco occidental de los Andes por deshielos o por lluvias. Con lo expuesto por Cardich está de acuerdo Engel.

El ingeniero peruano Jorge A. Broggi, afirma que el clima de la costa ha cambiado en los últimos siglos pero con períodos de detención, que originaron la formación de dunas en zonas más arriba que las inmediatas al mar. La tendencia general del clima fue una constante menor humedad y nebulosidad.

El período de desglaciación de los Andes, lo considera Broggi en el Período Holoeceno, al igual que Cardich y Engel. Todo lo resumió manifestando que a “menor cantidad de nieve en las cumbres andinas, mayor extensión en los desiertos de la costa.”

Antes de la desglaciación de los Andes, los hielos llegaban desde los 2.000 metros de altura. Al derretirse: los ríos de la costa aumentan grandemente su caudal y lo mismo pasó con las corrientes subterráneas. Todo esto favoreció la existencia de vegetación. Cuando terminó la desglaciación, aparece la aridez de la costa.

Las rocas andinas se desintegran por proceso de meteorización y los gránulos resultantes bajan a la costa arrastradas por las lluvias y los ríos. Esto al desbordarse los dejan a uno y otro lado de su recorrido, pero las más grandes masas son llevadas al mar y depositadas en el fondo más próximo al litoral.

Las corrientes marinas, las distribuyen más uniformemente en ese fondo marino.

Luego se produce un proceso inverso. El mar devuelve la arena fina y lavada. Eso es posible tanto por que el mar se retiró y luego avanzó sobre la línea actual del litoral,

como porque el oleaje deposita arena en las playas y luego los vientos las arrastra tierra adentro.

Los vientos en su recorrido dispersaron también las arenas existentes a los costados de los ríos. Estas son las arenas eólicas que se desplazan con gran dinamismo en las pampas de la costa formando montículos que tienen la forma de luna en creciente y son las dunas.

Nada detiene el avance de las dunas. Las arenas empujadas por los vientos, trepan a los cerros y dejan en su lado opuesto una capa baja la forma de un plano inclinado, atraviesan los valles, cubren terrenos de cultivo y ponen cerco a las ciudades.

El proceso de desertificación de la costa se estima ha durado 10 mil años.

Es posible que en esas épocas existieran abundantes aguas subterráneas poca profundas del suelo formando capas freáticas o mapas, que hacían posible la vegetación ya que las raíces de los árboles penetraban hacia los estratos humedecidos. Machas de esas aguas mediante afloramiento subirían a la superficie y otras podían lograrse cavando pozos de poca profundidad. Ahora todo eso ha sido cubierto por las arenas.

En esos tiempos las costas peruana ofrecía también una abundancia de lobos marinos, de pescado, mariscos y aves de mar, todo lo que constituiría alimento fácil de lograr para los primitivos habitantes.

El proceso de desertificación y arenamiento de la costa ha influido grandemente en la distribución y asentamiento de los núcleos humanos.

LOS HOMBRES QUE VIVIERON EN EL CHIRA.

A lo largo del litoral peruano, como también en el de otros países del Pacífico existen pequeñas colinas formadas por acumulaciones de conchas y de mariscos que de primera impresión parece accidentes de carácter natural.

Los cronistas españoles no llegaron a desentrañar lo que para ellos constituía un misterio.

Fue el arqueólogo alemán Máx Uhle el que en 1906 les dio el nombre de quioquenmodingo que es la castellanización de una palabra danesa similar que significa resto de cocina, desperdicio.

Los conchales que ocupan a veces extensiones de hasta un cuarto de kilómetro cuadrado, contienen también cenizas, huesos, piedras que utilizaban para mantener el fuego, restos de tumbas, etc.

Los restos muestran que los primeros habitantes de la costa fueron recolectores de mariscos, que cocinaban sus alimentos utilizando calabazas y que además consumían aves y lobos marinos. Con los conchales queda la prueba de que numerosos lugares de la costa estuvieron poblados por estos hombres primitivos. Donde les era posible, vivían en cuevas o abrigos y en otros sitios construían toscas viviendas de cañas o pajas que no resistieron la acción del tiempo por lo que de ellos no quedan vestigios.

El alimento marino y la formación de los conchales no sólo corresponden al Período Pre-cerámico, sino también al Cerámico Inicial y posterior.

Uhle apenas le daba 200 años antes de la Era Cristiana pues se encontraba convencido que las culturas peruanas no pasaban de los 2.000 años. El radio-carbono ha demostrado que los quiquenmodingos tienen entre 4 mil y 6 mil años.

Los conchales pre-cerámicos de la costa peruana fueron muy numerosos y los estudiados son los siguientes: los de Máncora-Negritos, desembocadura del Chira, litoral Lambayeque, Huaca Prieta, Virú, Guadalupito, Nepeña, Tortuga, las Haldas, Culebras, Supe, Guacho, Río Seco, doña María, Lachay, Teatino, Ancón, Ventanilla, Bellavista, Isla de San Lorenzo, Villa-Chira, Cruz de hueso, Chilca, Asia, Paracas, Otuma, río Grande (estuario), Lomas-Camaná, y Chala.

Engel exploró los conchales existentes en la bocana del río Chira, en donde hay varias hileras de ellos, ubicados al borde de una antigua laguna hoy seca. Se encontraron también implementos de pesca pero no se hallaron vestigios de cerámica. Las poblaciones que se formaron en este lugar, vivieron según Engel sólo de productos marinos recolectados y pescados, pues no se encontraron restos de ningún proceso agrícola.

La pregunta que todos se hacen es ¿Cómo utilizaban las redes?. Eso llega a suponerse que disponían de cuando menos, pequeñas embarcaciones.

Posteriormente Edward Lanning en 1960 efectuó nuevas exploraciones en todo el sector de la desembocadura del Chira y encontró restos de cerámica, lo cual muestra que el sitio fue propio para el desarrollo de la vida humana y que a lo largo de los siglos se sucedieron generaciones de hombre de diversas cultura.

LOS HALLAZGOS DE NEGRITOS, PAITA Y SICCHEZ.

Los descubrimientos hechos por Lanning los clasificó como Negritos, Paita A y Paita B.

Dentro de la cronología de John Rowe, las cerámicas corresponden al Período Inicial de su clasificación que se sitúa 1.000 años antes de Cristo. Los trabajos de Lanning fueron expuestos en su obra: "Notas sobre la Arqueología de Piura". En él se refiere a las fases de Casitas, Paita, San Pedro y Colán.

Todos los hallazgos de Lanning confirman asentamientos ocurridos hace casi 3.000 años, pero entre Negritos y Máncora, hay conchales que aparecen asociados a cerámica. Engel encontró conchales encima de las dunas arenosas que se han formado en las quebradas por donde antes discurría agua. También en las proximidades de Negritos había una laguna ahora seca. Para Engel, en estas quebradas se asentaron grupos crecidos de gentes en épocas pre cerámicas, no obstante los restos de cerámica encontrados, los que posiblemente fueron llevados después..

Engel expone su teoría en su obra titulada "Algunos datos con referencia a los sitios pre cerámicos de la Costa Peruana".

El historiador Peter Kaulicke en "Orígenes de la Civilización Andina", expresa que en la quebrada de Avic, de la Península de Illescas se ha encontrado una plataforma de piedra de 7.5 x 8.0 metros de altura, y de 0.85 metros de altura con una pequeña rampa en la frontera norte. Otros restos de cimientos de piedra, indican la presencia de para-vientos al cual se ha fechado 5.180 A.P.

Manifiesta también, que en el Arcaico Temprano, hay pruebas de ocupación en Talara y en Illescas.

Kaulicke al Período Pre-cerámico, lo denomina Arcaico, con tres épocas:

Arcaico Temprano de 9.600 a 7.200 A.P.

Arcaico Medio de 7.200 a 4.900 A.P.

Arcaico Tardío de 4.900 a 3.450 A.P.

Se refiere a James Richarson III, expresando que en la costa norte reconoció varios complejos o fases, a partir de la recolección de superficie en quebradas secas al norte del río Chira. Primero en Amotape con fechados de radio-carbono de 11.200 con ± 115 A.P. Le sigue la fase Sicchez entre 8.000 A.P y 4.800 A.P. Luego El Estero, sin fechar y Quebrada Honda de 5.200 a 4.800 A.P.

Los implementos líticos son sencillos, todos sin retoque unifacial, en forma denticulada, picos y cuchillos, que en Sicchez también incluyen hachas pulidas, las que también hay muy buena cantidad en El Estero.

Hay morteros y manos (mazos) en Sicchez y en Quebrada Honda. Se hace notar y eso es muy importante, que esas piezas líticas son muy diferentes a las encontradas en la sierra.

La presencia de una apreciable cantidad de piezas líticas no talladas y probablemente producidas en el lugar, concuerda con los fechados, que ubican a estos complejos en el Arcaico Medio.

Sigue diciendo el historiador Kaulicke que en Illescas hay otros sitios arcaicos en las quebradas y en las playas, que ahora están en pleno desierto en lo que antes se suponía era un lago formado en una gran depresión existente en ese lugar.

Coincide el historiador Kaulicke con otros arqueólogos e historiadores en afirmar que en Illescas hubo dos momentos de ocupación. La más temprana fue en la quebrada oriental llamada Chorrillos por los años 7.500 A.P y la otra, la tardía en la quebrada de Avic entre los 4.800 y los 3.700 A.P.

El historiador Pablo Macera en “Compendio histórico del Perú” también se refiere a Richarson, y dice que Sicchez de acuerdo al citado investigador tendría 9.500 A.P.

Considera a todo el complejo dividido en tres conjuntos:

- a. Sicchez propiamente dicho, con gruesos raspadores, bifaciales, denticulados, martillos de canto rodado, bolas de piedra.
- b. Quebrada Honda, con artefactos de calcedonia, grandes raspadores, denticulados y morteros.
- c. El Estero, con algunos elementos similares a las fases Luz y Canario de Ancón, más hachas pulidas.

Richarson retorno a Piura en 1995 (1er. Semestre) con el antropólogo norteamericano Daniel Sandweiss de la Universidad de Maine con el fin de investigar el origen del Fenómeno del Niño que suponen se inició en época relativamente reciente, entre los 3.000 y 5.000 años A.C. Los científicos volvieron a explorar Sicchez y han encontrado chaquiras muy antiguas trabajadas por el hombre del pre-cerámico, para lo que usaron conchas fósiles. En estratos antiguos se han encontrado conchas de agua tibias y en estratos recientes han hallado conchas de agua frías, lo que demostraría los cambios

climáticos. También se han encontrado habitáculos a los que supone una antigüedad de 6.000 años A.C.

LOS POBLADORES DE SOJO Y GARABATO.

Los descubrimientos de Lanning, muestra que el piurano primitivo se afincó en la desembocadura del Chira desde los remotos tiempos del pre-cerámico y se tornó sedentario y agricultor, desarrollando un proceso cultural que lo ubicó en lo que Kauffman Doig (en "El Perú Antiguo") denomina Época del Preludio de la Alta Cultura que abarca de 1.800 A.C a 1.000 años A.C.

Los hallazgos de fragmentos de cerámica al sur de Paita en donde forma península, en Colán y alrededores, constituía las primeras manifestaciones del arte cerámico de la región, lo que se califica proto alfarería.

Lanning llamó a estos asentamientos; Negritos, Paita A y Paita B.

Lowe discrepa con Lanning al ubicar los hallazgos en época posterior o sea en el cerámico inicial.

Pero los primitivos piuranos no se quedaron todo el tiempo en la desembocadura del Chira, sino que algunos grupos se desprenden y marchan río arriba, para ubicarse a la altura de Sojo, en la margen izquierda y en la zona del Garabato en la otra margen, en lo que ahora es el distrito de Maracavelica.

En tales lugares hay vestigios de haber existido densos núcleos humanos en el pre-cerámico como lo prueban cenizas y restos de crustáceos y conchales en estratos un tanto profundos, mientras que en estratos más superficiales se han encontrado cerámica muy fina, en la que se notan influencia Wari y Mochica. Es decir que en la zona de Sojo se han desarrollado a lo largo del tiempo, diversos estados culturales.

En 1960 David Kelly hizo investigaciones tanto en Sojo como en Garabato y los que descubrió lo volcó en una obra escrita en inglés, tal como en la generalidad de los casos los hacen los arqueólogos extranjeros. La obra de Kelly impresa en 1963 se llamó "Now evidence of precerámica on the coast of Perú".

El arqueólogo se condolía de la depredación a que habían sometido a la zona de Garabato y esperaba que con el tiempo se hicieran estudios de investigación estratigráficos, a fin de determinar con más precisión, la antigüedad de los hallazgos.

En el Garabato no sólo se encontraron miles de primorosas piezas de cerámica en décadas pasadas, sino que los agricultores del lugar se dedicaron con afán a efectuar excavaciones, extrayéndose joyas de oro que se vendían al peso a comerciantes de Sullana, los que irresponsablemente los reducían a láminas o chafalonía. De esa forma perdieron valiosas pruebas del alto grado de desarrollo que habían logrado el antiguo poblador del Garabato.

En 1939, un campesino encontró en esa zona, un plato de oro que fue vendido a un comerciante judío de Sullana, en 500 soles. Hasta ese entonces sólo se habían encontrado huacos, que por esa época no habían alcanzado el valor que ahora tienen. Los periódicos se ocuparon del caso, pero para las autoridades, el hecho pasó desapercibido. Sin embargo en la zona del Garabato, se desató una fiebre por huaquear, con los resultados que hemos anotado más arriba.

En 1983, las torrenciales lluvias desatadas por el Fenómeno del El Niño, pusieron en descubierto en Sojo un cementerio muy antiguo. Ninguna institución científica se ocupó del asunto, pero los habitantes del lugar extrajeron ceramios por cientos y numerosas piezas metálicas. En poco tiempo el cementerio desapareció por la acción depredadora.

Los primeros pobladores de Sojo y Garabato, llegaron a esos lugares en el Período Pre-cerámico, entre los 5.000 años A.C y los 1.300 años A.C. Su estado era por lo tanto primitivo. En el Formativo Tardío entre los años 500 a 200 A.C lograron gran desenvolvimiento.

En hallazgos posteriores pertenecientes a estratos superficiales, se han encontrado primorosas piezas de cerámica con influencia Mochica pertenecientes al Período Intermedio Temprano, 900 años D.C.

La cerámica tallán, es posterior a los años 900 D.C. En este periodo, parece ser que la capital del curacazgo de Marcavelica, estuvo ubicada en la zona ocupada ahora por Vista Florida, en donde existen cubiertas por la actual población y por las chacras, los restos de muros de adobe, en lo que pudo ser una población importante. Del lugar se han sacado y están en poder de los pobladores, muchas piezas de oro.

LOS PRIMITIVOS TUMBESINOS.

En 1958 recorrió los departamentos de Tumbes y Piura, una expedición japonesa integrada por los profesores Isida, Izumi y Tereda, de la Universidad de Tokio.

Se hicieron excavaciones en diversos lugares, encontrando importantes restos de incalculable valor arqueológico.

Los sitios explorados fueron Garbanzal a pocos kilómetros de Tumbes, aguas arriba del río del mismo nombre. Cuchareta, a pocos kilómetros al Este de Zarumilla en las inmediaciones del caserío Pocitos. El Salto del Tigre en el curso alto del río Tumbes, San Juan de la Virgen y Plateritos, también fueron investigados, así como Loma Saavedra en la margen izquierda del río Zarumilla.

En Garbanzal se encontraron vasos de arcilla con forma de copa o de frutero semejante a las encontradas en la costa sur de Ecuador. De igual modo figurillas, parecidas a las halladas en Valdivia (Ecuador).

Para el arqueólogo peruano Toribio Mejía Yesspe, tales ceramios tienen semejanzas con otras encontradas en Chavín y planteaban la tesis de que Garbanza era una cultura post-Chavín. En la Semana de la Arqueología Peruana celebrada en Noviembre de 1959, Mejía, se refirió a los hallazgos de Garbanzal y aseguró que todo el proceso cultural del Formativo Andino, comprendiendo la amplísima extensión de Colombia hasta Chile estaba influenciado por Chavín. Inicialmente se le ubicaba 200 A.C.

Sometidos a la prueba del radio-carbono los restos cerámicos de Garbanzal, dieron una antigüedad de 1.700 años, o sea que se sitúa en el año 200 D.C. Garbanzal se encuentra en el caserío San Juan de la Virgen.

Sobre los hallazgos de Chicharrita no se ha podido precisar nada, pero se consideran que datan del Período "Pre-florecente" hasta el Período Chavín. Al igual que Garbanzal muestran una relación con el estilo Jambelí al Sur de Ecuador.

En Paredones, cerca de la localidad de Vichayal en el Valle del Chira, la misión japonesa hizo exploraciones. En esta oportunidad los restos arqueológicos son más importantes pues se han encontrado cementerios y restos de construcciones, lo cual demuestra una tendencia sedentaria de sus habitantes. Para los sabios japoneses, este lugar es el asentamiento más antiguo de los Andes Norteños. Pese a eso no se le ha prestado la atención que se merece y nadie se ha interesado por lograr información más concreta.

LAS CULTURAS SUR ECUATORIANAS

No es posible dejar de relacionar las culturas que existieron en la costa y sierra sur del Ecuador, con las piuranas. En realidad, una, por razones de cercanía y otra, porque

pudo existir una relación más estrecha que con algunas otras culturas peruanas ubicadas más al sur como Chavín.

El arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada, es un convencido de que las culturas de la costa del Ecuador y de la costa norte del Perú fueron influenciadas por la Cultura Maya y ésta, por China y Japón.

Estrada trabajó con los arqueólogos norteamericanos Megger y Evans que fueron los que descubrieron en Valdivia (Costa sur de Ecuador), piezas cerámicas a las que el radio-carbono dio fechados de 5.000 años.

Las cerámicas de Valdivia pertenecen a tres períodos: uno Primitivo o Período A, otro Medio o Período B y el tercero Tardío o Período C.

Clifford Evands y Betty Meggers, así como Estrada tuvieron la firme convicción de que las cerámicas de Valdivia C y de Jamón en el Japón (Isla de Honshu) son idénticas y muestran la influencia japonesa en esa cultura ecuatoriana.

Es posible que la corriente marina del Kuru-shivo haya facilitado la llegada de japoneses a la costa del Manabí y los desembarcos en Valdivia y Machalilla.

Los tres arqueólogos arriba nombrados manifestaron también su convencimiento de la difusión de esta cerámica hacia la costa del Perú como Paita y Guañape, y hacia Panamá en Monogrillo y también a la costa caribe de Colombia en Puerto Hormiga, utilizando tanto la vía marítima como la terrestre.

En cuanto a la influencia de la cultura Maya en el Ecuador, sólo se acepta con cierta renuencia a la que floreció en Manta.

Lo que se admite es la influencia de culturas centro-americanas anteriores a la Maya, pues en Ecuador ya existían tales culturas, mil años antes que la cultura Maya.

Estrada descarta completamente el origen Maya de las culturas ecuatorianas, pero si admite la llegada del hombre procedente de México y de América Central, muchos siglos antes, utilizando la vía del mar.

Todo el panorama de la prehistoria ecuatoriana, se le estima íntimamente vinculada al cuadro prehistórico peruano, cuando menos en lo que refiere a la costa norte.

Se considera que la Chorrera es la cultura básica del Ecuador, que Evans y Meggers le calculan 1.800 años antes de Cristo. Pero posterior de Valdivia y Machalilla

La Chorrera que floreció en las sierras ubicadas al norte de Guayaquil, corresponde según Estrada a la fase del Formativo Ecuatoriano, que según este arqueólogo ecuatoriano se desarrolló entre 1.500 años y los 500 años A.C.

La Chorrera se superpone a Machalillo que le sirve de nexa con la cultura primigenia de Valdivia.

En Septiembre de 1979, el arqueólogo francés Jean Claude Fiol decía desde Quito que las cerámicas de Valdivia son consideradas por los arqueólogos y los etnólogos, como las primeras del nuevo mundo. Se mencionan sobre todo las figuritas llamadas “Venus” que marca el fin del período pre-cerámico en el Ecuador, que se caracteriza por la talla en piedra. La obsidiana se utilizó para puntas de lanzas o de azadones cuando todavía esas tribus eran nómades. Es a partir de la remota fecha de 3.000 a 4.000 años A.C que se tornan sedentarios y se afincan en la costa, elaborando cerámica muy artística.

Jean Claude Fiol, contrariando a lo dicho por Estrada, cree que la cultura “Chorrera” fue contemporánea a la de Valdivia. Los pobladores de la “Chorrera” se especializaron en hacer botellas-silbatos de arcilla que emiten sonidos muy armoniosos cuando se trata de consumir el líquido. Este fenómeno acústico se debe a la expulsión del aire de la botella. También los Tallanes y Vicús fabricaron huacos silbatos.

La utilización del metal se supone recién, cien o doscientos años antes de Cristo En la isla Tolita, se han encontrado trabajos muy finos en platino, 2.000 años antes que este metal precioso fuera trabajado en Europa.

Coincidiendo con Estrada, también Jean Claude Fiol, cree que esta fase histórica culmina en el siglo V de nuestra Era, época en que los ecuatorianos trabajan el oro, el platino, el bronce y las piedras preciosas. En sus cerámicas aparecen la pintura negativa que lograban con cera de abeja y miel. Utilizaban para las orejas pesados aretes de bronce, deformaban el cráneo de los recién nacidos con tablillas y empieza el afianzamiento del matriarcado.

Emilio Estrada decía: “En Ecuador, la cerámica comienza con Valdivia, cuya cultura testimonia marcadas relaciones con el Perú”.

En sus trabajos presentados en la Semana de la Arqueología Peruana, celebrada en Lima entre el 9 y 14 de Noviembre de 1959, y en su obra “Antiguo Perú, Espacio y Tiempo”, decía que Lanning había considerado las fases de Casitas y Paita, conectadas a las de Valdivia. El mismo Estrada acepta la posibilidad que Valdivia haya irradiado su influencia hacia el sur, en los pueblos pescadores de las costas de Piura y Tumbes. La fase de Casitas en Tumbes tendría relación con Valdivia y fase de Paita con Machalilla. Este

criterio de Estrada se hace en base no sólo a los estudios de Lanning expuestos en su obra “Notas sobre la arqueología de Piura”, sino también como fruto de sus propias observaciones en su estudio titulado “Correlación entre la arqueología de la costa del Ecuador y del Perú”.

La cronología que se ha señalado en el Ecuador es la siguiente:

1. Formativo, de 1.800 A.C, hasta 500 A.C.
 - Cultura Valdivia.
 - Machalillo.
 - La Chorrera.
2. Desarrollo Regional, 500 A.C, hasta 500 D.C.
 - Bahía.
3. Integración, 500 D.C a 1.000 D.C.
 - Cultura Chirija.
 - Cultura Mantaña

Muchos creen ver relación entre las culturas Colombianas y Ecuatorianas, con Vicús y hasta Chavín y Cotosh. Las semejanzas son notables en la decoración, eso supondría un común origen asiático, sobre todo japonés. El arqueólogo Engel cree que nuevos grupos humanos habrían llegado al Perú en los tiempos finales del horizonte pre-cerámico.

OTROS RESTOS ARQUEOLÓGICOS.

El escritor Alfonso Arrieta, al relatar la Conquista de Ayabaca y de Huancabamba por el Inca Túpac Yupanqui, dice en “Prosistas Piuranos” que en la sierra piurana se pueden ver muchas ruinas, siendo las principales las siguientes:

Jicate, al norte de la ciudad de Huancabamba en plena selva. Hay vestigios de lo que pueden haber sido dos palacios o templos. Los restos de muros, tienen cimientos de piedra que aún se conservan, cerrando un perímetro rectangular. Las paredes parecen haber sido de adobe y por eso de poca conservación.

En Vado Grande, más al norte, se ven compartimientos amplios también con bases de piedra y paredes de adobe, de más tres metros de altura, cubriendo un área de 50 x 50 metros. Dice Vásquez Arrieta que hay muros de piedra muy bien talladas, que se levantan sobre la ribera izquierda de una quebrada, los que tienen una altura de más o menos 1.30 metros. La superficie de tales piedras son muy lisas y tienen diversas formas geométricas. A la derecha hay un cerro rocoso.

También se conservan en Vado Grande, escalinatas de piedra tallada y al frente hay una gran explanada que pudo albergar una gran cantidad de gente, posiblemente para algún acto religioso. Se supone que estos restos pertenecen a construcciones de origen incaico. Muchas de las ruinas de Vado Grande han sido destruidas por el avance de los campos de cultivo.

Jorge Silva, en "Investigaciones Arqueológicas en el Perú 1977-1979", en Historia del Perú editado por Mejía Baca (Tomo II) dice que por investigaciones que han realizado Mercedes Cárdenas Martín y Huapaya, se han descubierto nuevas ruinas pertenecientes al Período Formativo. Entre esas ruinas se encuentran el Templo de las Piedras Blancas, encontrado en Nunura a 15 Km al norte de Avic.

A estas mismas ruinas se han referido Rolando Rodrich y Miguel Ross Morey en la Historia Inédita de Piura, expuesta por canal 2 con ocasión de la Semana de Piura 1981. dice que el hombre antiguo de Piura fue dejando las cuevas que habitó en Nunura, hace cinco mil años, para construir viviendas y un templo dedicado al dios de la pesca y que en Avic es posible ver los restos de una gran construcción cuya antigüedad se remota a unos 3.200 años. Todo esto unido a los descubrimientos de Chusis y de Illescas hacen suponer que el desarrollo de las primeras culturas piuranas tuvo uno de sus principales focos, en la región de Sechura.

También en la Historia Inédita de Piura, se hace mención a otros importantes restos arqueológicos como los petroglifos descubiertos en los cerros de Samanga, provincia de Ayabaca en la frontera con el Ecuador, y en las proximidades de Puente Espíndola. Para muchos, tales figuras se relacionan con asuntos relativos a la geografía o cosmografía.

En Culqui, cerca al sistema del Reservoirio de San Lorenzo, hay restos de una ciudadela y monolitos.

En Chulucanitas, sobre la quebrada de Palo Blanco en el desierto de Pacaipampa, hay restos de construcciones de piedra, y una casa de baños.

En punta Nermete 1 y 2; a 6 Km al Oeste del norte de Paita y próximo a la bocana del Chira, hay fragmentos de cerámica. Toda esta región ha sido centro de poblamientos

muy antiguos, que cubren el período pre-cerámico, que fue contemporáneo del período lítico de la sierra. El arqueólogo Augusto Cardich en “Origen del Hombre y de la Cultura Andina” afirma que en el extremo norte de Amotape hay fragmentos superficiales conteniendo industrias líticas.

En toda la costa piurana, desde Sechura hasta Máncora y de aquí hasta Puerto Pizarro en Tumbes, se nota la presencia del primitivo hombre. En San Pedro, Paita, Colán, etc. hay restos no sólo de conchales que son prueba de núcleos humanos en el período pre-cerámico, sino también muchos fragmentos cerámicos que prueben la existencia de gente más evolucionada, correspondiente a los períodos pre-agrícolas y agrícolas.

En la provincia de Morropón y el sur de la provincia de Ayabaca, hay una extensa área, vinculada a la cultura Vicús-Frías. Así se tiene Pabur con restos arqueológicos y cerámica Vicús-Vicús, Vicús-Chimú y alguna influencia del Huari Norteño, Talandracas, Zapotal, Piedras Gordas, tienen también restos de cerámica Vicús.

En la sierra, al nor-oeste de Frías, esta Callingará, también Santa Rosa y otros con cerámica y joyas de oro, plata y cobre.

GRAFICOS DE ESTE CAPITULO

PERIODO PRE-CERÁMICO

1) Época pre-agrícola

18,000 A.C. 4,000 A.C.

2) Época agrícola

Incipiente Temprana

4,000 A.C. 1,300 A.C.

PERIODO CERAMICA INICIAL

Época Agrícola Incipiente Tardía

1,300 A.C 900 A.C.



MAPA Nº 1

POBLAMIENTO DE LA COSTA PIURANA

Durante muchos siglos llegaron por mar, densos y continuos grupos humanos, a diversos puntos del litoral de Piura y Tumbes, en estado muy primitivo.

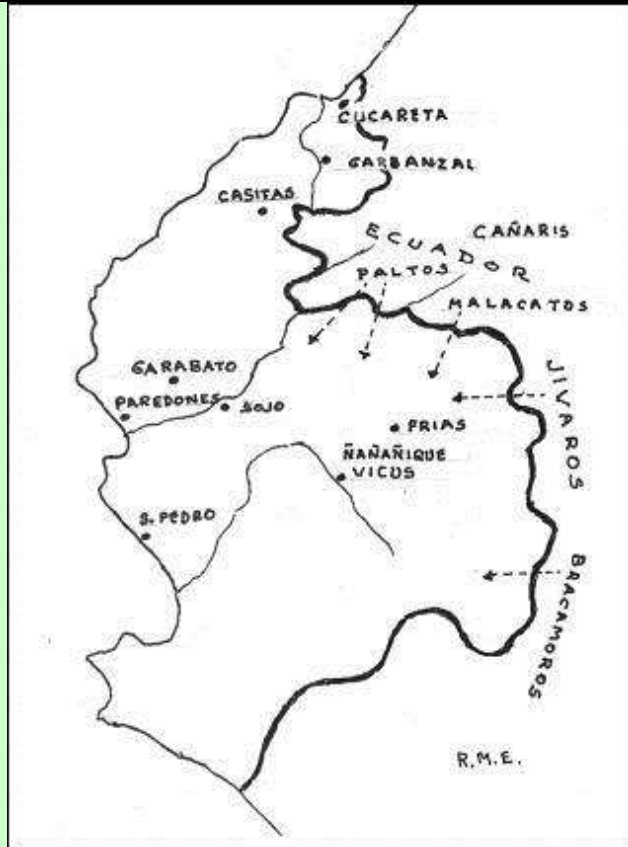
El arqueólogo Christensen, asegura que en Chusis existió hace 10 mil años, una ciudad de adobe y piedra. En realidad, la población más antigua que se conoce, es una aldea que se levantó hace más de 6 mil quinientos años en la zona de Jericó. La ciudad fortificada cuyos muros derribó Josué fue posterior. La generalidad de los historiadores ubican a Chusis, en el Formativo Temprano, entre 900 a.c. y 500 a.c.

A estos corresponden en el Perú, los hombres de Lauricocha, Ayacucho - Puentes, Toquepala y Chivateros. En Ecuador se desarrollaba la cultura de la Chorrera.

En Piura-Tumbes hay concentraciones humanas en Amotape, Sicches y en Illescas A.

En el resto del mundo por el año 3 200 a.c. Menes funda la primera dinastía egipcia. En 2 600 a.c. Fundan Babilonia, a orilla del río

<p>POBLAMIENTO DE LA COSTA PIURANA</p>	<p>Eufrates. Por el mismo año, el rey Asur funda Nínive. Por los años 2500 a.c. Los arios procedentes de la Meseta del Pamir, ocupan India. Por los años de 1700 a.c. Moisés recibe en el Monte Sinaí, la Tabla de la Ley de Dios. Por el mismo año, se funda Troya. Por el año 2205 a.c. Los Xía fundan la primera dinastía china. En 1600 a.c. funda Atenas. En el año 950 a.c. Salomón construye el templo de Jerusalén. En el año 753 a.c. Rómulo funda Roma.</p>
<p>PERIODO HORIZONTE TEMPRANO</p> <p>1) Época Formativo Temprano 900 A.C. - 500 A.C.</p> <p>2) Época Formativo Tardío 500 A.C. - 200 A.C.</p>	<p>POBLAMIENTO DE LA SIERRA PIURANA</p> <p>Llegan a la sierra piurana de Ayabaca grupos migratorios de los pueblos sur ecuatorianos y de la nación jíbara, que ocupaba una amplia área en la selva. A la sierra de Huancabamba, llegan gente procedentes de los Bracamoros y de los Tabacones.</p> <p>En el Alto Piura inicia su desenvolvimiento la cultura Vicús. Anteriormente aparecería en el mismo lugar la cultura Ñañañique.</p> <p>En el Bajo y Medio Chira hay asentamientos humanos bastante evolucionados en Paredones (Amotape), en Garabato y en Sojo.</p> <p>En el Sector del Bajo Piura, al Norte de Sechura aparece el poblamiento</p>



MAPA Nº 2

POBLAMIENTO DE LA SIERRA
PIURANA

de San Pedro cuyos habitantes lo abandonarían a causa de un maremoto, emigrando a C atacaos y Narihualá. En Tumbes, Garbanzal, Cuchareta y Casitas.

Al norte de Sechura, aparece - según la mayoría de los investigadores- Chusis, que logra un alto grado de desarrollo.

En el resto del Perú, aparece en Ancash, la cultura Chavín, la que es considerada la cultura matriz del Perú. En el Departamento de la Libertad se desarrolla la cultura Proto-Mochica y en la costa central se registran asentamientos en Ancón y Sucre.

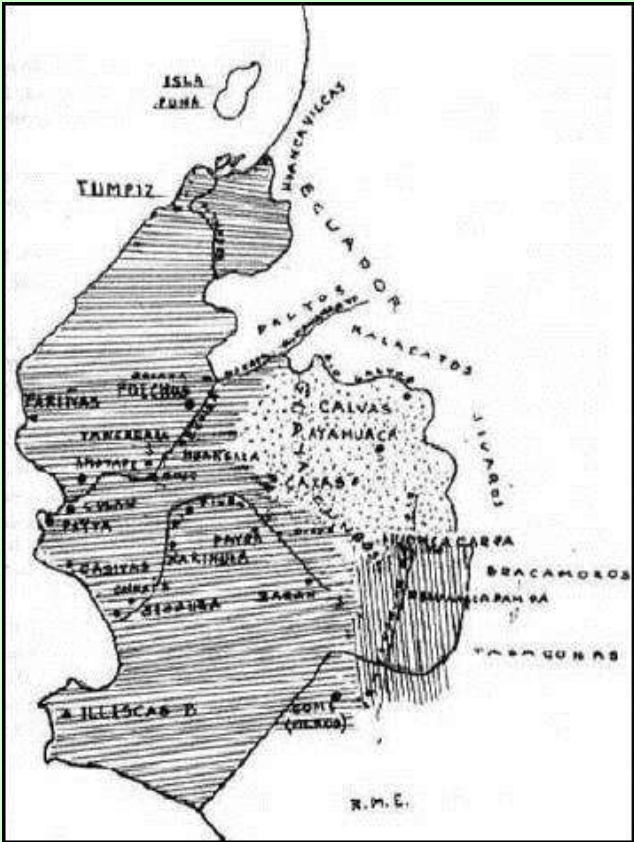
En el formativo tardío aparece la cultura Mochica y el sur Paracas.

En el resto del mundo entre los 900 a.c. y los 800 a.c. los fenicios dominan el Mar Mediterráneo, los asirios controlan Mesopotamia (actual Irak) y los latinos y etruscos invaden Italia. Entre los 800 a.c. y los 700 a.c. se funda la ciudad de Cartago y en Persia predica Zaratrusta. Entre los años 600ac y 500ac es destruida Nínive y en la India predica Buda y Confucio lo hace en la China. Se derrumba el Imperio de Babilonia y el Imperio Persa llega a su máximo esplendor con Dario el Grande, el año 480 ac el espartano Leónidas, muere defendiendo las Termópilas. El año

400 ac estalla la Guerra del Peloponeso. Un siglo más tarde Alejandro Magno domina el Asia Menor, Persia, Egipto y la India. Se inicia el apogeo de Roma y el año 264 a.c. se inicia la primera guerra púnica.

MAPA N° 3

TALLANES Y GUAYACUNOS



TALLANES Y GUAYACUNOS

En esta fase de la Historia Regional, Vicús alcanza su máximo esplendor no sólo en la alfarería sino también en el arte de la metalurgia en Frías y Calingará. Luego que se produce la decadencia de los Mochicas, también su colonia Vicús empieza a decaer.

Aparece el pueblo Tallán que ocupa el área geográfica de la costa de los departamentos de Tumbes y Piura; y posteriormente en la sierra hace su aparición la nación de los Guaycundos o Huayacuntus.

En el resto del Perú, aparecen en Lambayeque los Señoríos de Sicán y Sipán, contemporáneos de la cultura de Nazca. También por estos tiempos se funda Tumbes y son de aplicación los mitos de Tume y Naylamp.

Posteriormente nace el Imperio Huari o Wari en Ayacucho y se expande por casi todo el sur del Perú, llegando por el norte hasta

Lambayeque. Wary construye el complejo religioso de Pachacamac, Chanchán y la ciudad de Apurlec al norte de Motupe. Después aparece el Imperio Incaico y el reino Chimú.

En el resto del mundo, el Imperio Romano llega a su máximo esplendor y en un pueblecito muy pequeño llamado Belén en la remota provincia romana de Judea, nace Jesús el Redentor y con él se inicia el Cristianismo y la cronología vuelve a empezar con el año 1 de la Era Cristiana. Posteriormente se inician las invasiones de los bárbaros al imperio y el año 476, cae Roma y con eso termina la Edad Antigua, iniciándose la Edad Media. Luego se forma el Imperio Bizantino y aparecen como naciones Francia y España.

Nace Mahoma y predica la doctrina del islam y nace así el Imperio Arabe que llega a dominar el Asia Menor, Persia, Norte del África y España. Mientras tanto los chinos apartados del resto del mundo, desarrollan una avanzada civilización. Se inician las Cruzadas contra el Islam y los estados de Francia, Alemania e Inglaterra se consolidan, mientras que España inicia la larga lucha de la reconquista.

CAPITULO IV

LOS VICÚS

1. La ubicación geográfica.
2. Antigüedad.
3. Origen del nombre de Vicús.
4. Descubrimiento de Vicús.
5. Las Tumbas. - La tierra de muerto.
6. Las Poblaciones.
7. La agricultura y los canales de riego.
8. Los alimentos.
9. Las clases sociales.
10. La religión. - Los dioses.
11. La vida de la gente de Vicús.
12. La cerámica- Los huacos silbadores.
13. La orfebrería.
14. La estatuilla de Frías.- La colección Vicús.
15. El área de influencia de Vicús.
16. El fin de los Vicús.
17. Simposio 1980.
18. Ñañañique y otras investigaciones.
19. -El cerro Sagrado de Vicús.
20. La antiquísima cultura de Ñañañique.

Gráficos

LA UBICACIÓN GEOGRÁFICA.

Quien hasta antes de 1960 viajaba de Piura a Lima, iba bordeando el gran despoblado piurano y desde antes del km 50 corría un buen trecho paralelamente al río Piura, pero sin tenerlo a la vista. El río en su parte alta, era en realidad el límite entre el desierto y los primeros contrafuertes de los Andes.

La negra pista de asfalto, avanzaba sobre el arenal haciendo tedioso el viaje. Al llegar al km 50 un desvío de 10 Kilómetros, conduce a la pujante ciudad de Chulucanas. En El Desvío, se han formado una serie de rancherías para atender al caminante y es posible que con el tiempo, a pesar de haber, perdido hoy importancia como tramo de la Panamericana, se convierta en un centro poblado..

En el Alto Piura, hay una serie de pequeños poblados y lugares que en determinado momento han tenido gran importancia o en ellos se han producido hechos que han conmovido a la región. Frías, Chalaco, Poclús, Ñómala, La Encantada, Las Campanas, Monte de los Padres, Morropón, Piura Vieja, Pabur, y Vicús, entre otros, evocan hechos importantes.

Tras del reglamentario alto en el km 50, el viajero prosigue su camino sobre el arenal y nada lo hace pensar que a poca distancia, ha existido en el pasado una civilización, que aún permanece en el misterio.

Sólo su cerámica y orfebrería nos hablan de la existencia de esos pueblos. No hay vestigios de construcciones.

Entre los 10 km del desvío a Chulucanas y la localidad de Matanza, se puede formar un cuadrilátero que completa el río Piura y la Panamericana.

Dentro de ese cuadrilátero, hay un caserío y un cerro denominado Vicús, y otros poblados y promontorios denominados Huasimal, Tierras Negras, Loma Verde, Ovejero, Yécala, Loma de la Viuda y Matanzas.

En esos lugares es donde se han encontrado los principales vestigios de esos antiguos piuranos. Fuera de este núcleo arqueológico hay que considerar un poco más al Sur Talan-quera y Zapotal, próximos a Morropón.

En la localidad de Frías, en las nacientes del río Charanal y en los contrafuertes occidentales de los Andes, se encuentra otro Centro arqueológico vinculado culturalmente a Vicús. Lo constituyen Santa Rosa y Mostrante.

Pero Vicús no puede considerarse como una manifestación cultural aislada. Se la tiene que relacionar con otros centros como Illescas, con los grupos humanos que se asentaron en el Valle del Chira y de Tumbes.

Bajo las arenas del desierto y en las sierras piuranas, es posible que existan vestigios y restos arqueológicos, que sólo la casualidad podrá poner al descubierto.

En Vicús se han encontrado piezas de arcilla y de metal, similares a las halladas en el Sur del Ecuador y en Colombia. De igual manera, muchos de los túmulos de tierra o pequeñas lomas que parecen accidentes naturales, son sitios en donde hay tumbas. Esto se observa también en Lambayeque, sobre todo en Illimo.

ANTIGÜEDAD

En realidad no hay nada concreto en cuanto a la antigüedad de la Cultura Vicús. Los supuestos se hacen en base al examen de las piezas de arcilla. Lo extraordinario es que tales huacos, no pertenecen a un determinado período, no obstante encontrarse en los mismos lugares.

Se pueden establecer hasta tres clases de piezas diferentes:

- Vicús negativo representado por cerámicas de tosca fabricación, con una coloración en que el negativo y el blanco se aplicaban sobre el rojo. Se nota influencia de Cupisnique, aplicada a asuntos regionales. Fueron contemporáneos de Chavín de Huantar y cronológicamente pertenecieron al Período Horizonte temprano y a la Época Formativo Temprano, entre 900 y 500 años antes de la era Cristiana.

En esta etapa de formación, se aprecia influencia del Sur, es decir de Salinar y de Virú-Chavín de Huantar estaba en su apogeo.

Vicús-Vicús, representa una época de asentamiento, que se considera es el periodo de máximo esplendor. Hay un estilo propio y todos los motivos son regionales. La cerámica es de la más alta calidad. Correspondería cronológicamente al Período Intermedio Temprano y a la Época del Florecimiento Regional que se desarrolló entre los años 200 antes de Cristo y 800 después de la era cristiana. Por esta época existían centros Poblados en Pariñas y en el Chira, sobre todo en el área de Colán. Al sur del Perú florecía Nazca y por esa época se supone también la fundación de Tumbes y la aparición de Naylam.

Vicús-Mochica, es una época del apogeo de la cultura Mochica que hace sentir su influencia en la región de Piura. El departamento de Piura se puebla y en la Costa del Sur llega a su mayor esplendor el señorío de Pachacamac. Cuando se iniciaba la Fase Vicús-

Mochica, aparecía en escena el Imperio Tiahuanacu-Wari que no sólo se extendió por la Sierra Central-Sur, sino que por la Costa llegó hasta los límites de Piura. Tuvo su Centro en Ayacucho. Al terminar esta fase aparecía el Reino Chimú. El Período abarcó del año 900 D.C. a 1200 D.C. Se estima que Los Mochicas establecieron colonias en Vicús y en Huarmey.

ORIGEN

Sobre el hombre de Vicús, no se conoce nada más de lo que muestran sus cerámicas. El arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada que estudió las culturas que se desarrollaron en las Costas de su país como la de Valdivia, a las que supone influenciadas por China y Japón, cree que se irradiaron al Sur y alcanzaron el Perú.

Con la fase de Valdivia se inicia en el Ecuador el período cerámico, habiendo el radio carbono dado cinco mil a las piezas de cerámica.

No se descarta por lo tanto que los hombres de Vicús procedieran del sur del Ecuador, teoría que comparten los arqueólogos norteamericanos Clifford Evans y Betty Meggers. Tal opinión la habría compartido Domingo Seminario Urrutia terrateniente que fuera del Alto Piura y, que logró reunir una de las colecciones más valiosas de la Cultura Vicús que más tarde vendió el Banco Popular.

Es precisamente en la interesante obra denominada "El Arte y la Vida Vicús" editada por el Banco bajo la dirección del arqueólogo y antropólogo Dr. Luis Lumbreras, en donde aparece en la portada de la obra la figura de una vasija que representa una cabeza muy semejante a la de un mandarín chino, incluyendo una larga barba. Aunque ceramios parecidos al mismo, aparecen según Lumbreras en Moche y en otras zonas de la provincia de Trujillo, siempre representan un indicio.

En la misma obra se mencionan otras dos vasijas. Una de ellas representa lo que podríamos decir la cabeza de un árabe, con turbante, cubre nuca y rasgos fisonómicos diferentes a los de los antiguos peruanos. Hay igualmente otra vasija con un personaje que Lumbreras asegura tiene un gran parecido a tipos raciales negros del norte de África, pero que también podrían pasar por judíos, dada la forma de la nariz y el vestido.

Aparte del posible origen ecuatoriano, de la Cultura Vicús, bien pudo ser una especie de Colonia Mochica. Es decir que artesanos de Trujillo emigraron hacia el norte y se asentaron en las comunidades de agricultores que encontraron, enseñándoles el arte de

la alfarería. Con el tiempo y bajo la influencia del medio, adquirieron nuevas técnicas, inspirándose en los motivos regionales.

Por último, y de acuerdo al criterio que tiene Tello con relación a los pobladores de la costa, los habitantes de Vicús habrían llegado de la sierra y recibido la influencia de los Mochicas.

DESCUBRIMIENTO

Oficialmente, fue el 1ro. de Febrero de 1963, cuando se principió hablar de Vicús pero sin darle aún este nombre. El diario "La Prensa" de Lima denunció que gran cantidad de huaqueros, estaban devastando un antiquísimo cementerio, del cual se había sacado gran cantidad de piezas de oro, cobre y de cerámica.

Vicús era comprensión de la entonces extensa Hacienda Pabur, uno de cuyos propietarios era don Domingo Seminario Urrutia. Era este bisnieto de uno de los próceres de la Independencia de Piura, don Miguel Jerónimo Seminario y Jaime.

La depredación de las tumbas de Vicús se inició por los años de 1956-1960. Los huaqueros excavaban sólo pocos metros, no más de 4 ó 5 pero pronto se dieron cuenta de que a mayor profundidad habían piezas más valiosas, no sólo en cerámica, sino también en oro y piedras preciosas.

Por los años de 1957 fueron a trabajar a la hacienda especialmente contratados por el propietario dos expertos huaqueros de Lambayeque. Se aseguraba que ellos habían intervenido en el hallazgo del famoso "peje grande", que fue encontrado en la hacienda Batán Grande del distrito de Illimo. El tesoro hallado consistía en una cantidad fabulosa de piezas de oro artísticamente trabajadas, y las tumbas de donde había sido extraídas, podían identificarse por pequeñas lomas que aparentemente eran naturales, al igual que en Vicús.

Bien pronto cundió una fiebre de huaquear en Vicús. Los campesinos dejaban las tareas agrícolas y provistos de lampa y pico se dieron afanosamente a la tarea de abrir tumbas. Los hacendados lo hicieron con tractores.

Como cabe suponer, una enorme cantidad de piezas cerámicas fueron destruidas en ese afán de sacar las piezas de oro. Pero tal cosa no importaba a los huaqueros, que preferían las joyas antiguas a los huacos. Bien pronto fueron sin embargo los huacos

objeto de gran demanda y de alta cotización por intermediarios de coleccionistas nacionales y extranjeros.

La información de “La Prensa” causó impacto en los círculos culturales de Lima, tanto porque nunca se había pensado que en Piura hubiera existido un grupo de tan elevado grado cultura¹, como por lo cuantioso del material arqueológico extraído y su inmenso valor.

El primer enviado que llegó a Chulucanas en los primeros meses del año 1963 fue el arqueólogo Ramiro Mattos Mendiola. Por ese entonces y según el diario “La Prensa” 1.500 tumbas habían sido depredadas.

Según relata el Doctor Lumbreras, Mattos recorrió en compañía de Florentino Gómez, el sector, durante diez días, visitando 28 zonas arqueológicas, comprendiendo Vicús, Yécala y Frías.

Al retornar Mattos a Lima, emitió un informe que más tarde (1965) fue publicado en el Tomo XXXIV de la Revista Museo Nacional, bajo el Título: “Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús”. Es desde entonces que el nombre Vicús. se da no sólo a la zona arqueológica, sino también a la manifestación cultural.

En los primeros meses de 1964, el Gobierno envió al arqueólogo Carlos Guzmán Ladrón de Guevara y al Técnico José Casafranca, los que exploraron la zona de Yécala conjuntamente con el arqueólogo Toribio Mejía Xesspe.

Casafranca presento al Patronato Nacional de Arqueología, un informe de 28 páginas mecanografiadas. El arqueólogo Federico Kauffmann Doig, de Chiclayo, en su obra “El Perú Antiguo” muestra dibujos de las tumbas Vicús diseñados por Casafranca, y los compara con otros muy parecidos, hechos por Wassén que corresponden a hallazgos arqueológicos en el valle colombiano de Cauca

Fue en Yécala en donde se encontró la cerámica más fina.

Pedro Felipe Cortazar, en su obra Documental Perú, en el tomo dedicado a Piura al ponderar la cerámica Vicús por su belleza, colores, técnica y acabado, dice que nada tiene que envidiar a los jarrones chinos de la dinastía Ming.

LAS TUMBAS DE VICÚS.

Toda la revelación de lo que fue Vicús y de su propia existencia, se ha logrado obtener de los cementerios. Estos generalmente se ubicaban en lomas, como las de Vicús, el Ovejero o Yécala, Loma Negra, Loma de la Viuda, Loma Va1verde, Talanqueras y Zapotal.

Las tumbas consistían en pozos tubulares de profundidad y diámetro variable. Al final del pozo hay un ensanchamiento que da al conjunto la forma de bota.

La profundidad del pozo es entre los 4 y los 11 metros, pero hay algunos de 15 metros. El diámetro oscila entre los 0.70 y 1.00 m. pero generalmente son de 0.80 m.

Posiblemente las tumbas más profundas pertenezcan a gente de más importancia. Son también las que contienen mayor cantidad de piezas de cerámica y metálicas.

Generalmente el cadáver, reducido a polvo se encuentra en el fondo de la tumba, pero también puede estar ubicado más arriba. Una vez colocado el cadáver y los objetos que le correspondían por su clase, se volvía a cubrir la tumba con arena. Se han encontrado algunas tumbas vacías, lo cual hace suponer que estaban por ser ocupadas y disponibles, pero no se llegaron a usar.

En las tumbas corrientes se han encontrado ollas o diversos objetos de cerámica, agujas de cobre, y trozos de tela.

La tierra de Muerto

En las tumbas de los cementerios de Vicús, no se encuentra un cadáver en el sitio que cualquiera puede suponer.

Lo que se encuentran son formas alargadas reducidas a polvo, de unos 60 centímetros de largo y 12 ó 10 cms de espesor. Es una tierra de color marrón oscuro en la que no quedan ni los huesos, salvo algunas piezas dentarias.

Se supone que los cadáveres eran cremados y las cenizas envueltas en telas, depositadas en las tumbas, porque sí se han encontrado trozos de telas. Esto hace suponer que la cremación no se realizaba dentro de la tumba, sino fuera de ella. Luego las cenizas se trasladaban al interior de la tumba, y se daba con ellas la forma y tamaño deseados..

La denominación de tierra de muerto, fue dada por los huaqueros piuranos, los que guardaban por ellas cierto temeroso respeto.

El origen de la tierra de muerte, se ha comprendido mejor cuando el 29 de Diciembre del año 2001 estalló en Lima un voraz incendio en el Centro Comercial de Mesa

Redonda. que destruyó numerosas manzanas de casas y causó la muerte de 300 personas. Según los peritos, la temperatura subió en determinados momentos a 1.000 grados centígrados y sólo bastaban 400 para que hasta los huesos fueran calcinados. Es así como en lo que se supuso fue el foco del siniestro, días más tarde se encontraron cuerpos reducidos. Eso podría explicar en cierta forma, la existencia en las tumbas de Vicús de la llamada “tierra de muerto”. Lo que no se ha podido explicar, como es que lograron tan altas temperaturas al cremar sus cadáveres.

No se han llegado a descubrir, lo que pudieron ser los crematorios de los antiguos Vicús.

LAS POBLACIONES DE LOS HABITANTES DE VICÚS.

La presencia de cementerios con tan gran cantidad de tumbas hace pensar que la zona fue bastante poblada. La existencia de obras de ingeniería hidráulica refuerza tal criterio.

El Doctor Lumbreras supone sin embargo que cada población no sería de más de 50 viviendas. De ser así estarían diseminadas en el área como las actuales poblaciones campesinas.

No hay vestigios de las antiguas poblaciones, como en la sierra peruana, porque no se utilizó la piedra para construir las viviendas. El material liviano que se utilizaba, se destruyó con el tiempo.

Hay numerosas piezas cerámicas que permiten apreciar cómo eran las casas de esos antiguos piuranos. Son como maquetas de arcilla.

Hay una que se compone de tres secciones. Dos delante de un solo piso y una atrás de dos plantas. Las dos secciones de adelante son de un ambiente cada una. Una de ellas tiene un techo a dos aguas y la otra lo tiene plano horizontal. Los techos están sostenidos por vigas y troncos que se supone son de algarrobo. No tienen paredes y por lo tanto son sitios de estar para guarecerse del sol y de la lluvia. Cualquier viajero que recorre el agro piurano, puede en la actualidad ver que en medio del quemante desierto se alzan a veces solitarias construcciones que sólo tienen un techo. Son sitios para descansar y para protegerse del intenso sol piurano.

La pieza tipo maqueta, representa en la parte posterior un conjunto de tres ambientes en los bajos y uno en los altos a donde se llega por medio de una escalera doble. Los ambientes de los bajos tienen techo y tres paredes. En la pared del fondo una pequeña

ventana hace el papel de mirador. El ambiente de la planta alta tiene techo y una pared de fondo.

Son numerosas las piezas arqueológicas dobles, que tienen una parte formada por una vasija y la otra por una casa de un sólo ambiente con techo a dos aguas y dentro de ellas un hombre.

Las viviendas se levantaban preferentemente sobre las lomas. Eso sin duda permitía a sus habitantes dominar un horizonte más amplio.

LA AGRICULTURA Y LOS CANALES DE RIEGO.

Como todo pueblo sedentario, la agricultura fue sin duda la principal actividad económica.

Hay numerosas piezas de cerámica que representan frutos de la tierra como calabazas, sandías, melones y zapallos. También frutas como chirimoyas. Así mismo se sembró el pallar, el maíz, la yuca y el algodón.

Debido a la temporalidad de las lluvias y por secarse los ríos después de los primeros meses del año, los hombres de Vicús construyeron canales y estanques.

El agua de riego ha sido pues durante todo el tiempo, problema para los piuranos. Los cronistas españoles se admiraron de esos canales hechos a mano que se construían en lo alto de las sierras, de ocho a diez pies de ancho y uno o dos estados de hondos.

Los canales construidos en esa época, hasta ahora son utilizados. Como instrumento de labranza usaron una palana que tenía la paleta de cobre y el mango de madera. Para fertilizar la tierra utilizaron el guano que traían de la isla de Lobos.

ALIMENTOS

Además de los productos de la tierra, los vicusianos también aprovechaban los productos del mar. En sus piezas de arcilla se reproducen pescados, cangrejos y conchas. Hay la reproducción en alto relieve de un cangrejo, sobre una plancha cuadrada, de 11 centímetros de lado trabajada en cobre, que pertenece a la Colección de Mujica Gallo.

En la sierra piurana existían llamas. Cieza de León cuando llegó al Perú las encontró en San Miguel de Piura instalada cerca de Monte de los Padres. Se consumía su carne, y se le utilizaba para transportar cargas de poco peso. Hay huacos que las representan llevando leña y depósitos de agua. Su lana y su cuero era también utilizados.

Al igual que en el resto del Perú, existía el cuy, un pato nativo y se consumía igualmente carne de ciervos y de sajinos.

Los alimentos los colocaban en vasijas de arcilla o en mates de calabaza, como hasta ahora se usan. Se cocían en ollas de arcilla, y el agua lo mismo que la chicha, se guardaba en vasijas de gollete largo y angosto como las cantarillas, que hasta hace poco se usaron. En ellas los líquidos se conservaban frescos.

LOS NOBLES Y LAS CLASES SOCIALES.

Las tumbas en primer lugar y las representaciones de personajes en las piezas de arcilla permiten suponer que en Vicús existía una sociedad estratificada.

Habían nobles ligados al gobierno, soldados, comerciantes, agricultores y esclavos.

José Casafranca en el informe que presentó, se refiere a la Tumba 11 en la que encontró más de un centenar de objetos. Lo más interesante era una corona lo cual hace suponer que el muerto era un curaca. Otros objetos también hacían pensar en la alta clase del difunto por cuanto eran muchas piezas de oro, de plata y cobre con incrustaciones de turquesas. Cuchillos, máscaras, cinturones con lentejuelas, vasos, collares, y pendientes para orejas, labios y nariz.

Los soldados eran sin duda alguna, como en toda sociedad antigua, los que ocupaban el segundo lugar. Los huacos los representan con bonetes especiales que parecen coronas, grandes orejeras como los nobles orejones incas, con un arma defensiva que era el escudo y la macana como arma de ataque.

La existencia de los comerciantes está dada por las relaciones que por el norte se tenían con los pueblos del sur del Ecuador, y también por los contactos con las culturas que se desarrollaron en Lambayeque y Trujillo. Los comerciantes permitían también que productos marinos, llegaran hasta Vicús para ser consumidos presumiblemente por las clases pudientes.

La agricultura tuvo que ocupar una gran cantidad de pobladores. En esas labores también participaban las mujeres.

Los esclavos eran sin duda los vencidos en las luchas entre tribu y tribu que no habían sido sacrificados. Se han encontrado numerosos huacos que representan a hombres en cuclillas con las manos amarradas por atrás y una soga al cuello. Algunos de estos huacos se han hallado en las islas guaneras frente al litoral piurano y hacen suponer, que los prisioneros eran llevados a esos lugares a realizar trabajos forzados en la excavación del guano, tarea que no era grata a los demás.

LOS DIOSSES, LA RELIGIÓN.

Para muchos pueblos antiguos de la costa peruana, sus Dioses salían siempre del mar y algunos volvían a él. Eran siempre personajes poderosos llenos de gran majestad. Lo infinito del mar, que siempre se perdía en el horizonte juntándose aparentemente con el cielo, constituía un misterio imposible de desentrañar. Por eso el mar para los antiguos fue una especie de morada de los dioses. Se le conocía con el nombre de mama-cocha o madre-mar, en el imperio Incaico.

Los indios creyeron en un principio que los españoles eran enviados de los dioses, y como llegaron por el mar les llamaron Wiracochas, o hijos del mar o también espuma del mar. Cuando más tarde los conquistadores dieron muestras de crueldad inaudita, siempre los siguieron llamando Wiracochas, pero no como dioses, sino como especies de demonios, que no eran hijos de mujer.

Garcilaso explica que los indios de la costa creían que la tierra flotaba sobre el mar, y que al atardecer el sol se retiraba a descansar en las aguas, pero a causa de su gran fuego y calor secaba parte de las aguas. Creían también que el Sol era un gran nadador que se zambullía en el agua y aparecía por el otro lado.

El cronista Fray Gregorio García, en su obra "Origen de los Indios", relata una leyenda que también había recogido Betanzos, según la cual, Viracocha recorrió el Perú de un extremo al otro, avanzando hacia el norte, y tras de pasar por la región de Piura, llegó a Puerto Viejo y se metió en el mar.

El cronista Sarmiento también refiere la leyenda de Viracocha y de sus arribo por tierra a Puerto Viejo y Mantas, en donde ingresó al mar caminando sobre las aguas con dos criados, como si fuera espuma.

Los cronistas Herrera y Cieza de León hablan de dos Viracochas y que uno de ellos habría llegado al norte.

Sin embargo de ser tan generalizada esta leyenda, parece que el hombre de Vicús no la llegó a conocer por que no hay representación alguna en las decenas de miles de piezas de cerámica que se han extraído.

Rebeca Carrión Cachot, discípula de Tello al cual sucedió en la dirección del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, hizo conocer en 1953 un mito que existía en la costa norte del Perú, de acuerdo al cual se habría divinizado a un ser ornitomorfo humanizado. Era una mujer con cabeza de pájaro que bien podía personificar a la luna, a la que llamaban Shi.

Los vicusinos también han dejado ceramios representando a seres ornito-antropomorfos, pero no en una cantidad que puedan hacer pensar en la existencia de un culto a un ser alado. No es pues una idea predominante, la de ese supuesto dios femenino alado.

Hay una gran cantidad de ceramios que representan aves, pero en su forma natural y no deificados. Lo mismo sucede con la representación de felinos, como el puma y el jaguar, pero como este es propio de la zona selvática, lo que se ha tratado de representar ha sido al tigrillo y aun al gato montés.

Pero de lo que no hay duda, es de la existencia de una casta sacerdotal. Hay ceramios que representan hombres con máscaras de felinos, y atavíos especiales en momentos en que hacen sacrificios humanos.

El respeto a los muertos, fue sin duda motivo de un ceremonial especial y la cremación de los cadáveres tuvo que hacerse con intervención del sacerdote o gran brujo. En las tumbas, además de huacos y objetos de metal, se ponían conchas perleras y también perlas procedentes de Sechura.

LA VIDA QUE HACÍA LA GENTE DE VICÚS.

Aparte de hacer huacos y piezas de orfebrería que ahora adornan los grandes museos del mundo o las colecciones de multimillonarios, las gentes de Vicús disfrutaban su vida plácidamente, en una forma que describe Alberto Bueno Mendoza, en un artículo del diario "El Tiempo" el 8 de Abril de 1979. Dice así:

"Vivió en un marco de bosques tropicales, con fauna abundante, habitando aireadas casas con techos de doble vertiente hechos con materiales perecederos, parecidas a las de los campesinos piuranos actuales de la región, cazaban cérvidos, felinos, zorros,

monos, lagartos, conejos monteses, iguanas, ratones, serpientes. Recogían caracoles de tierra con fines alimenticios, criaban auquénidos, atrapaban loros, papagayos, patos, vultúridos, falcónidas, lechuzas y otras avecillas para usos alimenticios y/u ornamentales, atrapaban batracios en proporción menor pero evidentes, ejecuten actividades marinas en torno a la recolecta de mariscos, caza de lobo de mar, atrapamiento de aves marinas, obtención del guano para usos hortícolas, que practicaban en forma intensiva por el procedimiento de tala y de roza, para abrir claros y sembrar frijol de palo, calabazas, frutas, incluyendo la algarroba, los zapotes y las guabas.”

LA CERÁMICA DE VICÚS.

Cuando escribimos esta Historia, las piezas de cerámica de Vicús eran pagadas en Holanda o en Estados Unidos con varias decenas de miles de soles.

Quizá fue la naturaleza de la arcilla, o la técnica utilizada, pero el hecho es que muchas de las piezas parecen de fina porcelana por su acabado, perfección, belleza y tesitura.

La gente de Vicús hizo dos clases de cerámica: unas para uso doméstico y otras de tipo ornamental.

Las primeras que eran generalmente ollas, cantarillas, vasijas y cuencos fabricados en gran abundancia, tienen las paredes gruesas para lograr su resistencia al uso. El acabado es corriente y la pasta gruesa de color negro, o rojo-anaranjado o marrón-anaranjado. No tenían decoraciones ornamental salvo algunas veces dibujaron hechos con punzón.

La cerámica ornamental se inspiró en todo el mundo físico y social que rodeó al hombre de Vicús. Sus realizadores fueron verdaderos artistas, poseedores de una escuela y estilo propios, que pasaron de padres a hijos, comunicando de generación en generación el secreto de la técnica.

Todas las manifestaciones de la vida, fueron trasladadas a las hermosas piezas de arcilla y por eso se ha podido conocer en gran parte como vivían esos antiguos piuranos.

Hans Horkheimer el arqueólogo alemán que en 1940 fuera traído al Perú por la Universidad de Trujillo y que se quedó en nuestra patria estudiando el pasado, no cree que “la región piurana haya sido colonizada ni ocupada por los Mochicas, los que en 300 kilómetros que se interponen entre los valles del Jequetepeque y del Piura, dejaron sólo escasas huellas de su brillante cultura, en especial de su cerámica de noble realismo”.

Esta opinión fue compartida por un estudioso del pasado de Piura, de muy autorizada opinión como lo fue Carlos Robles Rázuri.

De acuerdo a esta teoría, toda la obra de Vicús sería producto de su propia creatividad lo que la haría más meritoria.

Los Huacos Silbadores.

Entre piezas de cerámica destinada a guardar líquidos hay los huacos silbadores. Estos recipientes emiten sonidos de diversas tonalidades produciendo efectos sorprendentes a causa de la presión del aire que ejerce el líquido en el interior de la vasija al ser impulsado por el líquido cuando es vertido. Hay vasijas cantarinas, por que dejan escapar melodiosos tonos a medida que se sirve el agua o licor que la contiene. Otras que tienen como motivos ornamentales las serpientes, lanzan silbidos como los de un ofidio. Hay también algunas que semejan pájaros y silban como tales. Estas piezas pertenecen al período que podríamos llamar de esplendor que los arqueólogos conocen como Vicús-Vicús.

La mayor parte de los huacos son recipientes destinados para líquidos, con pico tubular, pero también hay platos y cuencos. Las botellas tienen un asa hueca que comunica al pico con la parte ancha del recipiente.

Muy pocas veces se ha representado a la mujer, lo cual muestra que en Vicús estaban las féminas relegadas a un segundo orden.

Los hombres no se representan de pie, sino sentados al estilo de un Buda o en cuclillas, pero lo que más abunda son las representaciones de cabezas y en ellas se pueden establecer la clase social por una especie de bonete que nunca falta. La expresión del rostro permite apreciar que se está representando a hombres sanos o enfermos, con verrugas, o dolor de muelas, ceguera o parálisis facial.

Los animales están representados completos y en las más variadas actitudes. Se ha logrado establecer que algunos eran criados por las gentes de Vicús por que hay por ejemplo llamas cargando leña, agua y otros bultos.

Son muy comunes los huacos dobles. Una parte representa a un personaje o a un animal y la otra es la botella en donde está el pico. Se unen mediante una doble conexión o puente comunicante.

Los huacos eróticos son muchos. La vida sexual del hombre de Vicús se ofrece en forma amplia y variada. No se puede hablar de cerámica pornográfica, porque el vicusino representaba en los ceramios todas las manifestaciones de su vida en la forma más

natural. No hay escenas de homosexualismo, al menos no son frecuentes encontrar piezas de esa clase.

Los colores colocados con gran armonía y gracias a una técnica que les permitió que perduraran a lo largo de los siglos en condiciones algunas veces adversas. Alberto Bueno dice: “La decoración pictórica en técnica negativo es predominante y se plasma para diseñar motivos decorativos de las formas alfareras tales como círculos, líneas, bandas, líneas paralelas, volutas, roleos, líneas curvas, líneas quebradas, círculos inscritos, triángulos inscritos separados por paralelas, líneas onduladas, escalonadas, barras, eses, cruces. Los colores bases son el marrón, el negro, el rojo y tonos grises”.

LA ORFEBRERÍA

Si en Vicús se han extraído las mejores piezas de cerámica, ha sido en cambio en Frías en donde se han extraído los mejores objetos trabajados en metal.

Se trabajó en el oro, la plata y el cobre mediante el sistema de martillado, repujado y moldeado. Al hacer las joyas utilizaban conchas de perla traída de Sechura y no pocas veces perlas y esmeraldas, o turquesas.

Fue muy frecuente el uso de planchas de cobre combinadas con el oro. Es así como se han encontrado en Frías pequeños discos de oro, a los que estaban soldados otros más pequeños de cobre, adornos que bien pudieron ser utilizados como orejeras. Vasos de oro, para uso sin duda algún ceremonial, repujados. Existen en el Museo Oros del Perú de la fundación Miguel Mujica Gallo, una nariguera de oro de 20 kilates y 9 gramos de peso que tiene forma de cuarto de luna. La pieza mide 10 centímetros de ancho. Del borde de abajo penden 7 pequeños discos de oro y al centro cuelga un cangrejo. Parece que en la otra parte de esta pieza habían otros 7 discos que ya no existen.

Otra nariguera de 15 centímetros de largo y 22 gramos de peso, es también un disco semi-lunar, mitad de oro y mitad de plata. El lado izquierdo de oro, un camarón de platino, remata en el cuerno lunar. En la parte derecha, un camarón de oro remata en el otro cuerno.

Es muy revelador que el adorno tenga motivos marinos y que además el disco represente a La Luna en su fase creciente, hecho que se observa, en multitud de joyas. Hay por ejemplo un collar de oro con incrustaciones de nácar, del cual pende un adorno bastante grande que tiene también la forma de disco lunar en cuarto creciente. Todo esto bien podría suponer que Vicús en su apogeo, llegó a controlar hasta el litoral

Se han encontrado en Frías pectorales de cobre, con colgajos como adornos, los cuales sin duda estaban destinados para los guerreros nobles.

Se han hallado muchas láminas recortadas, dentadas, caladas, repujadas y figurativas tanto de cobre como de oro. En el mismo Museo Oro del Perú, hay una placa rectangular de oro de 10 cms de largo por 7 de ancho, calada con peces estilizados en bajo relieve, pintados con esmalte rojo. De un lado de la placa penden 6 pequeños discos de oro.

Hay figurillas metálicas de seres zoomorfos y antropomorfo, siempre adornados con colgajos, con incrustaciones de turquesas. Algunas de estas figurillas representan animales con piezas movibles como la lengua o los brazos.

Se han hallado tanto en Vicús como en Frías, agujas de cobre, objetos de labranzas y armas guerreras como la parte extrema de las porras que tenían mango de madera. Las cabezas de las porras en formas estrelladas y otras simples discos redondos.

También se han encontrado gran variedad de cuchillos, algunos con forma parecida al Tumi. Lo mismo en cuanto a aretes y colgajos para los labios inferiores.

LA ESTATUILLA DE FRÍAS

Llamada también la Venus de Frías, representa a una mujer desnuda trabajada en oro repujado, martillado y soldado por mitades. Se advierte cierto movimiento para la cabeza y para las manos. Parece que las manos descansaban en algún objeto en cuyo caso la estatuilla formaba parte de un conjunto. Los rasgos de la estatuilla son notoriamente femeninos a pesar de sus anchos hombros y angostas caderas. Dos argolas penden de las orejas y los ojos son enormes.

Estatuillas parecidas se han encontrado en Quimbaya (Colombia), lo cual viene a confirmar una influencia cultural llegada del norte, que también se hace presente en la forma de las tumbas.

Para el arqueólogo Lumbreras, la estatuilla de Frías es importada. En el "Arte y la Vida Vicús" dice: "sin lugar a duda fue hecha en Esmeraldas (Ecuador) o en Tumaco (Colombia) pues pertenece al estilo Tolita precisamente de la época de los Desarrollos Regionales".

El arqueólogo Kauffmann Doig, la da como "perteneciente al círculo Vicús", y sólo semejante a las de Colombia. (El Perú Antiguo).

Pese a estos criterios de que la estatuilla es importada y no una manifestación del arte piurano antiguo, se la ha declarado Patrimonio Prehispánico Cultural del Departamento de Piura con la Resolución Directoral 005-82DRP del Instituto Nacional de Cultura, Filial Piura.

La figurina ha estado durante mucho tiempo en el Museo Bruning de Lambayeque. El 20 de Noviembre de 1956, el conservador del Museo don Oscar Fernández de Córdova, la decomisó de unos huaqueros que la ofrecían en venta y la llevó al Museo.

La estatuilla que es toda de oro, pesa 60 gramos y mide 153 mm de alto. Se construyó con oro laminado de 22 kilates. El Director del Museo Walter Alva - descubridor de la tumba del Señor de Sipán – la consideraba perteneciente al estilo de Frías.

El antropólogo Luis Chaparro Frías, Director del Patrimonio Cultural de Piura, con admirable constancia, por muchos años estuvo reclamando para Piura, la estatuilla.

En 1999 aprovechando que el Ministerio de Educación era ocupado por el sullanero Felipe García Escudero, redobló las gestiones y al fin obtuvo que el 30 de Septiembre de ese año, la valiosa obra retornase a Piura con otras 61 piezas arqueológicas. Como era de suponer, el arribo de la figurilla, dio origen a un acto de gran solemnidad en él que estuvo presente el Ministro de Educación.

LA COLECCIÓN VICÚS

Una gran cantidad de. piezas de orfebrería y de cerámica, se encuentran en museos de Estados Unidos y Europa.

En el Perú otras muchas, fueron a incrementar el Museo Bruning de Lambayeque, Museo Rafael Larco Herrera de Chiclín, el Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, y el Museo Oros del Perú, de Lima.

En el departamento de Piura, hay una pequeña Colección en el Museo de la Municipalidad de Chulucanas.

La Municipalidad de Piura tiene varias colecciones. Una vendida simbólicamente por don Luis R. Elías y después otra muy valiosa donada por el P. Justino Ramírez

El hacendado don Domingo Seminario Urrutia, logró sin duda formar la más valiosa colección de cerámicos y piezas metálicas, habiendo recibido en 1966 la condecoración al “Mérito por Servicios Distinguidos” que le otorgó el Ministerio de Relaciones

Exteriores. Las 3.600 piezas de 1a colección, fueron vendidas en millonaria suma al Banco Popular, y luego al Banco de la Nación. En la obra “El Arte y la Vida Vicús” aparecen reproducidas 300 piezas.

ÁREA DE INFLUENCIA DE LOS VICÚS

El arqueólogo Mattos Mendieta se refiere a una amplia área de influencia geográfica de la cultura o del estilo Vicús.

Dicha área no sólo abarcó parte de la provincia de Morropón donde tuvo su núcleo principal¹ sino que se prolongó hasta la provincia de Ayabaca y llegó hasta la actual frontera con el Ecuador, abarcando también el norte de la provincia de Piura en donde está Tambogrande.

Los lugares indicados por el arqueólogo Mattos son:

Piedras sagradas; en la región agraria de Pariguaná, a 6 km al NO de Frías, en donde hay una gran mole con petroglifos, representando caras humanas, felinos y lechuzas. La cerámica de la superficie es de color rojo, gruesa y tosca.

Callingar 1.- Cerca del cerro del mismo nombre, hay restos de un pequeño poblado de piedras, con viviendas muy aisladas. La cerámica es también rudimentaria.

Callingar 2.- Está constituida por terrazas de cultivo y algunos restos de muros de piedra que se supone fueron viviendas. La cerámica es utilitaria.

Callingar 3.- Es un cementerio de unas 3 Has de superficie, muy depredado por los huaqueros. Las tumbas tienen también forma de bota y los ceramios son igualmente sencillos y utilitarios.

El complejo Callingar muestra, pues, un lugar donde vivían los antiguos pobladores, los terrenos de cultivo para su diario quehacer y el cementerio. El lugar es húmedo y cubierto con niebla permanente, lo que permite pastos y vegetación.

- Santa Rosa, es un cementerio antiguo ubicado cerca del caserío del mismo nombre y un poco al sur de Callingar 3. El cementerio cubre un área de unas 2 Has.

- El Bronce, a 10 km al oeste de Frías, dentro del fundo del mismo nombre, es un cementerio de 2 Has de extensión.

- Mostrante, a 4 km al norte de la ciudad de Frías, en una loma, con abundancia de ceramios de los que se han encontrado sólo fragmentos. Correspondían a una cerámica utilitaria como platos, cuencos, ollas y cántaros. Se le encuentran semejanzas con ceramios del Ecuador.

- Llantuma, colina ubicada a 5 km al NO de la ciudad de Ayabaca donde existen los restos de una ciudadela antigua y fortificada, con un muro de circunvalación que encierra a todo el poblado. Las viviendas fueron construidas de piedra, siendo la forma de ellas rectangulares en su mayoría, y algunas muestran que las viviendas tuvieron formas poligonales. En una parte alta hay una plaza de 600 m² que parece ser una especie de último reducto, con pequeñas atalayas. Se trata de una ciudad fortificada, que posiblemente fue donde los Ayahuacas ofrecieron cruenta resistencia a los Incas conquistadores. Los ceramios encontrados tienen similitud con los encontrados en la nación de los Cañaris en el Ecuador.

-La Pampa del Lobo, en las faldas del cerro Calvario, al NO de la ciudad de Ayabaca, con restos de andenería y fragmentos de una cerámica sencilla parecida a la de Llantuma.

- En el caserío La Greda, cerca de la ex-hacienda Locuto en el Medio Piura, las lluvias del año 1983 al erosionar el terreno, dejaron al descubierto un cementerio pre-hispánico; de este cementerio los huaqueros extrajeron ceramios muy finos, así como gran cantidad de collares confeccionados con chaquiras de conchas y de piedras blancas y de colores. También se extrajeron objetos metálicos de tipo utilitario.

Otra importante zona de influencia Vicús fue Sechura, a través de la cual se vinculó con el mar como lo muestra la gran cantidad de cerámicos representando peces y motivos marinos.

EL FIN DE LOS VICÚS

Si el origen de los Vicús es incierto, más misterioso es todavía la forma como desaparecieron. La generalidad de los historiadores considera que los Vicús aparecen el año 500 A.C y desaparecen después del año 900 D.C. Para el arqueólogo Lumbreras, los Vicús aparecen por los años 500 A.C. en la Época Formativa Temprana y desaparecen 500 año D.C.

La única muestra de su existencia, son la gran cantidad de ceramios y de piezas metálicas encontradas, sobre todo en sus cementerios. Los cerámicos son como una historia de los Vicús, pues muestran las influencias culturales que sobre ellos ejercieron

pueblos del norte y del sur. En los ceramios se ha encontrado una marcada influencia no solo ecuatoriana, sino hasta de Colombia, lo que lleva a suponer un origen sur ecuatoriano. Posteriormente recibieron la influencia Mochica, que parece no los sometieron, sino que establecieron colonias en su territorio, instruyéndolos en el gran dominio del arte cerámico que tenían.

Los Vicús no recibieron ninguna influencia de los Chimús, porque cuando estos aparecieron, los Vicús ya no existían.

En el Período Pre Cerámico por los años 1.300 A.C. penetraron en lo que hoy es la provincia de Ayabaca grupos humanos muy primitivos, nómades cazadores y recolectores que procedían de la Selva. En ella se había asentado la gran nación jíbara, de la cual se desprendieron densos grupos humanos que fueron a ocupar las tierras del Sur Este del Ecuador, constituyendo la etnia de los Malacatos y más al sur, los Calvas. Tras de cruzar los ríos Macará y Espíndola, ingresaron a Ayabaca donde se volvieron sedentarios y fueron desarrollándose, recibiendo la influencia de las culturas Sur Ecuatorianas, llegando a formar la etnia de los Ayahuacas, grupo componente de los Guayacundos. Estos fueron vecinos de los Vicús primero y de los Tallanes más tarde, y comercializaron y se mezclaron con ellos.

Entre los años 600 y 900 D.C. se produjo la decadencia de los Mochicas y por lo tanto de su colonia Vicús, lo que permitió que los ayahuascas se fueran infiltrando en su territorio y también los tallanes.

Ya 1.000 D.C. los tallanes se habían posesionado valle del Alto Piura, teniendo como curacazgos principales a Pabur y Serrán.

Posteriormente, los Ayahuacas que habían evolucionado hasta convertirse en la federación de los Guayacundo, se ubicaron en Caxas.

El arqueólogo Lumbreras asegura que John Rowe encontró en diversos lugares de Piura cerámica Wari y que Ramiro Matos la halló en Vicús.

Cuando los españoles llegaron al valle del Piura, no encontraron ni vestigios de Vicús y ningún cronista se refiere a ellos.

Por mucho tiempo los historiadores y arqueólogos ignoraron totalmente la existencia de la nación Vicús.

Recién en 1963, se supo de su existencia cuando el diario "La Prensa" de Lima denunció que huaqueros en el valle del Alto Piura estaban saqueando tumbas antiguas.

A partir de esa fecha, se ha puesto mucho interés por descorrer el velo que oculto por tanto tiempo a la cultura Vicús y bastante se ha avanzado, pero no lo suficiente

El Banco Popular del Perú que adquirió la valiosa colección Vicús del hacendado de Pabur don Domingo Seminario Urrutia, editó un libro a todo lujo en 1978 que llamó "El Arte y la vida de Vicús", labor que estuvo a cargo del arqueólogo y antropólogo Doctor Luis Lumbreras, Director del Museo Nacional de Arqueología y Antropología, con la cooperación de don José Bracamonte. La obra muestra 170 fotografías muy interesantes de ceramios y un valioso y esclarecedor texto, pero nada dice de donde llegaron los habitantes de Vicús, ni la causa y fecha de su desaparición.

Otra hipótesis que se menciona como la causa de la destrucción de los Vicús, sería un Niño excepcionalmente fuerte, con intensas lluvias como ocurre en esa región, que obligó a la población a dispersarse.

SIMPOSIO 1980

En Noviembre de 1980, el Rotary Club de Piura organizó con motivo de la Semana del Algodón, el Primer Simposio sobre Vicús. El evento se realizó en el Club Grau, y su desenvolvimiento demostró una magnífica organización.

Se invitaron al mismo, personalidades peruana vinculadas a las investigaciones del pasado histórico de esta región, como la doctora trujillana Mercedes Cárdenas, el arqueólogo chiclayano Federico Kauffman Doig, el escritor e historiador Juan José Vega, el arqueólogo Ramiro Matos Mendieta y al historiador Gorky Elizaldo Medrandas, profesor de arqueología de la Universidad de Guayaquil.

La profesora Cárdenas expuso los resultados de las interrogantes investigaciones que había estado realizando en Illescas, de lo que hemos ya informado en otra parte de esta obra.

Los arqueólogos e historiadores Vega, Matos y Kauffman Doig, se refirieron a los Tallanes y en forma concreta a los hallazgos arqueológicos de Vicús y el profesor Elizaldo Medrandas, a las relaciones inter-culturales de las culturas que florecieron al sur del Ecuador, con las de Vicús, y de los Tallanes en general, habiendo planteado la conveniencia de que se hagan investigaciones binacionales a fin de descubrir y desentrañar el velo de misterio que aún tiene el pasado, el cual no tiene fronteras.

En el curso de Simposio, se alertó contra la depredación que los huaqueros de todo nivel, habían hecho por afán de lucro, destruyendo tumbas y muchos objetos que aparentemente no tenían valor comercial pero que desde el punto de vista de la arqueología era de incalculable valor.

Si bien es cierto se dijo que en muchas ocasiones los huaqueros son los primeros que descubren – como en el caso de Vicús y las momias de Paracas – la existencia de sitios en donde hay estos restos del pasado histórico; en la mayoría de los casos, hacen más mal que bien. En esa acción de huaquear, se aseguró que hasta se habían llegado a utilizar tractores, como lo prueban las anchas excavaciones con quince metros de profundidad.

La Señora Elena Rubio, que participaba en nombre de Chulucanas – en donde el Municipio tenía desde hacía bastante tiempo un pequeño museo Vicús- manifestó que el 15 de Octubre de 1975, el escritor Carlos Robles Rázuri, desde “El Tiempo” de Piura daba el grito de alerta de que se estaba depredando la riqueza arqueológica de Vicús desde 1937. La misma ponente aseguró que en 1935 un acucioso coleccionista, don Luis Elías habían vendido en la suma simbólica de doce mil soles a cancelarse en mensualidades, con las que no se cumplieron, su colección de dos mil ceramios en los que habían muchos de Vicús. Eso fue la base de la creación del Museo Arqueológico de Piura que aún estaba por formarse. Se habló también que de esa colección se habían perdido muchas valiosas piezas y que lo mismo había ocurrido en el Museo de Pueblo Libre de Lima. Muy lejos se estaba de suponer en este Simposio, que un año más tarde, en un sensacional robo en Lima, iban a perderse valiosísimas piezas de oro, entre ellas el famoso Tumi.

También se hicieron conocer las dificultades habidas para conseguir muebles para el museo, sobre todo vitrinas, y como habían ayudado antes la Cámara Junior de Castilla y el Banco Popular y más tarde Inter-Americana de Comercio.

El doctor Ramiro Matos, manifestó que en 1963 con motivo de una visita a Piura que hiciera con otros arqueólogos nacionales bajo el Convenio Fulbrish (E.U.) y la Universidad de San Marcos, pudo examinar la Colección Elías y que no encontró en ella nada que fuera diferente a lo que entonces se conocía, pero que de todos modos se trataba de una buena colección.

Se manifestó que en 1960, cuando el Prefecto Ingeniero Cornejo Burgos, trabajaba como agricultor en el Alto Piura, había sido inquieto investigador y había realizado excavaciones en la Zona de Vicús y que don Domingo Seminario Urrutia, hacendado de

la región por los años 1962 había empezado a crear una valiosa colección de ceramios y artículos de orfebrería que más tarde se vendieron al Banco Popular.

Por último se relievó el gesto altruista y desinteresado del Padre Miguel Justino Ramírez que había logrado reunir una valiosa colección de ceramios de Vicús y Tallanes en general, a lo largo de muchos años haciendo apreciables gastos por compra y que había regalado al Concejo Provincial de Piura, los que hasta el año del Simposio o sea 1980, todavía permanecían encajonados en espera que entrase en funcionamiento en forma definitiva el Museo Arqueológico de Piura.

Desde 1963, Ramiro Matos había propuesto el nombre de Vicús, a la fase cultural de esa zona, en lugar de Sechura como desde 1960 había sido propuesto por Edward Lanning.

NUEVAS INVESTIGACIONES EN VICÚS –ÑAÑAÑIQUE.

También en Chulucanas, la catástrofe' pluvial de 1983 dejó al descubierto ruinas que antes no se hubieran podido imaginar. Una vez más la casualidad vino en ayuda de la ciencia y de la historia.

Fue en la zona de Chu1ucanas, en donde las torrenciales lluvias se presentaron con más intensidad, produciendo erosión en muchos cerros y fue así como en la zona de Vicús, varias grandes piedras que habían quedado sueltas por haberse disuelto la argamasa que las unía para formar una pared de confección muy antigua, fueron aprovechadas para obras de defensa contra las inundaciones. De esa forma quedaron al descubierto restos arqueológicos.

Otro tanto ocurrió con el cerro Ñañañique al norte de la ciudad de Chulucanas, de donde se extrajeron gran cantidad de piezas de cerámica por los huaqueros.

Todo eso llegó a conocimiento de arqueólogos nacionales y extranjeros, motivando su interés

La misión ORMSTOM, que es una organización científica apoyada por el Gobierno francés para actuar en los países en desarrollo, se unió al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) del Perú, y a la Universidad Católica, para acometer un largo y ambicioso proyecto de investigación, por un período de seis años. Se interesaron también en el Proyecto, Alemania Occidental y Polonia.

Como Director General de todo el proceso de investigación, actuó el arqueólogo alemán y catedrático de la Universidad de Bonn, Peter Kaulicke.

El proyecto científico se ha dividido en dos sub-proyectos que actuaron simultánea e independientemente, pero en forma coordinada.

El Sub-proyecto Cerro Vicús, estuvo a cargo del arqueólogo polaco Cristóbal Mackowsky.

El Sub-proyecto cerro Ñañañique, lo dirigió el arqueólogo francés Jean Guffroy.

Ya antes en esta misma historia, hemos dicho que en Piura queda aún mucho por descubrirse y también existen bastantes velos por descorrer. Podríamos asegurar que recién se está empezando a conocer la verdad de nuestro remoto pasado, y quizá el futuro nos depara muchas grandes y gratas sorpresas.

Los tres arqueólogos extranjeros eran catedráticos en la Universidad Católica y llegaron a Piura en Febrero de 1987 y luego en Junio del mismo año, acompañados de los estudiantes de esa misma universidad Guillermo Gadmi, Patricia Muriello Valdés; Horacio Dulanto y Antonio Murao. Igualmente formaba parte del grupo el arqueólogo peruano Víctor Pimentel del Instituto Nacional de Cultura.

E1 CERRO SAGRADO DE VICÚS.

Tal como lo hemos manifestado el Sub-proyecto Cerro Vicús fue desarrollado por el Dr. Cristóbal Mackowsky.

En realidad, el cerro es un complejo monumental y ceremonial destinado al culto, y de allí su carácter de cerro sagrado.

El Complejo comprende: a) Un sistema de terrazas, y b) Un santuario ceremonial.

Las terrazas encontradas en la primera fase de la investigación son 4 que en total suman 80 metros de largo. Se encuentran superpuestas aprovechando las laderas del cerro. Dos de ellas, las más altas tienen 40 metros de largo, 17 m. de ancho y 3.50 m. de altura. Se ubican unas en sentido transversal y otras en forma longitudinal, a más o menos 180 metros de altura. Las terrazas más altas se comunican con el camino al valle, por rampas laterales que pudieron ser escaleras en su origen, pero sufrieron la erosión de las lluvias.

Los muros de las terrazas son de grandes piedras unidas entre sí por argamasa de barro. Desde 1976 empezaron a ser sustraídas por los huaqueros que buscaban piezas cerámicas y en 1983, las torrenciales lluvias por una parte y los hombres de otra, completaron el daño. Las piedras se utilizaron en obras de defensa contra las inundaciones.

En el santuario ceremonial, se encontraron cuatro filas de conchas alineadas de Este a Oeste. También piezas de cuarzo de 15 y 18 cms dispuestas en la misma forma.

Las conchas eran sin duda ofrendas sagradas que para los antiguos tenían mucho valor. Esas conchas no se dan en el litoral piurano, pero si en el ecuatoriano, de tal manera que supone también una comunicación comercial con los grupos humanos del sur del Ecuador en donde florecieron varias culturas.

En cuanto a las piezas de cuarzo, el hallazgo no tiene precedentes, pues no se han encontrado cosa igual en restos arqueológicos de la costa.

Sin embargo, hay que hacer notar, que también en Tambogrande se han encontrado vasos tallados de material similar.

Para Mackowsky, la cultura Vicús se inició entre 500 y 200 años antes de nuestra era, lo que coincide con el Cuadro de Cronología de las Culturas Primitivas de Piura-Tumbes que hemos dado a conocer más adelante.

De acuerdo a ese Cuadro, en el Perú pueden considerarse dos Estadios Culturales: a) Las Culturas Incipientes, y b) Las Altas Culturas.

Cada Estadio Cultural, se divide en Períodos Culturales y estos en Épocas.

Los Períodos Culturales son tres:

1. Horizonte Temprano.
2. Horizonte Medio.
3. Horizonte Tardío.

Entre el Horizonte Medio y los otros dos, se intercalan:

- a) El horizonte Intermedio Temprano y b) el Horizonte intermedio Tardío.

De acuerdo a nuestro estudio, la Cultura Vicús, se inicia en el Período Horizonte Temprano, Época Formativo Temprano entre los 500 y los 0 años A. C. con el llamado Vicús Negativo.

En el Período Intermedio Temprano se ubica el Vicús-Vicús entre los años 0 y 700 después de Cristo. Es el apogeo del Vicús auténtico.

En el Periodo intermedio Tardío, aparece el Vicús Mochica, entre los 700 y 900 años D.C.

LA ANTIQUÍSIMA CULTURA DE ÑAÑAÑIQUE

Cuando el arqueólogo Jean Guffroy, llegó a Chulucanas, se encontró con la ingrata sorpresa que al pie del cerro Ñañañique que iba a investigar se estaban haciendo trabajos de movimiento de tierras, para construir un complejo habitacional de 200 lotes básicos, por cuenta de ENACE. El Concejo Provincial de Morropón, sin conocer la importancia arqueológica del cerro y de sus faldas, había autorizado la construcción al norte de la ciudad de Chulucanas, capital de la provincia.

Tras no pocos esfuerzos, los trabajos fueron paralizados y el propio Alcalde Eduardo Anto Benítez dispuso la formación de un Comité de Conservación, para dar apoyo al trabajo que se estaban haciendo de investigación arqueológica.

Para Guffroy, ha existido en esa zona, una Cultura que llama de Chulucanas, independiente de las otras de la región como la Vicús, porque así lo prueban las cerámicas encontradas, y comparables a las sureñas de Paracas y Chavín y a la norteña de Catamayo en el Ecuador.

Los habitantes de Ñañañique fueron agricultores y sedentarios. Se ha examinado un área de 20 hectáreas, todas ellas cubiertas de estructuras de piedra. En el lugar se levanta el Asentamiento Humano “Luis de la Puente Uceda” lo que he contribuido a su destrucción. Lo encontrado parece corresponder a un Centro Ceremonial y Administrativo y comprende: a) una plataforma; b) varios ambientes y c) un cementerio.

La plataforma tiene tres metros de alto y una hectárea de extensión. Aparentemente parece natural, pero es artificial y se encuentra delimitada por piedras colocadas en hileras. En esta plataforma se han encontrado restos de cenizas, lo que supone se hacían ofrendas y sacrificios.

El conjunto habitacional o administrativo, consta de tres ambientes, y el conjunto tiene 13 metros de largo por 6 de ancho. Dos de ellos son rectangulares y el tercero es

semicircular. Se encuentran igualmente delimitados por hileras de piedras y en algunos de ellos hay hasta tres hileras paralelas.

En una pequeña quebrada que se ha venido usando como muladar, se han encontrado restos de cenizas, huesos y trozos de cerámica muy finas, con características del Formativo Temprano (Período Horizonte Temprano).

Hay una pared formada por piedras de gran tamaño incrustadas en las laderas rocosas en donde penetran hasta metro y medio. El ancho de esta pared es de unos 80 centímetros. La pared se interrumpe por trechos y luego trepa hasta un cerro ubicado a 500 metros.

El muladar al que nos referimos en el acápite anterior, cubría en realidad una pequeña quebrada cuya existencia se reveló recién con, el periodo lluvioso de 1983. Las aguas barrieron el muladar y dejaron al descubierto un cementerio antiguo, del cual los arqueólogos sacaron tres cadáveres de adultos y uno de infante. En el cráneo de un adulto, se encontró, un pequeñísimo feto humano, completamente disecado.

Guffroy supone que este cementerio corresponde a la Época Formativa Tardía (Del Horizonte Temprano 200 a 500 años AC.).

Considera el arqueólogo que la cultura Chulucanas pudo estar influenciada por la cultura Chavín.

De ser así echaría por tierra el supuesto que el desierto de Sechura fue una valía natural, que impidió el contacto entre los grupos humanos que existían en nuestro departamento y las culturas que florecieron más al sur. Al menos, si no en muy gran escala, la comunicación llegó a existir, según Guffroy.

También considera que la insalubridad de la región ecuatoriana de Catamayo al norte, no significó barrera para las influencias de las culturas que florecieron al sur del Ecuador.

Este criterio de Guffroy, de la influencia cultural ecuatoriana si es admitido por numerosos estudiosos, pues las investigaciones realizadas por los científicos de la Universidad de Tokio, en Tumbes -sobre todo- y más tarde en el bajo Chira, así lo han demostrado.

Guffroy asegura que las cerámicas con decoraciones en blanco, rojo, negro y marrón muestran el nexo con Chavín. Sobre todo lo intrigó mucho el hallazgo de una chaquiras de jaspe, que originalmente tuvo que haber pertenecido a un collar. Esa cuenta tenía

1.5 cm de diámetro y en ella había sido cincelada con gran cuidado la cabeza de un felino, como los que en gran tamaño aparecen en Chavín.

En 1987 se encontraban los arqueólogos en los inicios de lo que parecía ser una muy interesante investigación que podía traducirse en hallazgos de mucha importancia. Sin embargo después se hizo el silencio y se abandonaron las investigaciones.

En abril de 1998, los periódicos de Piura, divulgaron una noticia propalada por el Licenciado Luis Chaparro, Director del INC de Piura. Se trataba del hallazgo en Chulucanas de un monolito tallado de 3.15 metros de largo y de medio metro de diámetro, que tenía tallados dibujos lineales y en la parte central un círculo circunscrito en un cuadrado. El hallazgo se produjo, en forma casual, cuando unos obreros abrían una zanja para encausar un canal de regadío en las proximidades del Asentamiento Humano Edgardo Mercado Jarrín. Se le ha asociado con la cultura de Ñañañique y se le supone una antigüedad de 500 años antes de Cristo, vinculándolo con la cultura Chavín, por su semejanza con el famoso Lanzón

GRAFICOS DE ESTE CAPITULO



CERAMICOS VIVUS



Dos narigueras. La gente de vicús, al igual que más tarde los tallanes se perforaban la parte inferior del tabique nasal, en especial los nobles y se colocaban narigueras. La primera es de oro de 20 kilates, pesa 9 gramos y mide 10 cm. de largo. A perdido lentejuelas.

La otra es de oro y plata pesa 22 grs, y mide 15 cms.

LA FIGURINA DE FRÍAS



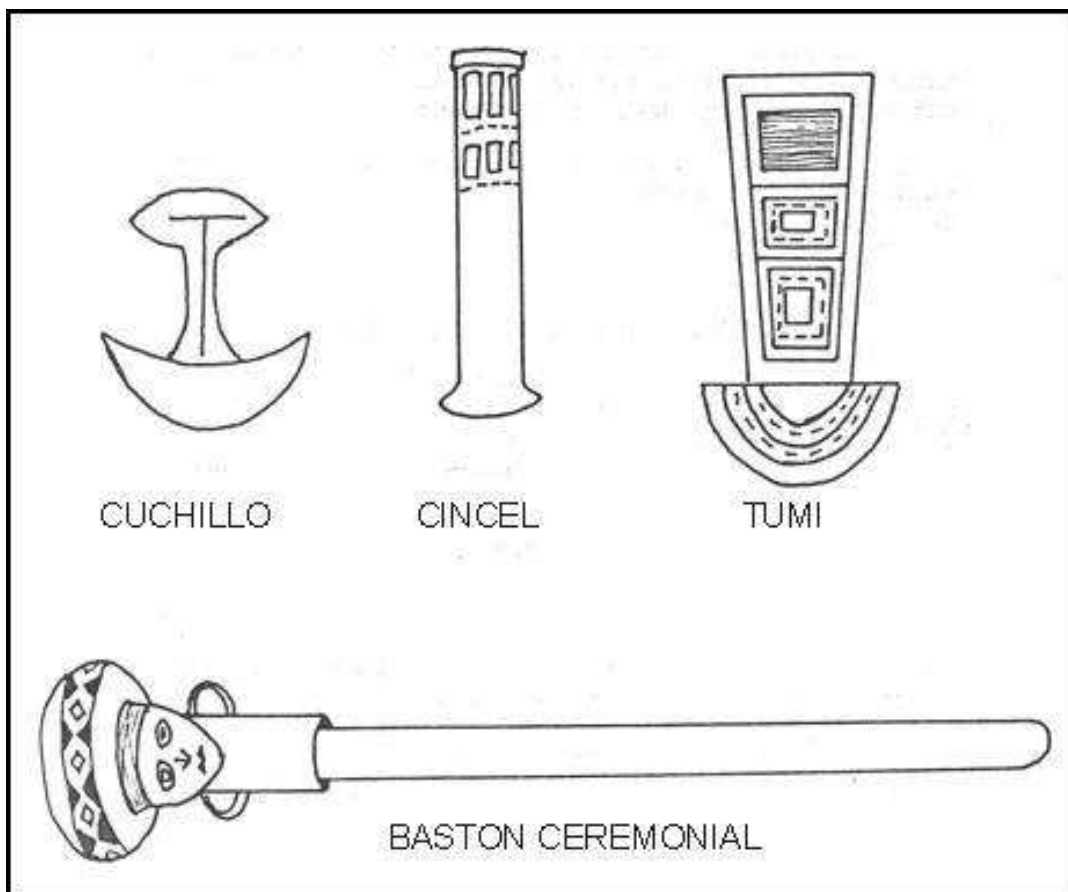
ESTATUILLA COLOMBIANA



CERAMIO

MUSICO DE VICUS





DIBUJOS DE TUMIS DE VICÚS

CAPITULO V

MITOS Y LEYENDAS DE LA COSTA NORTE

- 1. Los dioses creadores Wiracocha.**
- 2. Con y Pachacamac.**
- 3. Los dioses fundadores.**
- 4. La leyenda de Naylamp.**
- 5. La leyenda de Ñamla.-**
- 6. El Origen de Naylamp.**
- 7. Tacaynamo.**
- 8. La Leyenda de Tumbes.**
- 9. La fundación de Tumbes.**
- 10. Los gigantes de Santa Elena.**

LOS DIOSES CREADORES.

Los mitos y leyendas de los antiguos peruanos, relatan las hazañas y hechos portentosos de fabulosos personajes, que recorrieron diversos lugares del territorio nacional y también nuestro departamento.

Alguno de esos Dioses provisto de inmenso poder, fueran hacedores o creadores del mundo, o de comarcas. Otros en cambio tuvieron misión civilizadora, se confundieron entre los hombres y les dieron sabias enseñanzas.

Hay en todo esto una similitud con la mitología griega, cuando se habla de dioses y semidioses o héroes.

Fueron varios los cronistas españoles, que hablan de estos Dioses Creadores y Fundadores, y es muy posible, que mucho de sus relatos, gran parte de los hechos, no corresponden en realidad a leyendas indias, sino al fruto de su propia imaginación.

Wiracocha.

El cronista Padre Acosta, decía con relación a la religión en el Imperio Incaico “que el principal al que adoraban era el Viracocha Pacha Yachachic, que es el creador del mundo, y después de él al sol; y así el sol como las demás huacas decían que recibían virtud y ser, del creador y que eran intercesoras con él. “

La leyenda cuenta, que el Dios Wiracocha, se le apareció a uno de los hijos del Inca Yahuarhuaca, el cual desde entonces tomó el nombre del Dios y gobernó el Imperio.

El mismo Dios, se le aparece cuando este Inca era ya anciano e impotente para enfrentar al Pueblo Chanca, que con sus ejércitos habían llegado cerca al Cuzco. Es entonces cuando asume la defensa, del Imperio, un hijo, el más tarde, Inca Viracocha que posteriormente asumiría la conducción del Tahuantinsuyo, al decir de varios cronistas, con el nombre de Pachacutec.

También a este joven guerrero se le apareció el Dios Wiracocha y le ofrece la victoria, pero según el Padre Acosta, también se queja que no se le de el culto que le correspondía, como creador del mundo, del cielo y del mismo sol.

Las diversas versiones que sobre la Leyenda de Wiracocha dan los cronistas, establecen una confusión en cuanto a cronología y se confunden los hechos de los incas, con los que podrían corresponderle al dios.

Parece que Wiracocha fue un dios muy andariego, pues no se quedó en la zona del Cuzco, sino que inició una larga marcha hacia el norte. Los cronistas Betanzos y el Padre Fray Gregorio García, coinciden en que Wiracocha llegó a Portoviejo y se juntó ahí con unos enviados que había remitido antes, con los cuales se metió al mar y caminando sobre las olas, se perdió en el horizonte.

Esto significaría de acuerdo a la leyenda, que Wiracocha pasó por Piura y Tumbes en su peregrinaje.

Betanzos describe a Wiracocha, como un hombre alto de cuerpo, que vestía con un traje blanco que le llegaba hasta los pies, tenía el pelo corto y llevaba siempre una especie de breviario.

La mayoría de los que describieron a Wiracocha, como Sarmiento y Herrera, coinciden en que Wiracocha vestía de blanco, pero no concuerdan en cuanto a la estatura. Además también lo representan con un báculo.

Para algunos, la voz Wiracocha significa “espuma de mar” aludiendo al hecho de su aparición, pero esto no explicaría por qué en el Cuzco se le daba esa denominación, cuando aún no tenían ninguna relación con el mar. Es entonces cuando se plantea, que la voz Wiracocha quiere decir Hacedor.

El cronista Herrera habla de dos Wiracochas, uno que fue un dios y no salió de la región Collao y del Cuzco y otro que fue un semidiós cuya misión fue civilizadora. Este último fue el que llegó hasta litoral norte y se perdió en el mar. Por lo tanto al primer Wiracocha le corresponde la denominación de Hacedor y al segundo, la de “espuma del mar”.

Cieza de León coincide con Herrera, pero en cambio Gutiérrez de Santa Clara, si bien es cierto que menciona también a dos Wiracochas del segundo decía que había llegado del mar. Se trataba de un personaje barbado, blanco y con vestiduras largas.

Es por eso que a los españoles, que llegaron también por el mar, con largas barbas y extrañamente trajeados, les llamaron Wiracochas, y esa denominación se la dieron desde el principio que llegaron al Perú, es decir cuando estaban en Tumbes y en Piura, lo que significa que por esta región también existía la leyenda.

Pero sea como fuere, hay una vinculación entre Wiracocha y el norte peruano bajo la forma de una leyenda, que los yungas mantenían viva a la llegada de los españoles.

CON Y PACHACAMAC.

Las versiones que dan los cronistas sobre estos dos dioses costeños son diferentes.

Según López de Gómara eran hijos del sol y de la luna, y por lo tanto hermanos.

Gutiérrez de Santa Clara da la versión que Con, creó el cielo, el sol, la luna, las estrellas y la tierra.

El arqueólogo suizo Tschudi, dice que Con llegó por el mar de la costa norte. Creó el mundo y lo pobló con hombres, animales y plantas, pero los hombres se portaron mal y Con los castigó, convirtiendo en árida toda la costa. Más tarde, creó los ríos para que el hombre se mantuviera con su trabajo. El dios Con tenía forma humana, pero no estaba materializado en el sentido de tener carne o huesos. La versión de López de Gómara coincide con la de Tschudi, y bien podría haberse influenciado el cronista español por el Génesis, por la gran similitud que hay entre las andanzas de Con y los hechos relatados por la Biblia.

Más tarde no aparece un diluvio, sino que se produce la llegada de Pachacamac que antes había estado en el sur. Estalló una lucha entre ambos y pierde Con que es desterrado. La desaparición de Con se menciona también en las costas del Ecuador en la zona de Manta. Cuenta la leyenda que Con, tendió su manto sobre las aguas y subió él con sus compañeros. El manto actuó como una barca y Con se alejó. En todo como puede apreciarse, parece que se identifica a este dios con Wiracocha.

Pachacamac destruyó – necesariamente en suelo yunga y en la costa ecuatoriana – a los hombres creados por Con, y los convirtió en animales, desterrándolos a los Andes. Es su lugar creó nuevos hombres y muchas mujeres hermosas. El cronista Gutiérrez de Santa Clara, dice que antes de crear a esta nueva gente, Pachacamac hizo caer un diluvio y que entregó la tierra fresca a sus nuevos pobladores.

Todo lo relacionado con Pachacamac ha sido relatado por los cronistas Calancha, Montesinos y Calvette de la Estrella.

Julio C. Tello asegura que creían en ese mito de “Pachacamac en general todos los que habitaban los llanos y arenales de la costa, desde Piura hasta Arica”.

Tunupa.

Hay otro personaje mítico al que llamaban Tunupa, cuyos actos se confunden con los de Wiracocha.

Tunupa había aparecido en Puerto Viejo, navegando sobre las olas, luego baja por la costa pasando por Tumbes y Piura para internarse en Parinacochas y de ahí a la región de Arequipa en donde deja una sandalia. Esto se parecería un poco a la leyenda que aseguran que Santo Tomás estuvo en América y para hacerla más valedera, Calancha y Betanzos aseguran que de acuerdo a la tradición, este personaje tenía un halo sobre la cabeza. Hay leyendas que dicen que Santo Tomás pasó por Arequipa y dejó en una piedra la huella de un pie .

Tunupa regresó de Arequipa a la costa y al arribar a Pachacamac, fue mal recibido por cuyo motivo retornó al mar, sobre su manto, como si fuera un navío.

Pese a todo, los tallanes tenían sus propios dioses, sobre todo la luna a la cual representaban como un ser medio mujer y medio pájaro.

LOS DIOS FUNDADORES.

Las leyendas indias, aseguran que con posterioridad a la llegada de los dioses Creadores, llegaron, también procedentes del mar, varios personajes que desarrollaron una labor civilizadora entre los nativos, a los que encontraron en situación de muy baja cultura.

Algunos de estos dioses o semidioses fundaron ciudades o crearon dinastías de reinos que lograron notable progreso.

Los cronistas no se han puesto de acuerdo en las fechas en que estos personajes hacen su aparición en nuestra región, y con algunos hay una gran confusión en cuanto a su ubicación en la cronología histórica.

Los principales dioses fundadores que interesen a nuestro estudio son: Naylamp, Tacaynamo o Chimor Cápac y Tumbe.

Su aparición en el escenario de la costa norte, ha influenciado en forma directa o indirecta en los relatos, mitos y leyendas de la prehistoria piurana.

La llegada de Naylamp a Lambayeque es un hecho histórico, pero ha sido rodeado de un halo de leyenda.

LA LEYENDA DE NAYLAMP.

En 1586, el cronista Migue1 Cabello de Balboa dio a conocer, la llegada de un personaje muy importante llamado Naylamp a la costa de Lambayeque.

En 1782 el cura de Mórrope Justo Modesto Rubiños y Andrade relató la llegada de un gran señor al que llamó Ñamla en circunstancias del todo parecidas a las de Naylamp, lo cual hace suponer que se trata del mismo personaje.

De acuerdo a la narración de Cabello de Balboa, en tiempos muy remotos llegó a las costas de Lambayeque una flota de barcas, a cuyo mando iba un hombre de mucha calidad llamado Naylamp con su esposa Ceterni y una gran cantidad de concubinas. Cuarenta oficiales traía este personaje con una gran cantidad de soldados, servidores u mujeres.

La flota recaió a la entrada del río Faquisllanga, llamado más tarde Collique y luego Lambayeque.

La comitiva penetra media legua en donde se asentaron y construyeron palacios y un templo llamado Chot, en donde colocaron un ídolo que representaba a Naylamp al cual denominaron Yampallec de donde se deriva el nombre del departamento vecino.

Naylamp y su gente vivieron en paz durante muchos años y estando ya éste sumamente anciano y próximo a morir, sus parientes con el fin de mantener autoridad sobre el pueblo y sostener el origen divino del caudillo, lo enterraron secretamente en el mismo palacio, haciendo correr la voz de que había volado hacia el cielo.

Los siervos fieles que habían venido con Naylamp creyeron que este se había trasladado con sus alas a otro lugar y salieron a buscarlo. En el asentamiento, sólo quedó la gente joven.

Al desaparecer Naylamp, el gobierno quedó al mando de su hijo mayor Cium que se casó con Zolzoloñi, el cual gobernó muchos años y tuvo doce hijos varones en su esposa legítima y en sus concubinas.

Cada hijo de Cium fue jefe de una tribu. Al sentirse próximo a morir, trató de mantener la teoría de inmortalidad de su padre, para lo cual se metió en una cueva subterránea y se dejó morir. Los sucesores de Cium fueron: Escuñaín, Mascuy, Cuntipallec, Allascunti, Nofanech, Mulamuslan, Llameooll, Lapinat-cum, Acunta y Fampellec. En este relato hay similitud con las 12 tribus de Israel que menciona la Biblia.

Todos gobernaron breve tiempo porque se sometieron a intensos ayunos. El último rey decidió trasladar la población a otro lugar, siendo tentado por el demonio bajo la forma de una bella mujer, con la cual tuvo ayuntamiento carnal. Tras este pecado se desató un diluvio en la región que duró treinta días y tras de eso vino un período de un año de esterilidad y hambre.

Los sacerdotes, sublevaron al pueblo contra el rey indigno, lo capturaron y atado de pies y manos fue arrojado al mar.

Al quedar sin rey, los lambayecanos fueron conquistados por el Chimu-Capac del Gran Chimú que les puso como monarca a Pongmassa que gobernó varios años y dejó como sucesor a Oxa, que fue reducido a la obediencia por los Incas.

Los sucesores de Oxa fueron: Llampisán, Chullumpisan, Cipromarca y Fellempisan, siendo hermanos los tres últimos. Luego siguen Efquempisan y por último Sec-Fum-Pisan, en cuyo período llegó Pizarro.

LA LEYENDA DE ÑAMLA.

Relatada por el Padre Rubiños y Andrade, dice que en la costa no habían muchos habitantes en tiempos primitivos, a causa de que las gentes que bajaban de la sierra, eran acometidos por una enfermedad mortal.

Dice el sacerdote que en una isla del litoral norte – que podía ser Puná – produjo una guerra y que el jefe vencido salió en una flota, dejándose arrastrar por la corriente (que sería la del Niño) y tras varios días de navegación llegaron a la desembocadura de un río, que eran también el Lambayeque. Los expedicionarios se establecieron en el lugar, fundando una dinastía que reinó mucho tiempo extendiendo sus dominios a Motupe y Olmos, llegando su influencia hasta Tumbes.

La esposa de Ñamla se llamó Sotenic, nombre que suena parecido al de la esposa de Naylamp llamada Ceterni.

De acuerdo a Rubiños el nombre de Ñamla significa ave de mar, lo que explicaría el culto que en Piura y Lambayeque los antiguos dieron a Dioses de formas de pájaros, como lo demuestran sus piezas de alfarería.

El hijo de Ñamla fue Sium que suena igual que Cium.

EL ORIGEN DE NAYLAMP.

No se ha establecido la época probable de la llegada de Naylamp, pero algunos suponen fue en 1.300 D.C aunque lo más probable fue en 900 D.C.

Con relación a la real procedencia de Naylamp hay diversas versiones. Unos dicen que fue un Lama con gente de Indochina. Otros aseguran que tiene procedencia maya y los terceros, simplemente consideran que procedían de la isla Puná.

Don Sebastián Lorente, afirma que “la procedencia lejana de los pueblos de la costa norte del Perú, comprendida entre Pacasmayo y Sechura, parece confirmarse en el extraño idioma mochica y en la tradición guardada allí sobre la llegada en balsa de un jefe con gran séquito, llamado Naylamp; así como en el espíritu independiente de esos pueblos”.

José Kimmich, que estudió el origen Chimú, publicó en 1917 un estudio afirmando que Naylamp tenía origen asiático, para lo cual ofrecía pruebas antropológicas, lingüísticas, paleográficas y arquitectónicas.

Para Kimmich tanto el Chimú como Lambayeque, tienen origen indochino y aún ahora un indígena costeño, puede fácilmente confundirse con un indochino. Hace diez siglos los chinos y los indochinos navegaban en embarcaciones que cargaban 100 toneladas y se aventuraban mar adentro. Bien pudo la embarcación de Naylamp, ganar las costas de California y seguir la línea del litoral, hasta llegar al Perú.

Los que suponen a Naylamp de origen maya son numerosos. Entre esos partidarios está Uhle que se basa en pruebas de tipo arqueológico.

Hermann Leicht, supone que desde Centro-América llegaron a las costas piuranas y lambayecanas, gran cantidad de navegantes y penetraron en las desembocaduras de los ríos, habiendo sido Naylamp uno de los más importantes que llegaron.

Para Riva Agüero, una gran cantidad de palabras, de lugares y nombres de personas tienen similitud con las lenguas maya y nahua.

Clemente Markham, Paul Kosok y en cierta forma Hans Horkheimer, piensan que Naylamp llegó de las costas ecuatorianas en donde se había formado un núcleo civilizado, de procedencia, centro-americana. La corriente del Niño, había favorecido la navegación no sólo del legendario personaje, sino de una corriente permanente de emigrantes. La similitud de piezas cerámicas sería la prueba.

Sea lo que fuere, Naylamp sería el padre de todos los tallanes del sur, o sea de ese gran grupo racial que hasta la fecha conserva características propias, sobre todo en Eten, Sechura y en general en el Bajo Piura.

Hay que advertir sin embargo, que en criterio de muchos arqueólogos como Paul Kosok, Wendel Bennet y otros, cuando llegó Naylamp a las costas de Lambayeque, en modo

alguno encontró gentes incivilizadas, pues por los años 300 D.C ya se había desarrollado la cultura Pre-Mochica, luego entre los 300 y 500 D.C. la Cultura Mochica y posteriormente los períodos Lambayeque A y Lambayeque B.

TACAYNAMO.

Una leyenda similar a la de Naylamp, existe con relación a los reyes fundadores del imperio Chimú que se extendió por el norte hasta Piura y Tumbes.

Se atribuye al Obispo de Trujillo Carlos Marcelo Corne, fundador del Seminario de esa ciudad, el haber hecho conocer la llegada a las costas de Pacasmayo de un personaje llamado Tacaynamo el cual se asentó en el Valle del Chimor y lo conquistó.

Tacaynamo al que también se le llama Chimor Capac, fue el fundador de la dinastía que gobernó la región Chimor o Chimú.

Chimor Capac, llegó en una Balsa de Palos, al igual que la utilizada por los naturales de Paita y Tumbes, por cuyo motivo se presume por el mismo Carlos Marcelo Corne, que no llegaban de muy lejos. No se descarta según esa teoría que Chimor haya sido de la costa ecuatoriana o de Tumbes y aun del litoral piurano.

A Tacaynamo sucede en el gobierno su hijo Guari-Caur que extiende las conquistas pero fue Nancen-Pinco hijo del anterior, el que extendió el reino hasta Santa por el sur y Pacasmayo por el Norte. Siguen después hasta media docena de reyes y viene luego Michan-Caman en cuyo tiempo el reino logra su mayor extensión pues llega de Tumbes hasta el norte de Lima. Es entonces cuando el reino es reducido por los Incas, cuyas huestes al mando de Tupac Yupanqui, derrotaron al gran rey Chimú y fue llevado prisionero al Cuzco en donde lo casaron con una princesa de sangre imperial.

A partir de entonces se sucedieron una serie de reyes vasallos como Chumun-Caur, Guaman Chumu, Anco Coyuch el que al morir no dejó sucesión por cuyo motivo entro a reinar su hermano Caja Cimcim en cuyo tiempo llegaron los españoles con los cuales colaboró y recibió el bautizo, tomando el nombre de Martín siendo sepultado al morir en la Iglesia de Santa Ana.

Los curacas tallanes vasallos, entregaban a sus hijos señoríos, que con el tiempo fueron cobrando cierta independencia lo cual debilitaba el poder de los reyes Chimús, lo que era del agrado de los Incas, por que evitaba cualquier intento de rebelión.

En realidad, los pueblos tallanes, sólo tenían muy débiles lazos de subordinación con los reyes Chimús, y cuando los Incas conquistaron Chan-Chan tales lazos de inmediato se rompieron.

Los tallanes eran de espíritu muy independiente, y la autonomía que mantuvieron frente a los chimús la conservaron durante el gobierno de los Incas, lo cual fue claramente comprobado por los españoles al arribar al Perú.

LA LEYENDA DE TUMBE Y LA FUNDACIÓN DE TUMBES.

El Padre Giovanni Anello Oliva, fue un jesuita muy ilustrado como todos los de su tiempo. Había nacido en Italia en 1572 y joven aún llegó al continente americano, residiendo primero en Quito y luego en Lima.

El Padre Oliva, se interesó mucho por las leyendas de los indios y por su historia. Fue así como logró crear una fantástica trama para explicar la fundación del Imperio de los Incas

De acuerdo a todo lo relatado por el Padre Oliva, la historia se inicia en las costas del Ecuador, un poco más al norte de Tumbes.

Después del diluvio, dice Oliva: “quizá vinieron por mar, por la tempestad desatada los primeros pobladores al Perú entrando por Caráquez (en la costa de Ecuador) en donde poblaron e hicieron alto y de donde después, tiempo adelante se fueron extendiendo en las demás tierras y provincias del Perú.”

Como es fácil suponer, Tumbes y Piura constituyeron lugares obligados para el paso de esas gentes.

De Caráquez, un grupo numeroso pasó a Sumba, llamada más tarde Santa Elena, en donde se distinguió el reinado del cacique Tumbe o Tumba.

Tumbe despachó expediciones hacia la zona de Tumbes para descubrir nuevas tierras pero todo terminó en fracaso. Tumbe tenía dos hijos: Quitumbe el mayor era valeroso, sereno y sagaz; mientras que el menor Otoya era ambicioso y lleno de defectos.

Al morir Tumbe, el hijo mayor prefirió abandonar Sumba para no entrar en discordia con su hermano, y se dirigió al sur con gran número de sus partidarios, estableciéndose en un lugar cercano a la mar en donde fundó el pueblo de Tumbes, nombre que puso en memoria de su padre.

En Sumba había quedado Lira esposa de Quitumbe que al poco tiempo dio a luz un niño muy bello al cual se le puso por nombre Cuayanay que significa Golondrina.

Quitumbe olvidando a su familia se entregó a la sed de nuevas conquistas y organizó una expedición por mar que llegó hasta el Rímac.

Mientras tanto en Sumba, el disipado Otoya sólo se había entregado a la vida de placeres y por eso cuando aparecieron en Santa Elena unos disformes y crueles gigantes no les pudo hacer frente, siendo vencido y apresado, muriendo poco después. Pero los gigantes cometieron el pecado de la sodomía, por cuyo motivo fueron destruidos por fuego caído del cielo.

Quitumbe cuando supo que los gigantes habían invadido Sumba, fue presa de gran temor y huyó de Tumbes con gran cantidad de personas, metiéndose mar adentro en numerosas canoas hasta llegar a la isla Puná. Al cabo de cierto tiempo Quitumbe se internó en las serranías y fundó la ciudad de Quito. Pero al poco tiempo dejó esta ciudad y bajó a la costa de Tumbes y de Piura, siguiendo hasta el Rimac en donde edificó un templo a Pachacamac, lugar en donde murió.

La leyenda cuenta una serie de aventuras del niño Cuayanay, que tuvo que huir de su madre que quería sacrificarlo a los dioses y refugiarse en una isla hasta los 22 años en que se trasladó a tierra firme en donde un curaca lo apresó.

Cuayanay era un hermoso doncel, de alto porte, tez blanca de complexión atlética y cabellos crespos.

El curaca lo condenó a muerte y mientras esperaba la sentencia fue visitado por muchas jovencitas atraídas por su hermosura. Una de ellas, Cigar la hija del curaca se enamoró del joven y ofreció liberarlo. Engañando a los guardias logró hacerlo y los amantes huyeron juntos. Tras matar a varios perseguidores, los jóvenes llegaron a la orilla del mar, y en una balsa retornaron a la isla donde antes había estado Cuayanay. Allí vivieron felices muchos años y tuvieron muchos hijos en unión con los pocos indios que los habían acompañado y que también llegaron a tener mucha descendencia.

Hijo de Cuayanay y de Cigar, fue Atau y de este nació Manco Capac, al cual su padre dio la misión de conquistar tierra firme. Al cumplir Manco Capac 30 años, se dirigió con gran séquito y canoas al continente, y tras caminar mucho tiempo llegó al Lago Titicaca, para de ahí dirigirse al Cuzco y fundar el imperio.

Como se puede apreciar, la leyenda recogida por el Padre Oliva de los indios ecuatorianos, hacen de Manco Capac, un hombre de la costa sur del Ecuador y tanto él como

sus antecesores, de acuerdo a tal mito, tuvieron que recorrer también los parajes de Tumbes y Piura.

La leyenda de tipo quiteñista, nació seguramente a raíz del triunfo de Atahualpa sobre Huáscar para hacer prevalecer la idea de que Quito y Tumbes fueron fundados antes que el Cuzco, y el imperio fue fundado por un príncipe quiteño.

LOS GIGANTES DE SANTA ELENA.

La leyenda de Quitumbe el supuesto fundador de Tumbes, señala que estando en esta ciudad, fue noticiado de que unos gigantes habían desembarcado en Santa Elena su patria y que habían creado terror en toda la comarca.

La leyenda de gigantes llegados por la vía del mar, ha sido muy frecuente en los pueblos de la costa. Es así como, algunos mitos aseguran que el templo de Pachacamac fue también construido por hombres de elevada estatura y que lo mismo lo fueron los fundadores del Reino Chimú.

En la costa del Ecuador hay dos leyendas de gigantes. Una es la referente a los desembarcados en Santa Elena, y la otra trata de una llegada similar de gente de elevado porte a Puerto Viejo, en tiempos en que los Incas ya habían conquistado la región Tallán.

Pero no sólo en la costa se ha hablado de gigantes. En la región de la selva, a 3.072 metros de altura, cerca de la ciudad de Chachapoyas y en lugar poco accesible, el sabio Raimondi encontró el esqueleto de un hombre en las ruinas de Cuelap. En la misma zona se encontraron cráneos de gran tamaño con cabellos rubios. Todo eso fue llevado a Lima por el sabio italiano. El esqueleto medía 2 metros.

La llegada de los gigantes a Santa Elena ha sido recogida por los cronistas españoles Cieza de León, López de Gómara, Garcilaso, Zárate, Acosta y Herrera.

Los gigantes habrían llegado por el mar en balsas de juncos. Eran de doble estatura que los naturales, de grandes ojos y largas trenzas, no tenían barba y algunos estaban desnudos, mientras otros estaban cubiertos con pieles. Llegaron sin mujeres.

Los gigantes desembarcaron en una zona de poca agua, de tal modo que cavaron un pozo muy hondo en roca viva, para tener líquido abundante y fresco. Eran pescadores para lo cual usaban de redes y aparejos, consumiendo pescado en cantidades fantásticas.

Eran de temperamento feroz, y a falta de mujeres tomaron las de los naturales, pero como eran muy depravados terminaban por matarlas. Ante tanto vejamen, los habitantes del lugar huyeron al interior y entonces los gigantes cayeron en el vicio de la sodomía. Los dioses enviaron fuego del cielo y un ángel exterminador con flamígera espada los mató a todos. Los restos de los gigantes quedaron esparcidos por el suelo. Muchos cronistas aseguraban haber visto esos huesos y que los indios se los mostraron a Pizarro.

Esos restos han sido sometidos recientemente a la prueba del carbono y ha quedado revelado que tenían 18.400 años de existencia. Eso descarta de que sean humanos. Por esa época, en toda la región norte y hasta en Talara existieron animales de gran tamaño. Los elefantes y en general los proboscidos acostumbra a elegir un lugar para morir. En los restos no se encontraron cráneos de hombre. En cuanto al pozo, fue una oquedad natural.

No se descarta la llegada de hombres de gran tamaño, pero no descomunales que se enseñorearon del lugar y redujeron al vasallaje a los habitantes, los cuales movidos por la fantasía y para justificar una derrota, inventaron o más bien exageraron su tamaño y por odiosidad hacia ellos los pintaron con todos los vicios.

CAPITULO VI

LOS TALLANES: EVOLUCIÓN, ORGANIZACIÓN, REALIZACIONES

1. **Los Yungas.**
 - Evolución del pueblo Tallán.
2. **El Territorio Tallán..- Procedencia**
 - ¿ Fue Mec Non el fundador de los tallanes?
3. **La nación Tallán o Tallanca.**
4. **Las Capullanas..- La influencia ecuatoriana.- La voz tallán**
5. **La organización del pueblo tallán.-Los Curacas.**
6. **Las ciudades.**
7. **Tumbes.**
8. **La Ciudad Fantástica de Pedro de Candia.**
9. **Las Viviendas.**
10. **Las Fortalezas.**
11. **La Fortaleza de Narihualá.**
12. **Los Templos.**
13. **Las Huacas.**
 - Las mansiones de las vírgenes del sol.
14. **Los Tambos.**
 - Los caminos.
15. **La Agricultura.**
 - El algodón.
16. **Los Canales de Riego.**

Gráficos

LOS YUNGAS

Cuando Cieza de León, relata su recorrido por la cota norte del país, se refiere a los yungas como habitantes de esta zona. Según el cronista, eran las gentes de la sierra los que llamaban yungas a los habitantes de los llanos.

Los españoles llamaban llanos a la costa, más que todo por no tener un terreno accidentado, pero también interviene el factor clima, pues como en la sierra hay también valles templados y abrigados, también los llamaban yungas.

El Dr. Luis E. Valcárcel, en “Historia del Perú Antiguo”, mencionando al cronista Zárate dice que en la costa hablan tres grupos de indios: los yungas, los tallanes y los mochicas y que cada región tenía una lengua diferente.

Los yungas, dentro del concepto histórico, son todos los pueblos de la costa norte, es decir, los tallanes de Tumbes, Piura y Lambayeque y también los mochicas.

EVOLUCIÓN DEL PUEBLO TALLÁN

Tumbes, y la costa de los departamentos de Piura y norte de Lambayeque, fueron habitados por los tallanes.

Pero no fueron tallanes los primeros habitantes de los valles de los ríos Zarumilla, Chira, Piura y numerosas quebradas, sino que fueron componentes de lo que más tarde por fusión darían origen a la nación Tallán o Tallanca.

Entre 1965 y 1973 primero y luego en 1995, el antropólogo James Richarson del Departamento de Antropología de la Universidad de Pittsburg de Pensylvania de EEUU hizo exploraciones en Amotape (Paita), y Quebrada Honda y Sicchez en Talara y encontró restos arqueológicos que permitían asegurar que el hombre había llegado a esos parajes entre 6.000 y 9.000 años antes de Cristo. Específicamente a los asentamientos de Amotape daba 9.000 A.C.

En 1958, los profesores Isida, Izumi y Tereda de la Universidad de Tokio exploraron el valle del río Tumbes y del Bajo Chira. Pusieron especial atención en Amotape y en el sitio llamado Paredones, y confinaron lo que ya otros científicos habían asegurado, o sea que en ese lugar se había producido uno de los más antiguos poblamientos de la costa. En Illescas, al sur de Sechura se han encontrado dos asentamientos humanos de épocas muy diferentes. Al más antiguo de Chorrillos se le supone una antigüedad de 7.500 años y el más reciente de Avic tendría entre 4.800 y 3.700 años de antigüedad.

En Avic, ha los restos de lo que se supone fue un templo dedicado a los dioses de la pesca al que se le dan 3,200 años de antigüedad. En Nunura, al norte de Avic, la arqueóloga limeña Mercedes Cárdenas descubrió los restos de otro templo al que llamó de las Piedras Blancas

Relata el arqueólogo Luis Lumbreras que Edward Lanning apoyado en los estudios que en 1971 realizó Paúl Tolstoy, que durante la Fase Formativa (900 A.C. a 200 A.C.) se produjeron los primeros asentamientos humanos en Paita, lo cual los ubica 1.000 años antes de la era cristiana, asegurando que eran contemporáneos a Cupisnique en el Departamento de La Libertad. A partir de entonces siguieron los poblamientos. Entre los años 500 y 900 Antes de Cristo, la zona del valle de Moche fue poblada por gente que logró un desarrollo cultural apreciable, dependientes en cierta forma de los Señores de Chavín. Por haber antecedido a los Mochicas, se les llama pre-mochicas pero el investigador trujillano Rafael Larco Hoyle, les dio el nombre de Cupisnique, lo que ahora es comúnmente aceptado.

El mismo Lanning considera luego una Fase Sechura, con cinco períodos, contemporáneos con Vicús, con Moche y con Salinar.

Esos períodos fueron denominados por David Kelly como San Pedro, Colán, Sechura I, Sechura II y Chusis. Este último se encuentra al norte de Sechura a la derecha de la carretera de Piura a Sechura y tiene restos arqueológicos muy importantes a los que se le atribuye una antigüedad de 1.000 años antes de Cristo.

Desde Paita, Colán y Amotape, densos grupos humanos habían ido ingresando río arriba en el Valle y en oleadas sucesivas se fueron estableciendo en el Medio Chira, sobre todo en Sojo y el Garabato.

Simultáneamente, gentes que llegaron a Sechura y otros lugares de la costa, penetraron tierra adentro y poblaron el Bajo Piura.

Hasta este momento solo hemos hablado de las gentes que llegaron por el mar que fueron unos de los componentes del pueblo tallán.

Período Pre Tallán

Desde el año 3.000 A.C. llegaron al sur del Ecuador densos grupos humanos que se establecieron en el sitio llamado Valdivia. Ellos habían llegado por los valles interandinos desde Colombia y Panamá y muy pronto lograron un gran desarrollo. Posteriormente otros grupos humanos llegaron a La Chorrera. Tanto de Valdivia, como de la Chorrera, incursionaron al sur, al alto Chira, en sucesiva oleadas grupos de estas gentes serranas que luego se encontrarían con los que ya vivían en el Chira y habían llegado por mar. Se inició entonces un lento proceso de fusión de razas.

Por los años 200 antes de Cristo, llegaron a los vales de Zarumilla y Tumbes, gentes provenientes del mar sobre todo de la costa ecuatoriana de Machalilla y otros grupos huancavilcas y se establecieron en Garbanzal, Cuchareta y Casitas.

Al Este de la actual provincia de Ayabaca, ocupando una amplísima área al norte del río Marañón vivía la nación Jíbara que eran gentes de tez blanca y guerreros que por la selva habían llegado desde remotos tiempos de Panamá. Muchos por ser cazadores eran nómades y fue así como tras cruzar toda la provincia de Ayabaca llegaron al Alto Chira y se tornaron sedentarios y agricultores, tanto por las facilidades de la naturaleza, como por haber encontrado en esta región gente dedicadas a la agricultura, con las que se fusionaron. De los Jíbaros nacerían nuevas naciones como la de los Aguarunas, Chonos, Bracamoros, Paltos, Malacatos y Guayacundos; y no se descarta que hayan tenido que ver en la formación de los Vicús.

Hasta este momento no existía la nación Tallán y fue luego de un proceso de siglos que con la fusión de las gentes que llegaron del mar, otros de la sierra ecuatoriana y por últimos llegados de la selva que se formó el pueblo tallán entre los 700 o 900 años después de Cristo.

Ese largo proceso que abarcó desde 100 a.c. hasta 700 D.C es lo que calificamos como Periodo Pre- Tallán

Años Períodos o Épocas Proceso de Poblamiento.

6.000A.C Pre-cerámico y Pre-agrícola. Llegan gentes muy primitivas por mar a Paita y a Sicchez (Talara).

5.000 A.C

Época Agrícola Incipiente a) Grupos humanos que habían llegado a Paita penetran al valle y llegan a Amotape.

b) A la sierra Sur del Ecuador, llegan a Valdivia, gente desde Colombia y Panamá.

4.500 A.C Grupos muy primitivos llegan al Sur de Sechura: Illescas A según León Kostrisky.

1.800 a 500 A.C a) Llegan al Sur del Ecuador otro grupo del norte y se estacionan en La Chorrera

b) Grupos humanos más evolucionados, llegan al Sur de Sechura: Illescas B.

1.300 A.C

Cerámica Inicial a) Asentamientos humanos en Negritos (Pariñas).

b) Llegan gentes a Garabato y Sojo en el Medio Chira según David Kelly, desde el 5.000.

1.300A.C Nuevos asentamientos en Sechura, Illescas B.

1.000 A.C a) Se producen los primeros asentamientos en Chusis, al Norte de Sechura.

b) Llegaron por mar nuevas gentes a Paita según Edward Lanning.

900 A.C Formativo Temprano. Llegan gentes del Ecuador y de la Selva de Vicús en el Alto Piura.

200 A.C

Época Formativa Tardía a) Por mar y desde el Ecuador llegan a Garbanzal, Cuchareta y Casitas en Tumbes.

b) Grupos más evolucionados llegan a Sojo y Garabato.

c) Llegan a Ñañañique en Chulucanas grupos humanos diferentes a los Vicús.

0 años Apogeo de Vicús.

100-600DC Período Pre Tallán.- Nuevos asentamientos en Chusis.

700-900DC Horizonte Medio FORMACIÓN DE LA NACIÓN TALLÁN.

EL TERRITORIO TALLÁN. PROCEDENCIA.

Para Josefina Ramos de Cox, el área tallán comprendió desde Tumbes hasta Olmos, donde se inicia el área muchik.

Cabello de Valboa, al referirse a la costa dice: “estos llanos y arenales secos del Perú fueron muchos siglos tenidos por inhabitables e infamados entre los naturales por parte pestilencial, criadora de muertos”.

Para los indios de la sierra, la costa era la tierra de la muerte. Eso sucedía porque el indio de las alturas no se aclimataba en la costa. Sobre todo el indio serrano del norte, que al llegar a los valles era presa del paludismo.

Sin embargo, para muchos, tanto los pobladores de Vicús como los tallanes en general llegaron de la sierra.

Es posible que las luchas que tuvieron entre sí diversos pueblos de la sierra, obligó a grandes masas de los vencidos a un éxodo, y no les quedó más recurso que bajar a la costa, lo que hicieron gradualmente, ubicándose primero en zonas relativamente altas como Frías, para luego descender al alto Piura y por último a la región próxima al litoral.

Esto, si aceptamos como válido el criterio que los tallanes provienen de la sierra únicamente.

Un criterio más racional, nos lleva a suponer que los tallanes resultan de la fusión de gentes procedentes de la sierra, (ecuatoriana también), con otros grupos que arribaron por el mar y a los que hay que agregar gentes venidas de la costa sur. Racialmente el tallán habría sido por lo tanto una fusión de elementos únicos, que crearon un hombre diferente a los demás, producto de un proceso de mestizaje.

Cabello de Valboa aseguraba que los habitantes de Tumbes procedían de la sierra y que lo mismo podría decirse de las gentes de Poechos, Catacaos, Tangará y Piura. A los habitantes de Olmos les daba la misma procedencia, aun cuando eran muy diferentes a

los pueblos cercanos como Motupe, Jayanca y Collique a los que no se consideran tallanes, no obstante proceder también, de la sierra. Estos últimos indudablemente eran muchiks.

El arqueólogo alemán Horkheimer, en la época en que era profesor de Historia en la Universidad de Trujillo en 1940, decía que el nivel cultural de los tallanes era más bajo que el de los mochicas, y que ni el dominio de éstos, ni de los Chimús y el posterior de los incas, llegó a influenciarlos en forma decisiva.

En realidad los mochicas no parecen haber llegado a establecer un dominio en el sentido exacto de la palabra, ni tampoco los Chimús después. Las relaciones de dependencia fueron muy relativas y sólo llegaron a influenciar en el arte de la cerámica en la ingeniería hidráulica.

Los tallanes por ese gran amor a la libertad, no formaron un estado unificado y eso puede parecer a muchos historiadores, como una falta de desenvolvimiento político-cultural.

¿FUE MEC NON EL FUNDADOR DE LOS TALLANES?

Don Jacobo Cruz Villegas, fue autor del interesante libro Catacaos, el mismo que tiene un indiscutible mérito que no puede negarse, pero llevado por su amor a Catacaos su tierra natal y entusiasmado sin duda por las narraciones y mitos de los Dioses fundadores de la costa, ha creado el mito de Mec Non, fundador de los tallanes (página 30). asegura que fue el primer hombre tallán, pero que con su prole no bajó del ande, sino que asoma por el cerro "Tunal" (al norte de la provincia de Talara), viviendo al principio en cavernas hasta que luego se trasladó al valle del río Lengash (río Piura) y se ubicó en el hoy caserío de Paredones.. Expresa don Jacobo Cruz, que posteriormente aparece Ñari Walac, que con Mec Non fue cofundador de Catacaos y del Señorío tallán.. Manifiesta Cruz Villegas que el Gran Consejo de Curacas, se reunía en la capital política del Señorío que era Catacaos y que la capital religiosa del Señorío era Ñari Walac. Agrega Cruz, que a Catacaos acudían los curacas con vistosos atavíos y con su harén de esposas cabalgando llamas, y que se rendía culto al Dios Walac.

Es un hecho generalmente admitido por todos los historiadores que los tallanes no llegaron a unificarse ni política, ni religiosamente y que fueron una nación, pero no un Estado, y por lo tanto no existió ni Reino, ni Señorío tallán.

Por otra parte, todos los hechos históricos, producidos desde los tiempos de los Chimús, los Incas y en la Conquista en el pueblo tallán, el centro de operaciones fue el valle del Chira, así lo dicen todos los cronistas.

LA NACIÓN TALLANA O TALLANCA.

Los tallanes formaron una nación, pero no un Estado. En ese sentido se parecieron a los griegos que fueron también una nación, pero conformada por diversos estados independientes, reinos unos y repúblicas otros; unas veces federados y en otras oportunidades envueltos en guerras intestinas.

La nación tallana, vivía dentro de un ámbito geográfico que presenta características muy especiales. Desarrollaron un determinado grado cultural, tuvieron su propio idioma que fue el sec, construyeron importantes ciudades, dominaron la ingeniería hidráulica y la agricultura, desarrollaron y dominaron técnicas propias en la alfarería y metalurgia, y fueron los mejores marinos del antiguo Perú.

Cabello de Valboa, los considera como un pueblo aparte de los demás o sea como un tipo racial diferente, cuando habla de la gente tallana. Lo mismo se puede decir de Pedro Pizarro, cuando llama a los indios piuranos, tallanes.

Oviedo habla de la lengua tallana al referirse al Sec y Agustín de Zárate prácticamente lo considera un grupo racial y geográfico aparte cuando dice que los indios de la costa se dividen en tres grupos: los yungas, los tallanes y los mochicas.

Recién se pueden llamar tallanes a los pobladores de la región a partir de los años 700 D.C a 900 D.C.

Atahualpa consideraba también a los tallanes una nación aparte, a la que odiaba y despreciaba. El Inca usurpador nunca pudo dominar totalmente a los tallanes, no porque estos fueran partidarios de Huáscar, sino por que vieron en la rivalidad de los dos hermanos un medio para recobrar la ansiada independencia. Los tallanes por intermedio de Felipillo, el intérprete de los españoles, devolvió ese odio, y se convirtió con sus intrigas en pieza clave que contribuyó al ajusticiamiento del Inca usurpador. ¡Perro tallán! era el agravio que siempre brotaba de los labios del Inca cautivo para referirse a cualquier gente de este lugar, y más comúnmente a Felipillo.

Tello, consideró que en cuanto a la alfarería y el arte de la cerámica que había un estilo tallán ubicado geográficamente en Piura y Tumbes, diferente al estilo Chimú. En esta opinión se cree que fue influenciado por los cronistas españoles que siempre se refirieron a los tallanes como una nación aparte.

Muchos no están de acuerdo con esta opinión, entre ellos Kauffmann Doig que arqueológicamente estima que Tallán sólo es una modalidad, de las manifestaciones culturales Chimús. Lo que eso dicen aseguran que las variantes observadas son insignificantes, y mencionan algunas que en verdad no merecían tomarse en cuenta.

Pero las cosas no son realmente así. No sólo en la alfarería, sino en otras manifestaciones de la vida de los tallanes, se recibió influencia de las culturas que se desarrollaron al sur del Ecuador. Eso significa que en los departamentos de Piura y Tumbes, se encontraron y plasmaron en una sola, las corrientes culturales venidas del norte y del sur, para crear una especie de mestizaje que se tradujo en un hombre nuevo con una cultura nueva. Esta cultura fue resultante de la propia creatividad, de la influencia del medio y de los aportes de Ecuador y de los llegados del sur, primero de Chavín y luego en forma sucesiva de los Mochicas, del Imperio Wari y de los Chimús, así como del breve período que estuvieron sometidos a los Incas.

LAS CAPULLANAS.

Existieron Capullanas en la costa sur del Ecuador, en Tumbes, en Piura y en Lambayeque. Los españoles sólo tuvieron contacto con dos de ellas: Susy Cunti, soberana de un pequeño régulo formado donde ahora es Pimentel. Esta seguramente era joven y bella pues, uno de los expedicionarios llamado Pedro Alcón se enamoró de tal forma de ella que pidió la razón y tuyo que ser amarrado para retornarlo a la nave. La otra fue la Capullanas de Pariñas, donde los tallanes recataron del mar la espada de Pizarro. Hay historiadores que dice que Susy Cunti fue la Capullana de Pariñas o Parina.

El cronista Herrera, contrariando la versión de que la isla Gorgona era desierta asegura que Francisco Pizarro al verse solo con los famosos Trece del Gallo, decidió trasladarse a otra isla más segura llamada Gorgona en donde una Capullana les invitó carne, pescado, cierta forma de pan y frutas, organizando fiestas los indios con sus mujeres, en las cuales se cantaba, se bailaba y bebía.

El cronista Fray Reginaldo Lizárraga, cuenta de las Capullanas lo siguiente, haciendo narración de su recorrido por la tierra tal1án: “A orillas del río Motape (Amotape), hallé un pueblo gobernado por mujeres que eran las Capullanas, llamadas así por los españoles a causa de su vestido que tenía a manera de capuces, con que se cubren de la garganta hasta los pies, ciñéndose la cintura con bandas. Estas capullanas que eran las señoras en su infidelidad, se casaban como querían porque al no contentarlas el marido lo desechaban y se casaban con otro. El día de boda, el marido escogido se sentaba junto a la señora y se hacía gran fiesta de borrachera. El desechado se hallaba allí, pero arrinconado, sentado en el suelo llorando su desventura, sin que nadie le diese una sed de agua. Los novios con gran alegría le hacían burla al pobre”.

Francisco de Toledo en un informe que del Perú pasaba al Rey de España, decía: “fue la gente de la costa y llanos, a quien llamaba yungas, gente muy débil; en la mayor parte de la costa gobernaban y mandaban mujeres a quienes llamaban las Tallaponas y en otras partes llamaban Capullanas. Estas eran muy respetadas, aun que habían curacas de mucho respeto. Ellos acudían a las chacras y a otros oficios que se ofrecía, porque lo de más ordinario se remitía a las Capullanas o Tallaponas; y esta costumbre guardaban

en todos los llanos de la costa como por ley y estas Capullanas eran mujeres de los curacas que eran las mandonas”.

Como se pudo apreciar, hay en este relato una variación a la general creencia que las Capullanas eran las cacicas. En realidad sólo eran mujeres de los curacas que se metían a mandar, con el consentimiento o ante la pasividad de los maridos.

El cronista Diego Trujillo relatando el viaje último de Pizarro dice que las naves tocaron en un pueblo en que el gobierno estaba a cargo de una viuda rica, que pertenecía a la provincia de Puerto Viejo, en donde encuentran abastecimiento de maíz, pescado y fruta de la tierra como papaya, así como una miel hecha de maíz y alguna cantidad de cacao.

Vaca de Castro, al referirse a las Capullanas tiene en todo la misma opinión que más tarde tuvo Toledo. Asegura que los curacas se dedicaban al cultivo de la tierra y a otros oficios dejando las tareas del gobierno a las esposas.

Otras denominaciones que se dieron de las Capullanas, fueron las de Sallapuyas o Sallapullanas.

Lo normal, no era sin embargo que el gobierno de los pueblos estuviera en manos de mujeres. Cieza de León, refiriéndose a Tumbes, expresaba que “los señores antiguos de él, antes que fuesen señoreados por los Incas, eran muy temidos y obedecidos por sus súbitos, más que ninguno de los que se ha escrito y así eran servidos en las grande ceremonias”. Lo mismo dice de los curacas de Piura agregando que tenían muchas mujeres procurando que fueran las más hermosas.

Contrariando lo opinado por el Virrey Toledo, que con 1a Conquista desaparecieron las Capullanas, existe un documento en el archivo de Piura, del año 1778 en que el Cacique de Sechura, Cornelio Temoche que también era cacique de la Muñuela, hace reclamos en su condición de cobrador de tributos.

En ese documento se hace referencia que en 1572; precisamente en la época en que Toledo gobernaba en el Perú, era cacica de ese pueblos doña Isabel Capullana. Concretamente se expresa que era cacica y señora de dicho pueblo de Sechura, de sus parcialidades y de los indios e indias de dicho repartimiento.

Esto es una prueba más, del concepto valorado que tenían los tallanes sobre las mujeres, pues hasta le daban acceso al poder y al gobierno de sus cacicazgos, mientras que en el resto del Imperio, las mujeres desempeñaban un papel totalmente secundario.

Era Isabel Capullana una mujer de armas tomar, pues en 1578 se negó a reconocer al Padre Melchor Morales como Párroco de Catacaos, por lo cual el religioso se fue en queja ante el Alcalde Ruy López Calderón que se vio precisado a conminarla.

Este documento que merece ser estudiado detenidamente, probaría que en 1578 ya Paita con el nombre de San Francisco de la Buena Esperanza, era la sede del corregimiento, y que al hacerse el cambio, la nueva localidad no tomó el nombre de Piura, sino conservó el suyo. Diez años más tarde, este mismo capitán español, sería uno de los firmantes de 1a nueva acta de Fundación, de 1a ciudad de San Miguel del Villar de Piura.

Otra muestra de la supervivencia de las Capullanas durante la Conquista, fue el hecho de que el español Fernando Carrasco “se casó con 1a Apullana de Catacaos” que dominaba la mayor parte de ese valle. Al morir Carrasco, 1a viuda contrajo nuevamente matrimonio con Miguel de Salcedo, el que al morir su mujer logra que le entreguen el gobierno de Catacaos como repartimiento.

En 1575 era cacique de Narihualá Diego Mesocoñera “el viejo” casado con Maria Querepay, los que tuvieron dos hijos: Francisco y Diego el Mozo que se casó con Elvira Yungati¹, de los que nació Francisca que se casó con Juan Temoche, el que asumió el curacazgo de Narihualá, pero al morir en 1625 su viuda, asumió el cacicazgo que el año 1649 pasó a su hijo Jacinto Temoche, pues Francisca volvió a casarse, esta vez con Sancho de Colán.

El sistema del matriarcado era muy común en los diferentes pueblos del mundo antiguo y bien pudo ocurrir eso entre los tallanes, pero no se sabe cuándo se implantó y cuando desapareció.

El cronista Cieza de León menciona a las Capullanas de Amotape y Sechura, pero cuando Pizarro llegó al valle del Chira, acampó en Poechos, recorrió el valle, ajustició a los jefes indios en Amotape y fundo San Miguel, no se menciona ninguna Capullana. Nada se sabe sobre la de Amotape. Era como si se la hubiera tragado 1a tierra o fueron dejadas de lado en el fragor de la guerra que Atahualpa llevó a cabo contra los tallanes. Es el cronista Lizárraga el que menciona a la Capullana de Motape o Amotaje como decían por Amotape. Con relación a la Capullana de Pariñas, supo Pizarro cuando llegó a Tumbes, que había muerto, por lo cual desistió de avanzar por mar y prefirió hacerlo por tierra.

Esto nos llevaría a pensar, que en realidad el papel de las Capullanas era muy limitado en los tiempos pre-hispánicos. En los curacazgos tallanes, 1a principal ocupación era la agricultura y eventualmente las guerras intestinas. Las dos tareas eran asumidas por los curacas. En una sociedad simplificada las demás tareas de gobierno eran entonces muy sencillas, casi domésticas y serían esas labores las que asumía la Capullana, es decir como una ama de casa extendida a todo el curacazgo.

Posteriormente durante el coloniaje, los españoles no sólo respetaron ese sistema de matriarcado sino que en cierta forma lo estimularon, al permitir que también las

mujeres pudieran heredar los curacazgos. Durante la época de colonia, los curacas tenían poderes muy limitados, y más bien eran los intermediarios entre las autoridades españolas y la masa india. Otro aspecto en que también las Capullanas de la Colonia tuvieron cierta injerencia fue el económico, relacionado con la propiedad de la tierra.

En el mundo de la Antigüedad, fue muy común la presencia de mujeres en los tronos de los grandes imperios. Pero el año 600 D.C los francos o salios que ocupaban la Francia de hoy, fueron los primeros que excluyeron a las mujeres del trono dando la Ley Sálica. Por lo visto entre los tallanes no existió la Ley Sálica.

La Influencia Ecuatoriana.

Un exceso de nacionalismo, han llevado a buscar relaciones entre los estilos conocidos y estudiados dentro de nuestras actuales fronteras. Pero en el pasado estas fronteras no existieron ni fueron barreras de ninguna clase. El ayer fue un mundo sin fronteras.

Resulta por lo tanto un absurdo suponer que en la huaquearía piurana sólo pueden existir influencias de Cupisnique, Chavín, Moche o Chimú y no de Valdivia, Machalilla y la Chorrera, con los que posiblemente había una mayor comunicación, porque también los antiguos ecuatorianos fueron gente marinera. De hecho, en la forma de construir las tumbas en Vicús y Tumbes hay semejanzas con las ecuatorianas, lo mismo que en las cerámicas de Garbanzal que tienen la forma de copas o fruteros, y así mismo la figurilla de Frías. En Tumbes se desarrolló mucho el arte de las micro esculturas de personajes, trabajadas en conchas, al igual que en Colombia.

En cuanto a los huacos silbadores encontrados en Vicús y también en la zona tallán, que se daban como una demostración de la influencia Mochica, habría que tener en cuenta que en la cultura ecuatoriana de la "Chorrera" también se fabricaron esas botellas silbadoras. Y eso pasaba 1.800 años antes de Cristo, cuando ni siquiera había aparecido la cultura Chavín y menos aún la Mochica.

Si uno de los tantos curacas tallanes hubiera destacado entre los otros y con espíritu guerrero hubiera sometido a los demás bajo su férula, creando un Estado Tallán; posiblemente los historiadores hubieran tenido un criterio muy diverso de la nación tallán.

Tampoco podemos llamar tallán al primitivo piurano que habitó estas tierras. El hombre tallán es el resultado de un largo proceso de transculturación y de mestizaje, en él que hombres de diversas características étnicas y diferentes estados culturales se mezclaron, y que influenciados por el medio al que se adaptaron, fueron a su vez logrando un avance civilizador debido a su propia creatividad y a las influencias llegadas de afuera. Llegaron por lo tanto a constituir una etnia, o sea un conjunto de tribus

unidas por el lazo de la geografía, de un idioma común que fue el Sec, de la raza y por un nivel cultural parejo.

Como lo hemos dicho, la etnia Tallán primero y la nación Tallán después, fue el resultado de un largo proceso de mestizaje y cruce de razas de los grupos humanos que de diversas partes arribaron a los valles de Zarumilla, Tumbes, Piura y Chira y convi-vieron en paz y compartiendo el medio físico. No es posible fijar una fecha precisa para establecer desde cuando podemos llamar tallanes a estos pueblos. Se trata por lo tanto de establecer con criterio subjetivo, una fecha aproximada que podría estar entre los 700 D.C y los 900 D.C.

Origen de la voz Tallán.

En el dialecto Sec, que fue el que usaron los tallanes, no se ha encontrado entre los numerosos toponímicos conocidos, la voz Tallán, ni tampoco Tallanca, para referirse a la nación que pobló la extensa región costera que abarcó desde Tumbes, hasta Olmos.

Los Incas, fueron los que dieron ese nombre a la región y de ellos la tomaron los conquistadores, conforme se puede apreciar por los numerosos cronistas que a los tallanes se refirieron.

En el idioma quechua, hay dos voces que pueden servir de derrotero para explicar el significado de la voz tallán. Una es “talla” que significa echarse de barriga y la otra es “tallanes” que quiere decir lugar donde se yace de pecho. Es decir que los Incas daban el nombre de tallanes a los hombres de la región donde se yace de pecho.

Eso concuerda perfectamente con la postura que adoptaban los tallanes para trabajar en la confección de las chaquiras y de los ceramios. Se echaban de pecho sobre un banquillo de poca altura, dejando libres la cabeza, los hombros y los brazos. A los conquistadores incas, llamaría mucho la atención esta rara posición adoptada para trabajar y por tal motivo, dieron a esta región el nombre de tierra de los tallanes.

El historiador Luis E. Valcárcel, en su monumental obra “Historia del Perú Antiguo” en el Tomo VI, da un Glosario de voces indígenas preparado por el Dr. José M.B. Farfán del Instituto de Lenguas Andinas (Museo de la Cultura Peruana- Lima). Este alfabeto quechua se usó en la “Revista del Museo Nacional” aprobado por el Ministerio de Educación en 1945.

De acuerdo a ese Glosario, la voz talla proviene del quechua thallay que quiere decir echarse de barriga.

A su vez, la voz tallanes, se deriva del quechua thalana, que significa lugar donde se yace de pecho. De igual modo, la voz tallapona, procede de las voces quechuas thalla puna,

que significa cordilleranos echados de barriga. De acuerdo a esto, los incas llamaban tallaponas a los tallanes que vivían en zonas altas lo que no se ajusta mucho a lo que ahora conocemos, pues ubicamos a los tallanes en la costa. Los españoles usaron el término tallaponas, pero para designar también a las Capullanas.

El cronista Fray Reginaldo de Lizárraga, relata que penetrando por el río de Tumbes, hallase un pueblo antiguo cuatro leguas más arriba. Sus habitantes eran también, buenos artífices, labradores de chaquiras. Para trabajar estos objetos, el artífice se tendía sobre un sofá largo de un gome de altura, sobre el cual se echaba el indio de vientre, manteniendo los brazos y la cabeza libres y tendiendo una manta frente a ellos, ponían allí los instrumentos y material con el que debían de operar.

Esta costumbre se observaba en el resto del territorio de los tallanes cuando los incas llegaron y se asombraron de esa forma de trabajar.

Antes de llegar los Incas, la región en su conjunto no tenía una denominación, porque como lo hemos dicho en forma repetida, los tallanes no se organizaron en un estado unificado. Cada valle o porción de él, tenía su propia denominación, por eso el cronista Garcilaso, en Comentarios Reales de los Incas, al narrar las conquistas de Huayna Capac, dice que el Inca intimó desde Pacasmayo, la rendición de diez valles de la costa norte, entre ellos Puchío (Poechos) y Sullana. Es decir que al conjunto de pueblos del medio Chira, los Incas llamaban Sullana y a los del Alto Chira y Chinchá, llamaban Puchío o Poechos.

Por todo lo anteriormente expuesto, no compartimos el criterio del abogado e historiador cataquense, Dr. Manuel Yarlequé que en 1922, dio a conocer una relación de vocablos tallanes, que el escritor cataquense ya fallecido Jacobo Cruz recoge en su obra Catac ccaos. y que de acuerdo a esta versión, la voz Tacllán significa Tallan o sea diestro en el manejo de la tacla o arado. Esto podría tener visos de verosimilitud ya que históricamente los tallanes fueron un pueblo de agricultores que manejaban muy bien el arado o tacla (voz quechua). Pero la tacla era un apero agrícola que se usaba en todo el imperio y que los Incas trajeron a nuestro territorio tallán,. Si bien en el quechua existe la voz tacla, no conocemos la voz Tacllán, y menos aún como del dialecto Sec.

ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO TALLÁN

Los valles que comprenden el área Tallan corresponden a los ríos Zarumilla, Tumbes, Chira y Piura, así como a las quebradas Máncora, Sicchez, Honda y Pariñas en la Provincia de Talara.

Desde muchos siglos antes de la Era Cristiana, la desembocadura de esos ríos y quebradas, fueron la puerta de entrada de oleadas sucesivas de grupos humanos, que llegaban de las costas del Ecuador, pero posiblemente también de otros lugares más lejanos. Eran hombres muy primitivos, que sin embargo eran expertos marineros y

utilizaban muy bien las balsas para transportarse de un punto a otro ayudados por las corrientes marinas.

Estas gentes que era recolectores y pescadores, también eventualmente eran cazadores, semi nómades. En la región habían abundantes animales como el sajino y los cérvidos cuya carne era muy apreciada por ellos. Persiguiendo a esas presas, los cazadores penetraron al interior de los valles y comprobaron que en ellos habían muy buenas condiciones de vida, y fue así como por temporadas se ubicaron en diversos puntos de ellos y con el tiempo, se afincaron y se tornaron sedentarios. Casi simultáneamente con los hombres llegados del mar, arribaban a las partes altas y medias de los valles, gentes de la serranía del sur del Ecuador y de la sierra piurana. En Ecuador se estaban desarrollando varios centros culturales de niveles bastante avanzados. Los procedentes de las serranías de Ayabaca y Huancabamba, eran originarios de la selva, que la dejaron como consecuencia de las luchas inter-tribales.

Los hombres del mar y de la sierra, que se encontraron en los valles de Tumbes y Piura, confraternizaron y entablaron vínculos de sangre, iniciándose un proceso de mestizaje. Como es lógico suponer, cada grupo humano aportó, los elementos culturales que poseían, al acervo cultural común.

A partir de entonces, el proceso de poblamiento de los valles fue un fenómeno social permanente, porque el movimiento migratorio continuó con la llegada de gentes que tenían cada vez mayores niveles de cultura.

Simultáneamente con el desarrollo de las gentes que poblaban los valles, se fue produciendo el desarrollo y evolución de las gentes que siguieron a orillas del mar.

Los que llegaron a los valles del Zarumilla y del Tumbes, se vieron fuertemente influenciados por sus vecinos ecuatorianos los Huancavilcas y también por las superiores culturas de la sierra Sur del Ecuador. Los pobladores de estos dos valles estaban en cambio más distantes de las gentes de los valles del Chira y del Piura, por eso los tallanes de Tumbes o Tumpiz, presentan características especiales, pero no dejan de ser tallanes porque poseen los caracteres generales de la etnia y el sec fue su lenguaje.

En cuanto a las gentes que poblaron el valle del Chira, ya hemos visto antes como su desenvolvimiento se inició desde varios milenios antes de la era cristiana, cuando todavía no se podía hablar de los tallanes. Si bien es cierto que en Sicchez, El Estero, Quebrada Honda, Paita y Colán existieron agrupamientos humanos muy antiguos, hablando con propiedad, tenemos que admitir, que como centro urbano, el poblado más antiguo que se formó, fue el de Amotape.

El poblamiento del valle del Piura fue igualmente un proceso gradual y persistente y la afluencia de gente a ese lugar tuvo también dos vertientes: una serrana y otra marítima.

En el sector de influencia geográfica del valle del Piura, los primeros grupos humanos aparecen al Sur de Sechura, en Illescas, concretamente en Avic y Nunura, primero y luego en Chusis, Parachique, San Pedro y Chulliyachi. Al igual que en valle del Chira, gente que llegaba al estuario del río Piura, en Sechura, fue ingresando hacia el interior del valle y en Catacaos y Narihualá formaron centros poblados de cierta importancia. Parece que un maremoto que azotó la costa de Sechura, obligó a gran cantidad de gente a emigrar al interior del valle. La olas migratorias que llegaron al Alto Piura, encontraron que en ese lugar existía un pueblo con un avanzado grado cultural, que era Vicús, con el cual sostuvieron intensas relaciones culturales, pues en los ceramios de Vicús hay gran cantidad con motivos marinos. Por los Vicús, los tallanes de Piura recibieron la influencia de los Mochicas, lo que no ocurrió con los tallanes del Chira y menos de Tumbes.

Cuando el tiempo pasó y se olvidaron las catástrofes naturales, se volvió a poblar Sechura. Los tallanes de Sechura poco a poco se fueron aislando de sus hermanos del valle y dependieron para vivir exclusivamente ante del mar.

En resumen los tallanes del Tumbes, del Chira y del Piura, recibieron influencias externas diferentes, que se reflejaron en muchos aspectos de su vida y sobre todo en variaciones muy pronunciadas en su idioma, el Sec, que entre uno y otro valle y sobre todo con Sechura, tenía muy marcadas diferencias.

Pero si bien es cierto habían diferencias idiomáticas, por otra parte había una uniformidad étnica, así como en desarrollo cultural, usos y costumbres.

Los tallanes en ningún momento llegaron a formar un estado unificado. No existió por lo tanto un señor que mandara sobre un Señorío o una porción grande del departamento de Piura ni de Tumbes. Faltó a los tallanes una mayor evolución política para poder crear un Estado.

Cada pueblo tenía su curaca, y mantenía un pequeño ejército, que se utilizaba en los conflictos locales, pero ninguno fue lo suficientemente poderoso como para pretender convertirse en un conquistador.

En gran parte eso se debió a que en el territorio de los tallanes no se llegó a formar un centro urbano de gran importancia. Ni la pretendida ciudad de Chusis, ni Illescas, ni Vicús podrían haber sido capitales de un Señorío. Tampoco Amotape, Marcavelica o Tangará Ni siquiera formaron una federación. No hubo por lo tanto un Gran Señor Tallán, como algunos mencionan. Solo cuando los Incas llegaron, instalaron en Poechos a un Gobernador.

Todo eso hizo de los tallanes, pueblos muy individualistas, amantes de su libertad. Ni aún los Incas los sometieron totalmente y eso lo pudo comprobar Pizarro cuando llegó a estos lugares.

Una característica muy especial, era que al gobierno de la comunidad local podía acceder ya sea un hombre o una mujer. Los españoles llamaron a ésta, Capullanas por tener un capuz como prenda principal de vestir.

Los Curacas.

A los reyezuelos locales o jefes de comunidades, se les ha llamado indistintamente caciques o curacas.

El término cacique no era sin embargo empleado en el Perú antiguo, sino que fue traído por los españoles que habían estado en las Antillas, archipiélago en donde se denominaban así a los jefes de las tribus.

Cieza de León, en su obra Crónica del Perú, dice: “Los señores antiguos de él, antes que fueran señoreados por los Incas, eran temidos y muy obedecidos por sus súbitos, más que ninguno de los que se ha escrito, según es público y muy entendido por todos, y así eran servidos con grandes ceremonias. Andaban vestidos con sus mantas y camisetas y traían en la cabeza puestos sus ornamentos que eran en cierta manera redondos que se ponían hechos de luma, y algunos de oro o plata, o de unas cuentas muy menudas que tengo ya dicho llamarse chaquiras”

En “Relación de Piura” se toman los mismos conceptos para referirse a los caciques tallanes y se agrega que en algunos valles yungas – y sin duda en los valles piuranos - los curacas tenían por propias las tierras que recibían como herencia y las daban en una especie de arrendamiento que los indios agricultores que pagaban con parte de los frutos que cultivaban. Era por lo tanto el origen del sistema de yanaconaje que luego existió en la colonia y la república hasta que la Reforma Agraria le puso fin.

Los curacas tallanes andaban siempre guerreando con sus vecinos, pero no hacían guerras de conquista, por eso fue que no se llegó a formar un reino unificado. Disputaban por cualquier cosa.

Una gran cantidad de hombres de las tribus o comunidades vencidas, pasaban a constituir una especie de siervos del vencedor, que los destinaba al cultivo del maíz y al cuidado de los ganados o construcción de sus casas.

El cronista Zamora Román, dice que cuando el curaca estaba próximo a morir elegía como su sucesor al que entre sus hijos era el más meritorio y si no lo encontraba, podía dejar como heredero a su hermano o a uno de sus sobrinos. En casos extremos a un noble.

Nunca se dejó el mando a menores de edad, aun cuando fueran hijos del curaca, pues en tal caso preferían entregarlo a una mujer.

Cuando los tallanes se convirtieron en tributarios de los Incas,- dice Damián de la Bandera- que ningún curaca podía cobrar tributos al pueblo, pero sí pero estaban los súbitos obligados por el trabajo de la mita a cultivar los terrenos del curaca, para el sustento de la familia del Señor, así como llevarle agua y leña a sus viviendas. Esto sin embargo no se hacía gratuitamente, ya que en cambio recibía vestidos u otros objetos.

Los curacas en la época del Imperio no podía imponer la pena de muerte a sus súbitos, pero si castigarlos con azotes por delitos menores.

Era obligatorio de los curacas, recaudar los tributos destinados al inca y remitirlos al Cuzco y cuidar el cultivo de las tierras que se destinaban al inca reinante.

Cuando los españoles llegaron a la tierra tallán, los curacas se sintieron de inmediato liberados de toda obediencia al Imperio, y actuaron con la más completa autonomía.

LAS CIUDADES.

Con anterioridad a la conquista del pueblo tallán por el Imperio, sólo se pueden suponer algunos pocos asentamientos humanos como: Tumbes, Poechos, Amotape, Tangará, Marcavelica, Catacaos y Pabur. Esto para referirnos solo al área tallán.

No se puede decir lo mismo de Vicús, ya que parece que no constituyó un conglomerado urbano de importancia. Ellos formaban aldeas de cincuenta o cien viviendas dispersas en una amplia zona. Las necrópolis eran comunes para varias de esas aldeas.

Bernabé Cobo, al enumerar las ciudades cabeza de región no cita a ninguna de la región tallán. Las mencionadas son: Quito, Latacunga, Tumibamba, Cajamarca, Jauja, Pachacamac, Chincha y Vilcas.

Otro cronista – el Padre Velasco – menciona como ciudades principales del Reino de Quito a Huncabamba y Tumbes.

Francisco de Jerez en su Relación, cuando cuenta el viaje de Pizarro de Tumbes a Tangará, menciona además de Tumbes, muchos pueblos.

Uno de esos pueblos fue Puechío – se refiere indudablemente a Poechos – el cual tenía una gran plaza, y una fortaleza cercada con muchos aposentos en donde se alojaron Pizarro y sus huestes. Los curacas del bajo Chira, salieron a recibir a los españoles dispensándoles un trato cordial, como era la costumbre entre los tallanes para con sus huéspedes. Durante la estadía de los españoles, les llevaron alimentos para ellos y para sus caballos.

Desde Poechos envió Pizarro a explorar la zona de 1a costa y encontraron las aldeas marítimas de Colán, Paita y Pariñas. También encontraron a las poblaciones de Amotape, de Marcavelica y de Tangarará.

Cuando el cronista español Cieza de León ingresó al Perú lo hizo por la sierra de Ayabaca y luego bajó a la costa visitando 1a población de la Solana y a continuación Poechos del que dice debió ser antes de la llegada de los españoles muy poblado, “pero que ahora su población se ha consumido y no quedan sino grandes sepulturas de aquellos que siendo vivos, eran - los campos - por ellos sembrados y cultivados, tantos como en el valle están”.

Poechos tenía muchas construcciones hechas por los Incas como un Palacio para el Gobernador, templos y una fortaleza que fue donde se alojó Pizarro, cuya ubicación no se ha precisado.

De las sepulturas y grandes edificios citados por Cieza de León, no quedan en la actualidad ni vestigios. Al construirse la represa de Poechos, se movieron grandes masas de tierra, pero no se encontraron ni rastros de la importante población que en el pasado pudo ser Poechos. ¿Pudo estar Poechos en otro lugar que el que por mucho tiempo se supuso ?

Juan Ruiz de Arce, cronista español que estuvo con Pizarro en Tangarará y después en el reparto, decía en 1543 por Tangarará que “tendría unas mil casas. Había una casa fuerte, hecha con el más lindo arte que nunca se vio. Tenía 5 puertas antes que llegasen a los aposentos y entre puerta y puerta había más de 100 pasos, tenía muchas cercas y muchos aposentos, de muchas pinturas..... y en medio había una plaza y más allá de la plaza habían otros aposentos en torno a un gran patio.....y en medio del patio se abría un jardín y junto al jardín cantaba alegre el agua de una fuente. El señor que mando hacer ese palacio fue Guatima-aynacaba. Esta tierra es buena, de mucha comida. Había ovejas (llamas), patos, conejos (cuyes), pavas (pava blanca). Es tierra de oro y plata, es tierra de mucha fruta. Estuvimos allí cuatro meses”.

Ruiz de Arce había nacido en 1506 en la ciudad de Albuquerque en España. En 1525 vino a América y estuvo en Santo Domingo, Jamaica, Honduras y Nicaragua y luego en el Perú. Partió con Pizarro a Cajamarca, logró cuantiosa participación de oro y plata en el rescate y acrecentó su fortuna con la toma del Cuzco. Luego se retiró a España y escribió sus memorias.

Por el relato de Ruiz Arce podemos decir que Tangarará no era por entonces una población tan pequeña, pues si tenía 1.000 casas tendría entre 3.000 y 4.000 habitantes. La casa del curaca tenía también gigantescas dimensiones, pues su frente era de 400 pasos y como cada paso tenía en medidas actuales unos 33 centímetros, el frente era entonces 132 metros. Allí se alojó Pizarro.

En el Alto Piura existían las poblaciones de Pirhúa (Piura), Pavor (Pabur) y Zarán (Serrán). Cuando menos Pabur había sido una población de cierta importancia, protegida por un cerco, que se atrevió a resistir el Inca Huayna Capac por cuyo motivo éste, la destruyó. El curaca que recibió a Pizarro cuando éste se dirigía a Cajamarca, le contó que estaba muy resentido con los Incas del Cuzco y que tenía muy malos recuerdos de Huayna Capac al que llamaba Cuzco Viejo.

No mencionamos las poblaciones de Calvas, Ayahuaca, Caxas y Hancapampa, por que no estuvieron ubicadas en territorio tallán.

En el Bajo Piura, la población más importante sin duda fue Narihualá, de la que los cronistas españoles no dicen nada. El edificio más importante de esta población, fue sin duda el templo, en cuyas proximidades se estableció el poblado, que todo hace suponer no tenía la importancia de Poechos.

Las Ciudades tallanas o tallancas eran sin duda alguna de caña y barro, por lo cual no resistieron la acción del tiempo y de los elementos naturales. Los edificios que construyeron los Incas, fueron de adobe y de piedra.

En el bajo Chira, hay restos de muros de adobe en el sitio que precisamente se llama Paredones, pero no se ha podido establecer si allí estuvo la antigua Amotape o se trató de otra población.

TUMBES.

Llamada también Tumbes o Tumpiz por los naturales, era sin lugar a duda la más importante ciudad de los tallanes. Los actuales tumbesinos dicen que los Tumpiz no fueron tallanes.

Cieza de León afirma que el Valle de Tumbes era uno de los más poblados de la costa cuando él llegó y que anteriormente lo había sido aún más. Agrega que tenía una fortaleza que era una linda obra, en donde habían grandes tesoros, un templo para el sol y un acclahuasi. La ciudad de Tumbes se encontraba en el actual distrito de Corrales en Cabeza de Vaca, en la margen izquierda del río.

El Padre Murúa relata que en Tumbes el Inca había construido un gran palacio en donde guardaba fabuloso tesoros.

Cuando Pizarro desembarcó en Tumbes tuvo que luchar y vencer al curaca Chilimasa llamado también Cacalami.

Del sitio denominado caleta de la Cruz, por haber sido ahí plantado el primer signo redentor, los españoles avanzaron hasta el río Tumbes al cual bautizaron como San

Miguel, habiéndose alojado en la amplia fortaleza de piedra. El haber dado cabida a todos los españoles y a sus cabalgaduras da una idea de las proporciones del edificio.

Cieza, relata su recorrido por Tumbes y expresa: “Para contar lo de los llanos, comenzando desde el valle de Tumbes, digo por él corre un río, el nacimiento del cual es en la provincia de los Paltas, y viene a dar a la mar del sur. La provincia, pueblos y comarcas de estos valles de Tumbes por naturaleza es sequísima y estéril, puesto que algunas veces llueve, y aún llega el agua hasta cerca de la ciudad de San Miguel; y este llover es por las partes más llegadas a las sierras porque las que están cercanas al mar, no llueve. Este valle de Tumbes solía ser muy poblado y labrado, lleno de lindas y frescas acequias, sacadas del río con las cuales regaban todo lo que querían y cogían mucho maíz y otras cosas necesarias a la sustentación humana y muchas frutas muy gustosas”.

Tras referirse Cieza a los curacas y a su forma de vestir, que ya ha sido mencionado anteriormente, prosigue en la siguiente forma: “Eran estos indios, dados a sus religiones y grandes sacrificadores”.

Luego los critica expresando: “son más regalados y viciosos que los serranos; para labrar los campos son muy trabajadores y llevan grandes cargas; los campos los labran hermosamente y con mucho concierto y tienen en el regarlos grandes orden; crianse en ellos muchos géneros de frutas y raíces gustosas. El maíz se da dos veces al año, de ello y de frijoles y habas cogen harta cantidad cuando las siembran. La ropa para su vestir son hechas de algodón, que cogen por el valle lo que para ello han menester. Sin esto, tiene estos indios naturales de Tumbes grandes pesquerías, de que les viene harto provecho, porque con ello y con los que más contratan con los de la sierra han sido siempre ricos”.

Por Tumbes pasaba el camino imperial que del Cuzco iba por la costa.

Los tumbesinos eran grandes artífices en fabricar chaquiras. El Padre Lazárraga narra y describe la posición incómoda en que se ponían los artesanos para labrar la chaquiras. Según el cronista, disponen de una especie de sofá muy largo y de poca altura sobre el cual se tienden boca abajo, dejando la cabeza y los brazos libres para trabajar. Igual pasaba en el resto de la región, por lo cual los Incas los llamaron tallanes que quiere decir hombres echados de vientre.

Los tallanes de Tumbes, Paita, Colán y Sechura eran gente marinera. Fueron los únicos peruanos que utilizaron la vela en sus embarcaciones y por eso podían aventurarse a navegar grandes distancias.

Cuando Pizarro llegó a Tumbes, encontró que una gran cantidad de embarcaciones veleras habían en el puerto. Eso y la lejana visión de la ciudad impresionaron profundamente al Conquistador y le hizo traer a su memoria la lejana Valencia. Fue por eso que de primera intención la llamó Nueva Valencia del Mar del Sur.

La vieja ciudad tuvo que estar cerca al mar, porque los españoles la pudieron contemplar a lo lejos. Era en realidad un puerto, porque su río es navegable. Era sin duda alguna el puerto más importante del Imperio de los Incas.

Tumbes era una ciudad llena de vida. Recuas de llamas llegaban de la sierra para los mercados campesinos, en donde se hacía un activo trueque. Las calles llenas de arboledas, brindaban una fresca sombra como refugio al ardiente sol tropical.

Alonso Enrique de Guzmán da una visión negativa de Tumbes cuando dice que era una zona llena de dolencias tropicales, sin leña, ni yerba para los caballos, pero en cambio alaba la casa del curaca y la describe como: “una gran casa del señor de la tierra, labrada las paredes de adobe a manera de ladrillos y con muchos colores muy finas pintadas y barnicadas, que nunca vi cosa más linda, la techumbre de paja también labrada que más parece sino de oro, muy fuerte, muy grande, muy hermosa”.

LA CIUDAD FANTÁSTICA DE PEDRO DE CANDIA.

El Padre Anello de Oliva, es uno de los que informaba sobre la fantástica descripción que el conquistador Pedro de Candia hizo de Tumbes. El famoso artillero griego, de acuerdo a esa narración, fue llevado al desembarcar, por los principales hombres del pueblo al templo del sol que los Incas habían mandado a edificar, el cual estaba íntegramente cubierto en sus paredes interiores por planchas de oro. Pudo ver vajilla, ollas y cántaros de oro y plata. Los cántaros estaban primorosamente ornamentados y eran de gran tamaño. Fue del trabajo delicado de una gran cantidad de plateros tallanes. Luego pasó a los palacios reales de los incas, recorriendo sus cámaras y recámaras, todas tapizadas con oro y piedra preciosas. Contempló la riquísima vajilla de estos palacios. Admiró los primorosos jardines y uno de ellos en que las hojas eran de oro y los frutos de plata y piedras preciosas y por último estuvo en el monasterio de las mamaconas o vírgenes sagradas, dedicadas a tejer ropa fina para el servicio del templo.

No hay duda que cuando desembarcó Candia, estaba Tumbes en su apogeo, que bien pronto iba a perder.

Cuando Pizarro ancló por primera vez en Tumbes, fue muy bien recibido y el curaca le envió una gran cantidad de frutas, de agua y chicha así como una llama, animal que por lo desconocido causó entre los españoles gran asombro. El jefe de la delegación era sin duda un noble por cuando tenía una especie de aretes descomunales que le agrandaban las orejas por cuyo motivo los conquistadores los bautizaron con el mote de orejón, y así llamaron en lo sucesivo a los hombres de grandes orejas. El conquistador no llegó a desembarcar.

Pizarro mandó en plan de espionaje al marino Bocanegra a Tumbes con el orejón y su cortejo.. Retornó poco después el marino impresionado de la riqueza, fastuosidad y prosperidad de Tumbes, pero todos los acusaron de exagerado y nadie le creyó.

Pizarro buscó entonces a un marino al cual se le pudiera creer más, y ese fue Alonso de Molina, el que con regalos para el curaca, consistentes en una pareja de cerdos, un gallo y una gallina, desembarcó en compañía de un negro esclavo

De esa forma, por primera vez en el Perú, ponía la planta en territorio nacional un hombre de raza negra. Fue ese un acto de gran simbolismo. El hombre blanco dominador y conquistador y el negro esclavo y sojuzgado, iban a ser los elementos claves del proceso de transculturación y de mestizaje que se iba a iniciar.

Todo fue novedad para los indios, especialmente la visión del negro al cual suponía que su color era falta de aseo, por cuyo motivo trataron de bañarlo. La actitud altanera del gallo al cantar, les causó mucha gracia. Molina al volver, hizo un relato más elogioso de Tumbes, por cuyo motivo Pizarro decidió enviar al artillero griego Pedro de Candia.

La forma como se vistió, Candia que era de gran estatura fue como para impresionar a cualquiera. Con cota de malla completa, yelmo emplumado, rodilleras, arcabuz y rodela, debió parecer un dios a los tumbesinos.

El hombre de hierro se presentó con intérprete ante el curaca. Este nunca había visto el hierro, y le causaba asombro la forma como los rayos solares se reflejaban en ese vestido de metal, pero no dejó de traslucir temor. El curaca sabía que los españoles eran dominadores del trueno y del rayo y comprendió que ese tubo (el arcabuz) tenía la propiedad de lanzar rayos, por lo cual pidió lo hiciera. Los indios fueron presa de temor ante el disparo. El ruido, el olor de pólvora, el ver el tablón roto por el disparo y la tez blanca y barba rojiza de Candia los impresionaron, lo creyeron un semi-dios y le dieron tal tratamiento. El curaca empero sabía que era un hombre. Hizo traer un jaguar y un puma y los dejó libres ante Candia. Este por un momento sintió temor, pero dominándose volvió a disparar su arma haciendo huir a las dos fieras. Eso convenció a los indios de la divinidad de Candia. Desde entonces le llamaron el hijo del trueno.

Dos días estuvo Candia visitando Tumbes y recorriéndolo. En un trozo de tela fue haciendo un plano de la gran ciudad.

Al retornar Candia al barco hizo un fantástico relato, lo que llenó de gran alegría a los españoles. No había duda de que estaban ante un gran imperio como lo decía los indios de Panamá.

Sin embargo, cuando Pizarro retornó en su segundo viaje, ya Tumbes no era ni remotamente la ciudad descrita por Candia. Semi despoblada, y en gran parte destruida e incendiada por los indios de la isla Puná, parecía más que toda una ciudad fantasma.

Los españoles, a los cuales tanto habían impresionado en su primer viaje, terminaron por acelerar su decadencia. En lo sucesivo iba a ser Paita la puerta del nuevo estado creado por los españoles. Ya cuando el Padre Lizárraga la visitó decía que los habitantes eran fornidos y bélicos y que habían disminuido en grande por el excesivo consumo de chicha. El Padre Cobo por su parte, la consideraba como cabeza de provincia y lugar de mucho lustre, pero Vásquez de Espinosa, veinte años después de la llegada de Pizarro lo describió como un pueblo pequeño a cargo de frailes mercenarios, con edificios ruinosos del tiempo del imperio.

LAS VIVIENDAS.

En parte serrana de la región piurana las viviendas fueron construidas generalmente de piedra.

En las primeras estribaciones de la sierra también se hacían de adobes y en la costa de carrizo.

Cieza de León al llegar a Piura por el año 1548, inicia su relato diciendo: “Le daré noticias de los yungas y de sus grandes edificios”. Luego prosigue: “digo que yendo por el propio camino real de la sierra se llega a las Provincias de Caxas y Ayabaca.....en la provincia de Caxas habían grandes aposentos y depósitos mandados hacer por el gobernador, con número de mitimaes que tenían cuidado de cobrar los tributos. Saliendo de Caxas, se va hasta llegar a la provincia de Guancabamba (sic) donde estaban mayores edificios que en Calva, porque los incas tenían allí sus fuerzas.....adelante de Guancabamba hay otros aposentos y pueblos”.

De las poblaciones que habían en lo que ahora es provincia de Sullana, Cieza se expresa del siguiente modo: “Desde este valle de Tumbes se va en dos jornadas al valle de Solana, que antiguamente fue muy poblado, y que había en él edificios y depósitos.....saliendo, de Solana se llega a Poechos, que está sobre el río llamado también Poechos - así llamaban a esa parte del Chira - aunque algunos le llamaban Maicabilca - ahora Marcavelica - porque por abajo del valle estaba un principal o señor llamado de este nombre. Este valle fue en extremo muy poblado, y cierto debió ser cosa y mucha la gente de él, según lo dan a entender los edificios grandes y muchos, los cuales aunque están gastados, se ve haber sido verdad lo que de él cuentan y la mucha estimación en que los reyes incas le tuvieron, pues en este valle tenían sus palacios reales y otros aposentos y depósitos; con el tiempo y guerras se había todo consumido en tanta manera, que no se ve, para que se crea lo que se afirma, otra cosa que las muchas y muy grandes sepulturas de los muertos y ver, que siendo vivos, eran por ellos sembrados y cultivados, tantos campos como en el valle están”.

Como se puede apreciar por este relato, en Poechos existía una población de bastante importancia con fortalezas, palacios del inca y templo, edificios que de acuerdo a la

costumbre incaica, eran de adobe o piedra.. Sólo bastaron 12 años de la llegada de los españoles, para que el lugar quedara despoblado y la ciudad semi-destruida.

Sin embargo, Cieza de León pudo apreciar esas ruinas lo mismo que su gran cementerio y darse cuenta de que había sido un importante núcleo humano que había llevado una vida tranquila entregado a las labores de cultivar los extensos campos del valle, cosa que también menciona Cieza.

Dice Cieza que con el tiempo y guerras, los palacios y viviendas se han consumido. Las guerras tienen que haber sido las que protagonizaron los españoles, en las que los indios se vieron obligados a intervenir contra su voluntad cuando eran enganchados para actuar como elementos auxiliares o para el carguío. Piura fue escenario de muchas acciones de guerra en los tiempos del Virrey Blasco Núñez de Vela, y muchos poblados indios quedaron destruidos.

Las comodidades de Poechos permitieron el alojamiento de toda la tropilla de Pizarro y años antes, 40.000 soldados de Huayna Capac, vivaquearon en su campiña, cuando se intentaba llevar adelante un ataque contra Tumbes.

El cronista Oviedo refiriéndose a la región tallán y resto de la costa opinaba que sus habitantes no tenían verdaderas casas y vivían en corrales de carrizo..

–También Gutiérrez de Santa Clara se refiere a algo parecido cuando dice, que los indios hacían sus casas debajo de los árboles, los cuales les daban cobertura y en torno a ellos construían cercos de cañas, que parecían corrales de ovejas y no los cubrían con techos porque nunca llovía en la región.

Esto sin duda era la vivienda campesina aislada de los centros poblados, ya que los demás cronistas dicen otra cosa.

El Padre Cobo, relataba que en la costa la viviendas se hacían de quincha o sea de caña y barro y que otras eran de adobe. Los techos eran de esteras, carrizos y juncos. Habían tapias con barro bien amasado y enlucido con moldes de carrizo. Unas paredes se levantaban a plomo y otras eran escarpadas, más anchas de abajo y con altura de tres o cuatro estados.

El estado era una medida de longitud equivalente a la estatura de un hombre. Siempre de acuerdo al mismo Padre Cobo, un hogar indio tenía una gran cantidad de tinajas y vasijas de barro, donde guardaban en unas el maíz y otros, alimentos y en las demás los vestidos. En un extremo de la vivienda, estaba era la cocina, con fogones de adobe, ollas de barro y usaban leña, tenían muchas clases de tazas, vasos, calabazas (mates), dormían sobre esteras y se cubrían con matas de algodón. Usaban hamacas y banquillos de madera labrada, cuyo largo era de dos palmos y su altura de un palmo, con superficie ligeramente cóncava para ajustarse a las asentaderas. El maíz lo tostaban en casuelas agujeradas de barro. Usaban un sofá para trabajar las chaquiras.

Las casas campesinas se hacían, sobre todo cuando se trataba de gente principal en lo alto de las lomas y de material fuerte. Algunas veces cuando el suelo llano construían una loma artificial. Los Vicús tenían la costumbre de utilizar las lomas para construir sus viviendas.

Tumbes era una ciudad de adobe. En el relato de Candia a Pizarro decía que los edificios eran de piedra, pero eso fue pura fantasía para alentar a los españoles a seguir adelante en la conquista.

FORTALEZAS.

Todas fueron construidas por los Incas. En la costa eran de adobe y de piedra en la sierra.

El cronista Pedro Cieza de León, refiriéndose al río Tumbes expresaba: “Cerca de él solía estar una fortaleza muy fuerte y de linda obra, hecha por los Incas, reyes del Cuzco y señores de todo el Perú.....Ya está el edificio de esta fortaleza muy gastado y deshecho, más no para que deje de dar muestras de lo mucho que fue”.

El Padre Cieza León, cuando visitó la destruida fortaleza era en 1548. Estaba ubicada en el actual distrito de Corrales.

Juan Ruiz de Arce que estuvo presente en el desembarco de Tumbes, relataba años más tarde, que se exploró la fortaleza y les pareció hecha por el más lindo arte que nunca se vio. Todo hace suponer que anteriormente hubo en Tumbes otra fortaleza

De acuerdo a la relación de Francisco de Jerez, “poco antes de llegar al pueblo de Puechio (Poechos), había una gran plaza con una fortaleza cercada y dentro muchos aposentos donde se alojaron Pizarro y los suyos”.

La relación francesa de la Conquista del Perú, hace el relato: “Después de breve contienda, los indios se sometieron a los españoles que avanzaron hasta el río que fue bautizado con el nombre de San Miguel, a cuya orillas habían muchos pueblos y una casa grande, alta y hermosa hecha de piedra a manera de fortaleza, junto a la cual estaba la ciudad muy poblada y abundante de víveres”.

En esta relación como se puede ver, se insiste al considerar que se puso el nombre de San Miguel al río. Por otra parte la fortaleza no debió ser de piedra sino de adobe.

En la margen derecha del Chira, y a un costado de la represa de Poechos, había hasta 1976 un pequeño villorrio del mismo nombre. No quedan rastros de lo que fuera la ciudad, con sus palacios, templo y fortaleza. Tampoco rastros del cementerio indígena. El movimiento de tierras que fue necesario para construir el reservorio, no permitió el descubrimiento de lo que bien pudo ser un poblado importante. Eso hace suponer que la desaparecida población pudo estar en otro lugar. Sin embargo hay que hacer notar que en la margen izquierda, hay un cerro llamado Fortaleza, que parece haber sido una atalaya, y que en su cima puede haberse construido una pequeña fortaleza.

De la fortaleza de Poechos que tanto alaban los cronistas españoles no existe una exacta referencia sobre su ubicación. Pero los cronistas dicen que allí se alojaron los conquistadores, por lo cual debió haber estado construida en la margen derecha. En la margen izquierda del Alto Chira, había una fortaleza: en Pelingará al sur oeste del pueblo de Las Lomas.

Más al norte del que fue pueblo de Poechos, existía la fortaleza de Huaypirá, que fue descrita por Carlos Robles Rázuri en el N° 127 de la Revista EPOCA del mes de Diciembre de 1978 y transcrita esa versión por el Dr. Guillermo Burneo Cardó en la serie de artículos que con el nombre de "Breve estudio de la Provincia de Sullana" se publicó en el diario CORREO en Noviembre de 1981.

Carlos Robles que visitó la fortaleza dice: "Detrás de los cerros Tronador y Puntudo, se llega primero a una plataforma edificada de piedra, inequívoca construcción Inca. Las losas estaban (en ese momento, antes de 1983) desparramadas. El conjunto tiene un área de 3.200 m² y consta de dos partes orientadas de sur a norte".

"El primer sector es un fortín de 20 x 17 con 5 compartimientos de diversas medidas, siendo el mayor de 12 x 17".

El segundo sector tiene 132 metros de largo por 22 m y contenía alojamientos de diversos tamaños, con varios pasadizos y laberintos".

El ancho de los muros varía de 0.50 m. a 1.50 m. y hasta el siglo pasado los muros aún se levantaban a 1.50 m. sobre el nivel del piso. La plataforma estaba invadida por las piedras de las paredes destruidas, por la acción depredadora más que por agentes naturales.

Por canales se le suministraba agua del río Chira. Georg Peterson Gaulke la estudió en 1948.

Los naturales la llamaban la Iglesia de los Huacos, por la gran cantidad de ceramios que tenía lo cual alentó la depredación. Peterson, levantó un plano que más tarde fue publicado en el "Estudio Histórico Social del Distrito de Lancones" de Manuel Vásquez R.

De la fortaleza de Pelingará se ocupa brevemente Miguel Arturo Seminario en "Historia de Sullana". Dice que se trata de una construcción de piedra levantada por los Incas, cuya existencia fue revelada por un juicio que tuvo lugar en 1780 entre Fernández de Otero y el Presbítero Silvestre Antonio del Castillo. Su ubicación exacta es en el Portachuelo de Pelingará, a un costado del antiguo camino real que iba a Loja.

La fortaleza de Tumbes fue hecha de adobe y era de tres pisos de diez metros de altura cada uno. El primero era de una mezcla bastante sólida de adobe que ha desafiado al

tiempo y las lluvias, pues aún existe en buena parte. El largo de la fortaleza de Tumbes era nada menos de 500 metros y su ancho de 100 m. Se trataba por lo tanto de una construcción impresionante y con capacidad para albergar a miles de guerreros. Disponía de lugares especiales para los vigías. Cuando los españoles llegaron a Tumbes, gran parte de la fortaleza había sido destruida en la guerra de los tumbesinos con los naturales de la isla de Puná. Pese a todo sirvió de alojamiento a las huestes de Pizarro.

En el Bajo Chira, en Vichayal existen los restos de grandes paredes de adobe, que no han sido estudiados y pudieron pertenecer también a una fortaleza. Igual sucede con Huaquillas al norte de Casitas en el departamento de Tumbes.

De la fortaleza de Huancabamba y de la de Aypate nos ocuparemos más tarde, pues no estuvieron en territorio tallán.

LA FORTALEZA DE NARIHUALÁ.

Corresponde a Jacobo Cruz Villegas, escritor e investigador del pasado histórico de Catacaos, la valiosa información que se tiene sobre la fortaleza-templo de Narihualá y sobre el culto que en esta zona tallán se habría rendido a un Dios denominado Walac.

Sobre este interesante tema, Jacobo Cruz ha publicado en el diario el CORREO de Piura, muchos artículos en 1981 y posteriormente en su libro "Catac Ccaos".

Para Cruz Villegas la colosal construcción, habría sido obra de los tallanes y no de los Incas, y se habría hecho en dos etapas distanciadas por un largo período de tiempo. Primero habría sido construido el templo y luego la fortaleza propiamente dicha. Sería sin duda una gran novedad el origen tallán de la fortaleza.

A 5 kilómetros al Sur de Catacaos, se encuentra el pueblo de Narihualá y dominando todo el paisaje, un promontorio que se ha venido denominando, cerro de Narihualá.

En realidad no se ha tratado de un accidente orográfico, sino de una monumental fortaleza-templo de 40.000 m² construida toda de adobe y barro, que al sufrir el efecto del tiempo, de los saqueos y de la erosión de las lluvias, sobre todo las caídas en 1925, le hicieron perder su originaria apariencia externa y tomar la de un cerro. Algo parecido en Poechos con el llamado cerro Fortaleza.

En Jacobo Cruz, esta pasión por conocer el pasado histórico de su pueblo, le venía de familia, pues en 1891 José Manuel Cruz Zapata, también hizo investigaciones y estudios de esta fortaleza, acompañando a la arqueóloga alemana Teresa Golte.

El conjunto en su origen habría sido un inmenso rectángulo amurallado, con altas paredes de adobe, que en uno de sus cuatro frentes tenía dos atalayas o torreones.

Uno de ellos destinado a fines religiosos, en donde según Cruz Villegas se adoraba al dios Walac y el otro para fines guerreros, que era la fortaleza propiamente dicha.

La fortaleza tenía la forma de las pirámides aztecas y mayas, o sea plataformas rectangulares y truncadas. En la de Narihualá eran cuatro. Entre plataforma y plataforma habían escalinatas, que conducían desde la parte exterior de la primera plataforma hasta la más alta. Esto es lo que confunde, porque este fácil acceso deja desguarnecido todo el imponente conjunto.

Del templo también se puede seguir y ascender a la primera plataforma de la fortaleza, mediante una larga escalera interna de 2 y $\frac{1}{2}$ metros de ancho, que está construida entre una serie de ambientes que dan unos hacia el exterior y los otros hacia un gran patio interior. La escalera como se puede apreciar en el croquis que hizo Cruz, está debidamente protegida. Los ambientes con puertas hacia adentro, podían servir de carceletas y también para almacenes. Los exteriores, para tiendas o alojamiento. Adosados internamente a la fortaleza, hay cuatro grandes ambientes con puertas al patio. Después de las lluvias de 1925, se utilizó mucho material de la fortaleza para construir sobre sus derruidos muros y cimientos, una capilla.

En 1977 se inauguró un Museo de Sitio en el lugar, pero las lluvias de 1983 le hicieron mucho daño por lo cual para el Niño de 1998, el área de la fortaleza fue protegida con plástico.

LOS TEMPLOS.

Todos los templos que se levantaron en la zona Piura-Tumbes y que puedan ser considerados como tales, corresponden a la época del Imperio Incaico.

Generalmente cuando los Incas conquistaban un sitio importante en la costa disponían que se levantara un Templo al Sol, palacios reales, una mansión para las escogidas o acllahuasi y una fortaleza para alojar a la guarnición militar.

Los incas trataban de difundir el culto al Inti, pero respetaban los dioses locales de los pueblos conquistados. Generalmente llevaban al Cuzco a ídolos representativos de tales dioses, no como prisioneros, ni como rehenes, sino para que hicieran una especie de Olimpo o morada de los Dioses, bajo la tutela del Dios de todo el Imperio el padre Sol.

Es posible que los tallanes y los antiguos piuranos de la sierra, hayan levantado adoratorios y santuarios para los dioses locales y regionales, que por otra parte fueron variados de acuerdo a la época y al grado de desarrollo cultural. De esos templetos, no queda vestigio alguno.

Para el escritor cataquense fallecido en 1994, don Jacobo Cruz Villegas, el torreón situado al Sudoeste de las ruinas de Narihualá, fue en sus orígenes un templo dedicado a un dios llamado Walac.

La construcción fue toda de adobe y Cruz asegura que era pre-incaica. Es esta la parte más afectada por las demoliciones anteriores a 1983 para construir la carretera a Sechura, una escuela y una capilla.

El templo indio en sí, consiste en tres terraneles o plataformas, la primera de las cuales está formada por elevados muros, sobre la cual descansan una segunda plataforma de menor altura y sobre ésta existía un templete o urna para el ídolo.

Cuando había grandes ceremonias religiosas, los sacerdotes o hechiceros y los principales del régulo, se distribuían entre las dos plataformas y el pueblo se congregaba en torno al templo, en su parte exterior.

El templo, al igual que los antiguos faraones de Egipto, sirvió de tumba al fundador de la dinastía de los Mec Nom. No se sabe sin embargo de que se haya encontrado restos en las ruinas.

Es posible que en las antiquísimas ciudades de Chusis y de Illescas, así como en Avic cerca de Sechura se hubieran levantado templos al Dios Ni, como llamaban al mar y a la diosa Shi como denominaban a la Luna.

En La Huaca, había igualmente un adoratorio de regulares dimensiones en cuyo torno se sepultaban a los nobles. Eso fue en los que en 1532 produjo la codicia de los españoles que al profanar las tumbas y el templete produjeron la furia de los naturales que se sublevaron dando origen a una feroz represalia de Pizarro.

En Marcavelica había también un adoratorio, al que concurrían los indios de las comarcas cercanas, aún pertenecientes a otros régulos. Marca-wilca en quechua, quiere decir adoratorio del pueblo. En efecto, la voz Marca en quechua es región o pueblo. Los cronistas le decían instintivamente Maricobelica o Marcawilca. El escritor cataquense Jacobo Cruz, recogiendo una versión dada en 1922 por el Dr. Manuel Yarleque, dice que la voz tallán es Marca huilca y significa, bohemio y dicharachero.

LAS HUACAS.

El Padre Cobo dice que las tumbas eran tenidas por los indios como lugares sagrados.

Las huacas eran objeto de culto familiar y local. En todo lugar de adoración, en donde se podía existía un ídolo o un sepulcro de persona principal.

El cronista al que se llama el Jesuita Anónimo, refiriéndose a los sepulcros de personas notables en la región yunga, decía que los enterraban con sus tesoros, ropa, vajillas, bebidas y alimentos, autorizando a los que querían acompañarlos en la otra vida. “estos sepulcros o huacas estuvieron mucho tiempo patentes – abiertos – excepto los aposentos donde estaban los difuntos y los tesoros, pues estaban tapiadas las puertas y ventanas, empero los atrios, portales, salas y otras piezas estaban abiertas para que entrasen a rogar a los dioses por aquellos difuntos y a guardarlos por sus tandas y tareas, porque fue grande la vigilancia que tuvieron acerca de honrar, guardar y conservar a los difuntos” .

Según el Jesuita Anónimo los difuntos no fueron adorados, sino venerados y a causa de las guerras y lluvias que se produjeron, se dieron a la tarea de cerrar las sepulturas, echando tierra encima y haciendo túmulos y terraplenes sobre ellos como si fueran cerros, con lo cual además los sustrajeron de la codicia de los españoles que no se detenían a profanar las tumbas.

La Mansión de la Vírgenes de1 So1.

En la casa de las Escogidas o Accllahuasi, vivían en perpetua virginidad las accllas o mamaconas.

La mayoría de ellas eran de buen linaje sobre todo las del Cuzco, pero en general se trataba de doncellas de gran belleza y perfección, que eran escogidas públicamente cada tres años por los principales jefes regionales.

Los incas tuvieron por costumbre, fundar Accllahuasis en los pueblos principales, siendo los más modestos de 100 doncellas. Los de la región Piura-Tumbes fueron de 200 mamaconas, pero en la ciudad quiteña de Tumbamba el Accllahuasi fue de 600 vírgenes.

Dentro de la Casa de las Escogidas, había varias clases de ellas. Las destinadas al Sol o al Inca el que era su representante, constituía la primera categoría. Luego había otras que llegaban a cierta edad destinadas a los más nobles del imperio que habían destacado en algo. Una tercera clase podían al salir ser casadas con cualquier hombre, siempre con la autorización del padre y del curaca.

Las Accllas eran escogidas cuando tenían 8 ó 10 años. Unas salían a los 15 ó 17 años, pero otras quedaban a perpetuidad.

Se dedicaban dentro de recinto al Accllahuasi a labores de tejidos y a la horticultura. Una gran cantidad de porteros castrados las cuidaban.

Alguna veces la accllas destinadas al Sol, salían encinta y los sacerdotes a cuyo cargo estaba el ceremonial religioso en esas casas de recogimiento, hacía correr la voz de que habían concebido del Sol. Pero cuando una acclla quebrantaba el voto de castidad con

un hombre cualquiera, tanto ella como el fruto de los amores prohibidos eran condenados a muerte. El autor del embarazo era atado y colgado cabeza debajo de un árbol y quemado vivo.

La acllas llevaban un régimen de clausura, sin contacto con el mundo exterior, pero si Pizarro y los suyos pudieron visitar la Casa de las Escogidas en Tumbes fue porque se les creía personajes semi-divinos.

Muy diferente fue el comportamiento del Capitán de Atahualpa que en Caxas recibió a Soto y para congraciarse con él sacó a las acllas del convento, las formó en la plaza y permitió a los españoles escoger las que quisieran. Se trató sin duda de un acto sacrílego a los ojos de los indios, pero que al descreído capitán parecía no importarle mayormente ya que se trataba de un culto proveniente de los Incas cuzqueños a los cuales combatían.

Tumbes tuvo un Acclahuasi y posiblemente también Poechos. Fuera de la zona tallán los hubo en Huancabamba y Caxas, y es casi seguro que igual ocurrió con Ayabaca.

Los Acclahuasis eran lugares cómodos y amplios. Las acllas dormían en grupos, en cuartos de grandes dimensiones, sin quitarse la ropa. Habían baños con cuartos para desvestirse y guardar los vestidos en forma tal que se aseguraban la privacidad del acto de bañarse.

Para Garcilaso el término de mamacuna se le daba sólo, a la virgen de edad avanzada, o sea mujer que hace el oficio de madre, o maestra de novicias. Dice este mismo cronista, que jamás una acclla de la categoría alta o sea destinada al Inca, podía ser dada a ningún noble o guerrero, por importante que fuere.

LOS TAMBOS.

A lo largo de los caminos, los Incas mandaron a construir grandes depósitos a los que llamaba tambos.

De acuerdo a Cieza de León se encontraban a distancia de cuatro leguas cada uno, lo cual hace suponer que eran muy numerosos, pero algunos eran, mayores que los otros.

En los tambos se acumulaban abastecimientos, para los viajeros y para los ejércitos imperiales. Eran atendidos por turnos por los pueblos próximos bajo control de las autoridades que habían impuesto los Incas.

Cieza de León relata que en la provincia de Caxas habían grandes aposentos y depósitos mandados hacer por los Incas y gobernador, con número de mitimaes. Luego al continuar su relato manifiesta que delante de Huancabamba habían otros aposentos y también habla de los depósitos de Poechos y Tumbes.

Los tambos se conservaron durante los tiempos de la conquista y los primeros años del Virreynato.

Vaca de Castro dictó Ordenanzas de Tambos el 31 de Mayo de 1543, y señalaba los que debían de existir entre ciudad y ciudad.

En el camino de San Miguel de Piura a Trujillo los tambos que debían existir eran los de Chicama, Pacasmayo, Saña, Collique, Sinto, Tucume, Jayanca, Motupe, el Ala, y San Miguel.

En el camino de San Miguel a Tumbes; los tambos eran: Yapatara, Malincho (Hualingas), Tambogrande, Poechos, Solana y Tumbes.

Indudablemente que en Tambogrande debió existir un tambo de grandes proporciones a los que debería su nombre.

Huaman Poma, da una relación de 179 tambos que existieron en el Perú a fines de 1550. De acuerdo al orden que los ubica tenemos: 40 Catamayo, 43 Ayahuaca, 46 Guancabamba, 54 San Miguel.

Caminos.

La historia y los cronistas sólo hablan de los caminos construidos por los Incas, pero es indudable que los antiguos piuranos construyeron sendas para movilizarse.

Es sin duda alguna por estas sendas que los Incas tuvieron que desplazar a sus ejércitos cuando estuvieron en la sierra de Ayabaca y Huancabamba y luego bajaron a la costa, acamparon en Poechos y avanzaron a Tumbes.

Fue Huayna Capac el que construyó los dos caminos que unían a Quito con el Cuzco, yendo uno por la costa y otro por la sierra. Por sólo este hecho, ese emperador hubiera merecido el nombre de Grande, con que se le conoce.

Los dos caminos pasaban por los actuales departamentos de Piura y Tumbes. El de la sierra tras de llegar a Cajamarca, seguía por Huancabamba, por Cajas, Ayabaca y Loja. El de la costa tras de pasar por Motupe seguía por Pabur, Piura la Vieja, Poechos, la Solana, y Tumbes. Es decir que Ayabaca y Huancabamba estaban unidos, por un buen camino, lo que no ocurre ahora.

En el departamento habían algunos ramales. Así por ejemplo había un camino de la Solana a Paita y otro de Poechos a Ayabaca. También de Poechos a Piura la Vieja (Piúra) y de Pabur a Huancabamba.

Todos los cronistas ponderaron los caminos del inca.

Fray Reginaldo de Lizárraga hace el siguiente relato: “el camino por los arenales, estaban marcados de trecho en trecho por unas vigas grandes, hincadas por adentro en la arena. Cuando la vía entraba a un valle aparecía entre dos paredes a manera de tapias, hechas de barro mampuesto de una altura de un estado para impedir que los viajeros perjudicasen las sementeras que atravesaban”.

Siempre refiriéndose a los antiguos caminos de Piura, el Padre Lizárraga coincide con Cieza de León al manifestar que pasan entre abundantes árboles frutales como guayabas, paltos, ciruelas y algarrobos. Ya desde esa época el algarrobo era la sombra protectora de los viajeros. El cronista se queja sin embargo de la abundancia de mosquitos.

En la relación de Alonso Enríquez de Guzmán, se cuenta no sólo la impresión que le causa los buenos caminos, sino que alaba la hospitalidad de los viajeros piuranos. Dejemos hablar al cronista. “Llegué a una ciudad poblada de cristianos que se llama Piura, los cuales como de todas las otras cosas que se pueden saber, porque las procuran por el deseo de la patria, supieron mi desembarcada en el puerto de esta ciudad, que es 25 leguas adentro de la tierra de la mar, y nos asentaron el pueblo a la mar porque es doliente, y no hay agua, ni leña, ni yerba para los caballos. La justicia y los regidores enviaronme tres leguas del dicho pueblo muchos refrigerios, cosas de comer; e caído el sol fue mi entrada según ellos fue ordenada. Saliéronme a recibir una legua, e así entramos en esta ciudad, donde fui muy bien aposentado, y estuvo un mes restaurándome del trabajo de la mar, y a mis criados y caballos; y por el caballo que dicho tengo que se murió, compré otro fiado por seis meses, por 600 castellanos. Desde la gran ciudad de Tumbes, que es a la legua de la mar, poblada de indios no hay más de un cristiano y está una gran casa del señor de la tierra, labradas las paredes de adobe a manera de ladrillo y con muchos colores finos, pintadas y barnizadas que nunca vi cosa más linda, la techumbre de paja también labrada, que no parece sino de oro, muy fuerte, muy grande y muy hermosa, hasta la provincia nombrada el Cuzco hay 300 leguas de acá, que son 500 de Castilla; en un camino derecho sin torcerse a ninguna parte, ninguna cosa, muy llano, entre mucha grandes y altas sierras peladas, sin yerbas ni árboles. En muchas de ellas, así en las altas como en las bajas, hay infinita arena que los aires a ellos suben y llevan, que no parecen desde lejos sino nevadas. El camino es tan ancho que cabrán seis de a caballo. De una parte a otras, parecen de dos varas de medir en ancho y seis en alto, en algunas partes más y en algunas menos; e de la parte del campo árboles grandes, espesos de una parte y de otra que hacen sombra, todo el camino. Estos árboles dan un fruto como algarrobo. Verdaderamente lo son estos, puestos a mano, de dos en dos y de tres en tres y cuatro en cuatro leguas cuando más, está una casa que ellos llaman tambos, como en España nosotros ventas, suntuosamente edificadas, para cuando este señor del Cuzco y de toda esta tierra fuese y viniese de la dicha gran ciudad e casa de Tumbes a la provincia nombrada Cuzco”.

LA AGRICULTURA.

La agricultura en los antiguos piuranos fue marcando el grado de su desarrollo cultural.

Ya sea que los pobladores llegaran por mar, o que hayan venido de la sierra o por los dos lugares simultáneamente, el hecho concreto es que su estado era casi primitivo, al arribar a estas tierras.

Esos pueblos fueron nómades y recolectores. No conocían la agricultura ni la cerámica. Los conchales del Chira, y los restos encontrados en Paredones en Vichayal, prueban la existencia de estos hombres.

En este lugar y en Illescas, se han encontrado restos de redes muy antiguas, lo que probaría que los primitivos habitantes utilizaron el algodón aun cuando no lo cultivasen.

Poco a poco, las plantas que antes silvestres y que aprovechaban por el sistema de recolección, fueron mereciendo su atención. Fue así como se cultivó la calabaza, el pallar, el maní, el algodón y el zapallo, lo mismo que el mate.

El mate suplió a muchos utensilios antes de iniciarse en la alfarería. Tuvieron de esa manera recipientes para guardar el agua, que aún los campesinos actuales utilizan y llaman limetas. También ollas, y tazones que hoy se conoce como potos.

Pescado, mariscos, pallares, zapallo y maní, además de frutas fueron los alimentos de los piuranos primitivos. Los que vivían más apartados del mar, reemplazaban al pescado con los productos de la caza, como sajinos y venados.

Los hombres se fueron tornando sedentarios, y se asentaron a la orilla de los ríos Tumbes, Chira y Piura, primero en sus bocanas y luego se remontaron más al interior.

Esto suponía un proceso de penetración de gentes venidas necesariamente del mar. La teoría del poblamiento de la costa y tierra tallán por grupos llegados de la sierra, sólo sería del norte ecuatoriano más que de la región de Ayabaca y Huancabamba, ya que Garcilaso, dice que los habitantes de esos lugares se encontraban en estado bastante primitivo cuando fueron sometidos por los Incas, mientras que en la costa ya se había avanzado en el proceso cultural.

Hernán Suse en su obra *Época Prehistórica*, afirma que el algodón hace su ingreso al cuadro cultural de los pueblos de la costa por el año 2.500 antes de Cristo.

Cuando se inicia el Período Cerámico en sus primeras fases, ya los piuranos habían progresado bastante en las técnicas agrícolas.

El mate o calabaza se utilizó en la costa peruana desde tiempo inmemorial. En el valle de Chicama se han encontrado en algunas tumbas, mates con 4.500 años de antigüedad según el radio carbono.

El mate, al igual que la calabaza y el zapallo son curcubitáceas, que también se han producido hace milenios en la Oceanía. Eso crea muchos interrogantes, pues mientras que algunos estudios suponen que se dio en uno de los dos lugares y de allí se trasladó al otro, hay en cambio científicos que suponen se dieron esas especies vegetales en los dos continentes en forma simultánea. Para los que hacen el primer planteamiento, hay nuevos interrogantes de mucha importancia como: ¿cuándo y en qué forma se llevaron esos productos de un continente a otro?

Engels, manifiesta que “parece que en los dos continentes americanos, las primeras plantas cultivadas fueron las calabazas”.

Algunos botánicos aventuran la opinión que la calabaza llegó de la Oceanía flotando arrastrada por los vientos y las corrientes marinas, sin intervención del hombre y aun antes que se hubieran poblado la Oceanía.

El coco, producido por la palmera cocotera, es igual que la calabaza una planta que también se da en los dos continentes, Oceanía y América, desde tiempos inmemorables, y también se aplica con el coco la teoría de la calabaza. El problema radica que en América desde la época pre-colonial habían 300 especies de cocotero.

En cuanto al algodón hay tres especies, una originaria de la India y dos de América. Los restos de tejidos antiquísimos y de redes, demuestran que el algodón se aprovechó primero por el proceso de recolección y se cultivó más tarde, siendo en tiempo de los Incas objeto de mucha atención en la tierra tallán.

El maíz es originario de América. En México se han descubierto granos silvestres de 60.000 años de antigüedad y otros cultivados de 7.000 años. En el Perú antiguo el maíz se cultivaba en la costa y en la sierra, siendo el primero el mejor. En todas partes se le utilizaba como alimento y para hacer chicha. Los españoles le llamaron trigo de los incas, cuando llegaron. Al desembarcar en Tumbes, Pizarro fue agasajado con brindis de chicha. Cuando llegó, hacía ya varios siglos que los tallanes lo cultivaban

Cieza de León decía de los tumbesinos lo siguiente: “para labrar los campos son muy trabajadores y llevan grandes cargas; los granos los labran hermosamente y con mucho concierto y tienen en el regarlos grande orden. El maíz da dos veces en el año”.

El Padre Bernabé Cobo, al ponderar al maíz de la costa, dice que “no nace en todas partes de igual grandeza, ni acude con igual abundancia; en las tierras calientes (costa norte) crece tan lozano y vicioso, que hay maizales que cubren un hombre o caballo y de aquí para abajo (se refiere a la costa) va decreciendo según va la tierra siendo más fría,

hasta venir a no levantarse de la tierra más de un codo.....siembrase todo a mano y no derramándolo como el trigo y en cada hoyo echan tres o cuatro granos, de cada uno de los cuales nace una caña y así salen todas juntas en cada mata, cuantos fueron los granos que se echaron juntos. Crece tan en breve en algunas partes (como en la costa tallán) que dentro de tres o cuatro meses y aun a veces dos, se siembra, coge y encierra. Son muchas las diferencias que hay de maíz, porque primeramente se hallan de todos los colores: negro, blanco, amarillo, morado, colorado claro y mezclado de varios colores”.

Los pallares y los frijoles, eran también muy cultivados por los tallanes, pero los españoles no los supieron apreciar en los primeros años, pues los preparados que con ellos se hacían las llamaban comidas de indios.

Cieza de León refiriéndose a los tallanes piuranos decía: “de ello (maíz) y de frijoles y de habas, cogen harta cantidad cuando las siembran”.

Lo cierto es que los piuranos cultivaron los pallares muchos siglos antes que al maíz que crecía en forma silvestre.

Los piuranos vienen comiendo camotes desde hace milenios. Hans Horkheimer asegura que el camote o batata fue una de las tres plantas comestibles precolombinas que se cultivaron en América y en Oceanía. Las otras dos fueron la calabaza y el cocotero. Martínez del Río al tratar en “Origen de los Americanos”, la posibilidad que la batata se haya difundido de América a la Polinesia no explica cómo pudo haberse efectuado eso. Hay sin embargo una leyenda en Nueva Zelandia que dice que el camote fue llevado desde el Este, por el año 1.000 de nuestra era. Eso supondría viajes de América hacia la Oceanía lo que no es imposible, como se probó con la expedición Kon Tiki que hace varias décadas partió del Perú, en un viaje exitoso, usando una embarcación que era una versión de las utilizadas por los antiguos tallanes, que como es bien sabido fueron los mejores navegantes del Perú antiguo.

Hay además algo interesante en cuanto al nombre indígena que tenía el camote en Oceanía y en el Perú antiguo. Así por ejemplo en polinesio se le llama kamar y en maorí cumura, mientras que en quechua se denominaba kumara. Pero estas interesantes expresiones lingüísticas, al tratar de explicar la procedencia americana y peruana del camote en la Oceanía, tropieza con un escollo. Los incas no fueron gente marina y en cambio sí lo fueron los tallanes y los habitantes de Puná y de la costa sur del Ecuador. No tenía por qué llevar la denominación quechua (del Cuzco), cuando más bien debió hacerse en lengua tallán, salvo que el camote hubiera sido llevado a la Oceanía en tiempos de los últimos Incas que conquistaron la costa peruana.

Sea lo que fuere, lo cierto es que el camote es originario de América y que Engels considera que se cultivaba en el Perú unos ocho mil años antes de Cristo. Esto, que no es una referencia al camote que se cultivaba en la costa, no deja sin embargo de ser sorprendente, por la antigüedad que le supone.

José del Busto, al referirse a Piura dice estas bellas frases: “La yunga – tierra baja y caliente – era la orilla del mar. Allí animado por las brisas marinas se mecerá el maizal de dorado grano, mientras molles, huabas, y huarangos protegen con su sombra a camotes, zapallos, y calabazas que siguen aferrados al tórrido suelo. A los dichos se sumarán, los pepinos, piñas, indianas, caimitos y pallares, mientras los corpulentos paltos y guayabas, son los últimos en ver el sol hundirse en el Océano”.

El Padre Cobo tiene esta opinión: “las que se dan en el Perú que llamamos camotes, no deben nada a las mejores batatas, cuales son las de Payta, diócesis de Trujillo y las del valle de la misma ciudad de Trujillo”.

La yuca fue una planta que se cultivó tanto en la costa como en la sierra, y se hizo siempre presente en la alimentación de los yungas.

Todo hace suponer que las frescas arboledas a que se refiere Cieza de León, que dan sombra a los caminos eran árboles sembrados por los tallanes. Esos árboles fueron el algarrobo, el caimito o lúcuma, el molle, los paltos, huabas y guayabos.

Padre Cobo, al referirse al algarrobo, lo llama huarango denominación que más corresponde a una variedad iqueña. Los españoles les llamaron sin embargo algarrobos de las indias para diferenciarlos del algarrobo de Castilla. Dice el cronista que los indios hacían de sus vainas harina y pan, y que había muchas provincias en la costa donde los naturales sólo se mantenían de ellas.

El conocimiento de hacer pan de la algarroba es algo que por desgracia se ha perdido porque es de todo conocido el alto poder alimenticio de la vaina.

Manifiesta el Padre Cobo, que en muchos lugares no tienen otra madera para los edificios que el algarrobo, aunque era nudosa y torcida, de la cual no se pueden sacar tablas anchas, por tener todo el tronco nervios y costurones, pero que era muy dura, para el fuego y hacer carbón mejor que la encina. Los valles donde abundaba el huarango según el Padre Cobo eran Ica, Nazca, Casma, Chicama, Guadalupe y Catacaos.

El molle para el Padre Cieza de León se daba en la costa y en la sierra. Los hay grandes y pequeños, tienen hojas muy menudas y con olor a hinojo, siendo muy estimado por los indios por sus propiedades curativas. Al igual que el algarrobo crecía silvestre formando grandes arboledas, pero también era cultivado por los indios en los lugares en donde se buscaba dieran frescura.

Los Paltos abundaban mucho en la sierra piurana y ecuatoriana en pre-colombina, en forma tal que a toda una provincia le dieron ese nombre. El huabo o Pacae era otro frutal que se sembraba al borde de los caminos.

Los españoles calumniaron a algunas de nuestras mejores frutas. De la piña decían que producían a la terrible epidemia del cólera. El Padre Acosta llama a la guayaba fruta ruin, de mala fama que huele a chinches, de sabor muy grosero y efecto poco sano, pero parece que más que todo se refiere a una especie de las islas Filipinas, por que manifiesta que en el Perú el árbol es diferente, ya que no tiene mal olor y su sabor es bueno.

Los primitivos piuranos, favorecidos por la tierra fértil de los valles, se convirtieron bien pronto en pueblos agricultores.

Los mochicas primero, y los Chimús más tarde, les enseñaron a los tallanes nuevas técnicas de cultivo, y el mejor aprovechamiento del agua mediante obras de ingeniería. También el guano de las islas fue utilizado, aunque no se conoce exactamente desde que tiempo.

Cuando los españoles llegaron a Tumbes y a Piura, encontraron los valles cultivados en forma verdaderamente admirable. Los cronistas no se detienen en hacer conocer asombro por este hecho.

El Padre Cieza de León refiriéndose a los valles piuranos dice: “toda la tierra de los valles donde no llega arena y que está cubierta en parte de arboledas, es una de las más fértiles y abundantes del mundo, que en ellas se cosechan maíz dos veces al año, yuca, batatas dulces, papas, frijoles y frutas como pepinos, guayabas, guabas, paltas, guanábanas, caimitos y piña”.....tratando del algarrobo – dice – de sus frutos se hacen pan y también para conservarlos, los secan como higos o pasas.

Continua Cieza: “cuando los ríos bajan de la sierra por estos llanos y algunos de los valles son amplios y todo se siembra cuando estaban más poblados, sacaban acequias en caños y por partes, que es cosa extraña afirmarla, porque las echan por lugares altos y bajos, por laderas los cabezos y albas de sierras que unas por una parte, y otras por otra, que es gran delectación caminar por aquellos y valles, porque parece que se anda entre huertas y florestas llenas de frescura”.

La agricultura hizo de los tallanes pueblos autosuficientes lo cual favoreció su autonomía política, pero dada la proximidad, mantuvieron relaciones entre si, aun cuando no se descarta que también guerrearan entre ellos sobre todo los tumbesinos con los insulares de la Puná.

La siembra la hacían a mano, cavando hoyos con una pequeña lampa de cobre que tenía mango de madera muy parecida a las actuales. La tacla la usaron cuando fueron sometidos por los Incas.

Conocieron las propiedades del guano que utilizaron en la agricultura y además fue artículo para comerciar. Parece que las labores de extracción del maravilloso abono, la

hacían los vencidos de las luchas que habían quedado reducidos a la condición de esclavos.

Tello dice que al uso del guano se debe el apogeo de la agricultura en la costa peruana, la que no fue superada por ningún otro pueblo de América.

Cuando los Incas conquistaron la costa, dictaron disposiciones para la conservación de la vida de las aves guaneras y reglamentaron la explotación del abono. Fue así como el guano de las isla de Chincha fue destinado a las tierras del Inca y el guano de las islas de Lobos para atender la costa norte.

Los tallanes también tuvieron el problema de1agua escasa para sus riegos en la parte baja del Valle del Piura.

Fue por eso que construyeron admirables obras de ingeniería hidráulica, sobre todo canales que les permitió llevar el agua de riego a lugares distantes.

Esta técnica les fue enseñada sin duda alguna por los mochicas, pues cuando los Incas llegaron a esta zona, ya la encontraron admirablemente cultivada.

Durante el época del Imperio, lo que se hizo fue aumentar la longitud y el número de canales, construir algunas represas y en la sierra, se implantó el sistema de andenes, que ya era común en la sierra del Sur.

En Aypate, se han encontrado muy bien conservados, restos de esos andenes que indudablemente sirvieron para producir alimentos destinados a los habitantes de la ciudadela.

Cieza de León admiró mucho las acequias y las describía en la siguiente forma: “I como los ríos bajan de la sierra por estos llanos y algunos de los valles son anchos y todos se siembran o solían sembrarse cuando estaban más poblados, macaban acequias en cabos y por partes, y es cosa extraña afirmarlo, porque las echaban por los lugares altos y bajos, y por laderas de los cabezos y faldas de sierras que están en los valles, y por ellos mismos atraviesan muchas, unas por una parte y otros por otra..... tenían los indio , y aún tienen, muy grande cuenta en esto de sacar el agua y echarla por estas acequias; y algunas veces me ha acaecido a mi parar junto a una acequia, y sin haber acabado de poner tienda, estar la acequia seca y haber echado el agua por otra parte. Por que como los ríos no se sequen, es en manos de estos indios echar el agua por los lugares que quieren. I están estas acequias siempre muy verdes, y hay en ellas mucha yerba de grama para los caballos, y por las flores y florestas andan muchos pájaros.....y volviendo al riego de estos indios, como en el tenían tanta orden para regar sus campos, la tenían mayor y tienen en sembrarla.....”.

Zárate, narrando su paso por Tumbes expresaba: “Sin embargo hay valles feraces que se cultivan y frescas arboledas y frutales y campos de maíz que se riegan con acequias que se sacan de los ríos en que los naturales tienen muy grande experiencia e industria”.

También refiriéndose a Tumbes, Cieza manifestaba: “Este valle de Tumbes solía ser muy poblado y labrado, lleno de lindas y frescas acequias sacadas del río con las cuales regaban lo que querían y cogían mucho maíz y otras cosas necesarias a la sustentación humana.....”.

Gutiérrez de Santa Clara, narraba que el Inca Huayna Capac, “mandaba que todas las acequias de agua que había en el camino real que pasaba por los arenales, se limpiasen desde su nacimiento hasta donde iban a parar..... A trechos de este camino - el de la costa que iba hasta el Cuzco - pasaban muchas acequias de muy linda agua que se traía de 4 ó 5 leguas, en donde estaban plantados muchos árboles de diversas fustas”.

Los Incas y sus ejércitos cuando llegaron a la costa se refugiaban en esas arboledas para librarse del sol, y teniendo siempre cerca a las acequias con muchos árboles frutales. Por la noche, antes de que llegara el Inca, se regaba el sitio donde iba acampar para refrescarlo.

Ruiz de Arce relata de un sifón que vio funcionar con gran asombro en Tumbes. Se trataba de una admirable obra hidráulica mandada a construir por el Cacique Gutuna, que hacía posible subir el agua hasta una fuente situada a regular altura.

Era política de los Incas el construir canales de regadío en las comarcas de los pueblos conquistados, pero en la costa yunga, no siempre siguieron esa norma, pues encontraron que primero los Mochicas y más tarde los Chimús, habían prosperado mucho en la construcción de canales y más bien los destruyeron para vencer la resistencia del Chumu-Capac y de los pobladores de la gran metrópoli de Chan chan.

Muchas de estas acequias, canales, y obras hidráulicas de los antiguos tallanes, se perdieron bajo el impacto brutal de la Conquista y de las guerras civiles de los españoles.

Los agricultores indígenas abandonaron los campos, hubo despoblamiento y el trabajo impuesto bajo nuevas modalidades, no rindió como antes del arribo de los conquistadores. Muchos de esos canales, represas y obras hidráulicas, como el Tacalá en el medio Piura, se conservaron y no fueron pocos, a los en la época republicana, se han venido utilizando en la agricultura piurana

El Algodón.

El Algodón es una malvácea del género *Gossypium*, según la clasificación de Linneo. Hay numerosas especies y variedades.

Se produce desde tiempo inmemorial en diversos lugares del mundo, pues se han encontrado tejidos con 3.000 años de antigüedad tanto en Egipto, como en la India y en el Asia Menor.

En la costa peruana, en Nazca, valles de Lima, Chicama y la costa del Departamento de Piura se han hallado antiguísimas redes hechas de algodón.

Cuando las huestes de Pizarro llegaron al valle del Chira encontraron extensos campos de cultivo, con plantas muy bien cuidadas de algodón según lo expresan todos los cronistas.

Los españoles si conocían el algodón porque desde el Siglo II se producía en Sevilla, y más tarde cuando los Reyes Católicos conquistaron el reino moro de Granada, encontraron extensas áreas cultivadas de algodón.

Pero lo que asombró mucho a los conquistadores, fueron los algodones silvestres con gran variedad de colores, pues además del blanco, se daban otros de tonos pardo claro, pardo oscuro, marrón y violáceo, que los indios combinaban muy bien en sus tejidos. Estas variedades puede decir que eran únicas en el mundo.

El Algodón peruano era resistente a las plagas y a las sequías. Los arbustos de algodón permanecían por varios años mientras daban anualmente buenas cosechas y la eliminación de insectos, de las pocas plagas existentes se hacía a mano

El Botánico peruano Dr. Ramón Ferreyra de la Universidad de San Marcos, en su obra: "El algodón peruano posee características muy singulares: fibra larga, elástica y una pigmentación variada. Por eso a los españoles les llamó mucho la atención, la variedad de colores del algodón; creyeron al principio que los nativos usaban tintes para dar color a las fibras. Por otra parte "Gossypium barbadense" es el progenitor del algodón Pima que hoy tiene prestigio mundial. Fue llevado primero a las Indias Occidentales y de aquí a Egipto, donde gracias a su mejoramiento genético, se obtuvo el famoso algodón de Egipto. Luego se trajeron de regreso plantas seleccionadas al Caribe y al norte del Perú donde finalmente se originó el algodón Pima".

Hay numerosas especies de algodones, siendo una de ellas la denominada "Gossypium barbadense" que comprende una gran cantidad de variedades entre las cuales podemos contar la G. Peruviana, estudiada por Cavanellas; la G. Vitifolium, la G. Microcarpum, la G. Maritimum; la G. Policarpum; la G. Multiglandulosum; y a las cuales podríamos agregar la G. Raimondi.

En los valles de Ica se cultivaba hasta mediados del pasado siglo, la variedad G. Peruviana,, y más tarde llegó de Estados Unidos una variedad llamada "Egipto". Años más tarde un hongo principió atacar las raíces del algodono arruinando a los

agricultores. Fue entonces que un puertorriqueño establecido en Ica, don Fermín Tanguis, hizo una labor paciente de selección de semillas y encontró una que resistía al hongo. Esa variedad es la que hoy se llama algodón tanguis.

En la tercera década de pasado siglo volvió el tanguis a perder su calidad al mezclarse con variedades antiguas no seleccionadas, hasta que en 1940 llegó el entomólogo norteamericano S.C. Harland que se encargó de desenredar la mezcla.

Otros aseguran que el G. Peruviano, fue llevado a las Indias Occidentales es decir a las islas del Caribe por los mismos españoles, y que los colonos ingleses, llevaron semillas a Estados Unidos procedentes de la isla de Anguilla (al sur de Puerto Rico) y las plantaron en Georgia donde por selección dio el famoso algodón de una variedad Sea Island, que fue llevado por el francés Jumel a Egipto en donde se aclimató magníficamente naciendo así la variedad que lleva el nombre de su cultivador, y que luego originó el Mit-Afifi.

Semillas de Mit-afifi fueron llevadas a Estados Unidos y tras varios experimentos se logró una variedad llamada Yuma y más tarde el Pima.

De Egipto fue llevada a EU otra notable variedad que era el Sakel que al ser cruzado con en el Pima en 1918 dio el Pima-S1 en 1953 posteriormente el Pima-32.

En 1922, don Emilio Hilbck Seminario, trajo desde Arizona, semillas de Pima en forma reservada, la que plantó en Piura y produjeron magníficas cosechas, aclimatándose y generalizándose su uso.

Algunos escritores e historiadores piuranos, han asegurado que los tallanes llegaron a construir un canal de derivación del río Chira al río Piura. Sin embargo cuando se hizo el movimiento de tierras para construir el Canal Principal de derivación de la Primera Etapa del Proyecto Chira Piura, no se encontraron vestigios de lo que pudiera haber sido un canal tallán.

Al río Chira, los tallanes llamaban Turicará o Turicarami. Don Luis Valcárcel en el I Tomo de "Historia del Perú Antiguo" dice, citando a Jerez "El Gobernador Pizarro salió de Tumbes con ánimo de penetrar más en la tierra, llegando primero a un pequeño pueblo y tres días después a uno ya situado en la sierra. Más adelante, a otras tres jornadas a la ribera de un río en que encontró una población muy abastecida de mantenimientos y ganado, todo el camino recorrido estaba hecho a mano, ancho y bien labrado, y en algunos pasos con calzadas. El río se llamaba Turicarami y el pueblo Poecho".

Al río Piura, los tallanes llamaban Lengash, que quiere decir río inestable.

RESTOS DE CANALES TALLANES EN EL CHIRA

En 1851, cuando don Domingo Elías, con gran visión planteó en su Cámara la necesidad de ampliar las áreas agrícolas en el valle del Chira, se encargó al ingeniero Alfredo Duval, la elaboración de un informe técnico.

Duval, dio un informe negativo lo cual sirvió para enterrar el proyecto, retrasando por decenas de años las obras de irrigación en nuestro departamento y aún cuando años más tarde, en 1870 hizo un nuevo y más amplio informe, en esta oportunidad, favorable; pero ya el mal estaba hecho y la oportunidad se perdió.

Dentro del informe Duval de 1852 hay muchas referencias a los antiguos canales de los tallanes, de los que se pretendían aprovechar en unos casos la misma estructura existente y en otras circunstancias, la experiencia en cuanto a ingeniería hidráulica de nuestros antepasados.

Si los tallanes lo pudieron hacer hace siglos tan grandes obras, ¿por qué razón no se podían hacer ahora esas mismas obras de irrigación contando con las técnicas modernas?

Ese reto y desafío que se dio en, 1853 y más tarde en 1870. se vuelve a dar en 1986 cuando se proyectó realizar las obras de la tercera Etapa del proyecto Chira-Piura, que considera la ejecución de nuevas obras de irrigación a fin de ampliar la frontera agrícola del valle del Chira en su parte baja.

Decía Duval en su informe:

“Estoy convencido que los antiguos no sacaron agua del río para irrigar, los altos llanos de Marcavelica, Jíbito y Tangarará, por que no se encuentra el menor vestigio desde Querecotillo hasta pasar la punta, frente a Sullana, en la que en caso de haber existido algún canal suficientemente elevado para dar agua a las acequias que están cerca de Marcavelica naturalmente habrían vestigios en dicha punta; por lo que soy también de opinión que las acequias (tallanes) que se encuentran arruinadas entre Querecotillo y la grande quebrada una milla más, arriba del sitio La Peña, no fueron para sacar el agua del río, porque más arriba de la quebrada hasta Chocan, no se encuentran rastros de acequias. Además, al lado del Este del Valle, de dicha quebrada, se encuentra una gran acequia que se extiende por el valle hasta un punto en donde parece que la quebrada tenía tajamar y los planos de la acequia dicha, corren hacia el río, que no sucedería si hubiera servido para sacar agua del río y llevarla al punto de la quebrada donde estaba el tajamar”.

Luego dice Duval: “el plano de esa acequia está a quince pies más alto que el nivel del río en el sitio Chocán y la que se encuentra en todo el valle de la Peña tiene en ciertos lugares, en que se ha conservado entera siete pies de elevación sobre la superficie del

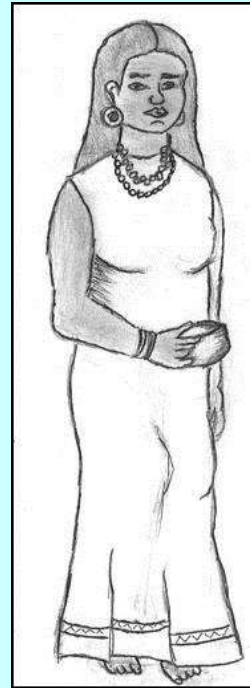
río en el mismo sitio, hasta el cual su longitud es de 25,540 pies ingleses (ocho por ciento mayores que los españoles). Aceptando, que un canal del punto Chocán al de los llanos de la Peña, tenga solamente dos pies de declinación y una profundidad para el agua de tres pies, se requiere que el plano del río en Chocán estuviese doce pies más alto, de lo que está ahora en su estado ordinario, para que pudiese haber suministrado agua al canal dicho. Se añade, que si la acequia dicha, sacaba agua del río en Chocán o en otro punto o la recibía de otro manantial, su capacidad - considerada su declinación general - no contendrá la 1/16 parte del agua necesaria para regar las tierras que Mr Sterling supone que se regaban por este medio. En dos puntos, entre La Peña y la Horca, en que la ruina de los antiguos acueductos cruzan las quebradas y se conservan casi intactos en uno y otro lado - aunque las obras de su cauce han desaparecido - encontré que la anchura de lado a lado, era en la Peña de once pies ingleses y en la Horca de trece y juzgando por la que aparecía, la profundidad no podía ser más de tres a tres y medio. Siendo el acueducto inferior, más ancho que el superior se sigue (presume) que aquel estaba calculado para recibir una adición de agua en la época de las lluvias de los diferentes aluviones que se encontraba en el curso, siendo en mi opinión (del ing. Duval), la fuente principal que la proveía, la quebrada más arriba de la Peña, la que según las apariencias, desagua en un llano que corre atrás del cerro Prieto, en el que en otro tiempo corrían aguas que ahora van en otra dirección.

Es decir, que mientras el Ing. Sterling, aseguraba que los restos de canales y obras hidráulicas que existían el siglo del 1800 en la margen derecha del Chira era para irrigar tierras; Duval aseguraba que eran obras de defensa para la época de grandes lluvia.

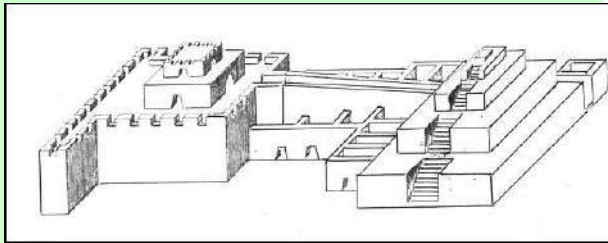
GRAFICOS DEL CAPITULO



ÁREA GEOGRÁFICA DE LOS TALLANES



LA CAPULLANA



DIBUJO DEL TEMPLO FORTALEZA DE NARIHUALÁ SEGÚN CONCEPCIÓN DE DON JACOBO CRUZ



DIBUJO DE LAS VÍRGENES DEL SOL (GUAMÁN POMA)



DIBUJO INVOCANDO LA LLUVIA



DIBUJO USANDO UNA TACLLA (GUAMÁN POMA)

CAPITULO VII

LA VIDA LOS TALLANES

- 1. El Trabajo.**
 - 2. Las Costumbres.**
 - 3. La Religión.**
 - 4. La Diosa Luna.- El Culto al Sol.-Otros**
 - 5. El Culto a los Muertos.**
 - 6. El Dios Walac.- Los ritos**
 - 7. El mito de Santo Tomás**
 - 8. La lengua.- Voces tallanes**
 - 9. La alimentación.- Ganados y animales domésticos**
 - 10. Los vestidos**
 - 11. Penas y Castigos**
 - 12. La Pesca.- La navegación.- El Comercio**
 - 13. El Arte.**
 - 14. La guerra**
 - 15. Las enfermedades.- el mal de ojos.- El paludismo- La verruga**
 - 16. Curanderos y medicinas.-**
 - 17. La viruela.- La sífilis.- Otras enfermedades**
- Gráficos.**

EL TRABAJO.

El trabajo estuvo perfectamente organizado en la tierra de los tallanes. Cuando fueron conquistados por los incas tuvo un carácter comunitario.

Los que vivían cerca al mar, tenían como actividad preferente la pesca y el comercio por mar. Los del interior, asentados en los valles eran agricultores.

Fuera de esos, había otros que se dedicaban a la alfarería y entre estos había simples artesanos que construían vasijas para el uso diario y corriente y otros que eran artistas, que hacían ceramios ornamentales.

La orfebrería era otra de las actividades en que destacaban los tallanes. Ellos al igual que los mochicas adquirieron gran fama en todo el Imperio de los Incas por lo cual muchos de esos artesanos fueron llevados al Cuzco.

El trabajo de alfarería se hacía teniendo al trabajador tendido boca abajo, sobre unos sofás de patas cortadas. Esta posición causó asombro a los indios del Tahuantinsuyo y de ahí que se denominase a la región tierra de los tallanes o sea de los hombres tendidos de vientre.

El algodón dio a los tallanes la fibra para telas que tejían y bordaban con gran primor, no sólo para cubrir las necesidades propias, sino también para comerciar al trueque.

Los primitivos piuranos, desde tiempos inmemoriales fueron diestros pescadores que utilizaron las redes. Es posible que primero emplearan el algodón para hacer sus redes que para los vestidos. El pescado no sólo lo consumían fresco, sino que lo conservaban secándolo, ahumándolo y salándolo, pescaban también, no sólo para las necesidades domésticas, sino para disponer de un margen que les permitían comerciar con los pueblos de la sierra.

La sierra agrícola era de la propiedad de los grandes señores. Ellos la daban en arriendo a los agricultores, que pagaban con partes de su cosecha. A Cieza de León le causó asombro la forma como los tallanes cultivaron sus campos y decía: “para labrar sus campos son muy trabajadores y llevan grandes cargas, los campos labran hermosamente y con mucho concierto y tienen en él regarlos grande orden. El maíz da dos veces al año, de ello de habas y frijoles cogen harta cantidad cuando los siembran”.

LAS COSTUMBRES.

Los tallanes eran gente muy hospitalaria. El viajero era siempre bien recibido. Si el recién llegado era persona notable, le hacías y celebraban en su honor comilonas, durante las cuales se bebía mucho.

Los tallanes eran gente dada a la bebida y a la buena vida.

Habían fiestas en que participaba todo el pueblo, en ellas se comía, bebía y se cantaba.

Como instrumentos musicales tenían tamborcillos, flautas, antaras y sonajas. Hay muchas piezas de cerámica que representan a los músicos.

En lo que ahora es nuestro mes de Diciembre, se celebraba en toda la costa norte del Perú y también en la región tallán una fiesta que duraba siete días con sus noches. Eran una especie de fiestas saturnales, que perduraron aún cuando ya la Colonia llevaba muchísimos años de existencia. La parte central de los festejos era una fiesta a la cual Hermann Buse llama del goce erótico. Hombres y mujeres jóvenes se reunían en una pampa completamente desnudos y las mujeres corrían hacia un cerro de poca altura. Después de un rato salían los hombres a perseguirlas y a la que alcanzaban, la poseían delante de todo el pueblo reunido.

Los religiosos trataron de erradicar esta costumbre y les costó mucho tiempo lograrlo. Tales festividades han sido objeto de estudio de Tschudi, Tello, Rebeca Carrión Cachot, que han querido más bien ver en ellas un fondo religioso, como sería el sacrificio de doncellas al Dios Sol, a la Diosa Luna y los dioses es de la fertilidad.

Fuera de las festividades religiosas habían otras en honor a la cosecha y a la pesca. Eran en realidad actos de agradecimiento por las bondades de la naturaleza, o de ruego para que se mostrase propicia.

Fuera de las festividades una costumbre que hasta la fecha ha perdurado en el ambiente campesino y popular, y era el corte de uñas y de pelo.

El primero se hacía a los niños de un año y el corte de pelo a los de años dando motivo a una animada ceremonia familiar. Hay que advertir que estas costumbres daban en toda la costa y también en la sierra, y perduran hasta hace poco.

En el corte de pelo, se reunían familiares y vecinos y cada uno cortaba un puñado de cabellos. A esos puñados les llamaban ñaca y como ofrenda se depositaba en las tumbas o huacas de loa allegados. Generalmente los padres del niño, ayunaban antes de la ceremonia, pero luego se comía y libaba en abundancia.

Como todo pueblo primitivo, eran profundamente supersticiosos. No practicaban la sodomía como, lo hacían sus vecinos de Ecuador.

Durante las fiestas, programaban luchas, al estilo de las grecorromanas, en donde los luchadores se agarraban por la cabeza o la parte superior del cuerpo y trataban de derribarse.

Utilizaban a la llama para transporte, en especial de leña y agua.

Muchas de sus actividades, al menos en la zona de Vicús las harían sentados con las piernas cruzadas, pues hay una gran cantidad de ceramios que representan así a hombres de todo nivel social. Como se ha manifestado antes, la posición del tallán, para comer, era sentado pero de otra forma, con las piernas dobladas por delante en tal forma que las rodillas se quedan altas, a nivel de la barbilla. Es una posición que en la actualidad utilizan los indios mejicanos cuando están en actitud de esperar.

LA RELIGIÓN.

Los primeros piuranos que se alinearon en las proximidades del mar, dependían de él para su vida. Peces, mariscos y lobos de mar servían para su alimentación.

Conocieron a la ballena, de la que se impresionaron por su gran tamaño y creyéndola pez, la consideraban el dios de ellos.

Los yungas llamaron al mar, Ni y los quechuas conquistadores, le decían mamacocha.

Los tallanes también adoraren al mar y le ofrecían sacrificios cuando se embravecía.

Todos los cronistas estaban de acuerdo en que los yungas y con ellos los tallanes doraban al mar, dentro de la multiplicidad de dioses que tenían. Así lo dicen Garcilaso cuando manifiesta: “adoraban de común a la mar”, o el Padre Oliva que asegura: Los indios de la costa tenían por su dios a la mar. El padre Cobo, dice que adoraban a la mar por que los proveían del pescado.

El Padre Murúa dice: Los indios de los llanos reverenciaban y adoraban la mar, por que estuviese siempre manso y no se embraveciera contra ellos, y les diese mucha abundancia de pescado, y con esto le echaban harina de maíz blanco, almagre y otras cosas.

El cronista Avendaño, en 1617 al referirse a las idolatrías de los indios decía que tenían unos dioses móviles bajo la forma de ídolos y otros fijos como el mar.

También Polo de Ondegardo, aseguraba que el culto que los indios rendían al mar era para que no se pusiera bravo y les diera siempre pescado.

En pleno virreinato, casi a 100 años de la conquista en 1614 al Arzobispo de Lima Pedro de Villagómez se condolía que no se hubiera extirpado la idolatría de los indios de la costa por el mar. En realidad, esa especie de reverencia de los pecadores por el mar nunca llegó a desaparecer totalmente, quedando como una superstición.

Todos los pueblos marítimos del mundo, en la antigüedad rindieron culto al mar. Ha existido por lo tanto su sentimiento generalizado por este elemento, que se mostraba tan tremendamente poderoso.

El culto al mar con los primeros pobladores de Piura; y aun cuando van incorporando con el correr del tiempo nuevos dioses a su mundo espiritual, el mar nunca dejó de tener lugar preferente. Y más bien se convirtió en morado de los dioses que se reverenciaron más tarde como lo fue Viracocha.

LA DIOSA LUNA.

Los mochicas tuvieron como dios a Alec, pero este culto no llegó a extenderse en la tierra tallán. Se trataba de un dios terrible, vengativo y feroz.

Son rarísimas las piezas de alfarería de los antiguos piuranos, que representan a este dios, y en cambio se han extraído en grandes cantidades en la provincia de Trujillo.

Más bien, rindió culto a la Luna a la que llamaban Shi. Los tallanes representaron a la diosa luna, bajo la figura de una mujer pájaro. Seguramente vincularon la idea religiosa con la existencia de las aves marinas.

Tanto en las piezas de alfarería de Vicús, como de otros lugares del departamento hay numerosas representaciones ormito-antropomorfas. Hasta en las joyas, era muy común los adornos bajo la forma de lunas en cuarto creciente.

Cuando habían eclipses de luna, sobrecogía les el temor, de que la luna estaba molesta o que era atacada, pero luego el reaparecer triunfante retornaba la alegría y se hacían fiestas por el triunfo de la diosa. Eso acrecentaba su prestigio como deidad.

La Doctora Rebeca Carrión; considera que el culto lunar se extendió desde las costas ecuatorianas de Manabí hasta Pachacamac. Frente al litoral, en la isla de La Plata, los españoles encontraron dedicado a una diosa con un niño en los brazos.

Para los pescadores, la diosa Luna era una deidad, protectora que las alumbraba por las noches en sus tareas marinas. Se dieron también cuenta que la Luna tenía influencia sobre el mar, al cual creían mandaba, en lo referente a las mareas.

Muchos de los hombres chimús parecen derivarse de la raíz Shi, y hasta podría decirse lo mismo de Shi-mú.

Parece que en las islas del litoral, habían adoratorios para la diosa Luna, o cuando menos sitios para ofrecerle sacrificios humanos, en especial Doncellas que eran decapitadas en su honor. Nada hace suponer que las ceremonias rituales fueron

llevadas a cabo por sacerdotisas, por que ninguna leyenda o pieza de alfarería la revela. En las islas se han encontrado esqueletos decapitados.

El culto al Sol.

Fue introducido por los Incas, que levantaron grandes templos en su honor, así como casas para las escogidas.

Los Incas, no sólo construían fortalezas para asegurar la conquista, con soldados que en ellas se alojaban al mando de un jefe de importancia, sino también instalaban gobernadores y sacerdotes para el culto solar.

Eso fue motivo que en las tierras de los tallanes, hubieran dos dioses astros: el sol y la luna, algunos consideran que el dicho de La Luna de Paita y el Sol de Colán, se deba a la posibilidad de que hayan existido adoratorios en esos lugares para uno y para la otra.

OTROS DIOSSES. EL CULTO A LOS MUERTOS.

Los dioses felinos, que eran reverenciados por los mochicas, tuvieron muy pocos adeptos entre los tallanes. Pocas son las piezas de arcilla que los representan. Eso es más frecuente en los ceramios de Vicús.

Es importante dejar notar este hecho, porque demuestra que ni aún en el plano religioso se sometieron los Tallanes a la influencia Mochica. El dios Ai-apaec, tan adorado como temido en los valles de Trujillo, casi era un desconocido en estos territorios. Los españoles le llamaron Alec.

Los Yungas, al igual que muchos pueblos antiguos, sin duda alguna que divinizaron a las fuerzas de la naturaleza, unas veces por temor y otras por gratitud, como por ejemplo el trueno y a la lluvia. De igual modo a ciertos animales como el puma y a la serpiente.

Pero aparte de todo eso, llegaron a intuir que la vida no terminaba en la tierra, sino que había otra más allá, por cuyo motivo en las tumbas pusieron lo necesario para que el difunto pudiera alimentarse y disponer de lo conveniente en esa otra vida. En los primeros meses al fallecimiento, la renovación de víveres era constante. El culto que recibían a los muertos, y que casi era general en los pueblos primitivos de todo el mundo; en los antiguos tallanes merecía una especial atención.

Las tumbas eran por lo tanto consideradas como huacas o sea lugares sagrados. En algunos casos colocaban en ella idolillos familiares, para que actuaran como guardianes. Muchas veces no sólo miembros de la familia visitaban esas huacas, sino también amigos y relacionados y terminaban por convertirse en adoratorios.

Durante la conquista, muchas huacas fueron destruidas o clausuradas, unas veces por la avidez de los tesoros que suponían se encontraban en ellas y para extirpar las idolatrías.

También había sitios sagrados, como cerros que suponían encantados, o piedras con ciertos poderes a las que llamaban jírcas. En nuestro departamento abundan lugares como lagunas. Colinas y sitios a los que los lugareños atribuyen ciertos poderes, y los rodean de misterios.

Los tallanes al igual que el resto de poblaciones yungas, creían en la existencia de una alma inmortal. Al respecto dice Cieza de León: “era opinión general en todos estos indios yungas, y aun en los serranos de este reino del Perú, que las ánimas de los difuntos no morían, sino que para siempre vivían, y se juntaban allá en el otro mundo unos con otros, donde creían se holgaban, comían y bebían, que es su principal gloria”.

Los señores principales, eran enterrados con sus mujeres y servidores; unas veces en una sola tumba y en otros casos, en tumbas separadas alrededor de la tumba del señor. Parece sin embargo que la decisión era voluntaria.

En la región de Tumbes, se han encontrado también tumbas en forma de bota al igual que las de Vicús. Hay que aclarar sin embargo, que en el resto de la región Tallán, no se siguió el mismo procedimiento de cremar los cadáveres.

Los difuntos eran colocados en posición horizontal en tumbas que semejaban grandes pozas a bastante profundidad.

El Padre Las Casas, relata, que cuando el muerto era un señor principal, se reunían todas las gentes del pueblo, y se daban un gran banquete con abundancia de comida y bebida. Se fijaba un día como el principal, y al momento de servir la comida y bebida como si la fuera a consumir y los que entraban la hacían reverencias. La madre – en caso de estar viva – y la viuda ocupaban lugares principales en la ceremonia del banquete. El cadáver, al cual generalmente se embalsamaba, se ponía luego algo apartado en un patio. Las comilonas duraban de cinco a diez días. Unas lloronas se encargaban de ponderar las virtudes del difunto y lanzar alaridos, sollozos y llorar continuamente. La música de flauta era continua sin interrupción, pues los músicos se turnaban. La viuda guardaba luto un año y se trasquilaba los cabellos.

El cronista Villagomez asegura que en muchos lugares de la costa y se presume que también en nuestra región, el difunto era sumergido tres veces en el río por la parentela, y luego lavaban la ropa del muerto. Se pasan la noche cantando y bebiendo y en determinaba hora le derramaban un poco de chicha para que apague la sed. Cuando llegan las horas del amanecer, creen que el alma ya ha salido del cuerpo y se va al sitio del eterno descanso.

Como se puede apreciar, los yungas en general y los tallanes en particular, todo lo hacían comiendo y bebiendo. Hay que suponer que algunas costumbres, variaron de acuerdo a la época y también a los lugares.

EL DIOS WALAC.

El escritor cataquense, Jacobo Cruz asegura que la palabra Narihua1á, proviene de Ñari Walac que en el idioma tallán o Sec quiere decir ojo que avisora la lejanía.

Plantea la teoría que Narihualá con su fortaleza-templo, fue el centro religioso de toda la región tallán, y que hacia allí convergían los antiguos piuranos en peregrinación.

La base de esta suposición, es que la fortaleza-templo, se construyó muchísimos años antes de la conquista de los tallanes por los Incas, lo que como es bien sabido, fueron estos los que mandaron a construir todas las fortalezas de la región, de lo que sería una excepción la de Narihualá.

De establecerse que dicha construcción se hizo en tiempos de los Imperio, toda la teoría del dios Walac quedaría sin sustento, al menos como deidad de los tallanes. Mientras tanto, y hasta que no se pruebe lo contrario, se debe aceptar.

Jacobo Cruz relata una leyenda no muy conocida, según la cual en tiempos muy remotos se aparecía en el cielo de Piura, un fenómeno luminoso al caer la tarde y que duraba toda la noche. Esto que bien podía ser un cometa, en realidad no lo era porque se repitió casi seguido por varios años considerando tal aparición con las buenas cosechas. Para los antiguos piuranos era como un ojo, que puesto en el cielo, lo veía todo. De ahí que los indios lo divinizaron y levantaron el templo para rendirle culto, mandando a construir un ídolo de oro puro del tamaño de un hombre, que en sus manos sostenía un hatillo herbáceo que simbolizaba el maíz, del que pendían choclos robustos. Sigue diciendo Jacobo Cruz, que la cara era plana con pómulos salientes, y con un sólo ojo dentro de un triángulo, de cuyos bordes se veían como saliendo pequeños rayos a manera de pestañas. Junto al ídolo grande se encontraba otros idolillos de madera de charán, que significaban ofrendas de diversas comarcas o valles que se tributaban al dios por los agradecimientos fieles, por los favores recibidos, como las buenas cosechas. Eran como los ex-votos que ahora se acostumbra hacer con milagrosas imágenes en nuestro departamento.

Toda teoría sobre el pasado histórico de los pueblos es interesante porque invita al análisis y al intercambio de ideas de donde sale muchas veces la verdad o nos acercamos más a ella. Ante todo, hay que hacer notar que muchos arqueólogos y estudiosos tanto del pasado del hombre peruano como del origen del hombre americano han planteado teorías contrapuestas, para explicar muchos misterios que se pierden en la noche de los tiempos. De donde resulta que toda teoría de gente estudiosa como lo fue Jacobo Cruz, es interesante y es respetable.

Como cualquier teoría, tiene muchos puntos que le sirven de apoyo o basamento, pero hay también otros que pueden quitarle consistencia.

Por ejemplo, en toda la huaquería tan abundante en cantidad y variedad de la región tallán que hay en los museos, no se ha representado a ese dios, que podría ser Wallac. Es bien sabido que mucho del conocimiento que se tiene de los Mochicas, de los Chimús y de las gentes de Vicús, se debe a que en las piezas de cerámica han representado todos los hechos de su existencia. Son como libros vivos del pasado. Si se trata de una divinidad, la reproducción tenía que ser necesariamente muy nutrida, como un homenaje a esa deidad.

Por otra parte, en la región de Piura no ha habido abundancia de oro, al menos no tanto como para fundir un ídolo del tamaño de un hombre, y tampoco es posible que una pieza de tales dimensiones y tan valiosa, material y espiritualmente, se iba a perder tan fácilmente. Por otra parte ningún cronista ha mencionado al dios Walac.

El ojo dentro de un triángulo con rayos que le salen, es similar a la imagen que utilizaron los primeros cristianos para representar Dios Padre, y aún se usa.

En cuanto al significado de la voz Narihualá, que indudablemente esta castellanizada, y que el escritor Jacobo Cruz descompone en dos voces Ñuri-wallac, podría también descomponerse de otra forma, como Nari-hua-lá o también en Nari-hua-la. Si se trata de palabras compuestas, lo mismo podría decirse con relación a los toponímicos de Ta-ca-lá; Vi-rri-lá; Puyun-ta-lá; Sin-bi-lá, etc. lo que nos hace pensar que la terminación "lá" bien pudiera ser lugar o sitio, en el idioma Sec.

Sea lo que fuere, eso no descarta la posibilidad de que Walac, haya sido una deidad tallán, de la zona de Catacaos. Es también parte de la historia de los pueblos, el conservar y transmitir a las generaciones futuras los mitos y leyendas, que todos los pueblos del mundo las han tenido y más aún cuando se han referido a los dioses o fundadores de dinastías.

Por eso, la leyenda del dios Walac, debe ser conservada, como parte de nuestra historia.

Los Ritos.

Es incuestionable que antes de la llegada de los incas, los tallanes ofrecían sacrificios humanos tal como lo hicieron los Vicús.

Una estatuilla de Vicús, representaba a un sacerdote de cuerpo entero, cuyo rostro está cubierto con una máscara de feroz felino, que tiene en una mano una cabeza que acaba de cercenar, mientras que en la otra mano, mostraba un descomunal cuchillo.

También en las islas de Lobos, se han encontrado restos de doncellas con las cabezas separadas del tronco. Esto es común en todas las islas del litoral.

Los incas, al conquistar la región introdujeron en gran escala la llama. Este animal y otros fueron destinados en lo sucesivo a los sacrificios.

En Aypate, se ha encontrado unas tinas destinadas a los sacrificios.

Los tallanes, como todo pueblo primitivo, eran profundamente religiosos y supersticiosos.

En la región tallán no se practicó la sodomía religiosa, como ocurrió en otros lugares de las costas y de la sierra. Habían jovencitos, tanto en Puerto Viejo como en la costa sur, destinada al ayuntamiento carnal con los sacerdotes.

En términos generales, cuenta Cieza de León que en toda la costa ecuatoriana se practicaba la sodomía, y que el vicio nefando, era tenido en la sierra de Piura como algo muy sucio e indigno de hombres.

El cronista Padre de las Casas, dice que las ofrendas más preciadas en los templos y en las huacas, eran las chaquiras. También se ofrecían maíz, chicha, frutos de la tierra, objetos de cerámica, tejidos, oro y plata labradas.

El cronista al que se le llama Jesuita Anónimo, asegura que en el Imperio Incaico, había en algunas civilizaciones sacerdotes de gran jerarquía, uno de los cuales estaba en "Ayauaca". Los otros estaban: el Collao, Chíncha, Huaylas, Vilcas, Cassarca, Quito, Chimo, Cenas y Canchis.

Cerca de la isla de Puná, hay una pequeña isla que los españoles llamaron La Plata, en donde habían un adoratorio, en la que tanto los isleños de Puná como los Tumbesinos, ofrecían sacrificios. Las ofrendas eran joyas de oro, plata y bronce, mataban corderos y en algunos casos hasta sacrificaban niños. Esta isla era un lugar sagrado.

También en el golfo de Guayaquil, estaba la isla Santa Clara, en donde había un ídolo de piedra que los indios de Tumbes reverenciaban. Muchos señores principales eran enterrados en esta isla.

Los indios de Sechura, Paita y Colán visitaban con frecuencia las islas del litoral. Entre las muchas piezas de cerámica de Vicús, hay una que representa una con dos barcas y varias personas.

Cieza de León dice por los tallanes: "eran estos indios muy dados a sus religiones y grandes sacrificadores".

Francisco de Jerez, al hacer el relato del viaje de Pizarro de San Miguel a Cajamarca, tras se expresarse mal de los indios y decir que son sucios y que comen carne y pescado crudo, así como maíz cocido y tostado, asegura que ofrecen como sacrificios lo mejor de sus cosechas y que cada mes sacrificaban a sus propios hijos y con la sangre, untaban a los ídolos, en la puerta de los templos y en las sepulturas. De igual modo dice que entre risas, cantos y bailes sacrificaban llamas, humanos, por eso los Incas no lo permitían, pero en cuanto a lo de sucios, hay que recordar que el Cronista Gutiérrez de Santa Clara, tenía un opinión igual de los yungas en general a los que acusaban de sucios, groseros, inhábiles y nada políticos.

No es creíble, lo referente a los sacrificios

EL MITO DE SANTO TOMÁS.

Entre los indios del Cuzco y los Collas, así como de la costa central de Pachacamac al igual que en Amazonas y en la región Tallán, se narraba que en tiempos muy remotos había llegado un santo varón que había recorrido grandes extensiones de territorio, predicando una nueva religión y hablando de un Dios que había sido hecho morir en un madero similar al que portaba, el que era una cruz, la cual quedó en una zona de Puno llamada Carabuco. Los indios denominaron a este viajero como Tunupa unos y otros Tenepa, y aseguran que vestía larga túnica, era delgado y barbado. En muchos lugares como en Cuelap, Amazonas, dejó las huellas de sus pies y cuantas veces los indios idólatras quisieron ultimarlos por el fuego o ahogamiento, salió ileso. Santo Toribio de Morgrovejo creía era Santo Tomás y los indios de Frías en épocas de la Colonia, aseguraban que también en ese lugar, el Santo hombre, dejó en una piedra la marca de su pie. La leyenda dice que llegó por Porto-Viejo, navegando sobre una manta.

LA LENGUA.

Una característica más que diferencia a los Tallanes del resto de pueblos que conformaron el gran Imperio Chimú, fue un lenguaje propio. En ese sentido y mostrando una vez más su carácter independiente, no adoptaron ni el idioma Mochica o Muchic ni el Quechua de los Incas.

Guaman Poma al enumerar los idiomas que existían en el imperio Incaico, menciona los siguientes: Aymara, Puquina, Cunti, YUNGA, Quichiua, Inga, Uanca, Chinchaysuyo, Yauyo, Andesuyo, Condesuyo, Collasuyo, Cañari, Ca llampi y Quito.

Es decir, que bajo la común denominación de Yunga, comprende a todos los idiomas existentes en la costa norte del Perú.

Luis Valcárcel en su monumental obra “Historia del Perú Antiguo”, da los siguientes idiomas que se hablaban en el Imperio: el Quechua, Aymara, Puquina, Mochica o Yunga, el Sec, el Quingnam, el Culli, la lengua pescadora, el Chumbivilca, el Lupaca, el Tampu, el Kauki o Jake zuru y el Uru.

Para este historiador el Muchic fue el cuarto en importancia y se hablaba desde Lambayeque hasta las proximidades de Lima. El Sec se hablaba de Piura hacia el norte; el Quingnam, “en un pequeño sector de la costa norte, lo mismo que la pescadora, en tanto que el Culli lo fue en el Callejón de Huailas”.

El cronista Oviedo, al referirse a la costa norte, asegura que “en cada provincia hay una lengua y un traje diferente. Así, la del valle del Chira es la llamada lengua de los tallanes”.

Es decir que centra en este valle, lo que podría llamarse el núcleo de la región tallán, posiblemente porque en aquel entonces era la más poblada de la región.

El cronista Gutiérrez de Santa Clara al referirse a los yungas, expresa que se hallaban muchos idiomas, pero que Túpac Inca Yupanqui, al conquistar la región impuso como oficial el Quechua, sobre todo entre los hijos de los curacas y de los grandes señores, que estaban destinados a servir al Inca. Pero, los 50 ó 60 años que estuvieron los tallanes sometidos a los Incas, no fueron suficientes como para imponer el Quechua en la región.

Algunos han manifestado que los tallanes tuvieron dificultades para aprender el quechua, pero eso no es cierto. El hombre tallán era de viva inteligencia y muy despierto, y eso prueba que Felipillo, Martinillo y Francisquillo, no sólo denominaban el quechua norteño, sino además rápidamente lograron aprender el español y servir de interprete.

Uno de los que aseguran que los yungas no pudieron aprender el quechua, es nada menos que Cieza de León. Lo que sucedió en realidad, es que los mochicas y en especial los tallanes, no quisieron usar el quechua, símbolo de la opresión Inca.

El Padre Calancha, dice que el Chimú logró hacer tributaria toda la región comprendida desde Paita y Tumbes hasta Paramonga e introducir su lengua natural que se hablaba en Trujillo, y que era el quingnam, la que se generalizó entre los valles de Pacasmayo hasta Lima. Los demás valles norteños hasta Motupe hablaban el muchic, aun cuando eso escribía Calancha en 1650, había otra hablada en la zona de Olmos y siempre según el mismo cronista, también el Sec. Al idioma llamado “la pescadora” lo calificaba de bárbaro, desabrido y gutural.

Contemporáneamente con el Padre Calancha, el P. Fernando de la Carrera y Daza, cura Lambayecano, en 1644 hizo una gramática, llamada “Arte de la lengua Yunga”, en la que consideraba a la lengua de los costa norte como una sola con diferencia locales.

El Obispo de Trujillo, Martínez Compañón y Bujanda, al hacer una relación de lenguas y dialectos de su diócesis y un vocabulario breve de los mismos, menciona al Culli que se hablaba en Huamachuco y otro dialecto en Sechura, que posiblemente fue el Sec.

En 1864, Spruce hace una recolección de 37 palabras de la lengua de los tallanes. Luego en 1892 el arqueólogo e historiador Ernest Middendorf, se traslada a Eten, puerto en donde aún se hablaba Muchic, hizo un estudio más científico de esta lengua. Muy de lamentar fue la pérdida de los cilindros de cera en los que Bruning grabó numerosas palabras mochicas.

En 1944 el chiclayano Jorge Cevallos Quiñónez, realizó otro estudio, logró reunir 1504 voces de los idiomas de la costa norte, basado en los trabajos de La Carrera, Middendorf y de Paul Rivet. Coincidiendo con el Padre Calancha, asegura que el Quingnam era originario del valle de Chimor y de ahí se extendió a toda la comarca.

La extinta arqueóloga piurana Josefina Ramos Cox, puso esfuerzo y dedicación en el estudio de la lengua de los tallanes, habiendo publicado en 1943 la obra: “Las lengua en la región Tallanca”.

Parece que el Sec, tenía además una característica fonética muy especial. Se expresaba con una especie d canto, que aún ha quedado en la “fabla” de los piuranos, lo cual los hace inconfundibles en el resto del Perú.

Es decir que le Sec, no murió del todo, ya que su entonación fonética se trasladó al castellano.

En los tiempos actuales, el escritor e historiador Carlos Robles Rázuri, ha sido un inquieto investigados de la antigua lengua tallán.

Sólo unos cuantos toponímicos parecen ser los rastros del antiguo Sec, como Casaraná, Pelingará, Huangalá, Narihualá, Cocongorá, Mocará, Chapairá, Tacalá, Virrilá, Tangarará, Puyuntalá, Simbilá, Huaypirá.

¿Cuánto tardó el pueblo Tallán para crear su lengua propia?

Eso no es cuestión de unos cuantos años. Crear una lengua es un proceso de siglos y si logra hacerlo resistiendo influencias extrañas, habrán que admitir entonces que ese pueblo ha sido de una cultura propia.

Es decir, que el desierto marcó para el pueblo tallán una frontera en todo orden de cosas. Al ser incorporados primero por el Gran Chimú y más tarde por los Incas a sus respectivos imperios no logrados sin embargo asimilar a ese pueblo tan amante de su independencia. Fue necesario sólo que llegaran los españoles, para que el nuevo idioma se impusiera dentro de ese proceso general de transculturación.

Alfredo Torero, en “Deslindes Lingüísticos en la Costa Norte Peruana”, se refiere también al Sec y da muy interesantes datos.

Expresa que bajo el genérico nombre de SEC se ha tratado de involucrar a todas las lenguas de la costa piurana, pero que habría que notar tres diferencias idiomáticas muy marcadas entre los lenguajes de los indígenas de Colán-Paita, Catacaos y Sechura. Entre los dos primeros habían notables afinidades, pero muchas diferencias en canto al último.

El dialecto Sec que se hablaba en Colán, era el que usaban también los indios de Paita, Pa-riñas y demás pueblos del vallo del Chira.

El dialecto Sec que se hablaba en Catacaos, era también el que se hablaba en la región del Alto Piura, aunque con ciertas variaciones por haber sido zona Vicús.

En cuanto al dialecto Sec de Sechura, se hablaba con algunas inflexiones y eso se debe a que los olmanos eran originarios de Sechura. Muchos siglos antes, grupos de sechuranos habían cruzado el desierto y se ubicaron en O1mos donde se dedicaron a la agricultura y al arrieraje.

Dice Torero que estudios hechos con el Sec, han permitido establecer las diferencias entre los diferentes grupos lingüísticos, y también con el Mochica y el quechua. Damos a continuación un resumen:

- Colán con Quechua, de 35 voces, es común sólo 1, lo que da 2.86 % de afinidad.
- Colán con Mochica, de 33 voces, es común sólo 1, lo que da 3.03 % de afinidad.
- Colán con Sechura, de 34 voces, es común sólo 10, lo que da 29.41 % de afinidad.
- Colán con Catacaos, de 30 voces, es común sólo 26, lo que da 86.67 % de afinidad.

- Catacaos con Quechua, de 32 voces, no hay ninguna común, no hay afinidad.
- Catacaos con Mochica, de 32 voces, son comunes 1, lo que da 3.13 % de afinidad.
- Catacaos con Sechura, de 31 voces, son comunes 10, lo que da 32.26 % de afinidad.

- Sechura con Quechua, de 36 voces, no hay ninguna común.
- Sechura con Mochica, de 36 voces, no hay ninguna común.

Esto muestra que el dialecto de Sechura, tiene bastantes diferencias con el de Catacaos no obstante su cercanía; y un poco más de diferenciación con el Sec de Colán. Pero esto no se debe a una influencia lingüística con el Muchic, pues ni con esa lengua ni con el quechua tiene afinidad alguna. Es pues una especie de isla idiomática.

El quechua, nunca se enraizó entre los tallanes. Doscientos años después de la Conquista casi nadie lo hablaba en la costa de la región Piura-Tumbes, mientras que todavía subsistía en Huancabamba. Los últimos censos nacionales muestran que los únicos departamentos en los que nadie usaba el quechua como lengua habitual, eran Piura y Tumbes.

Voces Tallanes.

El escritor cataquense Jacobo Cruz Villegas, ha reproducido un buen número de voces tallanes que había conservado el Dr. Manuel Yarlequé Espinosa en el siglo pasado. Se refiere a toponímicos y patronímicos que a un subsisten pero castellanizados. Se da también su significado.

Voces referentes a pueblos:

Catac ccaos (Catacaos).- Llano grande y exuberante.

Ñari Hualác (Narigualá).- Ojo grande que avisa lejanía.-Fundador
2da dinastía.

Hualac o Walac Dios tallán del valle del Piura.

Tangar-Arac (Tangarará).- Pantano Fluvial con peces.

Mocca-Arac .- Arquero certero, infalible.

Shimbi-Alac (Simbilá).- Curaca de trenzas largas.

Viccacac-Arac (Vicacará).-Casona con penas diabólicas.

Tampu Leroc (Tambolero blanco).- Tambo para viajeros dinásticos. Tampu Ccomer (Alto de Chiclayito).- Tambo verde.

Peña Alac (Peñalá).- Joven curaca rebelde.

Muño Alac (Muñuela).- Curaca experto en arco y flecha.

Puyuntu Alac (Puyuntalá).- Curaca partero.

Tingu (Tingo).- Alfarero.

Shima Achec (Simache).- Orfebre.

Marcac Huilca (Marcavelica).- Bohemio, cantor.

Cusuc Cusuc (Cusucuso).- Araña de muerte.

Macca Arac (Macará).- Curaca, hija de curaca.

Tum Pish (Tumbes).- Suelo plateado, rey de la cólera.

Todas estas voces corresponden a la segunda dinastía.

Hay que hacer notar que algunas significaciones no corresponden a la realidad geográfica o a la realidad histórica. Así tenemos que los tallanes no usaban arcos, ni flechas. Ningún cronista se refiere a eso, ni en los ceramios se representan. En cambio

los indios de la isla Puná si eran buenos arqueros. Los tumbesinos le dan otra etimología a la palabra Tumbes o Tumpiz e incluso hay una leyenda de personajes mitológicos con ese nombre. La voz Macará, también denomina una población fronteriza de Ecuador.

Son voces propias de la 1ra dinastía:

Poecho (Poechos).- Jefe de guerreros.
Chapac Yurac (Chapairá).- Espía blanco.
Chalac Alac (Chalacalá).- Camisa corta.
Pucusuc Alac (Pucusulá).- Poncho corto.
Huangash Alac (Huangalá).- Bajada al río.
Pelingu Arac (Pelingará).- Piedras que lloran.
Congosh Arac (Congorá).- Valle seco.
Yapater Arac (Yapatera).- Nube negra.
Paqcha (Paccha).- Lluvia a chorros (quechua).
Amoctaje o Moctaje (Amotape).- Consejero anciano.
Coscomba (Coscomba).- Camino real.
Cucung Arac (Cucungará).- Sembradores de camote.
Chatu (Chato).- Nariz corta, colina mocha.
Shas (Chaz).- Claridad nocturna, tumba de nobles.
Shinchao (Sinchao).- Soldado (quechua).
Cashano (Casano).- Tronco viejo.
Casharác Anac (Casaraná).- Colca de maíz.
Cumbir Arac (Cumbivira).- Casa quemada.
Yupic Atac (Yupita).- Redondo (hombre).
Tacac Arac (Tacalá).- Represa.
Beccac Arac (Becará).- Gordo simplón.
Chacquir Arac (Chaquira).- Collar de colores.
Letir Arac (Letira).- Racimo de frutas sabrosas.
Vic Cush (Vicús).- Salvador o colina do salvación.
Llic Qur (Llicuar).- Pintor.
Lengash .- Río (río Piura)
Parics Añac (Pariñas).- Caverna, escondite.
Mincha Alec (Minchales).- Goma negra.

Voces tallanes que corresponden a personas y o parcialidades, son en cuanto a la primera dinastía que mitológicamente se atribuye fue fundada por Mec-Non, son las siguientes:

Mec-Non (Menón).- Pájaro errante, gritón.
Yarlec Aquec (Yarlequé).- Burlón, guapo (Parcialidad Menón).
Shusllón (Sullón).- Árbol frondoso (Parcialidad Menón).
Tinmac Anac (Timaná).- Botija (Parcialidad Menón).
Adanac Aquec (Adanaqué).- Codicioso y débil (Parc. Menón).

Taclán (Tallán).- Diestro en el manejo de la tacla.
 Mecchatu (Mechato).- Bailón y comelón (Parc. Mechato).
 Cheroc Aquec (Chiroque).- Cantor (Parc. Mechato).
 Sirlu Apuc (Sirlupú).- (Parc. Mechato).
 Yesquen (Yesquén).- (Parc. Mechato).
 Yamunc Aquec (Yamunaqué).- Mandón, grosero (Parc.Menón).
 Pash Achec (Pasache).- Sobrio, calculador (Parc. Mecache).
 Cheroc (Chero).- Sedito (Parc. Narihualá).
 Laluc Apuc (Lalupú).- Obstentoso, trabajador (Parc. Narihualá).
 Pulac Achec (Pulache).- Mañoso, precavido (Parc. Narihualá).
 Sococ- Alac (Socola).- Esposa leal (Parc. Narihualá).
 Mecca-Amo (Mecamo).- Irrigación.
 Ancaj-Jimac (Ancajima).- Gavilán negro (Parc. Mécamo).
 Ipanc-Aquec (Ipanaqué).- (Parc. Mécamo).
 Ican -Aquec (Icanaqué).- Mensajero veloz (Parc. Marcavel).
 Maccac- Apuc (Marcalupú).- Intrépido (Parc. Mecache).
 Nac Aquichec (Naquiche).- Arriero, caminate (Parc. Marcavel).
 Payco (Paico).- (Parc. Marcavel).

En las voces que se expresan, se ha considerado como de origen tallán, la propia expresión “Tallán” pero resulta que en realidad es voz quechua que significa hombre echado de vientre, lo cual después de todo era la forma como los tallanes trabajaban su alfarería. Tampoco puede ser la definición de la voz tallán: diestros en manejo de tacla, por cuanto la tacla era un arado que los incas utilizaban en todo el imperio y también tacla es voz quechua.

Son voces correspondientes a la segunda dinastía:

Colpac hual (Colpagua).- Rey del desierto.
 Cul Upuc (Colupú).- Guardián.
 Changanc Aquec (Changanaqué).- Adulón (Muññu-A1ac).
 Rummi Achec (Rumiche), Cargador de litera (de Muññu-Alac o Muñuela).
 Meccac Achec (Mecache).- Santulón.
 Namuc Achec (Namuche).- Poeta (Parc. Mecache).
 Chanduc Uvic (Chanduví).- Charlatan (Parc. Mecache).
 Lupuc Achec (Lupuche).- Consejero (Parc. Mecache).
 Puycon (Poicón).- (De los Naylamps pasó a los Amojtape).
 Mec Len (Melén).- Agua mansa.
 Lacchir Arac (Lachira).- Gran nadador.

El Sec, la antigua lengua de los tallanes, tenía variantes en el departamento de Piura según las localidades. Muchas voces eran de igual pronunciación fonética, pero otros se daban completamente diferentes. Sin embargo no se pueden hablar de dialectos dentro de la lengua tallán. Lo que indudablemente era común, y que aún persiste y hace

inconfundible a los piuranos de ahora, esa dulce entonación con que se habla, ese especie de canto o deajo, que motiva en otros lugares tantas bromas, pero que también constituye una especie de sello de la piuranidad.

En Colán, Sechura y Catacaos, se producían esas variantes en el Sec y el Obispo de Trujillo, Martínez de Compañón, cuando hizo en el siglo XVIII una visita al departamento de Piura, tomó interesantes apuntes, los mismos que se reproducen en “Historia de Sullana” de Miguel Seminario, el que a su vez las obtuvo del Doctor Miguel Maticorena Estrada, historiador e investigador piurano.

Castellano	Sechura	Colán	Catacaos.
Hombre.	Succla.	Yatadlam.	Ascat.
Mujer.	Cuctum	Pim	Pichim.
Corazón	Chimsupunma	Ñessinim	Ñieseñichim.
Carne	Colt	Carne	Ccol.
Hueso.	Ruño	Oladla-piram	Lalapechen.
Padre.	Jaáchi.	Mam.	Pateri.
Madre	Ñiña	Nun	Nichim.
Hijo.	Ñosni	Hicum	Icuchim.
Hija	Ñosni	Hicu	Icuchim Capuc
Hermano.	Sicanni	Puam	Puachim.
Hermana.	Bapueni	Purum	Pu uchim.
Comer	Unue	Agua	Aguachim.
Beber	Tutuc	Gum	Conecuc.
Reir	Basur	Chanor	Chanac.
Llorar	Nic	Nar	Ñaracnaquitutin
Morir	Lactuc	Dlacati	Locatu.
Gozo	Otmuc	Chagasin	Gozo.
Dolor	Punuc	Masic	Masic.
Muerte	Lactuono	Dlacati	Inataclacatu
Cielo	Chuchucyor	Cutucnap	Cielo.
Sol	Yoro	Turinap	Nap
Luna	Ñangru	Nag	Nam.
Estrellas	Chup Chup	Chupu chup	
Fuego	Norot	Huyur	Guanararac
Viento	Fic	Culat nap	Vic
Pájaro	Yaibab	Yaiau	Yeya
Tierra	Loct	Dlurum	Durum.
Árbol	Nusucha		Chiguasam
Tronco	Fucú	Tucuram	Tuccicas.
Rama	Rama	Yabitiram	Yabique.
Flor		Alhuaca.	
Yerba	Unntocol	Aguacol	Taguacol.
Agua	Tutu	Yup	Yup

Mar	Rora	Amum	Amaum.
Río	Tutuf	Yup	Yuru-yup
Olas	Caph	Llamas	
Lluvia	Purir	Nug	Guayaquinum
Pez	Yum	Llas	Llac.

Como cualquiera puede apreciar, ni uno solo de los vocablos que acabamos de mencionar ha perdurado en los tres pueblos tallanes

LA ALIMENTACIÓN.

Los antiguos piuranos, no siempre tuvieron los mismos hábitos alimenticios. El desarrollo los fue cambiando.

Los primeros pobladores que no radicaron en forma fija en un lugar, fueron pescadores en la costa y cazadores, más el interior. En ambos casos también fueron recolectores. En la actividad pesquera parece que tuvieron desde el principio avanzados conocimientos; lo que se prueban con restos de antiquísimas redes que se han encontrado en Sechura y en el Bajo Chira.

También los restos de conchales en Tumbes y en la costa de Piura, prueban que las ostras fueron uno de sus alimentos preferidos.

En el interior se lograban alimentos mediante la caza del venado y del sajino, y se aprovechaban vegetales, como frutas y otros, por el simple sistema de recolección.

Los primitivos piuranos llegaron a conocer el fuego desde el principio. Los alimentos eran asados. Pero el pescado se comía crudo o semi-crudo

En la etapa pre-agrícola, sus primeros alimentos logrados por su esfuerzo fueron los pallares y las calabazas.

Con el tiempo y el avance de la agricultura, la alimentación de los tallanes fue diversificándose.

El comer pescado semi-crudo perduró con el tiempo y don Antonio de Ulloa en 1772 hacía resaltar que en la costa de los yungas se comía el pescado crudo. En realidad eso no debe mayormente llamarnos la atención, por que el cebiche que en la actualidad es un palto preferido por los peruanos de la costa, es también pescado semi-crudo.

El arqueólogo e historiador alemán Horkheimer y Engel, estudiaron el régimen alimenticio de los yungas, desde 5.000 años antes de Cristo.

Según Engel, por el año 5.000 el alimento de los habitantes de la costa – comprendidos en ellos a los piuranos – fueron el pescado, los mariscos, el lobo de mar, el pallar y la

calabaza. Eso era en la época Pre-cerámica, de la agricultura incipiente, de pueblos también cazadores y nómades.

Por más de dos mil años no hubo casi momificación en los hábitos alimenticios de nuestros antepasados, pero a los alimentos anteriores agregaron el maíz y el zapallo. Si bien en hábitos alimenticios el progreso fue lentísimo para los hombres que vivían cerca del mar, eso no significa que en términos de cultura no hubieran avanzado pues se iniciaron en las técnicas del tejido, de la metalurgia, y en lo que se puede denominar la pre-alfarería.

Por el año 1.000 A.C hace su aparición, un alimento que iba a tener gran importancia en la vida de los pueblos, no sólo de la costa sino también de la sierra. Nos referimos al maíz.

Quinientos años más tarde, ya la comida de los primitivos piuranos era bastante variada, pues se había incorporado la yuca y el camote. También algunas aves.

Posteriormente, es decir durante el desarrollo cultural y dominio o influencia, Mochica, Chimú o Inca, se agregaron la carne de llama y el cuy como alimento, así como muchas leguminosas.

Los tallanes y los yungas en general, industrializaron el pescado, para lo cual lo salaban, o ahumaban y lo secaban al sol. De esa forma podían comercializarlo con los pueblos del interior. Para tal fin se aprovecharon salinas existentes cerca de Paita que Juan Salinas de Loyola, en la Relación que hizo de Piura para el Rey de España, ponderó mucho.

Cieza de León, en “La Crónica del Perú” al hacer el relato de su viaje por Piura, decían que los indios cosechaban el frijol y el maíz en grandes cantidades. El cronista se refería también a batatas dulces, a pan fabricado con harina de maíz, a la cría de muchos patos y a la industria de secar las frutas.

Como es lógico suponer, la bebida del pueblo tallán fue la chicha de maíz, que se consumía en gran cantidad. Este hecho, lo menciona el Cronista manifestando que siempre estaban con un vaso en la mano. Pizarro fue convidado con Chicha por la Capullana la hermosa Susi, y también por los caciques de Tumbes y de Poechos.

Los yungas adoptaban para comer una posición muy incómoda pero a la que se habían acostumbrado. Se sentaban en el suelo, con las piernas dobladas, y juntas y las rodillas a la altura de la barbilla. Esta costumbre subsiste entre los campesinos mexicanos.

Algunos utilizaban un banquillo, toscamente fabricado de madera, de patas cortas. Usaban, como aún se ve en los hogares campesinos, batanes de madera, en donde reducían a polvo el maíz que utilizaban para hacer pan. Las ollas eran de barro cocido sin mayores adornos o motivos ornamentales. El maíz para consumo era tostado en

callanas de barro agujeradas. Los platos eran también de barro cocido o de poto. Algunas de madera.

Las comidas eran muy picantes, pues hacían mucho uso del ají.

Los caciques eran muy dados a las fiestas y a comer con muchas personas, consumían grandes cantidades de chicha.

Los tallanes eran gente muy hospitalaria y a todo extranjero agasajaban e invitaban a comer. Sólo la conducta abusiva de los españoles les hizo cambiar.

Ganados y Animales Domésticos.

El cronista Cieza de León, refiriéndose a Piura, manifiesta: “solía haber gran cantidad de ganado que llaman ovejas del Perú, en este tiempo hay muy pocas, por la priesa (sic), que los españoles les han dado”.

Se refiere al Cronista a las llamas. Estos animales no obstante que prefieren los climas fríos y de altura, se aclimataron en la costa, cuando fueron traídos por los incas conquistadores.

Cuando los españoles desembarcaron en Tumbes, observaron rebaños enteros de llamas que llegaban cargadas con mercancía.

Los españoles les dieron muy mal trato, cargándolas con pesos excesivos y haciéndolas sacrificar para aprovechar su carne y su lana.

El mismísimo cronista, dice que en las casan de los indios tallanes “se ven muchos perros diferentes de la casta de España, del tamaño de gozques, a quienes llaman chonos. Crían también muchos patos”.

Los gozques eran perros pequeños de los labriegos españoles. Parecen que la cría de patos estaba muy extendida en el suelo tallán y se le tenían en gran aprecio. Cuando Pizarro recibió a una embajada de personajes que en San Miguel lo saludaron en nombre, del Inca, como parte de los regalos que le hicieron le obsequiaron dos patos secos. Habían perros sin pelambre de los llamados viringos.

El cronista Oviedo, dice que desde Tumbes hacia abajo hay bastante ganado auquénido, muchas clases de patos y que la cacería la hacen con aves salvajes, venados, zorras y gatos de monte. También cazaban cóndores que desde los Andes bajaban a la costa para atacar a los lobos marinos.

Cieza afirma que en la sierra, desde la región de los Cañaris, no sólo habían llamas, sino también guanacos y vicuñas.

El mismo cronista menciona la existencia de puercos pecarís cuya carne ponderaba. Se refería sin duda alguna a los sajinos.

Había unas especies de pavas domésticas, de las que una era un poco más grande que un pato y la llamaban zuta y otra parecida a los gallos y la llamaban maca. Posiblemente era la aliblanca especie casi extinguida que existe aún en la Reserva de Amotape.

En los campos vivían muchas perdices y tórtolas. Había ratones pero no ratas.

VESTIDOS

Los Cronistas españoles nos han dejado muchas referencias con relación al vestido de los tallanes, cuando recién llegaron los conquistadores.

Cieza de León, al referirse a los tallanes, dice: “Andaban vestidos con sus mantas y camisetas y traían en la cabeza puestos sus ornamentos, que era cierta manera redonda, que se ponían hecha de lana, y alguna de oro y plata o de unas cuentas muy menudas que ya tengo dicho llamares chaquiras”. Luego dice: “Las ropas para su vestir son hechas de algodón que cogen por el valle lo que para ello han menester”.

Al referirse a la sierra piurana, dice el Cronista que antes de ser conquistados por los incas andaban desnudos, pero que al momento del arribo de los españoles, “usaba ropa de lana de sus ganados, que es fina y muy buena para ello”. Luego vuelve a recalcar que “Sus ropas son de lana de estas ovejas (las llamas) y de vicuñas, que es mejor y más fina y de algunos guanacos que andan por los altos y despoblados y los que no pueden tenerlas de lana, las hacen de algodón”.

Oviedo dice de los yungas que iban vestidos con camisetas sin mangas y hasta medio muslo y las mujeres con camisas largas hasta el pie, muy anchas y sin mangas y a manera de alba se las ciñen y andan. Ellos y ellas llevan los cabellos cortados, excepto las personas principales y sus mujeres que los llevan largos.

Pedro Pizarro al hacer el relato de la Conquista dice que los tallanes traen unas túnicas y mantas de algodón labradas de algunas labores con lana y llevan unos rebozos alrededor de la cabeza que les da vuelta debajo de la barba con unos ropacejos y las mujeres visten unos capuces que les llegan hasta los tobillos y ellas tienen horadados los labios y metidas en los agujeros unas puntas de oro y plata redondas que se las quitan y ponen cuando quieren”.

Fray Reginaldo de Lazárraga, asegura que las Capullanas debían su nombre al vestido que usaban, que era una especie de capuz, con que se cubren de la garganta hasta los pies, ciñéndose la cintura con bandas.

Zárate, relata que los tumbesinos vestían túnicas y pequeños paños. Hombres y mujeres lucían muchas joyas de oro. Las mujeres visten hábitos de algodón hasta los pies, a manera de lobs y los hombres traen pañetes y unas túnicas hasta las rodillas y encima unas mantas. Todos visten igual y la diferencia está en el tocado de las gentes de cada pueblo, siendo lo común rodear la cabeza de cordones de lana de distintos colores.

Gutiérrez de Santa Clara, hace un relato completamente diferente y extraño, que parece no concordar con la realidad. Dice que los yungas son groseros y sucios, andan desnudos, en cueros y apenas usan de algunas manta muy delgada para cubrirse. Manifiesta que también las mujeres andan desnudas y cuando más con unas pampanillas de lienzo delgado cuando son casadas, pues las solteras a las que llaman “chinas” no se ponen nada, traen los cabellos sueltos por la espalda, poniéndose un poco de bermellón en la cara que se la pintan de mil modos.

El mismo cronista, contradiciendo lo que dicen otros, asegura que los hombres usan cabellos largos al igual que las mujeres, y los trenzan y atan a la cabeza con cintas de diversos colores. Para depilarse usan unas tenazuelas.

Gutiérrez de Santa Clara, tiene muy mala opinión de las “chinas” costeñas. Dice que si se lavasen podrían ofrecer un atractivo rostro. Es decir que en el criterio occidental se afeaban con los afeites y coloretos que usaban.

González Fernández de Oviedo, en su obra “Historia General y Natural de las Indias”, cuenta lo que sigue: “En el río que llaman de la Pira (se refiere incuestionable a La Chira), que es a treinta leguas o llaméense tal1anes. Andan arrebozados los hombres con unas tocas de muchas vueltas, e así traen las cabezas muy grandes con aquellos rebozos, e a los cabos sus ropacejos colgados que parecen barbas. Unos dicen que lo hacen porque diz que tienen en el colodrillo o cogote un rabo tan grueso e luego como el dedo mayor de la mano”.

Antonio Vásquez de Espinosa, en Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, escribía: “El traje de los indios de los llanos es ya todo españolado, y las indias se visten un saco grande de algodón negro, y las grandes o cacicas, les arrastra una vara de cola como canónigos de Sevilla o Toledo, y cuento más grande, más cola, porque tienen puesta en aquello su autoridad”.

Como adornos, usaban collares de chaquiras y brazales. Aretes y unos discos metálicos que les agrandaban las orejas al igual que los orejones cuzqueños. También usaban – al menos la gente principal – narigueras, pues se han encontrado varias que tienen la forma de media luna, siendo unas de cobres y otras de oro. Los vestidos los adornaban con lentejuelas de cobre o con bordados de lana.

Los rebozos con que se cubrían la cabeza que todos los cronistas mencionan, también son representados en los ceramios tanto de Vicús como los hallados en otros lugares del

departamento. Eran verdaderas turbantes, y a los españoles les llamó mucho la atención ver eso cuando desembarcaron en Tumbes, trayéndoles al recuerdo, esa prenda que usaban los moros, que eran también de color un tanto oscuro como los tumbesinos.

Como se puede comprobar, el llamar “chinas” a las indígenas sobre todo a las jóvenes, no es algo reciente, ni tampoco a causa de lo rasgado que pueden tener sus ojos, dándoles un aire un poco oriental, sino que fueron los propios indios los que la denominaron así, tal como lo cuenta Gutiérrez de Santa Clara.

La expresión “china” es castellanizada, y otra tiene que haber sido la expresión tallán. Posiblemente se trate de dos voces shi-na. En el lenguaje la raíz shi aparece con mucha frecuencia. Shi se denomina por ejemplo a la Luna y la expresión Chimú es una corrupción de shi-mú. No nos podemos aventurar a buscarle un significado a shi-na, pero indudablemente, que la expresión actual de “china”, no es impuesta por los españoles.

Las chaquiras y los Spondylus.

En excavaciones que se han hecho en diversos lugares del Perú, pero sobre todo en el territorio tallán, se han encontrado primorosos collares confeccionados con pequeñas cuentas de color rojo, coral, rosado y blanco, al que llaman chaquiras.

La confección de collares y pulseras de chaquiras fue una de las principales actividades de los tallanes. Como materia prima utilizaban una caracola llamada Spondylus o Mullu de las que habían varias variedades. Se trata de una concha grande que vivía en las profundidades de las aguas cálidas de la costa norte a partir del litoral ecuatoriano, generalmente pegada a las rocas. También en Punta Pariñas en la actual provincia de Talara había un banco. Expertos buceadores, las arrancaban de las rocas y los cambios bruscos de presión, actuaba negativamente sobre su salud, pero los tallanes los consideraban personajes meritorios.

La Spondylus Princeps que existía en Ecuador era de color rojo coral y las llamaban conchas rojas. Se encontraban pegadas a las rocas a 10 ó 15 metros de profundidad. La concha Spondylus Calcifer, se encontraba en Pariñas entre 5 y 10 metros de profundidad. La Spondylus Pictorum era de las más usadas. Los tallanes, para lograr las caracolas se remontaban hasta las costas colombianas, y luego comercializaban con las chaquiras.

Los Spondylus triturados eran conocidos como Mullu. Esta labor eran realizadas por las mujeres tallanes en batanes y con grandes piedras de moler, como las que se usaban en los hogares piuranos hasta mediados del mil novecientos. Tanto el Mullu como las chaquiras eran también utilizadas en ceremonias del culto.

El cronista Sarmiento de Gamboa, decía: “Las conchas coloradas que estos naturales estimaban entonces más que la plata y el oro”. Las conchas tenían unas protuberancias o espinas que era las que utilizaban para hacer las chaquiras. Los Chimús y los Incas utilizaron las conchas Spondylus, para hacer incrustaciones en sus joyas. El hecho de haber sido utilizadas como adorno y para ritos religiosos y funerarios en todo el Imperio, da una medida del intenso comercio marítimo desarrollado por los tallanes que fueron los que trajeron esas conchas, desde tiempos inmemoriales. Fue en esas primeras épocas, cuando posiblemente los tallanes hacían sacrificios humanos, que se usaron estas caracolas.

Una variedad de estas caracolas fue el Strombus Galeatus que se traía de Colombia y se usaban en todo el Imperio de los Incas como trompeta de guerra para dar avisos. Era el pututu, que usaron también los tallanes pero que los Incas más tarde se lo prohibieron. Los Incas y también los sacerdotes del Cuzco, comían la carne de los Spondylus, sobre todo en las grandes fiestas o en ceremonias del culto. Por el sistema de chaquis, y guardados en depósitos especiales, las caracolas llegan vivas al Cuzco.

Al Mullu lo usaban para espolvorear la ruta que iba a seguir el Sumo Sacerdote para ir al altar o para cubrir el recorrido del Inca para llegar al sitio de honor. A los Spondylus en su forma natural, o molidos bajo la forma de Mullu, se les suponían poderes sobrenaturales, capaces de producir lluvia, evitar sequías, curar enfermedades y hasta ser útiles después de muerto, porque en muchas tumbas han sido encontrados. Entre el pueblo, se usaban trozos de Mullu como amuletos. En el Imperio se conocía a estas conchas como Hijas del Mar.

Sobre los intercambios de mercaderías que se hacía entre los tallanes y los pescadores del litoral ecuatoriano, el cronista Fernández de Oviedo, dice: “Por el Spondylus dan todo el oro, la plata y la ropa que traen de rescate como objeto importante de comercio”. Los poseedores de Spondylus, chaquiras y Mullu, eran considerados como ricos.

De tanto ser utilizados para facilitar el trueque llegaron a convertirse en una especie de moneda, y por lo tanto su tenencia daba poder económico.

PENAS Y CASTIGOS.

Los tallanes sin duda alguna aplicaban sanciones, por los delitos de homicidio, adulterio, robo, holgazanería, sacrilegio y desacato a la autoridad de los caciques.

Fue durante el dominio de los Incas, cuando se dictaron una serie de órdenes y leyes, cuya violación daba motivo a castigos muy rigurosos.

Oviedo, narra que en la costa de Guayaquil habitada por los Huancavilcas y en Tumbes, habían gran cantidad de indios e indias, sin los tres dientes incisivos tanto de la mandíbula inferior como superior, lo cual era un castigo del Inca Huayna Capac, por haberse sublevado. El cronista Zárate dice lo mismo, expresando que: “frente a la isla Puná habían unos pueblos que por cierto enojo que hicieron al Señor del Perú, les dio por pena que se sacasen los dientes de la mejilla alta, y así hasta el día de hoy, hombres y mujeres andan desdentados”.

En cambio Cieza de León, asegura que era una especie de ofrenda a los dioses el sacarse esos diente y que los padres se los estrían hasta a los niños.

Los incas introdujeron en la región tallán una justicia muy expeditiva y rígida. Los curacas que hacían de gobernadores o sea representantes del Inca, eran los encargados de administrar justicia. El reo concurría ante el curaca, lo mismo que los testigos y a viva voz se hacían los cargos y descargos. En un mismo acto se juzgaba y sentenciaban, cumpliéndose la sentencia en forma inmediata.

Aun cuando había centros de detención, se usaban sólo antes de la condena, pues no existía la cancelación como sanción. Los delitos y faltas se castigaban con azotes y con la muerte. Esta se aplicaba de diferente manera según la magnitud del delito.

Se aplicaba la pena de muerte al homicida, ya sea que lo hubiera hecho por robar, a traición o mediante hechizos. Particularmente en el último caso, habían más rigor y hasta se extendía la sanción a la familia, para borrar toda posibilidad de que algún familiar que supiera hechicería pudiera practicarla. El hombre que mataba a su mujer adúltera, no era penado. Sólo se desterraba al que mataba a otro que había causado la riña.

El que violaba a una escogida, también se le condenaba a muerte y si la Virgen era cómplice, corría igual suerte. El sacrílego capitán de Atahualpa que en Caxas, sacó a las vírgenes del Acclahuasi, para obsequiar las que deseaba Hernando de Soto, hubiera sin duda alguna sometido a muerte afrontase, si Huáscar hubiese sido el vencedor.

Los reincidentes en delitos de estupro, de corrupción de menores, de alterar los linderos de las tierras, en desobedecer los mandatos de los curacas, en mentir y ser perjuros, también eran condenados a muerte. Lo mismo le pasaba a los mitimaes que se fugaba por tres veces del lugar a donde habían sido confinados. Con golpes de piedra en las espaldas o azotes eran condenados los que por primera y segunda vez cometían delito que a tercera reincidencia merecían la pena de muerte.

Cuando era un curaca el homicida y la víctima un simple súbdito, la pena sólo era golpes de piedra.

El adulterio entre el pueblo se castigaba con azotes, pero cuando se practicaba entre un hombre del pueblo con la mujer de un principal, la pena era de muerte.

Cuando se estupaba a la hija de un curaca o de un noble, la pena era de muerte, pero si la víctima era de la clase popular, el delincuente sólo sufría pena de azotes.

Durante el Imperio de los Incas, en la tierra de los tallanes no había siesta, pues al que sorprendían durmiendo de día lo azotaban.

El hombre deshonesto con mujeres solteras era severísimamente castigado y si reincidía, se le condenaba a muerte.

Se castigaba severamente la Sodomía, vicio que no existía prácticamente en la tierra de los tallanes, ni en la sierra de Piura. Cieza de León dice que en Huancabamba se tenía por sucio y apocado a quien lo practicaba. Sin embargo, en la costa ecuatoriana, los Huancavilcas, practicaban la sodomía hasta públicamente, mala costumbre que los Incas no pudieron desarraigar a pesar de los castigos que impusieron, pues sobrevivió a los años primeros de la Conquista.

LA PESCA.

Los antiguos peruanos, sobre todo los que vivieron cerca al mar, tuvieron en las conchas, mariscos y peces su principal alimentación.

Eso los convirtió en pueblos de pescadores, desde los tiempos remotos, aun antes de conocer la agricultura.

Con el correr de los tiempos y aun cuando fue progresando en cultura y diversificando si alimentación, el antiguo poblador de Piura, nunca dejó el mar y más bien se convirtió en un dominador de todos sus secretos.

Illescas fue un pueblo de pescadores en su asentamiento, cuando aún no conocían la cerámica. León Kostriksky en su obra "Hallazgos Arqueológicos que demuestran la existencia de un antiguo pueblo pescador" editada en Lima en 1955, habla de una extensa y sorprendente ciudad arqueológica, situada en la parte occidental de la península de Illescas. En este lugar se han encontrado restos de redes y tejidos, pero no de arcilla. Las redes son de dos clases; unas que tienen la malla asegurada por nudos fijos y otras con enlaces corredizos. Las redes estaban teñidas de diversos colores, siendo asombrosos que ni el agua del mar, ni el tiempo, los haya desvanecido.

Federico Engel, en "Algunos datos con referencia a los sitios Pre-Cerámicos de la Costa Peruana", (editado en Lima en 1558), asegura haber descubierto en Talara en pleno tablazo, en donde muchos milenios pasados existiera una extensa laguna frente a

Negritos, extensos bancos de conchas que sirvieron de alimento a primitivos pobladores, entre los cuales habían redes de pescar y algo que parecía pesas para redes. Este hallazgo al cual ha hecho frecuente referencia el arqueólogo alemán Horkheimer, corresponden a una época muy antigua, cuando un hombre piurano, no conocía la cerámica, y ni siquiera utilizaba el algodón – que crecía al natural – para hacer sus vestidos, pero sí para hacer sus redes. Se duda que hubiera fabricado en esos tiempos algunas baleas, para utilizar las redes, pero de lo que sí puede asegurarse es que utilizaban a la calabaza como flotadores para suspender un extremo de la red, mientras con pesas sumergían el otro extremo. De ese modo atrapaban peces de superficie. Hallazgos similares se han logrado en la bocana del río Chira.

Con el correr del tiempo, aparece el anzuelo de hueso o de madera dura, lo mismo que los arpones y las balsas. El aporte de nuevos inmigrantes llegados por mar al suelo piurano, no sólo contribuyó a crear un hombre nuevo con rasgos étnicos muy propios que fue el tallán, sino que también sumó sus conocimientos sobre la pesca y el arte de la navegación, a los que ya habían logrado los antiguos residentes.

La importancia del mar entre la gente de la costa, comprendida Piura, en ella, se puede apreciar que en el hecho de que fue deificado y se le llamó Ni.

Pero hay que advertir, que para la pesca, los tallanes utilizaron posteriormente balsas pequeñas, con las que penetraban sin embargo profundamente en el mar, dejando las grandes para la navegación.

En 1528 al finalizar Pizarro su segundo viaje, recorrió por primera vez la costa peruana hasta Santa, y por todas partes encontró que de los pueblos le salían a recibir gran número de balseros y lo mismo los encontraba en el mar, entregados a las labores de pesca. Pizarro no sólo bajó en la costa de Lambayeque para atender a la cordial invitación de la Capullana, sino que también lo hizo en la costa piurana a la altura de Cabo Blanco, para tomar posesión de la región en nombre del Rey y evitar que otro se le adelantase. Este hecho histórico que fue en Mayo de 1528, representa la primera vez que el Conquistador pone sus plantas en tierra piurana. El desembarco lo hizo en balsa ayudado por los indios paiteños, pero como no estaban acostumbrados a los bruscos movimientos de ese medio de transporte, por poco pierden el equilibrio, pero no pudo evitar el perder su espada. Algunos cronistas aseguran que la Capullana fue la de Pariñas.

Cuando en el Siglo XVII en plena Colonia el corsario inglés Dampier llegó a Payta, en 1683, pudo observar la pericia de los hombres del puerto en la navegación y por eso años más tarde al escribir sus memorias, diría: “los indios de Colán son todos pescadores. Pescan en el mar en embarcaciones hechas con troncos de árbol”.

Los tallanes no sólo pescaron para su propia alimentación, sino también para industrializar el pescado y para comerciar con él.

El pescado que no utilizaban, lo salaban, secaban y ahumaban. De esa forma podían enviarlo a la sierra del Ecuador y del resto del Perú. Es decir, que la pericia que ahora tiene para conservar el pescado, data de milenios.

Luis Valcárcel, en “Historia del Perú Antiguo”, asegura que de acuerdo a la leyenda de Viracocha, éste al llegar al mar, enseñó a los pueblos de Paita, Tumbes, la Puná y Puerto Viejo, el uso de la red y las técnicas de la pesca.

Pero el mar no sólo les dio alimento bajo la forma de peces y animales marinos como los lobos de mar, o de mariscos; sino que también los proveyó de abundantes perlas. Los indios conservaron como un gran secreto el lugar de los asientos perleros y con el tiempo al morir ellos, se fue perdiendo noticias de su ubicación. Habían muchas perlas en Panamá, Ecuador y la costa de Piura- Tumbes.

Inca Yupanqui, al llegar al territorio tallán pudo comprobar la gran abundancia de perlas que se extraían del litoral, pero prohibió su pesca por que los hombres tenían que zambullirse, con gran riesgo de su vida y enfrentar a peligrosos animales del océano que los atacaban, como los tiburones, las tintoreras y la mantas. Los españoles restablecieron la industria de la extracción de perlas y la explotación del nacar, pero en lugar de indios utilizaron a los negros que eran mejor nadadores y zambullidores que los blancos. Juan Salinas de Loyola, en las últimas décadas del siglo XVI se refiere a estos ricos bancos de perlas. Los cronistas Cobo y Acosta a su vez hacen conocer el peligro que enfrentaban los negros al sumergirse en el mar, en donde gigantescas mantas los comprimían contra la roca o contra el fondo. Muchas veces, se producían una gran tragedia debajo de las aguas, cuando el negro nadador hacía frente a las mantas cuchillo en mano y a veces resultaba ganador.

Dice Juan Salinas de Loyola, “hánse hallado muchas señales de que las costas - de Cabo Blanco, Puná, Tumbes, Punta Aguja y Paita – de haber habido pesquerías de perlas, lo cual han tenido ocultando los naturales después que los españoles entraron en la tierra y no se han podido saber ciertamente y las muestran han sido en las huacas y enterramientos que se han descubierto, haber hallado mucha cantidad de perlas de muchos grandor y riqueza”.

La Navegación.

La navegación supone el uso y construcción de embarcaciones. Se inicia con la balsa, pero hay que suponer que ésta no aparece en forma brusca en el panorama histórico de la costa tallán.

Nos referimos a la costa tallán en particular y no a toda la región yunga, porque ha sido en Piura, Tumbes y Ecuador, en donde la navegación pre-incaica alcanzó el más alto grado de desarrollo.

En la etapa pre-cerámica, la relación del hombre con el mar, fue la de un simple recolector. Sin necesidad de penetrar en el mar, este le arrojaba a la playa conchas y mariscos, o peces de los llamados de peña. Lo que ha constituido un misterio es que esos restos de conchales muy antiguos se han encontrado también trozos de lobos marinos, que han servido de alimento a los hombres primitivos del departamento.

El hombre fue primero pescador y más tarde navegante. También aprendió a nadar y a zambullirse. Tanto el río Guayas, como el Tumbes y el Chira, arrastran hacia el mar, numerosos trocos de árboles en los tiempos de grandes avenidas. Esos troncos son como inmensos flotadores y resultaron sin duda alguna una invitación para el hombre primitivo que los veía cruzar desde las playas o en las bocanas de los ríos. Se tuvo que acercarse a ellos y luego trepar y avanzar a horcajadas, avanzando bajo el ímpetu de la corriente, comprobando que no se hundían bajo el peso. Es así como tienen que haberse iniciado en el arte de navegar, sobre un solo tronco. Lo que al principio fue un acto fruto de la casualidad, con el tiempo se convirtió en intencional y se libró a los árboles de las ramas que frenaban su avance, dejando sólo el tronco. También por acción casual tienen que haber observado cuando a veces se juntaban varios troncos y la conveniencia que así fuera, surgiendo la idea de amarrarlos, naciendo de esa manera la balsa de sólo dos troncos, sobre los cuales el tripulante podía ir precariamente sentado, y no cabalgando.

Pero, aun cuando lo predominante fue el uso de troncos, para hacer balsas, no se descarta, el empleo del junco para balsas destinadas a la pesca. Es decir, que no sólo los mochicas utilizaron ese medio de navegación, sino también los tallanes. Por eso el cronista Oviedo dice: “Las balsas se usan desde el río Chira, hasta la parte austral y son de juncos”.

En la Relación de Sámano-Xerez, hay una amplia referencia sobre las balsas de troncos. Dice el cronista, refiriéndose al navío que las naves españolas encontraron un poco más debajo de la línea equinoccial, lo siguiente: “Este navío que digo que tomó, tenía parecer de cabida hasta treinta toneles, era hecho por el plan y quilla, de unas cañas tan gruesas como postes (¿cañas de Guayaquil?) ligadas con sogas de uno de otro, que dicen henequén, que es como cáñamo, y los altos de otras cañas más delgadas, ligadas con las dichas sogas, a do venían sus personas y mercaderías en enjuto porque lo bajo se bañaba; traían sus mástiles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle, de manera que los nuevos navíos y una buena jarcia del dicho henequén, que digo que es como cáñamo, y una potales por anclas a manera de muelas de barbero”.

Gutiérrez de Santa Clara, el cronista que dice que los yungas eran sucios y andaban desnudos, al mencionar las balsas expresa: “Los indios de Payta, de Puerto Viejo de Tumbes y de la isla Apuna (sic), navegaban haciendo uso de unas balsas de madera liviana y seca y de cañas con unas velas latinas triangulares y timón en la popa; hacen

uso de ellas para pescar entrando mar afuera más de cuatro leguas con las velas aprovechando el viento”. Agrega el cronista que era costumbre de los pescadores arrancar los ojos de los primeros peces y comérselos en la creencia que si no lo hacen, les faltará la pesca. La practicaban con redes largas, con arpones, con varas tostadas y después del medio día aprovechando el viento contrario a la marea, se vuelven a tierra con las velas tendidas. También cuenta la leyenda de que Viracocha enseñó a pescar a los hombres de la costa.

El relato anterior, muestra que los pueblos pescadores de Piura, supieron aprovechar la fuerza del viento, de las mareas y de las corrientes marinas, no sólo para penetrar mar adentro, sino también para llegar a Panamá por el Norte y a Chan Chan por el Sur. Las grandes balsas y las velas recién se usaron en tiempo de los tallanes.

El corsario Guillermo Dampier que estuvo en Paita en 1683, al escribir sus Memorias años más tarde, deja conocer su asombro por la pericia marinera de los indios de Colán y de la forma como manejan sus balsas.

Dice Dampier, “Si la embarcación se usa para la pesca, será solamente construida de tres o cuatro troncos de madera liviana, de siete a ocho pies de largo, colocando unos cerca a los otros y ligados por medio de otros troncos colocados a través, fuertemente atados con cuerdas de bejucos. Estos troncos están dispuestos de tal manera que los del centro son más largos que los de los lados, principalmente en la proa, formando así una punta para cortar mejor el agua”. Construyen otras embarcaciones para transportar mercancías. Están formadas por veinte o treinta maderos de 20, 30 ó 40 pies de largo amarrados de la misma forma arriba descrita y con el mismo perfil, o sea con proa proyectada hacia delante. Sobre estos troncos cruzan otros más pequeños, también fuertemente amarrados, entre sí como los de abajo. Este doble juego de maderos forma la plataforma de la embarcación, la cual es de considerables dimensiones. Sobre esta plataforma se levanta la casa, de cerca de diez pies, con hileras de troncos parados, los cuales soportan uno o dos pisos”.

“Entre las dos plataformas se acomoda el lastre de piedras y de ese modo la balsa navega medio sumergida. El segundo piso de la cámara está totalmente libre de la acción del agua y allí se ponen generalmente alimentos que se pueden descomponer por la humedad. En la popa hay lugar para el timonel y la cocina. De un gran mástil pende una vela de apreciable dimensión”. Para Dampier, las balsas impulsadas por el viento de sur a norte, pueden ir a Panamá pero no pueden regresar igual. Estas baleas pueden transportar mercadería hasta por 70 toneladas. La narración de Dampier es reproducida por Hermann Buse, en *Época Prehistórica*, de Historia Marítima del Perú.

A despecho del avance tecnológico en la navegación, hasta 1930 había en Payta, Colán y Sechura, gran cantidad de balsillas. El arqueólogo Bruning, estudió eso en el citado año y aseguraba que pescadores sechuranos al igual que de Pimentel y San José iban hasta las islas de Lobos en esas balsillas. De igual manera Clinton Edwards estudió las balsillas de

Paíta, y de un serie de pequeños caseríos portuarios ubicados al sur. Dice Edwards que los pecadores son gentes sumamente pobres que viven en condiciones infra-humanas y en chozas miserables. Relata su dura vida llena de peligros y como al atardecer van llegando en gran número las balsillas tripuladas por un solo hombre. Luego manifiesta Edwards: “De pronto sin embargo, este ambiente del pasado es roto, por la llegada bulliciosa de un camión de Sullana o Piura, para recoger el pescado salado. Uno se ve obligado a recordar que a pesar de su apariencia primitiva, esta pesca está destinada a la distribución moderna del producto”.

Con relación al número de tripulantes de la balsa que el piloto Ruiz avistó en el segundo viaje de Pizarro, los cronistas no están de acuerdo, pero sí, de que habían algunas mujeres. Tampoco hay unanimidad de criterio con relación a su procedencia. En base a la Relación de Sámano-Xerez, algunos historiadores como el ecuatoriano Emilio Estrada y también don Julio Tello, dicen que procedía de Salango: pero la mayoría de historiadores, afirman que era de Tumbes entre ellos Luis Valcárcel, Porrás Barrenechea, Gustavo Pons Muzzo, Rubén Vargas Ugarte, Clemente Marakan y Hermann Buse.

El Comercio entre los Tallanes.

A diferencia de otros pueblos de la costa, los tallanes no sólo hicieron el comercio por tierra, sino que se aventuraron a largas distancias en el mar.

Fueron los tallanes, los mejores marinos del Perú y esa tradición se ha conservado en Sechura y Colán.

Mientras los tallanes fueron libres o estuvieron subordinados al Gran Chimú, comerciaron con quien quisieron. Había lo que podríamos llamar libre comercio. Pero cuando fueron sometidos a los incas, se implantaron regulaciones.

Antes de incorporarse el pueblo tallán al Imperio Inca, el comercio fue predominantemente marítimo, pero más tarde prosperó mucho al arriaraje, cuando los incas introdujeron en gran escala las llamas.

Cuando Candia desembarcó en Tumbes, se admiró que en su mercado, hubiera tanto movimiento comercial y que tropillas de llamas salieran e ingresaran cargadas de mercadería.

Los tallanes, más que con los pueblos del sur, mantuvieron un intenso comercio marítimo con los pueblos de la costa ecuatoriana, habiéndose aventurado con sus balsas no menos eximios marinos ecuatorianos de la región de Mantas.

Los tallanes que eran grandes orfebres, necesitaban oro para hacer sus primorosos trabajos de metal y eso lo conseguían en la costa de Chocó y del interior, en el Imperio del Tahuantinsuyo. Las esmeraldas también las solicitaban de Colombia. A cambio

entregaban tejidos de lana, y piezas hechas de oro y cobre. A los pobladores de la sierra llevaban pescado, sal y ropa de algodón y en cambio recibían tejidos de lana.

Cuando recién se iniciaba la conquista del Perú y el piloto Bartolomé Ruiz capturó en la travesía de Panamá a Tumbes una gran balsa con vela, con capacidad para 30 toneladas de carga, tripulada por veinte hombres, comprobó que en la carga habían muchas piezas primorosamente confeccionadas en oro y plata para adorno personal, como diademas, coronas, brazales, cintos, petos, cascabeles, sargas de cuentas, tazas y vasijas de fina cerámica, mantas y ropa de algodón de diversos colores, con bellos bordados. Todo eso era producto del trabajo del industrioso pueblo tumbesino. Merece mención especial, ya que causó el asombro de los españoles, que entre la mercadería encontrase pequeñas balanzas, de tipo romano, producto de la inventiva tallán.

Cuando Bartolomé Ruiz capturó la balsa de la Bahía de San Mateo, se asombró de la gran vela cuadrada de tipo latino que portaban. Sólo los tallanes y los manteños usaban estas velas lo que les permitían navegar largas distancias. Conocían todos los secretos de las corrientes marinas y de los vientos.

La balsa era de regular dimensiones, y construida con grandes maderos livianos de fácil flotación amarrados unos con otros con cuerdas de henequén. También tenían timón de dos mástiles. Los maderos se amarraban con otro atravesado, y constituían dos cubiertas, de tal manera que la mercancía no se malograba con el agua. Estas embarcaciones eran insumergibles.

Cuando los españoles vieron a lo lejos la vela, tuvieron gran pesar pues creyeron que otro europeo se les había adelantado. Los indios, por su parte fueron presas de gran temor y 11 de ellos se lanzaron al agua, para huir.

De todos ellos, el piloto Ruiz escogió a tres como los más vivaces para enseñarles el idioma español y que sirvieran de intérpretes.

A los tres indios capturados se les dio nuevos nombres. Ellos fueron Francisquillo en homenaje a Pizarro, Fernandillo en recuerdo del Rey Fernando de Aragón y Felipillo. De acuerdo a esta versión el famoso Felipillo sería de Tumbes, pero los demás cronistas dan opiniones diversas de tal manera que no se conoce a ciencia cierta de donde fue tan enigmático como nefasto personaje. Lo cierto es que fue indio tallán, y como tal enemigo acérrimo de Atahualpa, al cual contribuyó a ajusticiar.

El cronista Cómara, dice que Felipillo, fue de Poechos y en tal sentido hay una casi coincidencia con lo que manifiesta Cieza de León que asegura era de la costa de Piura, y que tomado por Pizarro cuando regresaba por mar de Santa a Panamá. Según otra versión, los caciques de Paita o de Tumbes, le entregaron al conquistador dos muchachos a los que pusieron por nombre Felipillo y Martinillo. También el cronista Zárate es de la opinión que Felipillo es de la desembocadura del Chira.

En cambio Gutiérrez de Santa Clara, dice que era de la isla Puná y Huamán Poma asegura que era de la zona del Guayas o sea indio huancavilca.

Eugenio Savoy, demostró en 1969 que en una balsa de totora como las confeccionadas en la antigüedad por los mochicas, se podía navegar de Salaverry hasta Panamá. En efecto, el 15 de Abril partió de ese puerto y el 25 ya había llegado a Talara, arribando a Panamá el 26 de Mayo.

Años antes Heyerdaht había cruzado con la Kon Tiki, una balsa de troncos del tipo tallán, todo el Pacífico.

El encuentro que tuviera el piloto español Bartolomé Ruiz con la gran balsa tumbesina impulsada a vela, cargada de mercadería muy diversa y valiosa y con tantos tripulantes, no sólo demuestra lo avanzado que estaban los tallanes en lo relativo a la navegación, sino que también demuestra la existencia de un comercio marítimo de importación y exportación bien organizado. Por eso no sin razón se ha llamado a los tallanes, los fenicios de América del Sur. El investigador alemán Uhle, expresaba que en la balsa, había una gran cantidad de conchas de color coral, lo que significaría que estaba de regreso a Tumbes.

Fue por lo tanto el dominio de las rutas de navegación, lo que impulsó a los tallanes a navegar hacia el Sur hasta las costas del actual departamento de Lima y por el norte hasta Panamá. Un punto donde llegaban con frecuencias eran las costas de Chocó en el extremo norte de Colombia. Eso explica que Pizarro llegase a tener en Panamá noticias del rico imperio de los incas, lo que era conocido entre los indios del istmo por los balseros tallanes que legaban. El gran navegante e investigador Heyerdaht, asegura que en tumbas antiguas de Arica se han encontrado conchas Spondylus ¿cómo llegaron allí?

Son muchos los historiadores, que aseguran que las grandes balsas se desarrollaron en tiempos de los tallanes, pero los habitantes anteriores de la región que aún no se podían llamar tallanes, también eran muy buenos marinos y en el Siglo II D.C. ya se aventuraban con balsas menores a navegar por las costas de Ecuador.

Para lograr los fines de ese comercio de exportación, habría que considerar que se tenía que cumplir con todo un proceso de hechos económicos bastante complejos, pero perfectamente sincronizados. Ante todo, los tallanes tenía que producir o lograr por trueque con otros lugares, los artículos que tuvieran demanda en las poblaciones del litoral de Ecuador y Colombia. Luego el dueño de la mercadería debía de conectarse con los balseros, para acordar todo lo relativo al viaje y al pago de los servicios.

Hay que imaginar la serie de delicadas maniobras para colocar la mercadería a bordo y asegurarla. Cabe suponer también que el dueño de la mercadería o su representante, harían el riesgoso viaje para cuidar el desembarco de la mercadería en el puerto de destino, y luego de su traslado al mercado o donde los compradores, que bien podían

estar en alguna región interior. Como no existía la moneda, todo tuvo que hacerse por trueque. Por tal motivo los tallanes tenían que ser cuidadosos de lo que iban a recibir a cambio, lo que generalmente eran esmeraldas y conchas *Spondylus*. Para facilitar el trueque, usaban balanzas muy semejantes a las que por entonces se usaban en Europa. Con las conchas *Spondylus* de color coral hacían los tallanes las famosas chaquiras con las que confeccionaban pulseras y collares, que se han encontrado con profusión en sus tumbas. Con las esmeraldas, tanto los tallanes, como los Vicús antes, las usaron para hacer sus primorosas joyas.

Cuando los Incas conquistaron a los tallanes, gran cantidad de conchas *Spondylus*, se enviaban vivas en recipientes especiales al Cuzco. El molusco que estaba dentro de las conchas rojas, era muy apreciado por los Incas, que lo consumían en contadas ocasiones y las conchas blancas se usaban en las ceremonias del culto, lo mismo que el Mullu, que eran las conchas trituradas o reducidas a polvo.

Como es lógico suponer, los tallanes no tenían los instrumentos que usaban los marinos del viejo mundo, para orientarse en alta mar. Por eso, con mucha frecuencia navegaban con la tierra a la vista, pero en viajes largos se aventuraban mar afuera. La seguridad de llegar al sitio deseado, se debía a que habían aprendido a orientarse por las estrellas, por el sentido de los vientos y por las corrientes marinas. Eran pues grandes observadores y los conocimientos adquiridos eran transmitidos de generación en generación a los del gremio.

Con las costas ecuatorianas de Manta (provincia de Manabí) y Esmeraldas (en la actual frontera con Colombia), el comercio marítimo con los tallanes fue intenso.

Con los mochicas y con los Chimús, el comercio se hizo por mar y tierra. Cuando los tallanes fueron sometidos por los incas, se desarrolló el arrieraje. Con grandes recuas de llamas, llevaban las mercaderías a todas las partes del imperio.

Los habitantes de la costa ecuatoriana eran también expertos y osados navegantes, lo cual hizo intenso el comercio con los tallanes y mochicas. Es admirable comprobar, como estos pueblos de la antigüedad se preocuparon tanto de establecer vínculos comerciales y de amistad sin haberseles ocurrido ideas de conquista.

Los tallanes también tuvieron un intenso comercio con las poblaciones serranas del sur del Ecuador, como los huancavilcas, chonos y paltos. De igual modo con sus vecinos de Ayabaca, los Guayacundos.

EL ARTE DE LOS TALLANES.

Las excavaciones han permitido el hallazgo de gran cantidad de huacos negros y rojos, en los sitios en donde se supone ha habido asentamientos humanos. Junto con ellos, hay abundancia de vasijas para el uso diario. Estas manifestaciones del arte cerámico, permiten notar influencia de las culturas ecuatorianas, pre-mochicas, Mochicas y Chimú.

No obstante que la región de Piura en ningún momento estuvo sometida al imperio Wari, sin embargo se han encontrado en el Bajo Piura, algunos ceramios parecidos a los que se han hallado en Cajamarca y en Chicama y que corresponden al período del apogeo del Imperio Wari. La presencia de tales huacos, es sin duda alguna el resultado del comercio y de la comunicación de los pueblos tallanes con sus circunvecinos. Es decir que fueron elaborados en otros lugares y traídos a esta región.

En el capítulo que se ha dedicado a Vicús, hay referencias concretas a la cerámica de los pobladores de esa zona.

En cuanto al trabajo en metal, los peruanos de esta región manipularon el oro, la plata y el cobre. Como todo pueblo antiguo, también llegaron a dominar el bronce.

De bronce, no sólo hacían adornos, sino también azadas pequeñas con mangos de madera para la agricultura, pectorales para los soldados y armas para la guerra, como remates para sus mazas o porras. También al bronce dieron un uso igual.

Los tallanes llegaron a ser muy buenos orfebres, posiblemente por haber recibido la técnica, para el tratamiento del oro y de la plata, de los Chimús que fueron los mejores joyeros del antiguo Perú, por cuyo motivo los Incas llevaron a muchos de esos artesanos al Cuzco.

Aun cuando, en muchos lugares del departamento se han encontrado platos y vasos de oro, hay que recalcar que fue en Frías en donde se realizaron los mejores trabajos. Las joyas, las combinaban con perlas, con esmeraldas y con turquesas. Ya se ha dicho de donde obtenían los tallanes las perlas. En cuanto a las esmeraldas, ellas abundaban en las zonas costeras ecuatorianas de Puerto Viejo y de Mantas, de donde se lograban mediante el intenso trueque existente. El oro, lo obtenían los tallanes del comercio que hacían con los habitantes de la sierra. En Sechura extraían perlas negras.

En la talla de la madera no sobresalieron los antiguos piuranos, posiblemente a causa que la mayoría de la madera, sobre todo el algarrobo que dominaba el paisaje antiguo, al igual que el de ahora, no se presta para el desarrollo del arte del tallado por su dureza y naturaleza rugosa y fibrosa.

Los primeros piuranos utilizaron el algodón cuando este crecía en forma espontánea y con su fibra construyeron redes. Posteriormente lo cultivaron, y aprendieron el arte e

industria del hilado, en que sobresalieron, para posteriormente avanzar en el arte del tejido. Como el clima era cálido, utilizaron en la costa el algodón para hacer sus telas, que también les sirvió para construir velas de sus barcos. En la sierra, usaron la lana de la llama, de la alpaca y del guanaco para hacer sus telas, arte que según Garcilaso Inca de la Vega, les fue enseñado por los Incas cuando fueron conquistados. Los vestidos de la gente principal de la costa estaban adornados con bordados de lanas de colores, sobre todo en las orlas de las mangas y de las faldas o faldones

En arquitectura no pudieron demostrar mayor técnica ni iniciativa, porque las viviendas fueron sin duda algunas de caña y barro, como lo son las actuales de los campesinos. Se han encontrado muchos cementerios, huacas y vestigios de asentamientos humanos, pero no de viviendas, lo cual muestra la precariedad de las mismas. En la costa no hay restos de ciudades, como en otros lugares y el adobe se utilizó en tiempo de los Incas para levantar templos para el sol, fortalezas, mansiones para las escogidas y en algunos lugares, palacios para el Inca o los grandes dignatarios del Imperio. En la sierra, se utilizó la piedra y de eso quedan restos. De los poblados de Poechos que parece fue una de la más importante población – y no una ciudad en el exacto sentido de la palabra – del valle del Chira, que es mencionado por los cronistas, no queda ningún rastro y hasta su fortaleza permanece aparentemente desconocida de nuestras miradas.

LA GUERRA.

Cieza de León en la Crónica del Perú dice: “En los tiempos pasados, unos indios de éstos tenían con otros sus guerras y contiendas, según ellos dicen y por cosas livianas se mataban, tomándose las mujeres y aun afirman que andaban desnudos y que algunos de ellos comían carne humana, pareciéndose en esto y en otras cosas a los de Popayán”. Esta referencia del cronista es a los indios de Huancabamba antes de ser conquistados por los Incas.

Los tallanes de Tumbes fueron gente muy belicosa y constantemente estaban en pie de guerra con los indios de la Isla Puná, pero a decir verdad, los que más comúnmente tomaban la iniciativa en esta guerra, fueron los isleños.

Los tallanes de los valles del Piura y del Chira, no fueron propiamente conquistadores y como tal no disponían de ejército en el sentido de la palabra, y de acuerdo a la época, como los tuvieron los Chimús y los Incas. Sin embargo si disponían de bandas armadas en las constantes luchas intestinas que tenían entre sí.

La comprobación de que disponían de armas de guerra, prueba que había gente armada y la representación de ceramios con prisioneros atados de las manos y en actitud humilde y de sometimiento de hombres en cuclillas, nos dice a las claras de que existieron prisioneros y por los tanto guerras.

Las guerras se las hacían indudablemente entre ellos, y serían de corta duración porque ningún régulo llegó a imponerse a los demás para crear un estado sobre toda el área geográfica de los departamentos de Piura y Tumbes.

Si se habla que el Imperio Chimú abarcaba desde Tumbes por el norte, eso no significa en modo alguno que hubo una guerra de conquista en el sentido exacto de la palabra. Fueron simplemente choques esporádicos y una sistemática infiltración que terminó en el reconocimiento como Señor del Chimú-Capac, lo cual bien pudo conseguirse por negociaciones, y compulsadas las ventajas que en cuanto a comercio, y contribución técnica podrían lograr; les resultó entonces más ventajosa la amistad del gran señor del Sur. Si a todo eso se agrega que los tallanes conservaban su autonomía, su religión, lengua y costumbres, entonces los reyezuelos de los valles del Chira, del Tumbes y del Piura que seguían como tales y se les reconocía su autoridad sobre los antiguos vasallos, y nada tenían que alegrar.

Hay ceramios tallanes que representan guerreros con una especie de casco en la cabeza, para defenderse y alguna arma ofensiva que en unos casos era una maza y en otros un cuchillo largo que semeja una espada. También hay algunos, que posiblemente se trate de oficiales o jefes de grupos armados, que tienen pectorales. En esto se parecían a los Vicús.

Se han encontrado numerosas cabezas de porras o macanas, fabricadas de cobre que semejan estrellas o discos, que colocaban en entremos de palos de madera muy dura. También hachas, para el trabajo y para la guerra. Los prisioneros eran sin duda alguna convertidos en esclavos, cuando no entregados para sacrificarlos a los dioses.

Pese al gran ejército que tenían los Incas y a lo afirmado por Garcilaso de la Vega; los tallanes del medio Piura y del Bajo Chira, resistieron a los 40.000 hombres de Huayna Capac. Cuando Pizarro llegó a Pabur, el curaca, le dijo que el Cuzco Viejo había quemado 20 pueblos. Los curacas de Amotape, Payta y Colán resistieron ferozmente y en venganza, el Inca formó con el corazón de cinco mil vencidos una pirámide. Por eso, posteriormente, el nuevo curaca de Amotape, guardó eterno rencor a los del Cuzco, y más tarde se plegó al bando del usurpador Atahualpa. Los tallanes antes del imperio, no usaron ni arcos, ni dardos arrojados porque no los representan en los ceramios.

Atahualpa, quiso vengarse de la adhesión de la y mayor parte los tallanes a Huáscar legítimo sucesor de Huaina-Capac y trató muy duramente a los antiguos piuranos, lo cual no impidió que muchos principales de estas tierras se pronunciaran a favor del usurpador, siendo los que más resistieron a los conquistadores.

Todo lo dicho queda confirmado con el relato del cronista Santillán, que al referirse al estado en que se encontraba la costa peruana antes del dominio de ella por los Incas, expresa: "Cada valle o provincia tenía su curaca o señor principal o varios otros jefes dependientes de ellos".

En la costa sur, cada valle o curacazgo, tenía conflictos con sus vecinos y por esta causa se afectaba al comercio y la comunicación. Las frecuentes guazábaras daban como resultado, que los vencidos quedaran sujetos a los vencedores y obligados a trabajar en sus sementeras de maíz, coca y ají y en el cuidado de sus llamas. De esta suerte algunos curacas llegaron a someter a varios valles y provincias como es el caso del Chimú-Capac que enseñoreóse en la mayor parte de los yungas.

Sin duda alguna, que el reino más importante y organizado que los Incas conquistaron, fue el Imperio Chimú. Por tal motivo, y para evitar sublevaciones como la que tuvieron que enfrentar después del primer sometimiento, prohibieron que los indios de la costa norte tuvieran armas. Eso fue el motivo por el cual en cierta forma se explica que los tallanes no pudieran resistirse a los ejércitos de Atahualpa primero y Pizarro más tarde, aun cuando a los antiguos piuranos, más les importaba su autonomía que estar cambiando de señor. Como la región fue ocupada por ejércitos incaicos, fueron estos los que se encargaron de hacer la guerra o de organizar la resistencia. Los antiguos tallanes no tenían armas arrojadas y por eso los combates los hacían cuerpo a cuerpo y fue el ejército incaico el que introdujo la honda, el arco y la flecha, que sin embargo no tuvieron efectividad ante las armas de los conquistadores.

LAS ENFERMEDADES.

Por muchísimos años, para los habitantes de la sierra, la costa fue un sitio de muerte a donde sólo se enviaban como castigo, a los que habían delinquido. Esto sin duda alguna desfavorece la teoría de que el poblamiento de esta región yunga haya sido por la llegada masiva de gente de la sierra. Sin descartar el aporte andino, es posible que la mayor parte de la primitiva gente costeña llegara por mar, a cuya orilla se afincó alimentándose al principio de conchas y mariscos, en una dilatada etapa en que el hombre fue un simple recolector.

La costa resultaba un grave riesgo para la gente serrana, por la existencia del paludismo que había en sus valles, los que eran por otra parte los lugares más propicios para vivir. Los mismos españoles recibieron el impacto de ese diminuto enemigo que era el zancudo, que les causó más bajas que los mismos indios sublevados. Por eso los conquistadores decían que eran sitios enfermos.

El Mal de Ojo.

El cronista Oviedo dice que los tallanes del Chira, “andan arrebozados con unas tocas de muchas vueltas, apareciendo así son las cabezas muy grandes, con aquellos rebozos y los rapacejos colgados que parecen barbas. Dichos tocados se usan para preservarse de enfermedades de los ojos tan generales que cuando se ve venir dos indios, puede apostarse que uno es tuerto”.

Fray Reginal Lizárraga que visitó a la segunda sede del gobierno español en el valle del río Piura, decía: “era muy enfermiza de accidentes de ojos, quedando mucho ciegos. Apenas vi en aquella ciudad, hombre que no fuera tuerto”. El mismo cronista afirma que la enfermedades oculares eran muy comunes en los valles de la costa y manifiesta su asombro por la gran cantidad que había de mosquitos, que mortificaban a los vecinos y a los viajeros.

El cronista Agustín de Zárate hablando de la segunda gobernación, manifestaba: “La región no era muy sana a causa de una enfermedad natural de la tierra que da en los ojos a los más que por allí pasan”. Luego sigue manifestando que por tal motivo un gran número de pobladores, que eran los tallanes, eran tuertos y los primeros conquistadores se llegaron a contagiar. Blas de Atianza, el primer alcalde que hubo en el Perú, estando en la segunda gobernación quedó casi ciego, lo cual le obligó a emigrar a Trujillo y lo mismo hizo el español Antón Cuadrado, que perdió totalmente la visión.

Al final los mosquitos lame-ojos terminaron por correr a los españoles de la localidad de Piura, ubicada en el valle del mismo nombre, obligándolos a trasladarse al puerto de Payta, que existía desde remotos tiempos y que luego fue residencia de un buen número de españoles, los que la habían dado el nombre de San Francisco de la Buena-Esperanza.

El Paludismo.

El valle del Chira, al igual que el de Tumbes, estaba infectado de zancudos transmisores del paludismo. Los tallanes, no obstante su aclimatación de siglos, era un pueblo palúdico. No se sabe si al llegar los conquistadores estos indios al igual que en el Ecuador ya utilizaban la corteza de la cascarilla, que se conservaba como secreto de la medicina india y que sólo se reveló siglos más tarde cuando enfermó la Condesa de Chinchón, esposa del Virrey.

Los españoles menos aclimatados, fueron fácil presa de los amófeles y muchos enfermaron, por cuyo motivo no pudieron acompañar a Pizarro en su viaje a Cajamarca. Pero fueron posteriormente muchos los que alentados por la sed del oro y sintiéndose mejor, dejaron el sitio de Tangará que decían era insalubre, para seguir a la caravana conquistadora de Pizarro.

Cieza de León, que muchos años después de la fundación, visitó San Miguel dijo que ella había estado antes en Tangará, de donde se pasó por ser sitio enfermo, en donde los españoles vivían con algunas enfermedades. Cuando en Mayo de 1534, visitó Tangará, otra vez Almagro con don Pedro de Alvarado, pudo constatar que una gran cantidad de vecinos se habían trasladado a la localidad indígena de Piura, en el otro valle, por cuyo motivo autorizó el traslado de autoridades y vecinos.

La Verruga.

En su tercera expedición, los españoles desembarcaron en la Bahía de Caráquez ubicada en la costa de la provincia ecuatoriana de Manabí. De acuerdo a la versión del Cronista Pedro Pizarro, allí encontraron unos colchones de ceibo, que utilizaron los expedicionarios por encontrarse muy cansados. Pero sucedió que muchos españoles que en ellos se acostaron amanecían tullidos y sin poder desdoblar brazos ni piernas. Para muchos de los viajeros, la enfermedad que denominaron la verruga, se debía a esos colchones.

Según el cronista, la enfermedad era “tan mala y congojosa que tuvo a mucha gente muy fatigada y trabajaba con muchos dolores como si estuvieran con bubas, hasta que les salían grandes verrugas por todo el cuerpo y algunas tan grandes como huevos y reventando el cuerpo les corría materia y sangre, que tenían necesidad de cortárselos y echarse en la llaga cosas fuertes para sacar la raíz; otras habían tan maduras como sarampión de que se henchían a los hombres todo el cuerpo. Pocos se escaparon que no la tuvieron, aunque a unos dio más que a otros. Otros quisieron decir que se causó esta enfermedad, de unos pescadores que comieron en la Provincia de Puerto Viejo, que los indios dieron de malicia”.

El cronista Anello de Oliva, describe esta enfermedad de la siguiente manera: “Tuvieron (sic) unas rigurosas verrugas (sic) que como piedras les nacían a muchos de ellos en la cabeza, por el rostro y por todo el cuerpo, tan grandes y monstruosas que eran como brevas, que destilando mucha sangre les causaban intensísimos dolor y un excesivo horror, lastimándoles cualquiera con que les tocara por pequeña que fuese. Pusieron sé feísimos los de este contagio, porque unas verrugas colgaban de la frente otras de las cejas, otras del pico de la nariz, de las barbas y de las orejas, de suerte que no sabía que hacerse ni remedio para tan rigurosa enfermedad que solo tenía de alivio la trisca y burla que los uno hacían a los otros....murieron muchos y otros sanaron y aunque el mal fue general y corrió por todo el Perú. Con trabajos tan grandes y enfermedades tan molestas y con muertos de no pocos compañeros, nunca desmayó don Francisco Pizarro”.

Garcilaso Inca de la Vega, describe la enfermedad con las mismas palabras que el anterior cronista y agrega que él vio en el Cuzco a tres o cuatro españoles con las mismas enfermedades y que habían sanado. Dice también Garcilaso, que esa enfermedad no era antes conocida acá.

Todo hace suponer que los indios habían creado inmunidad en su organismo, y por eso no era atacados y los que sufrían se les presentaba en forma tan benigna que pasaba desapercibida. Lo que si es seguro, es que muchos españoles enfermos con el mal, llegaron no sólo a Tumbes sino también a Tangarará porque Pizarro no podía detenerse en sus planes de conquista, ni tampoco dejar abandonados a sus compañeros. Alfonso de Mesa, fue uno de los que llegó enfermo a Tumbes.

Todos los cronistas mencionan en sus relatos esta enfermedad. Zárate dice que era peor que las bubas conocidas en Europa. Para Gómara, era una enfermedad nueva que no sabían cómo tratar y por lo cual los pacientes renegaban de la tierra y de Pizarro. El Conquistador Jerónimo de Aliaga, decía muchos años más tarde en 1548, que era una epidemia. El cronista Miguel de Estete, hablaba de calenturas (paludismo) que mataba en 24 horas y de una verruga que le parecían era como viruela, inutilizando y lisiando a la gente que no podía ni siquiera buscar su alimento. Creían muchos, que haber estado en Coaque inmediatamente debajo de la línea equinoccial, era la causa.

En la Crónica Rimada de 1538, se asegura que 60 personas murieron por su causa, pero Ruiz Hernández de Briceño sólo da entre 30 y 40 hombres.

Para muchos la alta mortalidad y complicaciones de la enfermedad se debió a la presencia simultánea de la verruga y del paludismo.

Mucho ha interesado a los modernos investigadores esta enfermedad y en 1899 Pablo Patrón y Ernesto Odriosola, se pronunciaron por una forma de verruga, que hoy ya no existe. Pero Julián Aore, no compartía en 1918 esa opinión, porque la verruga no es una enfermedad que pueda matar al paciente en sólo 24 horas de haber aparecido, ni tiene tan elevado grado de contagiosidad. Respaldado esta opinión, en 1931 el Dr. Angel Maldonado, creía era pian o chupipe, complicado con paludismo. Raúl Rebagliati en 1940 suponía un ataque simultáneo de verruga y paludismo. Daniel Mackhenie opina por una clase de verruga eruptiva y del mismo criterio es Pedro Weiss, en 1953. Todas estas opiniones figuran en la obra titulada "La Medicina en el Descubrimiento y Conquista del Perú" de Juan B. Lastres (año 1956).

LOS CURANDEROS Y LA MEDICINA.

Como en todo tiempo y lugar, en la región tallán y en el Imperio de los Incas en general, la curación de los enfermos estaba ligada con prácticas y ceremonias religiosas. Por tal motivo, muchas veces los curanderos o hechiceros y brujos, eran también sacerdotes.

La práctica mágica-religiosa, en la medicina, era lo que se imponía y lógicamente abundaban las supersticiones, lo cual no debe llamar la atención, porque los conquistadores, también eran supersticiosos y muy poco pudieron aportar en el campo de la medicina científica.

Los hechiceros, al decir del Padre Murúa, sobaban el cuerpo del enfermo, sobre todo las partes adoloridas o donde se suponía estaba el mal, con sebo, o con trozos de cuy, lagartijas o sapos. Esto de pasar batracios sobre vientres enfermos son prácticas que aún se han conservado en las zonas campesinas. El que hacía de hechicero, practicaba una pequeña incisión en el lugar afectado y chupaba sangre. Luego mostraba al paciente

la sangre malograda, o también piedras o gusanos. Demás estar decir que de todo se había proveído anticipadamente al curandero. En la Edad Media, en Europa y hasta los primeros años de la Edad Moderna, las sangrías eran muy utilizadas para curar los males y hasta se usaban sanguijuelas.

Algunas veces se hacían ofrendas a los dioses, con las mismas especies que se utilizaban como remedios, es decir hojas de coca, sebo y restos de carne de cuy.

Las dolencias podían ser originadas por diversas causas según el criterio de los hechiceros tallanes. Así, podía ser ocasionada por otros o sea estar hechizados, o también ser presa de espíritus malignos a los que había que extirpar con prácticas mágicas en uno u otro caso. No se descartaba que el paciente estuviera sufriendo por haber pecado. Como se puede apreciar, no había mayor diferencia entre las supersticiones de los españoles que llegaron hasta tener un rey al cual llamaban y suponían hechizado y sólo era un demente.

En algunos casos se utilizaba el maíz que se molía y el polvo se frotaba en el cuerpo. A las conchas les atribuían efectos curativos, lo mismo que a las esmeraldas. En Portoviejo los indios decían que tenían escondida una esmeralda de gran tamaño que tenía efectos maravillosos por lo cual se le adoraba como una diosa. Los indios se negaron mostrarla a los españoles porque creían firmemente que al ser tocada por un hombre blanco se perdía el mundo.

Se utilizaba muchos brebajes para tratar de curar a los enfermos. Como es dable suponer, algunos al estar contraindicados mataban al enfermo, pero en gran cantidad de casos los sanaban porque se conocía el poder curativo de muchas yerbas, que se mantenían en secreto de generación en generación. Entre los Chimús había la práctica de que cuando un médico o hechicero dejaba morir a un paciente, era condenado a muerte. Este uso se extendió a los tallanes, y por tal motivo no se aventuraban a prácticas que pudieran – en su criterio – resultar ineficaces.

Cuando una dolencia era causada por un hechizo, es decir era un “daño”, se tenía que lograr descubrir el contra-hechizo. Esto, dividió a los brujos como hasta ahora en blancos o buenos y en malos. El hechizar a una persona era sancionado en la época del Imperio con la pena de muerte, que muchas veces se extendía a la familia del hechicero para extirpar de raíz la práctica.

Era casi una costumbre, que al iniciarse la curación de un enfermo se hiciera ofrendas a los dioses para tenerlos favorablemente. En algunas circunstancias era necesario purificar el ambiente, ya sea con aspersiones de líquido o sahumando. En otras oportunidades la purificación tenía que hacerse al enfermo, al que se llevaba al río más próximo y se le bañaba, al mismo tiempo que se le frotaba polvo de maíz. Si el enfermo no podía trasladarse a un río, se le hacía el baño a domicilio.

A los médicos se les pagaba con comidas, ropas, o recipientes. Algunas veces se les obsequiaba ganados.

A veces se buscaba de antemano adivinar si el enfermo se iba a curar o no. Había en la costa diversos adoratorios y hombres que actuaban como oráculos. No se descarta que en la región tallán existieran muchos de éstos. Famoso como oráculo era Pachacamac con templo, y con sacerdotes. Fue uno de esos el que vaticinó que Huyana Capac se iba a curar, pero murió a causa de las viruelas. Por eso cuando Atahualpa avanzaba por Huamachuco, tuvo intención de hacer prender al sacerdote de Pachacamac para hacerlo morir por haber fallado.

LA VIRUELA.

Esta enfermedad se presentó sin duda alguna en el Perú bajo la forma de grandes epidemias que causaban gran mortandad.

Pedro Pizarro cita al Tesorero Riquelme diciendo al llegar a Tumbes que era tierra pobre y enferma.

El cronista Jerez relata que en 1525 cuando Pizarro recorría por primera vez la costa peruana, ancló frente a Tumbes, al que encontró muy despoblada a causa de una gran pestilencia que en ellos dio". Era la viruela que azotaba al Imperio, y que hizo también presa del Inca Huayna Capac que se encontraba en el Reino de Quito, causando presumiblemente su muerte, por cuyo motivo se le llamó Enfermedad de Huayna Capac. Las huellas de la viruela se podían apreciar en el rostro de muchos indios tallanes, que lo tenían picado, es decir habían quedado "borrados".

La viruela continuó presentándose durante la época de la Colonia y diezmando a la población indígena.

LA SÍFILIS.

En los primeros años de la Conquista se establecieron en Lima primero don Hernando de Sepúlveda y más tarde don Merco Corzo, con autorización de la Corte de España para curar. Estos proto-médicos podían atender el mal de bubas, es decir la llamada verruga, llagas, tumores y dolores. También curaban la sífilis que se presentó en forma alarmante en Lima. Algunos suponen que fueron los españoles los que la trajeron de Europa y le daban un tratamiento equivalente al pian y a la cuarta venérea. Otros, consideraban que la sífilis propiamente dicha tiene origen americano. Esto último, porque antes del descubrimiento de América, no se había notado su presencia en Europa, y que a fines del Siglo XV, es que aparece como tremenda epidemia en el Viejo Mundo. Sin embargo,

estudios hechos con más precisión llegan a la conclusión que antes de 1492 ya había sífilis en Europa.

Pero la falta de conocimientos hacía considerar como variedades sifilíticas, los que en realidad eran otros males venéreos.

Tampoco se puede decir que los españoles la trajeron de Europa, porque el mal ya existía en el Nuevo Mundo. Es decir que esta terrible enfermedad era universal.

Durante mucho tiempo se ha polemizado sobre el origen de este cruel azote. Los cronistas Fernández de Oviedo y Ruiz Díaz de la Isla, aseguraban que era propia de América, simplemente por que ignoraban su existencia en Europa. De ello se valió Astruc para plantear su tesis de origen americano del mal.

Por otra parte Karl Sudhoff afirma que la sífilis se presentó en Europa antes del año 1492 del descubrimiento.

La Puente Mateos, Llan Entralgo y Padre Martir de Anglería afirman también la procedencia europea y que en Lima se apareció por haber sido traída de España y la propagación se debió a las bajas condiciones higiénicas de la ciudad de los Reyes y la elevada concentración poblacional.

Para muchos, la llama es un animal que padece del mal y se lo trasmite a los indios pero otros, piensan que el proceso infeccioso es la inversa por que los indios practicaban el vicio de la bestialidad.

OTRA ENFERMEDADES.

Una dolencia muy extendida en el imperio era la sarna o roña que en quechua se denomina caracha y que se ha castellanizado.

Esta dolencia atacaba por igual a los hombre, como a los animales es especial a las llamas. Cuando una de estas era atacada, de inmediato se la sacrificaba y se enterraba a la enferma en hoyos profundos. De esa forma práctica se evitaban las epizootias.

En los indios de la costa, había mucha de esta enfermedad, que se propalaban a causa de las bajas condiciones de higiene en que se vivía y el poco aseo personal.

En la zona tallán las dolencias muy frecuentes eran de tipo estomacal o gastrointestinal a causa del agua llena de gérmenes. De igual manera existían muchos indios con parásitos intestinales. La mortalidad infantil era sumamente elevada, y los niños morían en gran cantidad antes de los ochos días por la infección umbilical.

Hay muchos huacos que representan a hombres padeciendo de dolores de muelas, con parálisis facial o con defectos físicos.

Algunos aparentes defectos como la falta generalizada en algunas regiones, de los dientes incisivos, parece que se debió a un castigo que impuso Huayna Capac a poblaciones rebeldes.

En los primeros años de la Conquista se esparció entre los españoles la especie que los Tallanes tenían en el colodrillo o nuca un apéndice, que como un dedo les colgaba y que ellos lo ocultaban con especie de bufanda.

El cronista Fernández de Oviedo, transmite un relato del piloto Juan Cabezas, según el cual, en “el río que llaman de la Pira (Chira) pues a treinta leguas, e llámense tallanes, andan arrebozados los hombres con unas tocas de muchas vueltas, e así traen las cabezas muy grandes con aquellos rebozos, e a los cabos sus rapacejos colgados que parecen barbas. Unos dicen que lo hacen porque diz que tienen en el colodrillo o cogote un rabo de carne tan grueso o lenguo como el dedo mayor de la mano”. La circunstancia de que los tallanes usaban una prenda de cabeza parecida al turbante que pocas veces se quitaba, fue lo que hizo circular la especie, al iniciarse la conquista, sin reparar en que los niños andaban sin ropa y no tenían el tal apéndice.

Cuando los españoles llegaron a las costas colombianas y ecuatorianas fueron atacados por el mal de bubas. Parece que después en el Perú ya no sufrieron el mal. Hasta ahora no se ha podido precisar de qué dolencia se trató

GRAFICOS DEL CAPITULO



MUJER TEJIENDO
(Guamán Poma)V



DIBUJO DEL DIOS WALAC



CULTO AL SOL
(Guaman Poma)



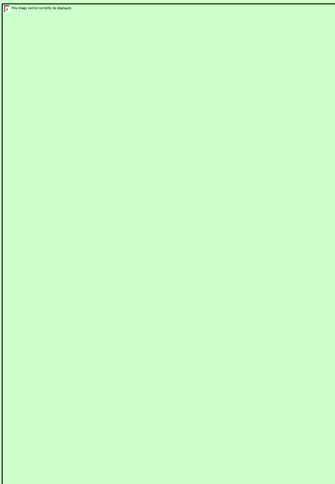
DIBUJO DE UN ENTIERRO
(Guaman Poma)



VENADO



**MUJER PRINCIPAL
(Guaman Poma)**



PESCADORES TALLANES



**INDIO PESCADOR
(Guaman Poma)**

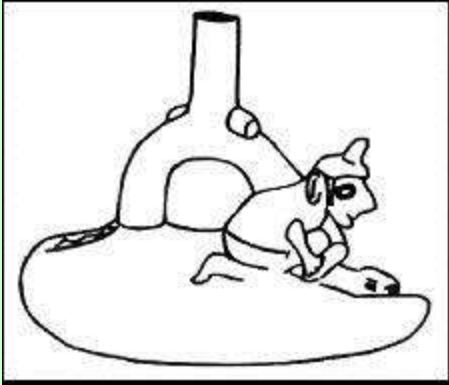
**DIBUJO DE CERAMIO CON
PESCADOR**

DESCAMANDO EL PESCADO

El ceramio representa a un pescador, que con un cuchillo especial y valiéndose de las dos manos saca las escamas de un pescado en la misma embarcación.

Tiene un gorro que remata con un moño, y sujeto con una cinta bajo el cuello.

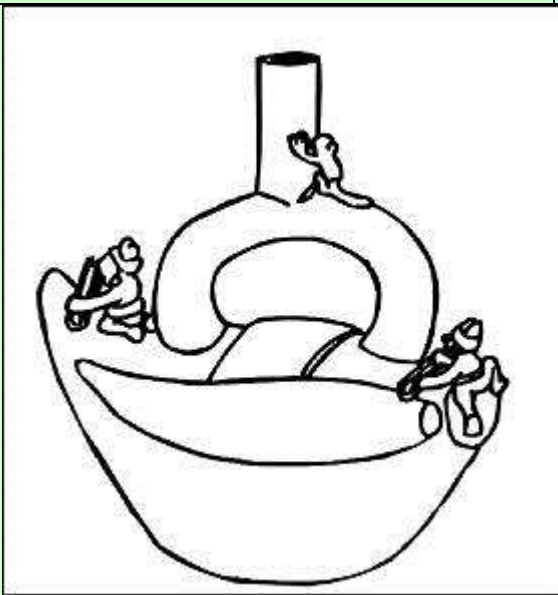
La técnica del descamado y el gorro, aún lo usan los pescadores de la región Grau.



La embarcación es un típico caballito de totora. El ceramio pertenece a lo que Tello llamó estilo tallán, pero que otros historiadores, cuando pretendían ignorar la cultura Tallán llamaban “Chimú último”

HISTORIA MARÍTIMA DEL PERÚ

Epoca Prehistórica
(Hermann Buse)



BALSA DE TOTORA

Con dos pescadores uno que rema valiéndose de un canaleta y otro cogido en su remo, trepa por la popa de su embarcación. En el gollete el característico monito.

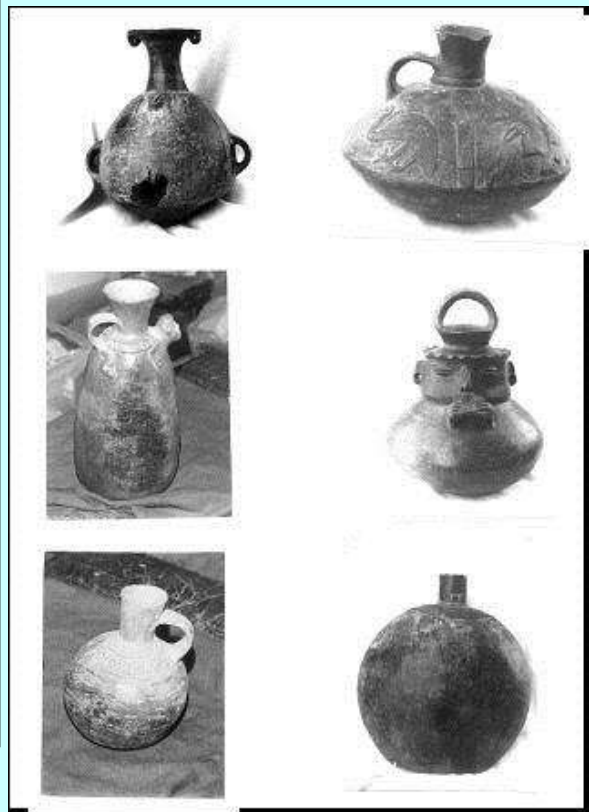
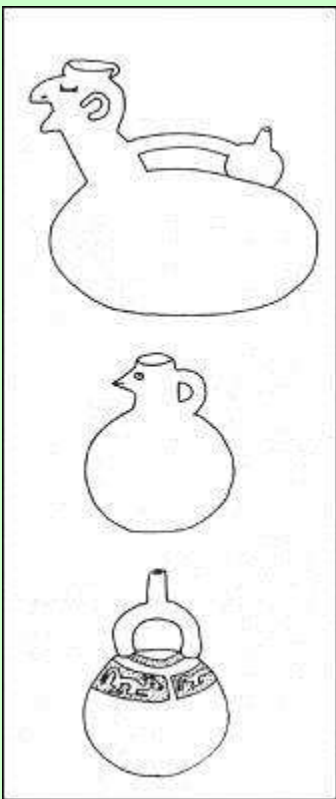
Este ceramio según Tello es de procedencia Tallán.

Historia Marítima del Perú

Época Prehistórica
(Hermann Buse)

Fig. 10. Museo Arqueológico de Tarragona


BALSA ACTUAL, IGUAL A LA TALLÀN



FOTOS DE CERAMIOS TALLÀN

Vasija de pasta, roja, sin decoraciones. Con una sola asa para sostén y dos asas pequeñas constituidas por las orejas del personaje cuya cabeza se representa. Tiene una especie de bonete y la nariz desmesuradamente grande y ganchuda semejante a la de un loro. La barbilla aguda y los ojos representados por unas líneas que dan la impresión de estar semicerrados: son dos detalles poco frecuentes en los ceramios tallanes.

Vasija globular pequeña, de pasta negra, con asa lateral en el gollete, que remata con una cabeza de ave. No tiene decoración.

	<p>Vasija globular, con decoración de animales en su parte superior. Es de color rojo y esta rematada por un asa y un pico, que en conjunto forma un estribo.</p>
	<p>HECHICERO INVOCANDO AL DEMONIO (Guamán Poma)</p> <p>SACRIFICIOS CON HECHICEROS</p>

CAPITULO VIII

LOS GUAYACUNDOS

1. Los Guayacundos de Ayabaca.
2. El Poblamiento de la Sierra Peruana.
3. Los Petroglifos de Samanga.
4. Ubicación Geográfica de los Guayacundos
 - Su origen.
5. Desenvolvimiento cultural de los Guayacundos
6. La Confederación de los Guayacundos.
7. Origen de la Voz Guayacundo.
8. Estudios.

9. **Las Ruinas de Aypate. - Su ubicación geográfica.**
 - Su descubrimiento.
10. **Expediciones Descubridoras.**
 - Caminos de acceso.
 - La Plaza Central.
11. **Los Complejos A y B.**
 - La pirámide.
 - El Cerro Granadillo.
12. **Importancia de las Ruinas.**

13. **El Señor de Olleros.**
GRÁFICOS

LOS GUAYACUNDOS DE AYABACA.

Cuando se trató de armar la Historia de Piura en cuanto a los tiempos prehistóricos, se podía notar claramente que faltaba una pieza importante en ese rompecabezas. La solución vino cuando la arqueóloga francesa Anne Marie Hocquenghen publicó su libro “Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana” como fruto de sus investigaciones.

Sobre el pueblo Guayacundo o Huayacuntus, ya había referencias del Cronista Cabello de Balboa, del historiador Juan José Vega y otros.

El Dr. Mario Polía Meconi, Arqueólogo y Antropólogo Italiano, trató en Lima en 1994 en una conferencia sobre “El descubrimiento de una cultura desconocida: los waykuntur-ayawakas”.

En esa conferencia efectuada en el Museo de la Nación de Javier Prado mostró numerosas diapositivas, sobre la tumba de un curaca de la nobleza ayahuaca que vivió en el siglo III de nuestra era. La tumba estaba en el Cerro Aypate, lugar donde el Dr. Polía en años anteriores hizo el descubrimiento científico de las famosas ruinas de Aypate.

EL POBLAMIENTO DE LA SIERRA PIURANA.

El poblamiento de América del Sur se inició por mar y tierra.

Los que lo hicieron por tierra, ingresaron por dos puntos diferentes; unos, por el istmo de Panamá y otros, procedentes del caribe, tras tomar estas islas como trampolín, entraban por Venezuela.

Los que ingresaron por Panamá remontaron el valle del río Magdalena y luego se abrieron en una especie de abanico. Unos se dirigieron a la costa, otros siguieron por los valles interandinos hasta el Ecuador y los terceros se internaron en la selva amazónica. Los que ingresaron por Venezuela fueron dos pueblos con caracteres idiomáticos diferentes: los Arawacs y los Tupí-guaraníes.

Los primeros hicieron su avance por la parte occidental de la selva amazónica, cubriendo lo que hoy son territorios selváticos de Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia. Los Tupí-guaraníes continuaron por la parte central de la selva de Brasil, llegando al Paraguay y al norte de Argentina.

La selva peruana fue penetrada por grupos de cazadores nómades que avanzaban rápidamente tras las presas que huían de su persecución. Los grupos humanos llegaron por diversas vertientes, y entre ellas, ramas desprendidas de los Arawacs.

Chavín de Huantar recibió su contribución humana de la selva.

Entre el norte del Marañón y lo que ahora es el sur de la República del Ecuador, y ocupando un gran espacio geográfico, se estableció la nación jívara o jíbara..

Pertenecían al grupo jíbaro, los bracamoros de Jaén ya extinguidos, los aguarunas y los huambisas.

Los jíbaros durante todo el tiempo, desde hace siglos y hasta hoy son belicosos, de mucha vitalidad, elevada estatura y con poca predisposición para trabajar.

Muchos siglos anteriores a la Era Cristiana, grupos humanos en estado muy primitivo, ingresaron de la selva, a la sierra piurana y ocuparon diversos puntos de las actuales provincias de Ayabaca y de Huancabamba.

Esos hechos pudieron ocurrir en el Período Pre-cerámico, unos 1.300 años A.C, primero en Ayabaca, y después de muchos siglos otros grupos silvícolas penetraron a Huancabamba.

Los primeros pobladores de Ayabaca eran recolectores y cazadores y vivían en estado muy primitivo. Para ellos, cruzar el río Macará (Calvas) y la quebrada de Espíndola no constituyó ningún problema.

Hecha la penetración, las corrientes humanas se abrieron en abanico y ocuparon todo lo que ahora es la provincia de Ayabaca, y el norte de la provincia de Morropón. Es posible que en su avance, estos hombres primitivos, a los cuales no podemos todavía llamar Guayacundos, hayan chocado con la floreciente cultura Vicús.

Sus pasos se han podido ir siguiendo por la gran cantidad de petroglifos y de monolitos hoy encontrados.

Uno de los puntos de ingreso fue Samanga, sobre la quebrada de Espíndola, donde precisamente se han hallado las más importantes piedras grabadas.

Además de Samanga, se han encontrado petroglifos y monolitos en Sicchez, cerro El Toldo, Culqui, en Guaraguau de Malingas (Tambogrande) y otros. En total hay descubiertos un poco de más de 200 petroglifos.

LOS PETROGLIFOS DE SAMANGA.

El Arqueólogo Italiano y ex-catedrático de la Universidad de Piura Dr. Mario Polía, que con tanta minuciosidad ha investigado las sierras de Ayabaca, habla de una cultura Samanga.

Mucho le han intrigado a Polía, los espirales grabados en las piedras de Samanga, los que tienen semejanza con otros encontrados en las selvas del Ecuador, Colombia y Venezuela; lo cual muestra no sólo un común origen, sino también el derrotero de los grupos humanos llegados del norte del continente. También hay petroglifos en Cajamarca.

Los dibujos antropomorfos de los petroglifos representarían sin duda deidades, lo mismo que las figuras de los felinos, motivados no por una posible influencia de Chavín, sino como representación de los jaguares y pumas que abundan en la región y que en cierta forma eran objeto de veneración y culto. Otros animales que, en forma estilizadas, aparecen en los petroglifos son los monos y las serpientes, los cuales también abundaban en la zona en ese tiempo.

El hallazgo de la gran piedra grabada de Samanga, es como si se hubiera encontrado en libro en un idioma antiguo aún por descifrar, pero cuando se logre un avance sobre esa investigación, permitirá conocer mucho de la vida y de la forma de pensar de los más antiguos pobladores de la sierra piurana.

También en Frías se ha encontrado una piedra redonda muy bien tallada, en la que parece representarse algo así como el firmamento celeste y las constelaciones. Si fuera así, significaría un notable conocimiento de astronomía, fruto de la contemplación y observación permanente del cielo. Lógicamente que el trabajo hecho en esta piedra es muy anterior al proceso cultural que se desarrolló en Frías, cuando se hizo presente la cultura Vicús.

El sitio denominado Tomapampa de Jambur, en el distrito de Paimas, sobre las orillas del río Quiroz, hay grandes piedras grabadas también con espirales y figuras antropomorfas, un tanto parecidas a las de Samanga. En las piedras hay también pocitos semiesféricos.

Un poco río arriba de Quiroz, en Culqui, se ha descubierto una ciudadela y una gran cantidad de monolitos. En general, a todo lo largo de la cuenca de Quiroz hay monolitos y piedras grabadas, lo cual muestra la preferencia de los antiguos pobladores serranos por establecerse cerca de los ríos.

Los petroglifos representan una transición del nomadismo al sedentarismo, ya que la grabación de una piedra de grandes dimensiones, puede haber sido trabajo coordinado de varias personas por mucho tiempo.

En Agosto de 1987, los diarios de Piura informaban de una nueva exploración hecha en la sierra de Ayabaca por el Dr. Mario Polía, en compañía del guía ayabaquino Celso Acuña Calle y el periodista italiano Adriano Favaro.

Polía había ingresado al valle de Samanga al que llamaba Valle Sagrado y estudió 22 piedras que tenían glifos, siete obeliscos y lugares que 1.000 años A.C servían de adoratorios.

El arqueólogo italiano, en 1972 había descubierto y estudiado 33 petroglifos, en 1986 otras 22 piedras y posteriormente otras más hasta sumar 119.

En algunos petroglifos hay figuras estilizadas de felinos y de culebras, lo cual hace suponer un origen selvático y una influencia Chavín. El hallazgo de un lanzón de 2.90 m también con grabaciones chavinoides encontrado cerca de la Huaca Samanguilla, vendría a reafirmar el criterio, que cuando menos Chavín y Samanga tendrían un común origen selvático.

Para el Dr. Polía, Samanga es el más importante complejo de petroglifos de América del sur.

El riesgo que corren estas piedras, es el temor supersticioso que les inspira a los campesinos del lugar, de que les matan a los ganados que se les acercan, lo cual hace que hayan intentado su destrucción.

En el Cerro La Cruz, fue encontrado un petroglifo de 6.46 metros con figuras de espirales y rostros humanoides y estilizados. Las piedras tenían perforaciones semi esféricas o pocitos, al igual que en otros sitios de la región.

Samanga y los cerros De la Cruz y La Huaca están en la cuenca del río Espíndola que sirve de límite con Ecuador. Tanto los pocitos, como las figuras de espirales se han encontrado en petroglifos de otros países sudamericanos.

No se descarta que los círculos concéntricos y otras figuras sean representaciones, de naturaleza astronómica fruto posiblemente de la contemplación permanente del cielo.

Como hemos dicho antes, las lluvias de 1983 pusieron al descubierto muchos cementerios y restos arqueológicos.

En el Medio Piura, en el sitio denominado Guaraguao de Malingas, en Tambogrande quedaron al descubierto gran cantidad de petroglifos que estaban cubiertos de tierra y parecían piedras corrientes, pero que el agua de lluvia las lavó.

También en Guaraguao habían en 1983, dos monolitos de piedra labrada de 2.00 metros de altura y un tercero de 1.80, que tenían la forma de prisma cuadrangulares regulares. Parecen haber sido las columnas de un pórtico.

En el caserío de La Greda, cerca de la ex hacienda Locuto en el Medio Piura, las lluvias de 1983 erosionaron un cementerio actual y quedo al descubierto otro cementerio pre colombino, del que los huaqueros extrajeron ceramios muy finos, así como gran cantidad de collares hechos con chaquiras, blancas y de colores, para cuya confección utilizaron las conchas *Spondylus* y traídas de las costas de Ecuador. Igualmente se encontraron utensilios de madera y de metal.

Las quebradas que erosionaban las tierras, arrastraban gran cantidad de ceramios que los pobladores atrapaban al paso.

Esos monolitos están en riesgo de perderse, pues han sido muy maltratados por los tractores de los agricultores, cuando la Reforma Agraria dio posesión de las tierras a los campesinos.

Los monolitos son sumamente pesados y en ellos están cinceladas unas figuras que no se sabe si representan a un animal o personaje zoomorfo o humanoide. El citado personaje tiene la cabeza grande y redonda con un solo ojo al centro. En la parte superior de la cabeza sólo tiene cuatro pelos, no posee cuerpo y de la cabeza parten los brazos doblados hacia arriba y toda la figura se sienta sobre piernas largas y rectas, con pies también muy grandes.

Algunos vecinos de Tambogrande, aseguran que en Suyo hay piedras similares.

En Paccha hay piedras sobre las cuales se han labrado y cincelado semiesféricas del tamaño y forma de media toronja. También en el sitio llamado Casanas, comprensión de Malingas, hay esa clase de piedras con oquedades, que algunos estudiosos aseguran eran destinadas para usos ceremoniales, vertiendo en ellos líquidos especiales destinados a los sacrificios o al culto.

A partir de 1983, y por varios años, el párroco de Tambogrande, el sacerdote inglés Pablo Stomhan, se interesó por los restos arqueológicos de la región y adquirió 80 ceramios con los cuales inicio el Museo Parroquial de Tambogrande. En una visita que hicimos al mencionado religioso, nos mostró un objeto único en su clase. Se trataba de un vaso pequeño de 10 cms de alto por 3 cms de diámetro, labrado con motivos antiguos como orlas. El material sobre el cual ha sido labrado el vaso es lo que llama la atención, pues es algo parecido al ónix.

También mostró el párroco una piedra muy lisa del tamaño de un huevo de pata, en donde se había cincelado un pez. Con unas fotografías nos hizo conocer los dos monolitos de Guaraguau y las piedras con oquedades de Paccha.

Las primitivas tribus asentadas en la provincia de Ayabaca y al norte de la provincia de Morropón, fueron desarrollándose y evolucionando en forma tal, que cuando el Inca Túpac Yupanqui inició su reducción y conquista, ya habían logrado un alto grado de evolución cultural, igual y quizás superior al que por la misma fecha tenían los tallanes. Al igual que los tallanes, los pobladores de la sierra en la época de las conquistas incaicas, constituían por sus rasgos raciales y lingüísticos, por su común origen y por sus usos y costumbres, una nación; pero no habían formado un Estado unificado bajo una sola autoridad o mando. Más bien estaban formados por diversos señoríos, que, en cierta forma, formaban una confederación. Se trataba de la Confederación de los Guayacundos de la que nos ocupamos más adelante.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS GUAYACUNDOS.

Al igual que los tallanes, las primitivas tribus que ocuparon el ámbito geográfico de la actual provincia de Ayabaca y parte de la de Morropón, todavía no podían ser llamados Guayacundos. Tuvieron que pasar muchos siglos, para que tales tribus, por propia evolución y por la influencia de las culturas vecinas ecuatorianas más desarrolladas, alcanzaron un nivel más elevado y con características propias, lo cual ocurrió más o menos recién en el año 200 A.C. El grupo étnico formado que ocupaba la actual provincia de Ayabaca, eran los Ayahuacas, que por los años 600 DC. junto con los de Calúa y Caxas, formaron la Confederación de los Guayacundos.

Los tallanes arrancan desde 500 a 700 DC Y los Vicús entre 500 AC y 900 DC, por lo tanto hubo un período entre 500 DC y 1,100 DC, que fueron contemporáneos, los

tallanes, y los Guayacundos.. Si los Vicús hubieran existido hasta 1.100 DC como creen algunos, entonces las tres naciones hubieran tenido un tiempo que fueron contemporáneas.

De ese modo por el año 1.400 DC. en la región de la sierra piurana vivían, contemporáneamente con los tallanes, dos etnias diferentes: los Guayacundos y los Huancapampas. Entre ambas tenían tremendas diferencias de niveles de desarrollo cultural.

El ámbito geográfico, sobre el cual se desarrollaron los Guayacundos fue la totalidad de la provincia actual de Ayabaca, el norte de la provincia de Morropón, el distrito de Tambogrande, parte del distrito de las Lomas, y el distrito del Carmen de la Frontera, en la provincia de Huancabamba.

Limitaban, por lo tanto, por el norte con las tribus ecuatorianas de los Malacatos y los Paltos. Por el sur con el territorio de los Huancapampas y los Tallanes de Alto Piura, por el Este con los Bracamoros y por el oeste con los Tallanes.

De acuerdo con el cronista Garcilaso Inca de la Vega y a la denominación que a esa parte del territorio daban los Incas, los Guayacundos estaban integrados en tres provincias que eran: Caxas, Ayahuaca y Calúa o Calvas.

SU ORIGEN

El origen de estas provincias Guayacundas era selvático. Provenían de los Jíbaros (o Jíbaros), indios que ocupan una amplia región de la selva ecuatoriana y del norte del río Marañón. Al grupo Jíbaro pertenecieron los Bracamoros que vivían en las inmediaciones de la cuenca del río Chinchipe y en lo que ahora es Jaén.

Los Jíbaros fueron un pueblo muy belicoso y amante de su libertad, cualidad que transmitieron a las etnias que de ellos se derivaron, como los Aguarunas, los Chonos, los Bracamoros, los Paltos, los Malacatos y los Guayacundos.

Estas tribus tenían piel bastante clara y sintieron desde los tiempos de la conquista una desconfianza instintiva hacia el hombre blanco. Cuando los españoles penetraron en la selva, en busca del Dorado, los atacaron en grupos, haciendo guerras de guerrillas, que era su modalidad de ataque.

Para cimentar el régimen colonial, España recurrió al sistema de reducciones con los indios concentrándose en determinados lugares. La gran nación Jíbara cuya gente estaba dispersa en una tremenda área geográfica fue reducida a las ciudades ecuatorianas de Logroño, Valladolid, Santiago de las Montañas, Santa María de Nieva y

Sevilla del Oro. Esta última tenía en 1599 nada menos que 25 mil habitantes, población elevada para la época.

Reducidos al radio urbano, los Jíbaros morían de muchas enfermedades, mientras que las autoridades españolas explotaban su trabajo. En el año antes anotado, el gobernador de Macas quiso imponer una contribución extra, que los Jíbaros no aceptaron y en número de 20.000 bajo el mando del curaca Quiruba, atacaron la ciudad de Logroño, que fue tomada y saqueada. Luego hicieron lo mismo con Sevilla de Oro, ante lo cual se vieron obligadas las autoridades a entrar en tratos con los rebeldes.

DESENVOLVIMIENTO CULTURAL DE LOS GUAYACUNDOS.

Los primeros grupos humanos que cruzaron el río Macará y la quebrada de Espíndola, lo hicieron en tiempos muy remotos. Su paso por diversos lugares fue marcado y dejaron sus huellas en los petroglifos.

Esos grupos primitivos provenían de la selva amazónica, y posiblemente en tiempos anteriores a la formación de la nación o gran tribu de los jíbaro (o Jíbaro)..

Por razones de proximidad y de una naturaleza que en la sierra y sus valles interandinos presentaban mejores condiciones para la vida, las corrientes humanas continuaron llegando a lo largo de los siglos, y esas nuevas gentes, sin duda algunas, que tuvieron niveles de vida no tan primitivos como los que correspondieron a los primitivos pobladores de la sierra piurana.

Fueron, por lo tanto, tribus jíbaras las que en forma masiva ocuparon en sucesivas oleadas el área geográfica antes mencionada.

En su avance, los jibaros sólo fueron detenidos por otros pueblos, que sin duda, en esos tiempos, habían evolucionado más, como lo eran los Vicús y los Tallanes. Hay que suponer que esos primeros encuentros fueron violentos, pero no obstante que los Jíbaros pudieron conquistar algún territorio a sus vecinos, fue incuestionable que no pudieron avanzar más.

Ubicados ya en su área territorial, principiaron a organizar su vida, estableciendo un comercio de trueque con sus vecinos.

Esos contactos contribuyeron, también, en mucho a un pronto desenvolvimiento cultural y social de lo que serían los Guayacundos. Aportes muy importantes los recibieron de las tribus vecinas, sus hermanos de sangre, como los paltos y malacatos del lado ecuatoriano, lo que igualmente lograron un pronto desarrollo por los contactos con las antiguas culturas que existían y se desenvolvían al sur de Ecuador.

En el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, al tratar del río Guayas, se asegura que debe su nombre a que en ese lugar, es decir en su cuenca, existía un riego llamado Guayas al momento de la llegada de los conquistadores.

El cronista Inca Garcilaso de la Vega, cuando se refiere a la conquista de tres grandes provincias belicosas, y muy pertinaces, por Túpac Yupanqui, dice:

“...pasaron los incas adelante a conquistar otras tres provincias que también contienen en sí, muchas diversas naciones, empero al contrario de las pasadas (se refiere el cronista a Huancabamba), que vivían como gente política, tenía sus pueblos y fortalezas y forma de gobierno, juntábanse a sus tiempos, para tratar del provecho de todos. No reconocían Señor, pero de común consentimiento elegían gobernadores para la paz y capitanes para la guerra, a los cuales respetaban y obedecían con mucha veneración mientras ejercitaban los oficios. Llámense estas tres provincias que eran la principales, Caxas, Ayahuaca y Callua”.

El cronista Cieza de León manifiesta:

“En la provincia de Caxas había grandes aposentos y depósitos mandados hacer por los Incas, y Gobernador con números de mitimaes, que tenían cuidado al cobrar los tributos. Saliendo de Caxas se va hasta llegar a la provincia de Huancabamba, donde están mayores edificios que en Calva”.

Es decir, si bien es cierto que los Guayacundos formaban una sola etnia, y se podían distinguir dentro de ellas tres grandes provincias, en cada una de éstas a su vez habían muchas tribus con sus respectivos curacas, que se gobernaban con bastante autonomía.

Cuando el cronista dice que vivían como gente política, quiere significar que habían alcanzado un apreciable grado de organización social y política.

LA CONFEDERACIÓN DE LOS GUAYACUNDOS.

Podemos llamar Guayacundos a, los antiguos habitantes de Ayabaca, recién a partir de 1400 DC. En cuanto a su organización política y a los primeros pasos para constituirse en un verdadero Estado, los Guayacundos habían avanzado más que los tallanes

Tenían una Confederación bien estructurada que funcionaba tanto en tiempos de paz como de guerra.

Periódicamente los curacas se reunían en una gran asamblea a manera de Consejo de Estado o de Parlamento, para discutir los asuntos de interés general y adoptar acuerdos, de cumplimiento obligatorio para todos, porque iba a ser en provecho de todos.

Para vigilar el cumplimiento de esos acuerdos, elegían un Gobernador que al parecer lo renovaban periódicamente, en forma tal que evitaba que uno de ellos tuviera la

tentación de convertirse en un Rey o algo parecido. Por otra parte el tal Gobernador parece que era un simple administrador de asuntos públicos, pues el cronista es bien claro cuando dice que los confederados no reconocían a ningún Señor.

Cuando había guerra con tribus de afuera, se juntaban las fuerzas confederadas y de común acuerdo elegían un comando militar al cual obedecían ciegamente.

Dice el cronista que tenían sus pueblos y fortalezas.

En efecto, no sólo había una gran cantidad de poblaciones pequeñas, sino algunas más evolucionadas que podríamos llamar ciudades, como Caxas, Ayabaca la Vieja y Callúa. Sobre esta última no se han descubierto las ruinas, pero Cieza de León dice que en Callua habían buenos edificios, pero no mejores que los que los Incas construyeron en Huancabamba.

El cronista Diego Trujillo se refiere a Caxas como un pueblo de grandes edificios, con tres acclahuasis en donde habían 500 enclaustradas. El autor anónimo de la conquista dice: “ Llegaron a un pueblo (los españoles) que era grande y en unas casas muy altas hallaron mucho maíz y calzado, otras estaban llenas de lana y más de 500 mujeres no hacían otra cosa sino ropas y vino de maíz para la gente de guerra, en aquellas casas había mucho de aquel vino. Este pueblo estaba muy destruido por la guerra que les había dado Ataballpa”.

Esta Caxas era la que habían heroseado los Incas y que Atahualpa casi había dejado en ruinas. De todos modos, da una idea que aún antes de la conquista incaica l fue ciudad muy principal.

Otra importante ciudad existió al norte de la provincia de Huancabamba y el sur de Ayabaca, en el distrito de Pacaipampa y que ahora se conoce como ruinas de Chulucanas o Chulucanitas por estar en la ex – hacienda que tenía ese nombre. Fueron estudiadas por el sabio Alejandro Humboldt y después, en el presente siglo, por el Misionero Redentorista padre Andrés Antzberger, que hizo una descripción más detallada de las mismas. La ciudad tenía las construcciones de piedra y distribuida una sección en cuadrados perfectos que parecían dameros. Para algunos historiadores esas ruinas pertenecen a la antigua ciudad de Caxas.

La investigadora francesa Anne Marie Hocquenghem, que ha publicado un interesante libro titulado “Los Guayacundos de Caxas y de la Sierra Piurana “hace conocer que a 3,300 m.s.n.m. y al norte de la provincia de Huancabamba hay ruinas arqueológicas de impresionante extensión, donde existió una ciudad construida de piedra y una fortaleza. Los edificios -dice la investigadora francesa- tienen 100 mts. de largo por 10 mts. de ancho. Los muros de piedra semicanteada, están asentados en hileras sobre cimientos de piedras más pequeñas. Tales muros tienen alturas de 3 mts. Al centro hay una gran plaza de 100 por 100 metros y el conjunto se encuentra rodeado por un muro de defensa.

Los Guayacundos parecen haber construido varias fortalezas aprovechando los sitios estratégicos de la sierra que tenían muchos.

Cada ciudad importante esta defendida por una fortaleza. Todo hace suponer que la resistencia heroica que ofrecieron a los ejércitos conquistadores de Túpac Inca Yupanqui, no fue en Aypate, sino en otra construida en el cerro de Yantuma a 5 Kms. de la actual ciudad de Ayabaca. La fortaleza de Aypate sería más bien una construcción hecha por los incas.

Los Guayacundos, por su origen jíbaro, eran de espíritu guerrero, pero todo hace suponer que no era por el lado de la costa donde existía el peligro de ser a su vez agredidos, sino de la misma selva amazónica de donde provenían; pues los Guayacundos habían evolucionado rápidamente y se podían presentar como presas codiciables de sus hermanos de la selva. De allí su necesidad de construir gran número de fortalezas.

El historiador Dr. Juan José Vega en su estudio "Los Tallanes" expresa lo siguiente: "Todo indica un origen costeño para los tallanes, pero no faltó crónica como la de Miguel Cabello de Valboa que habló de una remota procedencia andina. El éxodo a la costa habría sido motivado por las guerras adversas que sostuvieron en sus asentos originales andinos, que fueron conquistados por Estados vecinos más poderosos, quizá Bracamoros o Huayucuntos". Esto supone que los primeros habitantes de Ayabaca, jíbaros o de otras etnias de la selva amazónica que se habían asentado como grupos tribales primitivos, tuvieron que enfrentar, nuevas oleadas de jíbaros o bracamoros, más belicosos o en mayor número, que los que expulsaron.

Pero resulta que los tallanes difieren totalmente de los jíbaros y los guayacundos, tanto desde el punto de vista lingüística como racial.

ORIGEN DE LA VOZ GUAYACUNDOS

Cabello de Balboa, al relatar las conquistas de Túpac Inca Yupanqui en esta región, cuando era el príncipe heredero porque gobernaba aún su padre Inca Yupanqui, dice que al retornar de Ecuador (el príncipe) Túpac Inca Yupanqui donde, conquistó a los huancavilcas y a los chonos, llegó a Poechos y allí acampó con su ejército, al cual dividió en dos; uno siguió por la costa y el otro, bajo su mando y el de su hermano Túpac Cápac, siguió por la sierra. Continúa el cronista expresando: "...Pasaron por la tierra de los Guayacundos y transmontaron la cordillera por la parte de Huancabamba, acercándose a los bracamoros cuya conquista reservó para el año siguiente, mandando a construir en un sitio adecuado una fortaleza en la que dejó una guarnición. Siguiendo viaje, Túpac Inca Yupanqui llegó a Cajamarca".

Ya antes había sido sometida la provincia de Huancabamba de tal modo que el paso de los ejércitos imperiales fue sobre territorio del Imperio. En la información del cronista

no se indica claramente el momento en que los Guayacundos fueron sometidos, y bien pudo suceder que el paso del ejército del Inca por el territorio de los guayacundos fue con un permiso de tránsito, al que podían o no, oponerse.

Los cronistas no están de acuerdo en la oportunidad en que se realizaron las conquistas de Túpac Inca Yupanqui en la región, pero es Cabello de Valboa el que menciona por primera vez el nombre de los guayacundos

El Glosario de Voces Indígenas que aparece en la obra “Historia del Perú Antiguo”, tomo V de Don Luis Valcárcel, aparece la palabra guayacundo como derivada de dos voces quechuas que son Waya y Qontu, que significa montón de fruta.

La arqueóloga francesa Hocquenghen, expresa que probablemente se deriva de dos voces quechuas que son “Waya” y “Kuntur”. El significado de “Waya” sería el de grande, aflojado, no apiñado, que podría aplicarse al de gente dispersa y “Kuntur” significa cóndor, lo que llevaría a suponer que guayacundo significaría “Cóndores dispersos”. El investigador histórico Dr. Mario Polía, los llama waya kuntur, al igual que la Dra. Hocquenghen.

Por otra parte, el principal río del Ecuador que vierte sus aguas al Pacífico es el Guayas, que tiene una amplia cuenca. El nombre parece haber sido dado por los españoles porque en ese lugar existía un régulo que era Guayas.

Lo que faltaría determinar, es de dónde salió el nombre de ese régulo ubicado en la zona hasta donde habían llegado los jíbaros que poblaban las vertientes de los ríos Santiago y Morona. Cuando se trata de establecer la etimología de Guayaquil, algunos lo consideran derivado precisamente del nombre Guayas; pero otros estiman que procede de la voz Guaylla o Huaylla que significa prado o floresta fresca, y en buena cuenta guayacundo vendría a ser Cóndor de Florestas Frescas, lo que sí se concilia con la realidad ambiental.

En Ayacucho hay algunos pueblos que se llaman Hualla, cuyo nombre proviene del quechua Huaclla que significa desigual.

En la provincia de Castrovirreyna, en Huancavelica, hay un distrito llamado Huayacundo. Pero bien podría ser una voz de procedencia jíbara respetada por los Incas, pues la voz Guaya se encuentra asociada a otras en muchas tribus selváticas; así en Venezuela existían los Guayaquires, y en las márgenes del río Pilcomayo, había una tribu de origen Tupi-guaraní llamada de los Guayacures.

ESTUDIO SOBRE LOS GUAYACUNDOS

Hasta la fecha, es muy poco, por decir nada, lo que se ha hecho por investigar todo lo relacionado con el desarrollo cultural de esta nación de la sierra piurana.

Por eso, el estudio de investigación científica realizada por la arqueóloga Anne Marie Hocquenghem sobre los guayacundos es muy meritorio. Ella llegó a la región en 1986 integrando el grupo llamado Centro Nacional de Investigación Científica de Francia y de la Comunidad de Investigadores Alemanes, habiendo recorrido durante dos meses las serranías d Ayabaca y Huancabamba y visitados todos los sitios de interés para la arqueología.

Su aporte es una valiosa contribución en este afán de descorrer tantos velos de un pasado que permanece como un misterio, aún impenetrable, para los habitantes de la región.

LAS RUINAS DE AYPATE. SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA.

En la provincia de Ayabaca, y en el centro de un triángulo formado por las localidades de Cujaca, Olleros y las ruinas de Ayabaca la Vieja, se encuentra el cerro de Aypate y en él las ruinas de una ciudad de piedra, construida por los Incas, después de conquistar la región.

El cerro en mención se encuentra al sud-este de la capital de la provincia, ciudad de Ayabaca y la región está regada por una gran cantidad de ríos y quebradas que van a desembocadura a la margen derecha del Quiroz, siendo los más importantes los ríos Olleros y Mangos.

El cerro de Aypate forma parte de un sistema montañoso de la Cordillera Occidental de los Andes, y domina un ancho valle de 33 Km de amplitud.

Para llegar de Ayabaca a Aypate era necesario hacer un recorrido de 9 horas a lomo de mula, que es el animal más seguro para cruzar montañas, y para pasar el río Mango. El cerro que se levanta a 2.916 metros sobre el nivel del mar está rodeado por una lujuriente vegetación tropical, muy típica en la que no faltan los helechos.

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS RUINAS

La existencia de las ruinas se habían conocido desde hace mucho tiempo, pero no se había hecho una descripción y menos un estudio de las mismas. Todo estaba envuelto en la fantasía y en la trasmisión de leyendas y mitos de los campesinos del lugar, que miraban al cerro con respetuoso temor. Los rebaños de los pequeños ganaderos pastaban en las faldas del cerro, pero no se atrevían a escalarlo y menos cuando llovía y

la tempestad arremetía sobre su cumbre en un concierto de rayos, relámpagos y truenos. En esos montes, el temor supersticioso aumenta porque el cerro se ponía bravo, al decir de las gentes.

Ha correspondido al Doctor Mario Polía, Catedrático del Curso de Arqueología de la Universidad de Piura, el mérito del descubrimiento científico de las ruinas de Aypate.

La profesora Ruth Rodrich Sarango, que acompañó a Polía en varias expediciones que en forma especial visitó la región de Samanga, hizo un breve relato de las seis expediciones que organizó el Catedrático Polía a Aypate.

La 1ra Expedición se realizó en Junio de 1971 y sirvió para descubrir las ruinas y establecer que no se trataba de una simple leyenda.

Con la seguridad de que las ruinas eran de gran importancia, ya que cubrían un área de dos kilómetros cuadrados se gestionó la autorización del Gobierno para continuar la labor de exploración. Con la colaboración del Instituto Nacional de Cultura, pudo obtenerse la Resolución Suprema N° 839 de Noviembre de 1971 que autorizaba a la Universidad de Piura. a efectuar las investigaciones arqueológicas.

CINCO EXPEDICIONES MÁS.

Durante todo el año 1972 se hizo una intensa preparación para la segunda expedición que al final pudo llevarse a cabo en el mes de Diciembre. En esta oportunidad se estudió el camino de acceso a la fortaleza, la gran explanada exterior que sirve como distribuidor a sus diversas secciones, una escalinata de 42 gradas una pirámide escalonada. Además se completó un Plano Topográfico.

En 1973 se realizó la tercera expedición que cubrió los meses de Agosto y Septiembre, explorándose el valle de Samanga, y sus misteriosos petroglifos que se les supone ser anteriores al periodo de la dominación incaica, pues el Dr. Polía considera tiene características chavincides.

La cuarta expedición permitió descubrir una gran terraza o patio rodeado de habitaciones, y lugares destinados a los centinelas y vigilantes.

La quinta expedición sirvió para explorar la parte del Camino de los Incas que pasa por Aypate y unía Ayabaca con Huancabamba.

La sexta expedición se realizó entre el 25 de Julio y el 18 de Agosto de 1974, y contó con la colaboración de la Misión Arqueológica de Italia, habiendo recorrido todo lo anteriormente descubierto. Los arqueólogos europeos, encontraron que los constructores de la Fortaleza de Aypate, se habían utilizado las mismas técnicas arqueológicas que usaron los primitivos griegos y romanos y que las cuevas de tipo

funerario existentes en los cerros que rodean Aypate y que se supone anteriores a la construcción de la Fortaleza tienen las mismas características que las necrópolis del paleolítico europeo, sobre todo la forma de enterrar a los muertos a los que se les colocaba bloques de piedra en la cabeza, pecho y piernas para inmovilizar al difunto y evitar que por las noches salgan del sepulcro.

EL CAMINO DE ACCESO

El Dr. Mario Polía ha hecho la descripción completa de la ruina en un folleto de la Colección Algarrobo que editó la Universidad de Piura.

También describe el Dr. Polía, el camino de acceso a la fortaleza, de lo cual se conservan muy bien, varias secciones.

El camino corre entre dos paredes de piedra. Por una de estas paredes se va a la gran plaza desde la cual es posible llegar a las diversas secciones o complejos de las ruinas. En la mencionada pared, hay una abertura que el Dr. Polía cree ha sido originalmente una puerta. Llegado al camino a la primera sección de las ruinas, prosigue hacia la cumbre del conjunto, para luego seguir por la parte alta de los cerros a lo largo de varios kilómetros, de los cuales el explorador Polía recorrió 3 Km.

El camino tiene un ancho de 5 metros, y el lado que da al valle, a cuyos pies hay grandes precipicios, está guarnecido con muros de piedra. Parte del piso del camino está pavimentado con losas de piedra. Este camino conduce a un cerro llamado Granadillo.

LA GRAN PLAZA CENTRAL.

El camino conduce a una gran central, de donde es posible llegar a las diversas secciones. Las ruinas se levantan sobre esta plaza y sobre una segunda plataforma. Tras de esta plaza se encuentra una cumbre de 50 metros de altura.

Tanto en la plaza como en la segunda plataforma, hay gran cantidad de habitaciones y un mirador, desde el cual se domina todo el valle. Es sin duda alguna el lugar de los vigías.

Las secciones principales, son dos conjuntos habitacionales y plazas que el Dr. Polía llama complejo A y complejo B, y una pirámide escalonada.

EL COMPLEJO A.

A la mitad del cerro, hay una especie de meseta, es la Plaza Central, que puede dar fácil cabida a una gran cantidad de personas.

Al fondo de esta plaza, pegado a la cumbre y hacia la izquierda, hay dos plataformas superpuestas. Una escalera a 4 metros de ancho, permite subir la segunda plataforma. Al fondo de esta plataforma hay una muralla construida de piedras de tamaños medianos sin labrar. Se conserva esta pared hasta 3 metros de altura y tiene un espesor de 1.50 m. La pared tiene una puerta trapezoidal, lo que delata la arquitectura incaica. Se encuentra enmarcada con piedra muy bien pulida de granito rosado.

Esta parte permite el ingreso a la fortificación propiamente dicha, por medio de un pasadizo con habitaciones a cada lado. A la izquierda hay dos cuartos separados por un corredor. Un cuarto tiene 20 x 9 metros y el otro 21 x 8 metros.

A la derecha hay un solo cuarto de forma irregular que tiene 19 metros de largo con un ancho de 8.50 por un lado y de 9.50 m por otro.

La pared del fondo, hoy caída, debió ser parte de la muralla exterior del fuerte

Los cuartos de la izquierda tienen puertas al lado opuesto del pasadizo, las que conducen a un corredor que las bordea. Este corredor parece haber estado limitado o protegido por un murito de piedra que forma parte de la muralla exterior y permite también ver el valle en toda su extensión. El murito, a la terminación de los dos cuartos, conduce a una escalera de 42 gradas que lleva a una plaza ubicada al lado derecho y a un nivel superior. La plaza tiene 51.50 x 41.50 metros.

A cada lado de esa escalera hay cuartos de grandes dimensiones algunos de los cuales tienen puertas que dan a la plaza de arriba. Tanto a la derecha como a la izquierda de la plaza, hay plataformas a superior nivel. Las paredes en esta parte son de 1.10 metros de espesor.

A continuación de cada cuarto grande de la derecha, empiezan dos muros que conducen más al interior y tiene 12 metros de largo. El corredor formado conduce a otra plataforma que está a dos metros de altura. Estos muros y la plataforma llevan a la izquierda del frente. La plataforma parece ser un parapeto defensivo, para el caso de que fuerzas atacantes hayan logrado ingresar a la fortaleza.

EL COMPLEJO B.

De la gran Plaza Central, parte un corredor que conduce al otro conjunto de ruinas constituido esencialmente por otra plaza de 12 x 34 metros con tres habitaciones a cada lado. Cada habitación está separada de la contigua por nichos estrechos. Las paredes que miran a la plaza tienen 0.80 m de espesor y las del lado opuesto, que están hacia fuera tienen 1.10 metros.

Al fondo de la plaza hay un gran cuadro de 12.20 x 8.90 m cuyas paredes están constituidas por grandes bloques de granito rosado, muy bien labradas y colocadas con mucha precisión, y exactitud. La pared que da a la plaza, de estos cuartos, tiene un espesor de 0.85 m pero sólo está conservada a una altura de 1.50 m. Se comunica a la plaza por medio de una puerta de forma trapezoidal. Ingresando a este cuarto, se encuentra a la izquierda un pozo o tina, construido con bloques de granito rosado muy pulido. Su profundidad es de 0.60m, su largo de 1.30 m y su ancho de 1.20 m. El fondo está constituido por una sola losa de piedra, con un canal para la salida del líquido. El pozo está parcialmente cubierto con otra losa. El líquido al salir al exterior es conducido por medio de un canalito, a un lugar situado bajo el piso.

Tanto en los cuartos de la derecha como de la izquierda, en su parte exterior, hay andenes. Estos se prolongan hacia el fondo y envuelven al cuarto grande de la tina. Detrás de los andenes, hay un corredor de 1.70m de ancho limitado por una gruesa pared de 1.10 m de espesor que termina en un pequeño cuarto.

LA PIRÁMIDE

Hacia la izquierda de la muralla de la fortaleza y al fondo de la gran plaza central se encuentra un promontorio formado por una pirámide de base rectangular de tres plataformas que tiene por el frente 4.20 mts. de altura y por atrás 6.70 mts. La base no es regular, pues los lados miden 31.50 mts. de frente y 31.70 m los costados.

Una rampa de 4 metros de ancho y 15 de largo, conduce a la cumbre de la pirámide del frente. La altura del 1er. Escalón es de 1,63 m y la del 2do. Escalón es de 1.50. La última plataforma remata en una terraza de 20.70 x 23.70. En el centro hay un pozo de 0.95 m x 5.75 m. La profundidad es de 0.85 siendo el fondo de tierra.

EL CERRO DEL GRANADILLO

A 6 Km de las ruinas de Aypate, está el cerro del Granadillo, que tiene varias ruinas, tanto en sus faldas como en la cumbre.

El Dr. Polía exploró varias habitaciones construidas con piedras toscas, dispuesta en largos y anchos andenes. La cumbre del cerro está formada por un monolito enorme de cuarenta metros de alto, al cual los habitantes del lugar llaman "piedra del chivo" por la forma que tiene. Se considera que también se le usó como mirador. En la base del monolito se han podido descubrir pequeñas cavernas naturales con huesos de seres humanos cuya antigüedad no se ha llegado a establecer.

IMPORTANCIA DE LAS RUINAS DE AYPATE.

En Piura no se ha tomado aún conciencia de la importancia de las ruinas de Aypate. Sin bien es cierto no pueden ser comparadas con Macchu Picchu, sin embargo tienen gran similitud con ellas, por estar levantadas en una elevada montaña.

El Dr. Polía planteó en el II Congreso Interamericano de Arqueología Andina, la restauración de las ruinas. Pero no obstante que creó interés en los círculos científicos, no se llegó a ningún resultado práctico por falta de financiación.

En 1977, se creó en Ayabaca el Comité de Desarrollo Turístico bajo los auspicios de la Dirección Regional del Ministerio de Industria y Turismo, pero tampoco se ha logrado nada decisivo.

En realidad, no se trata de falta de interés de las diversas organizaciones, sino de las insuperables dificultades de carácter económico. Ante todo se necesita una buena carretera a Ayabaca, lo que ahora en más posible con la vía asfaltada de Sullana a Tina. Luego es necesario Hoteles u Hosterías en la mencionada ciudad serrana, y como es lógico la construcción de una carretera de Ayabaca a Aypate. La tarea de restauración de las ruinas es también bastante grande pero no imposible. Previamente hay que hacer una labor de limpieza y extirpación de la vegetación que todo lo invade.

Hay todavía mucho por descubrir y estudiar en Aypate. Así tenemos que en los cerros circundantes, se construyeron andenerías con fines agrícolas, lo que supone que hubo la necesidad de alimentar a una numerosa población alojada en la ciudadela.

Un manantial, los proveía de agua, y hasta ahora se observa la erosión que ha causado el líquido al caer sobre la roca, a la cual ha desgastado.

Sin lugar a dudas, Aypate es el monumento antiguo más importante que tiene el departamento de Piura.

EL SEÑOR DE OLLEROS

El Dr. Polía es el único que por más de veinticinco años, ha venido luchando por rescatar estas ruinas para la cultura y para el patrimonio nacional. Ojalá que tan noble esfuerzo no se pierda.

El extinto profesor ayabaquino José Ignacio Paucar, en su obra "Provincia de Ayabaca" proporciona también importante información sobre las ruinas de Aypate.

Paucar, aparte de resaltar su importancia, describe la forma como se puede llegar a ellas, a partir de la ciudad de Ayabaca. Según eso, habría que tomar la ruta carrozable de Socchabamba, Tacalpo, Yachalá, que con vehículo demoraría 3 o 4 horas. Luego hay que utilizar bestia o ir a pie. También se podría ir por la vía de Cujaca. Esto en 1980.

En “Provincia de Ayabaca” se dan a conocer planos y mapas, así como también datos sobre los petroglifos de Samanga. Intrigaba mucho al profesor ayabaquino un petroglifo donde aparece una serpiente bicéfala a la cual da un significado cósmico religioso. Otras doce piedras fueron estudiadas por el profesor Paucar, que asegura haber explorado las ruinas de Aypate desde 1928, sobre lo cual hizo publicaciones en el diario “La Prensa” de Lima. En 1944 volvió a efectuar exploraciones con varios de sus alumnos.

Planteaba Paucar que se construyera una carretera de sólo 8 km, desde Yanchalá hasta las ruinas, para convertir la zona en un atractivo turístico.

Es criterio comúnmente aceptado que en Ayabaca y en Yantuma, los Guayacundos ofrecieron su última resistencia a los incas en sus primitivas fortalezas y más tarde cuando la región fue pacificada, Huayna Cápac mandó a construir en Aypate la gran fortaleza cuyas ruinas hoy se admiran, aprovechando la importante situación estratégica que tenía. Hay que suponer también, que la fortaleza de Aypate no podría ser un bastión aislado sino que los incas lo tenían que haber conectado al camino real del Cuzco a Quito.

Coincidiendo totalmente con la arqueóloga francesa Anne Marie Hocquenghem, el investigador Mario Polía informaba en 1994 a la prensa limeña y en una conferencia en el Museo de la Nación en San Borja, haber descubierto una cultura aún desconocida a la cual, él denominó Waya-Kuntur aya-wakas (Guayacundos de Ayabaca). Mostró fotografías de la tumba de un noble curaca ayahuaca, que vivió en el siglo III de nuestra era. La tumba había sido localizada en el cerro Aypate, y los restos eran de un adulto de 1.65m, con rico ajuar funerario, nariguera y aretes de oro, lanza de cobre, tumis y cuchillos también de cobre, una corona, un gran collar de piedras de jade y una camiseta de algodón, cubierta totalmente con láminas de cobre.

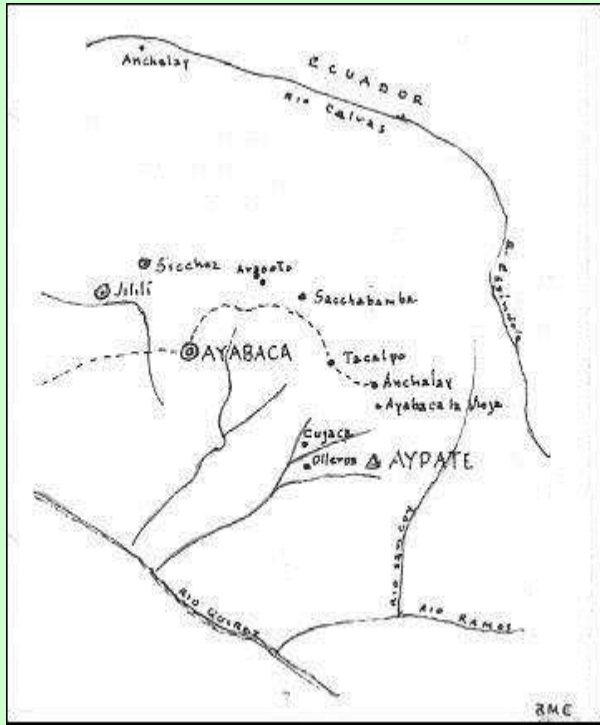
En 1995, el Dr. Polía, reiniciaba en Olleros (Ayabaca) las excavaciones de la tumba milenaria del jefe señorial, tal como lo informó el 31 de Julio de 1995 al Instituto Nacional de Cultura de Piura, y más tarde en setiembre el mismo Polía, asegurando que según su criterio, eso probaría un dominio mochica sobre la región, pues esa tumba se diferenciaba de otras existentes en la zona de la antigua clase popular, en los que se acostumbraba usar grandes urnas de barro.

Los planteamientos del Dr. Polía, son verdaderamente revolucionarios, pues lo que propone es la existencia en Ayabaca, de una cultura muy evolucionada, entre 600 y 1000 años antes que los Guayacundos, con una gran influencia Mochica, la que se supone sólo había llegado hasta el Alto Piura. Al jefe señorial cuya tumba descubrió, el Dr. Polía llamó el Señor de Olleros y exhibió una réplica que mostró por diversos lugares. El Señor de Olleros del Dr. Polía, presentaba gran semejanza con el Señor de Sipán.

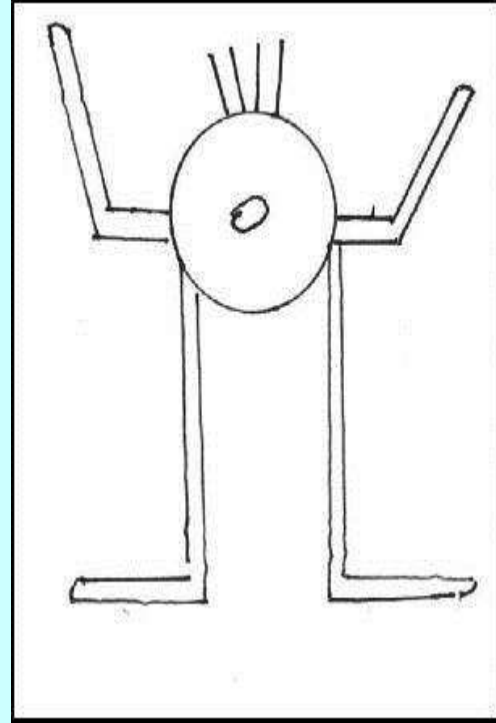
En Agosto de 1996, el INC de Piura, le otorgó al Dr. Polía como justo homenaje la Medalla de Honor de la Cultura.

En Diciembre de 2001, Polía anunció a los diarios piuranos, haber descubierto los restos de un jefe religioso de alta jerarquía en el caserío de Hualcuy en Ayabaca, a los que calculaba una antigüedad de 2.000 años. En la parte del pecho, los restos tenían una camiseta decorativa con 500 pequeñas plaquetas de cobre dorado.

GRAFICOS DEL CAPITULO



**MAPA DE UBICACIÓN
DE AYPATE**



MONOLITO DE GUARAGUAO



PETROGLIFOS DE SAMANGA

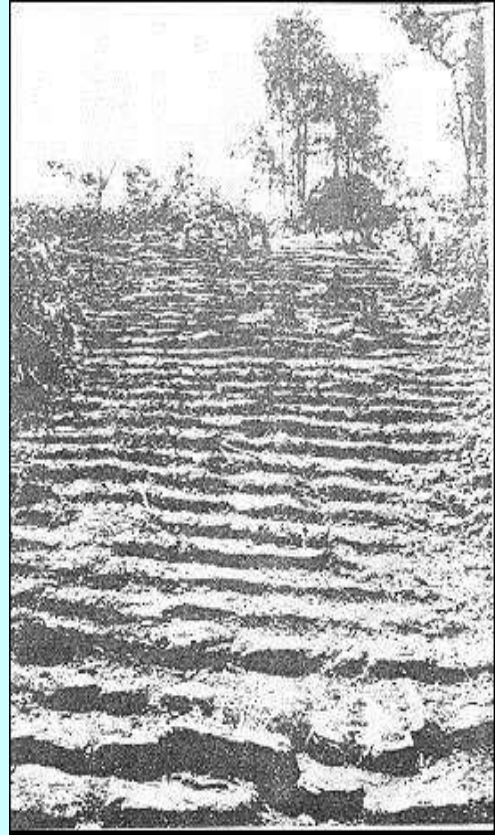


FOTO DE ACCESO DE AYPATE

CAPITULO IX

LOS HUANCAPAMPAS

- 1. Los Huancapampas. Su origen**
- 2. La Leyenda de los Auca Runa**
- 3. Las costumbres de los Huancapampas**
- 4. La religión**
- 5. La guerra - Las Fortalezas**
- 6. La ubicación de Huancapampa La Vieja**

LOS HUANCAPAMPAS, SU ORIGEN

De dónde llegaron los primitivos habitantes de la provincia de Huancabamba, es una pregunta que muchos interesados en el tema se han hecho y que también se la planteó el Padre Justino Ramírez, natural del lugar y que fue quien más escribió sobre Huancabamba y su pasado.

Tras de mencionar algunos trozos de las crónicas de Garcilaso Inca de la Vega termina por expresar “Esto hace pensar que las primeras tribus huancabambinas, vinieron de la selva”.

Lo expresado por el religioso huancabambino Padre Ramírez es incuestionable, pero serían deseables mayores precisiones.

También los Ayahuacas, que formaban parte de la nación Guayacunda, procedían de la selva, pero eran etnias completamente diferentes, tanto desde el punto de vista lingüístico como racial, y además estaban en niveles culturales muy superiores.

Por lo tanto, los primitivos habitantes de Huancabamba, no procedían de los jíbaros ni de los bracamoros, de recia contextura y tez blanca.

Esos grupos humanos se desbordaron y presionaron sobre otras tribus selváticas que ocupaban el norte del departamento de Cajamarca, obligándolas a dejar sus territorios donde desarrollaban una agricultura incipiente.

Fueron esos grupos selváticos los que en su huida llegaron a Huancabamba, en donde vivieron aislados muchos años y teniendo como vecinos por el este a otros grupos tribales tan primitivos como ellos; por este motivo no se experimentó un cambio apreciable en su desarrollo cultural.

La provincia serrana, Huancabamba, parece haberse poblado muchos siglos después de Ayabaca . Para entonces, ya no estaban solo los Bracamoros ocupando las márgenes del Marañón, sino que en su cuenca derecha habían aparecido los belicosos chachapoyas o sachapuyas, de recia contextura y de color tan blanco que llamó la atención a los españoles.

Uno de los diversos grupos que poblaron Huancabamba, fueron los descendientes de los Aucaruna, que el cronista Huamán Poma de Ayala describe como belicosos, guerreros, mandones, bravos, y fuertes; y a los cuales hace mención como “guapos” el padre Justino Ramírez en su libro “Huancabamba”.

LA LEYENDA DE LOS AUCA-RUNA

La voz Huancapampa o como lo escribían algunos cronistas, Guancabamba, proviene de dos voces quechuas. Huanca significa piedra grande y pampa o bamba que es llanura. Por lo tanto los quechuas la conocían como llanura de piedras grandes.

Con relación a los Auca-runas que menciona el Padre Faustino Ramírez, de Huancabamba, podríamos decir que es relatada por el cronista Huamán Poma de Ayala (o Guamán Poma) para explicar los orígenes del Imperio Incaico y del hombre peruano.

Fue ese un largo proceso que cubrió cuatro edades :

- 1.- Wari- Wiracocha Runa
- 2.-Wari-Runa
- 3.-Purun-Runa
- 4.-Auca-Runa.

Runa en quechua significa, hombre.

Durante la etapa de los Wari-Wiracocha-Runa, los hombres vivían en estado muy primitivo, no sabían hacer nada. Se cubrían el cuerpo con rama de árboles, vivían en cuevas. Tenían una idea de dios, pero no construían ídolos.

Los Wari-Runa, aprendieron la agricultura, y construyeron los primeros andenes. Vivieron en chozas pequeñas, se cubrían el cuerpo con pieles de los animales o con toscos tejidos. Adoraban al rayo con una trinidad de personas: el padre, el hijo mayor y el hijo menor

Los Purun Runa, fueron muy numerosos, construyeron casas de piedra, tejían sus ropas, se repartieron la tierra, construyeron canales, se organizaron en tribus, tuvieron jefes, criaron llamas y cuyes, utilizaron el oro, el cobre, el estaño y el plomo. Adoraron a un dios creador.

Los Auca Runa, se multiplicaron más y empezaron las disputas motivo por lo cual dejaron a los Purun Runa y se fueron a poblar los cerros y entre peñas construyeron pucarás o fortalezas para defenderse y tener lugar seguro donde vivir. Abrieron pozos y formaron pequeños ejércitos. Las guerras eran muy sangrientas y los capitanes eran animosos y bravos. Usaban tambores y antaras sobre todo para la lucha. Tenían ganados y comida en abundancia. Eran también cazadores y cuando dominaban animales mayores como pumas, jaguares o cóndores, se ponían esos nombres. Cada pueblo tenía su curaca. En las guerras eran muy crueles y cuando mataban a un enemigo le sacaban el corazón y se lo comían. Establecieron un código moral e imponían duras penas a los infractores. Tenían muchas mujeres y muchos hijos. Daban uso medicinal a muchas yerbas. No tenían ídolos y a su dios lo llamaban Runa-Camac

También el cronista Padre Buenaventura Salinas da la leyenda de los Auca-Runa afirmando que después de haber sido creados los runas, pasaron mil años y llegó un hombre poderoso y guerrero llamado Auca Runa que dominó a los demás y después de 1,100 años llegaron los Incas.

COSTUMBRES DE LOS HUANCAPAMPAS

Garcilaso Inca de la Vega, da una versión sobre el estado cultural y sobre las guerras que hacían los Huancapampas, que se parece bastante a la leyenda de los Auca-Runa a que se refiere el cronista Huamán Poma.

Hay que suponer sin embargo que el estado de barbarie en que tanto incide Garcilaso, correspondió a los primeros tiempos, cuando las tribus selváticas recién se habían posesionado de las tierras serranas y que con el tiempo fueron evolucionando un poco, sin llegar a los niveles logrados por los Vicús, Tallanes o Guayacundos. Fue entonces cuando llegaron los Incas y lo conquistaron. El cuadro que presenta el cronista sobre el estado de barbarie de los huancapampas, no puede ser más desastroso, aunque evidentemente con mucha exageración.

Según el Cronista Anónimo, en su información “ Noticias Cronológicas ” el sometimiento de Huancabamba fue el año 1448 y Huayna Cápac murió en 1525 y siempre de acuerdo con Garcilaso, Huancabamba era ya una de las provincias más prósperas y adelantadas del Imperio. ¿Cómo podía pasar un pueblo del extremo de barbarie en sólo 77 años a un estado de florecimiento?

Garcilaso Inca de la Vega narra que Túpac Inca Yupanqui, tras de vencer a los Chachapoyas y Moyopampas, conquistó la provincia de Huancabamba. Según la descripción del cronista, se trataba de una provincia: “grande y poblada de mucha gente, empero de diversas naciones y lenguas, vivían divididas cada nación de por sí, ajenas de paz y amistad unos con otros, sin Señor ni república, ni pueblos poblados, hacían sus guerras unos a otros bestialmente, porque ni reñían sobre el señorío porque no lo había, ni sabían quién era el Señor. Tampoco lo había por quitarse las haciendas porque no las tenían, que los más de ellos andaban desnudos, que no supieron hacer de vestir. Tenían por premio de los vencedores, a las mujeres e hijas de los vencidos, que les quitaban todas las que podían haber, y los varones se comían unos a otros y muy bestialmente.

LA RELIGIÓN

El cronista Garcilaso dice: “ En mi religión fueron tan bestiales o más que en su vida normal; adoraban muchos dioses, cada nación, cada capitania o cuadrilla y cada casa

tenía el suyo. Unos adoraban animales, otras aves, otras yerbas y plantas; otros cerros, fuentes y ríos, cada uno lo que se les antojaba, sobre el cual de sus dioses era el mejor. Por esta behetría en que vivían, sin conformidad alguna, fueron facilísimo de conquistar” .

El cronista Cieza de León, dice que Huancabamba era ciudad más importante que Caxas (o Cajas) y que “ los templos antiguos que generalmente llaman guacas, todos están ya derribados y profanados y sus ídolos quebrados, y el demonio como malo, lanzando de aquellos lugares, a donde por los pecados de los hombres era tan estimado y reverenciado; y está puesta la cruz “ .

Se dan con estos relatos dos momentos de los huancapampas en cuanto a religión. Garcilaso narra lo que existía antes de la conquista incaica y Cieza de León, expone que ocurrió tras el derrumbe del imperio y la conquista española. Este último cronista claramente deja entrever que sobre los templos que los incas construyeron en esa región, los españoles levantaron iglesias cristianas, como ocurrió también en otros lugares del Perú.

Pero no debe llamar la atención que los antiguos huancapampas adorasen tantos dioses, pues lo mismo ocurrió con las Civilizadas Grecia y Roma antiguas, y los últimos también dioses hogareños o lares.

Tampoco llama la atención la divinización de animales, cerros, lagunas, ríos, elementos de la naturaleza como el rayo, el relámpago y el trueno, porque lo mismo sucedió con todos los pueblos de la antigüedad en el resto del mundo.

En efecto, los huancapampas divinizaron y desde esa época consideraron como sagradas muchas lagunas como las Huaringas.

También fueron objeto de veneración los cerros de Pariacaca y Guitiligún, próximos a la actual ciudad de Huancabamba.

Adoraron ciertas piedras o pircas y el culto a los muertos estaba muy arraigado, para lo cual construyeron huacas que luego transformaban en adoratorios.

En 1989 el arqueólogo Dr. Mario Polía anunció el descubrimiento de las ruinas de un templo en Mitupampa, distrito de Sondorillo, a sólo 20 minutos de Huancabamba, utilizando una vía carrozable. Dice Polía que era un templo dedicado al Dios Jaguar que fue un gran centro ceremonial en toda la región. Se hacían en el lugar sacrificios de animales y posiblemente en muy contadas ocasiones hasta de seres humanos. Se refiere el arqueólogo a la figura de un felino, rodeada de canales que recorren el lomo y la cola del animal, hasta llegar a un pozo de ofrendas. Por allí seguramente discurría la sangre de los animales que se sacrificaban.

El Dr. Polía planteó en el II Congreso de Arquitectura Andina, la restauración de las ruinas y si bien es cierto que creó mucho interés, eso no se materializó en ninguna acción práctica por falta de fondos, como siempre.

En Septiembre de 1992, la Municipalidad de Piura, le hizo un homenaje, entregándole un pergamino y el Escudo de la Ciudad. En esa oportunidad, el Dr. Polía dijo que después de 27 años de trabajo, sentía que la historia desentrañada, formaba parte de él. Anunció que iba a viajar a Italia y retornaría en 1993 para proseguir con los estudios arqueológicos, esta vez en la zona de Huancabamba, para buscar las ruinas de la llamada “ciudad perdida” que debía estar ubicada en un lugar que ya suponía, pero que no daba a conocer por los depredadores, pero que estaba sólo a 10 minutos de la carretera que conduce al caserío de Mitupampa. Agregó que en Italia, él elaboraba por cuenta del Centro de Estudios Ligabue de Venecia, él que daba difusión en Europa de los descubrimientos que había hecho en Aypate. Aseguró que en Huancabamba se asentaron originalmente pueblos que fueron recolectores y cazadores, antes del Período Lítico y de la Época Pre-Agrícola, suponiéndoles entre 3.500 y 4.000 años de antigüedad. Citó también al notable hallazgo del Dr. Walter Alva, de un templo del hombre-jaguar. El templo citado por el cronista Cieza de León, ha sido hallado según Polía, en 1989 y se le llamó Templo del Pumatola, en que había dos grandes piedras de pumas, uno macho y otro hembra.

Los Incas construyeron también un templo dedicado al Sol y un acclahuasi o casa para las vírgenes. Al respecto el cronista Cieza de León dice: “Había en esta Huancabamba templo del sol con número de mujeres. De la comarca de estas regiones, venían a adorar a este templo y a ofrendar dones. Las mujeres vírgenes y los ministros que en el estaban eran reverenciados y muy estimados y los tributos de los señores de toda las provincias se traían”.

Si se llegase a esclarecer en debida forma la existencia del Gran Templo al dios jaguar, se probaría que no era cierto lo dicho por los cronistas, del estado de barbarie en que los Incas encontraron a los huancapampas. El culto al jaguar arranca más bien de Chavín de Huantar y de los Mochicas, y si los huancapampas construyeron importantes templos, se demostraría que ya habían llegado a un grado de evolución avanzada y en modo alguno vivían en estado de barbarie cuando llegaron los Incas.

LAS GUERRAS – LAS FORTALEZAS

Garcilaso de la Vega dice que los huancapampas eran ajenos a la paz y a la amistad, que no estaban organizados en pueblos ni tenían jefes y “ hacíanse la guerra unos a otros bestialmente “ agregaba, que en sus luchas intestinas se robaban a las mujeres y sacrificaban a los vencidos.

También dice que en tal estado de behetria fue fácil a los incas, el vencerlos.

Mientras tanto el Cronista Pedro Cieza de León, expresa : “ se defendieron tan bien y con gran denuedo, que murieron por no perder la libertad muchos millares de ellos y hartos de los orejones del Cuzco, más tanto los apretaron, que por no acabarse de perder ciertos capitanes en nombre de todos, dieron la obediencia a estos señores “ .

Los huancapampas no sólo utilizaron en debida forma los accidentes de los terrenos, sino también sus pequeñas fortalezas o pucarás, a las que se refiere el cronista Huamán Poma.

Todo hace suponer que los Incas después de conquistar a los huancapampas, les dejaron orejones como gobernadores y tanto los apretaron y oprimieron, que hartos de estos abusos se sublevaron, por lo cual fueron sangrientamente reprimidos.

De acuerdo a la relación de Francisco de Jerez, el Conquistador Hernando de Soto, encontró en Huancabamba, una fortaleza construida toda de piedra labrada y “asentadas esas grandes piedras de largo de cinco y seis palmos, tan juntas que parecen no haber entre ellas mezcla, con una azotea alta, de cantería, con dos escaleras de piedra en medio de dos aposentos.”

El Padre Obdulio Ríos que en 1983 era vicario castrense dejó una información sobre una fortaleza en la región Huancabambina .

Cieza de León sobre la fortaleza de Huancabamba expresa:

“Por qué el inca tenía allí sus fuerzas, entre las cuales estaba una agraciada fortaleza, la cual yo vi desbaratada y deshecha como todo lo demás “ .

Otro cronista, el Padre Velasco asegura que en 1475 Huayna Cápac mandó que fabricaran en Huancabamba un palacio real, un templo al sol, un acllahuasi y una fortaleza.

El cronista Melchor Oviedo, expresa que “ la fortaleza de Huancabamba era una muy grande construcción, toda de piedra labrada y asentada y algunos bloques de desmesurado volumen de quinientos sesenta y seis de palmo, los sillares con una perfecta juntura sin ninguna mezcla . Corrían por encima una azotea de cantería, a la cual se llegaba por dos escaleras de piedra, que separaban los principales aposentos de la fortaleza “ .

El palmo era una antigua medida española de longitud y se usaba extendiendo la mano. Equivalía a unos 20 centímetros.

]

UBICACIÓN DE HUANCABAMBA LA VIEJA

Sobre la gran ciudad de Huancabamba construida por Huayna Cápac, que los españoles encontraron y que con Cajamarca era la más importante de la sierra del norte del Perú,

no hay nada que permita suponer que estuvo en lugar diferente al que ahora tiene y quien lo dice es nada menos que el extinto Padre Justino Ramírez, toda una autoridad en la materia.

Un Documento que permite confirmar este criterio, es la correspondencia intercambiada en 1783 entre el Obispo de Trujillo Jaime Martínez de Compañón y el cura de la doctrina de San Pedro de Huancabamba don Buenaventura Ribón y Valdivieso. En efecto, el Obispo en carta de fecha 14 de Abril solicitaba al cura Ribón, una amplia información sobre Huancabamba y entre otras cosas preguntaba sobre ciudades desaparecidas o trasladadas

El cura Ribón envió dos comunicaciones de respuesta. En la primera manifestaba: “ En ninguno, ni en este pueblo, ni en sus anexos, hay noticias de sus ruinas, ni de haberse trasladado a otros lugares desde sus fundaciones “ .

En la segunda comunicación fue más concreto, cuando en 1789 expresaba: “ No ha habido ninguna ruina, ni mudanza en este pueblo principal, y sus anexos, porque la actual situación ha sido fija desde la primera erección. “ Luego refiriéndose a la Iglesia Católica de Huancabamba, decía: “La piedra cantería que se encontró en un Palacio de los gentiles hizo el costo de los cimientos “ . Es decir que el Palacio Real o el Templo al Sol sirvieron de base para levantar por los españoles el templo católico. La Iglesia tenía sus paredes de adoba pero sus bases eran de piedra; y su construcción se inició el 29 de Junio de 1767, pero no se indica que se hubieran usado las bases de una construcción incaica.

El informe del cura Ribón , muestra bastante ignorancia pues nada sabía de la desaparecida ciudad de Caxas, que había sido tan importante.

CAPITULO X

PROCESO HISTÓRICO CULTURAL DE LA REGIÓN

- 1. Desenvolvimiento histórico de los primitivos piuranos
Cuadros cronológicos**
- 2. La Influencia Mochica.**
- 3. Sicán y Sipán.**
- 4. El Imperio Wari.**
- 5. El Imperio Chimú.**
- 6. Conquista de los Chimú según Sarmiento y Murúa.**
- 7. Versión de Cieza de León.**
- 8. Conquista de Pachacútec según Cabello de Balboa.**
- 9. El Imperio Incaico y la conquista de la costa norte.**
- 10. La Conquista de los Huancapampas.**
- 11. La Conquista de los Guayacundos.**
- 12. Las guerras de Tupac Yupanqui y de Huayna Cápac.**
- 13. La destrucción de Chanchán.**
- 14. Las batallas navales**
- 15. Los gigantes de Porto Viejo.**

Gráficos

DESENVOLVIMIENTO HISTÓRICO DE LOS PRIMITIVOS PIURANOS.

Dentro del Cuadro de Cronología que hemos elegido, la historia del desenvolvimiento cultural de los peruanos se inicia con el Período Pre-Cerámico el cual se divide en dos Épocas:

-Época Pre-agrícola, que abarca un largo lapso comprendida entre los 18.000 y los 4.000 años antes de Cristo; y

-Época Agrícola Incipiente Temprana, que va de los años 4,000 a 1.300 A.C.

Dentro del panorama peruano, la más antigua presencia del hombre en el territorio de nuestra Patria, hasta hacía 50 años, era en Lauricocha, con 10.000 años. Luego vinieron los descubrimientos de Puente, Chiveteros, Toquepala y Ayacucho.

Este Período Pre-cerámico, también se le llama Lítico.

En la costa norte, en tiempos muy primitivos aparece en el valle del Chicana, en la Pampa de los Fósiles, los primeros cazadores nómades. Eso bien pudo ser por el año 8.000 A.C. de acuerdo a cálculos hechos por su descubridor Rafael Larco Hoyle. Por el norte de nuestro departamento, se desarrollaba en el Ecuador, el asentamiento de La Chorrera.

Cuando la Época Pre-Agrícola ya había avanzado bastante, es decir entre los 4.000 y los 5.000 años A.C. es cuando bien pudo aparecer el primer hombre en el suelo de Piura. Para algunos, esto fue 8.000 o 7.000 AC. Estos primitivos asentamientos parecen haberse desarrollado en la bocana del río Chira, en Amotape, en Sicchez, en Quebrada Honda y en Illescas. En esta última región, hay dos culturas superpuestas, una muy primitiva y otra más evolucionada y reciente, que llegó a construir templos. Esos primeros piuranos, vivieron desnudos, porque aún no habían ideado el cubrirse con pieles. Lejano estaba el tiempo en que iban a utilizar el algodón para tejerlo y hacer sus vestidos. En Illescas vivían en Cuevas, y en el Chira, se resguardaban bajo la tupida vegetación. Aún no pescaban y sólo eran recolectores de mariscos y de conchas cuando estaban cerca de la playa y posiblemente cazaban algunas especies en el Chira como aves, o sajinos, al internarse en la espesura. En Sicchez (Talara) han dejado huellas de su paso.

Richarson, que tanto ha estudiado la zona de Talara, considera dentro del Período Pre cerámico a Amotape con 10.000 a 7.000 AC.; Sicchez, con 7.000 a 3.000 AC y Quebrada Honda de 3.000 AC hasta la iniciación del cerámico.

En la Época Agrícola Incipiente, el progreso continuó pero muy lento. Aprendieron utilizar las fibras del algodón que crecía en forma espontánea, para hacer con ella sus redes y fue la pesca a orillas del mar, la primera tarea que realizaron para alimentarse. Esta Época abarca un período comprendido entre los 4.000 y 1.300 años antes de Cristo.

La agricultura se inicia en forma muy incipiente con el algodón y la calabaza (mates), que se destinan a usos que podríamos llamar industriales y un poco más tarde cultivan los pallares o habas, para la alimentación.

Entre los 1.300 y los 900 A.C. se desarrolla el Período de Cerámica Inicial al cual corresponde una sola Época, que es la Agrícola Incipiente Tardía. En el departamento de Piura, aparecen nuevos asentamientos humanos en Negritos y Paita. La cerámica más antigua que se ha encontrado, corresponde a la Fase Paita, 600 A.C.

También en el interior se crean asentamientos, por la llegada de hombres, posiblemente de la sierra, que se instalan en la provincia de Morropón. Se van afincando los hombres en el suelo y forman aldeas y pequeñas comunidades. Empiezan a cultivar el zapallo para la alimentación y a domesticar algunos animales. Se inician en el arte de la alfarería con fines utilitarios, dominan el fuego y asan sus alimentos.

Luego se produce un rápido avance cultural y se inicia el Período llamado Horizonte Temprano que comprende dos Épocas:

- Época Formativo Temprano, entre los 900 y 500 años A.C.
- Época Formativo Tardío, entre 500 y 200 años A.C.

En el Formativo Temprano, aparecen pueblos con avanzadas manifestaciones culturales como Chavín de Huantar y Huari Norte. En el departamento de la Libertad los grupos humanos han tenido también una evolución sorprendente y aparecen Cupisnique o Pre-mochicas

En el Ecuador igualmente desarrollan Machalillo y Valdivia, que habían aparecido desde 1.800 años A.C.

Tanto los Pre-Mochicas como los ecuatorianos habían logrado avanzadas técnicas en el arte de la cerámica, de la metalurgia y del tejido. La agricultura fue impulsada grandemente y se utilizaron canales de regadío. Se principió a cultivar el maíz que se convirtió en la base de la alimentación y desarrollaron la arquitectura.

Tanto los habitantes de Chavín, como los Pre-mochicas y los ecuatorianos, aprendieron a comerciar, mediante el trueque.

Fue así como del norte y del sur llegaron gentes a Piura y Tumbes para intercambiar productos, con las gentes radicadas en Vicús a los que enseñaron técnicas en la cerámica ornamental. En esta región, los habitantes construían desde tiempos pasados, cerámica tosca para uso utilitario como platos, cuencos, cántaros y ollas.

Edward Lanning, considera una extensa área geográfica que abarca las zonas contiguas a la abocaba del Río Chira, todo el Bajo Piura y la zona de Illescas, a lo que denomina

Fase Sechura. En cambio Paúl Tolstoy en 1971 considera una amplia franja de la costa piurana a la que llama Fase Paita, que se inicia en el Formativo Temprano: 900 años A.C. y termina en los primeros años de la Colonia.

Lanning en 1957, estableció la Fase Paita como la más antigua, con 4 sub - fases. Le seguía la Fase Sechura con 5 sub fases de la A hasta la E y por último la Fase Piura con 4 sub fases.

A partir de 1963, Ramiro Matos llamó Vicús a la Fase Sechura, denominación que se ha generalizado.

Para el Arqueólogo e historiador chiclayano Federico Kauffmann Doig, la Fase Vicús-Vicús es contemporánea de Cupisnique (Trujillo) y de Chavín de Huantar (Ancash), cubriendo un período de tiempo que va de 900 A.C. a 500 A.C. y comprende todo el Formativo Temprano.

Para Ramiro Matos Mendieta, entre los años 0 y 900 D.C. se desarrollan dos períodos:

- El Formativo Superior.
- Las Culturas y Estados Regionales.

En el Formativo Superior, se desarrolla la Sub-Fase de Pechiche en Tumbes y Vicús Blanco y Rojo. En el resto de la costa norte, se inicia Mochica I que podría considerarse como Pre-Mochica.

Dentro del Período de Culturas y Estados Regionales, se tiene la Sub-Fase de Garbanzal (Tumbes) y Vicús Negativo, contemporáneo con Mochica II, III, IV y V.

Para Luis Guillermo Lumbreras, Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, entre los 500 años A.C. y 500 años D.C. se ubica el Período de Desarrollos Regionales durante los cuales se desenvuelven las Fases Vicús A-B o Vicús/Vicús, que comprende Vicús/Cupisnique, Vicús/Salinar, Vicús/Blanco, Vicús/ Virú, Vicús / Anaranjado y Vicús / Moche I. Eso entre los años 0 y 500 A.C.

Luego entre los años 0 y 500 DC. se desarrolla la Fase Vicús A-B que comprende a Vicús/Moche III-IV.

Contemporáneas con esas dos fases de Vicús, se desenvuelve la Fase Sechura A, B, C, D y E. En la costa Sur, se tiene Salinar y Moche I hasta Moche V.

Como se puede apreciar, los arqueólogos e historiadores peruanos no sólo están en desacuerdo en la forma como han clasificado cronológicamente los Períodos y Épocas, sino también en los períodos de tiempo que han abarcado, es decir cuando se han desarrollado.

Para Kauffmann Doig, Vicús-Vicús es una cultura, calificación que le ha sido impuesta por “criterios de terminología arqueológica” y “como claro ejemplo de estos tiempos de liberación de los dioses ancestrales y de egocentrismo localista”.

De acuerdo a tal criterio, se presentan varias fases de Vicús, como:

- Vicús/chavinoide
- Vicús/Vicús o Vicús propio.
- Vicús local, ligado a lo Mochica

Dice Kauffmann que el Vicús/Vicús se conocía desde 1961 cuando llegaron a Lima numerosas piezas cerámicas de estilo peculiar, producto de las excavaciones clandestinas de huaqueros. Ya en 1962 Rafael Larco presentaba un estudio, de las que se consideraban extrañas cerámicas de Vicús. Luego vinieron los trabajos de campo realizados por Carlos Guzmán Ladrón de Guevara, José Casafranca y Ramiro Matos, el que elaboró un informe importante sobre Vicús. En 1965 Hans Horkheimer publicó igualmente varias notas sobre Vicús y en 1966 H. Disselhoff y WW Wurster, realizaron estudios, excavaciones y publicaron informes.

Para Kauffmann, la cerámica Vicús/Vicús cubre un período de varios siglos y se caracteriza por su aspecto macizo y en algunos casos hasta rústicos. Con una tendencia escultórica realista, que lo lleva a expresar en ella todo su mundo material y espiritual; en cuanto a decoración hay un predominio de pintura blanca sobre rojo y por su forma, muy extendida la vasija de doble cuerpo y con asas que permitían portarla con un solo dedo. La pintura negativa también es muy frecuente en Vicús/Vicús y consiste en pintar las áreas que rodean o separan los motivos decorativos para hacer que éstos, resalten. Se refiere también Kauffmann Doig, al trabajo del oro, la plata y el cobre en Vicús, sobre todo en la región de Frías. En Vicús son notables los pectorales de cobre como colgajos de pequeños discos de oro, que en Moche sólo aparecerán siglos después.

Afirma Kauffmann que en el museo Brunning de Lambayeque, había muchos objetos áureos de Frías por un decomiso que hizo su director Fernández de Córdova. Allí se encontraba la famosa “Venus de Frías” de oro puro, con su cabeza articulada que la Dirección Regional de Industrias y Turismo de Piura, tomó como distintivo para su promoción turística. Hay también en el Museo, una estatua pequeña de oro y plata representando a un hombre con el miembro viril, móvil. Pinzas de oro para la depilación, narigueras y brazales. En Frías se originó esa fina joyería de filigrana de oro, de hilos acordonados, que ahora se practica en Catacaos. En Vicús la orfebrería no tiene la delicadeza y técnica, que en Frías. Se hacían pectorales, orejeras, narigueras, vasos ceremoniales, láminas repujadas, etc. Hay numerosas armas ofensivas, como porras de cobre de muy diversas formas. Kauffmann reconoce que en Vicús y en Frías hay mucha influencia cultural ecuatoriana.

Otra versión cronológica, es la que da Ramiro Matos, que se atribuye el descubrimiento del estilo cerámico Vicús en 1963. Éste arqueólogo circunscribe el área Vicús a los siguientes lugares: En la provincia de Morropón a Vicús y Yécala como los focos más importantes, luego Monte de los Padres, Talanquera, Zapotal, Matanza. En la provincia de Ayabaca, a Frías, Santa Rosa y Callingará.

Dice que la cerámica Vicús tiene aspecto muy agradable, la pasta es gruesa comparada con la mochica, pero el acabado de excelente presencia. Los colores más comunes son el marrón, amarillo, naranja y rojo. La cocción, no siempre es uniforme. Considera tres modalidades: Vicús monocromo; Vicús blanco sobre rojo y Vicús negativo.

Comprende dentro de la clasificación de Vicús Monocromo, a los abundantísimos restos de cerámica utilitaria y monocroma, fabricada de pasta gruesa y abundante arena como temperante. Sin embargo hay unos de pasta más fina, lo cual permite una subclasificación. Pertenecen a este grupo ollas sin cuello o con cuello corto y gollete recto, cuencos de pequeño tamaño, pocillos, botellas globulares, algunas con asa. No se trata de piezas codiciadas por los coleccionistas.

El Vicús Blanco sobre rojo, lo considera característico del Alto Piura. Se utiliza en cerámicas que representan a seres humanos, para completar conjuntos decorativos relacionados con los vestidos. Esta decoración es siempre de forma geométrica. Se aplica en ollas esféricas con cuellos comprimidos, o en vasijas de doble cuerpo. Ceramios parecidos se han encontrado con profusión en Ecuador, en Garbanzal, Salinar, Huaraz, Bagua y Chachapoyas.

El Vicús negativo, es el que predomina en las colecciones. Se trata de piezas con pasta de mejor textura y acabado. Generalmente la pintura negativa se aplica antes de someter la pieza a la cocción. En algunas ocasiones se encuentra negativo tricolor.

Para Matos, ha sido Vicús un área de confluencia y a la vez de terminación, de las culturas del norte procedentes del Ecuador y de las del resto de la costa peruana como Mochicas y Huari Norteño.

De acuerdo al criterio de Luis Guillermo Lumbreras, y tal como lo hemos manifestado anteriormente, hay un desarrollo paralelo entre las diferentes fases o sub-fases en que se desarrolla y clasifica la cerámica Vicús, con la correspondiente a Sechura.

En la fase Sechura, la más antigua es la sub-fase a que fue denominada San Pedro por David Kelly que en 1958 primero y 1971 más tarde hizo investigaciones arqueológicas en los valles del Chira y del Piura. La arcilla tiene como rasgos distintivos la decoración de blanco sobre rojo y el negativo, siendo contemporánea con la Fase Vicús/Vicús, sub-fase Vicús/Cupisnique y Vicús/Salinar. El mismo Kelly denominó a la Sub-fase E de Sechura con el nombre de Colán, con ceramios con un englobe blanco y anaranjado y negativo tricolor.

Luego viene la sub-fase Sechura, propiamente dicha que es un proceso de transición técnica en la elaboración de la cerámica que del procedimiento llamado “coiled” se pasa al sistema del paleteado. La fase D, de Lanning, ya con la técnica del paleteado, aparece el asa en forma de arco, en donde el acabado cede a la mejor decoración. Cuando esto sucede en el área de Sechura, ya ha pasado en el otro extremo del valle de Piura, la fase Vicús/Vicús y aparece la fase Vicús Moche III.

Por último viene la Sub-fase E de Sechura, a la que Kelly llamó Chusis que correspondería a Moche IV o Moche V que según Lumbreras estaría más o menos ubicada en los años 500 D.C. Se caracteriza por la declinación del estilo y la aparición de otros colores en la decoración. Corresponde también a un cambio en el estilo Mochica por influencia del estilo Wari, en momentos en que este Imperio alcanza su máximo esplendor y se extiende hasta Lambayeque, lo que ha sido la causa de haber encontrado en Piura, cerámica Wari/Mochica, posiblemente traída del Sur. En 1994 y 1995, la arqueóloga piurana Rosa Palacios hizo excavaciones en el cementerio de Chusis y descubrió restos de cerámica mochica y Vicús-mochica.

Según Lumbreras, al terminar la Fase Sechura, se inicia la Fase Piura con clara influencia Chimú. Esto haría suponer, que en Piura durante un largo período de 300 años que comprende la época de Expansión del Horizonte Medio, perduró la Fase Sechura, con su última sub-fase E.

PROCESO ARQUEOLÓGICO DEL PERÚ.- SEGÚN KAUFFMANN DOIG.

Desarrollo Económico-Urbano y Artesanal.	Etapas y Épocas.		Períodos Tiempos-Espaciales.	Edades.	Costa Norte.
Sedentarios	Post- Clásic.	Inca Imperial.	Horizonte Tardío.	1.532 1.440	Inca.
Agricultura Desarrollada		Señoríos y Naciones.	Intermedio Tardío.	1.200	Chimú
Alfarería.		Expansión Tiahuanaco Wari.	Horizonte Medio	900	Tiahuanacoide Lambayeque
Metalurgia. Telar Auténtico.	Clásic	Forecim. Regional.	Intermedio Temprano.	o A.C 200	Mochica
Arquitectura.	Pre- Clásic.	Formativo Tardío.	Horizonte Temprano.	A.C 300	Salinar
		Formativo Temprano.			Cupisnique Vicús/Vicús Caballo Muerto

Cuadro de Desarrollo de las Culturas Tempranas en la Costa Norte.-Por K. Matos.

Años.	Periodificación.	Tumbes.	Piura.	Resto Norte.
-------	------------------	---------	--------	--------------

1.250	Expansión Wari.			
900	Culturas y Estados Regionales. Formativo Superior.	Garbanzal Negat. Pechiche. Blanco.	Vicús Negat Blanco. Vicús. Rojo.	IV Mochica III II I Salinar.

Cuadro de Cronología del Desarrollo de las Primeras Culturas Peruanas.

Guillermo Lumbreras –

Años.	Andes Septentrionales	Chira y el Bajo Piura.	Alto Piura	Valles de Trujillo.	Andes Centrales.	
1.500	Imperio de los Incas					
1.000	Atacames. Piartal Tuza Panzaleo. Manteño.	Reino del Gran Chimú. (Fase Piura)			Chancay. Chincha. Chanca. Killke.	
600	Milagro Cañar.	Imperio de Wari.				
D.C	Tolita-Tumaco. Capulí. Bahía Guangalá Jambelí.	Sechura.	E D C	Vicús-Moche. III-IV	V IV III II I	Cajamarca Recuay. Lima. Huarpa. Nazca
0			B			
A.C	Tejar-Danle. Tuncahuán.		A-B	V/Blanco V/Salinar (Cupisnicoide)	Salinar.	
500			A			
1.000	Chorrera-Narro Machalilla Valdivia	Paita (Morropón).		Cupisnique.	Chavín.	

INFLUENCIA MOCHICA

Los valles del Chira y del Piura en su curso Medio y sobre todo en el Bajo Piura, fueron los núcleos sobre los cuales se fue plasmando esa etnia, que más tarde se denominaría Tallán.

De acuerdo al Cuadro de Cronología de Lumbreras, podríamos establecer que la formación del pueblo Tallán arranca 500 años A.C. durante el Período que ese arqueólogo llamó de Desarrollo Regional y se desarrolla hasta 600 años D.C.

Los habitantes del Chira y del Bajo Piura, pertenecientes a la Fase Sechura, eran contemporánea de la Fase Vicús que se desarrollaba en el alto Piura. En el resto de la Costa peruana, aparecía la cultura Mochica y llegaba a su máximo esplendor, tras de las etapas previas de Salinar y Cupisnique. Más al norte, en territorio ecuatoriano, florecían Guangalá y Jambelí.

Tanto la Fase Sechura o Tallán, como la Fase Vicús, fueron influenciadas por las corrientes culturales del Norte o sea del Ecuador y del Sur, o lo que es lo mismo, de Moche. Pero ya desde muchos años antes y en pleno Período Formativo, los ecuatorianos de la Chorrera, Machalilla y Valdivia, habían creado el nexo comercial y cultural con los pueblos piuranos.

El Cuadro Cronológico de Lumbreras, no considera la Fase Tumbes con Garbanzal y Pachiche.

Ramiro Matos en su cuadro de cronologías no incluye la Fase Sechura, o sea lo que fue la fase pre-tallan y del pueblo Tallán. Sólo menciona las Fases Tumbes y Vicús a las que considera contemporáneas unas con otras y también con Moche y Salinar. Históricamente estarían comprendidos en los Períodos Formativo Superior y como parte de las Culturas y Estados Regionales de la costa norte. A diferencia de Lumbreras, sólo se desarrollan a partir de la era cristiana, hasta el año 900 DC.

Para Kauffmann Doig, las Fases Vicús/Vicús; Cupisnique y Caballo Muerto son contemporáneas y aparecen antes del año 300 A.C. De esa forma Vicús es una expresión Tardía del Formativo, o comienzos de la época llamada del Florecimiento Regional. Si bien es cierto, Kauffmann no menciona la Fase Sechura, sin embargo en su obra "El Perú Antiguo", expresa que S.K.Lothror informaba en 1948 haber detectado tipos de cerámica encontrados en los valles de Pariñas (Sic) y Chira, con formas unas veces mochicas y otras chavincides. Tratando de coordinar todos los cuadros cronológicos existentes, se podría afirmar que Vicús hace su aparición, por los años 900 A.C, en forma contemporánea con Cupisnique y con Chavín de Huantar. Un poco más tarde hacen su aparición los pueblos cuya cerámica constituyen la Fase Tumbes con Garbanzal, Cuchareta, Casitas y Pachiche. Inmediatamente después se inicia el desenvolvimiento cultural de los pueblos de los valles del Chira y del Bajo Piura, o Fase de Sechura. Según

el cuadro que se presenta como parte del presente trabajo, ese proceso se iniciaría con la Época del Formativo Tardío, el cual termina en el año 200 D.C. para dejar paso al Florecimiento Regional, época en la que consideramos continuó el desarrollo de la cultura Vicús y de la Fase Sechura, teniendo en Chusis su más alta representación. En el Chira surgen agrupamientos tribales más organizadas y se supone que al terminar esta época en el año 900 D.C. se produce la Fundación de Tumbes. En el Sur, al comienzo del Florecimiento Regional, se puede ubicar la aparición mitológica de Naymlap. La cultura Mochica, nace y llega a su máximo esplendor. Entre los años 600 D.C. y 900 D.C. se supone surge el pueblo tallán.

El territorio Mochica llegó por el norte hasta Motupe, pues Olmos era en realidad un pueblo tallán.

La explicación de este hecho, radica en la proximidad de Olmos con los pueblos tallanes del Alto Piura y a la existencia de un camino.

Cuando en el presente y pasado siglo, varios filólogos hicieron estudios sobre el idioma tallán Sec, encontraron que existían tres variedades: el Colán (o del valle del Chira), el de Catacaos (o del valle del Medio y Alto Piura) y el Sechura (o del valle del Bajo Piura).

Pues bien, en Olmos se hablaba también el Sec, en la forma que se usaba en Sechura lo cual hace suponer, que en el pasado hubo un intenso contacto entre ambos pueblos. Posiblemente el arrieraje, fue una actividad muy antigua de los sechuranos que en los tiempos del Imperio, lo realizaron con llamas, bordeando el desierto de Sechura hasta llegar a Ñaupe y de allí a Olmos.

Olmos perteneció políticamente al departamento de Piura, hasta los primeros años de la República.

SICÁN Y SIPÁN.

Por los años 700 D.C. se inicia la llamada Cultura Sicán al norte del Departamento de Lambayeque. La misión científica japonesa que en 1982 visitó el lugar, asegura que con la cultura Sicán se inaugura la dinastía de los reyes lambayecanos que alcanzó su mayor esplendor en la llamada Fase Sicán Medio, cuando tuvo su centro en la zona de Batán Grande, ex-hacienda ubicada en el distrito de Illimo en la margen derecha del río La Leche. En sus cercanías existió una gran ciudad llamada Apurlec. Cuando en 1937 se efectuaron los primeros sensacionales descubrimientos, se encontró una tumba o huaca de los antiguos reyes Sicán, con una cantidad fabulosa de objetos de oro, que fueron depredados, aunque muchos de ellos lograron ser obtenidos por el Museo Mújica Gallo, en donde figuraba el famoso Tumi, que años después fue robado. Posteriormente se encontraron nuevas tumbas, y los objetos de oro extraídos constituyeron la base de la fabulosa colección "Oros del Perú". En la zona arqueológica de Batán Grande, existen

restos de pirámides, templos, plataformas, paredes destruidas de viviendas fabricadas con adobes labrados, así como grandes palacios para los gobernantes. Son los restos de Apurlec la ciudad más importante de la costa norte después de Chanchán.

Los señores de Sicán ejercían un dominio indiscutible hasta Olmos, y de allí prácticamente hay un paso para llegar al Alto Piura. Por lo tanto las vinculaciones de Vicús con las culturas lambayecanas, sobre todo de Sicán, son hechos confirmados.

Parece que los señores de Sicán, tuvieron en Vicús una colonia.. La arqueóloga Anne Marie Hocquenghem manifiesta haber explorado los restos de un canal de regadío construido por las gentes de Sicán en la margen izquierda del Alto Piura, entre Serrán, Pabur y Ñómala, cuyas ruinas perduraron hasta el siglo pasado, siendo destruidas por la construcción de la carretera Panamericana.

En 1997 el profesor Izumi Shimada de la Universidad de Tokio, encontró en la zona tallán del valle del Chira, restos de cerámica con influencia Sicán, que bien pudieron corresponder al período comprendido entre 900 y 1,100.. Fue el profesor Shimada el que propuso llamar a esta cultura Sicán, que en mochica era llamado indistintamente Sicán, Signán o Shinán

La arqueóloga Rosa Palacios, exploró el cerro Hualtaca en el Alto Piura, en un sector donde existe una pequeña cascada llamada Chorro blanco, y encontró gran cantidad de conchas Spondylus, ceramios de tipo Mochica tardío y Sicán temprano..

Al sur del Departamento de Lambayeque se formó un pequeño pero esplendoroso Régulo que fue el de Sipán. El historiador Roger Ravines en "Culturas Pre-incaicas", dice que en 1986 fue saqueada la tumba del Señor de Sipán, en el distrito de Saña. El gobierno encargó al Dr. Walter Alva, Director del Museo Brunning de Lambayeque el control de esos restos arqueológicos y en las excavaciones que hizo encontró una valiosa tumba que llamó del Señor de Sipán, correspondiente a un rey, o sacerdote o alto dignatario de unos 30 años de edad, y que era el que dominaba en la región. La causa de la muerte del Señor de Sipán no se ha podido establecer, pero los personajes de su séquito sufrieron muerte violenta lo que supone fueron sacrificados de grado o fuerza. Son seis tumbas de las que dos corresponden a mujeres de unos 20 años, a las que se cortó un pie seguramente para que no pudieran escapar. Hay el cadáver de un hombre armado, luego el cadáver de otro hombre con un gran collar de perlas.

Los restos del Señor de Sipán tenían gran cantidad de collares de perlas, coraza de guerrero con laminillas de metal y turquesas, parte del rostro cubierto con una máscara de oro, nariguera y grandes y finos aretes todos de oro. En la cabeza tenía una diadema de cobre con plumas. En la mano un cuchillo de sacrificio con una empuñadura de oro de gran tamaño. El cadáver estaba en un féretro de madera. Se le colocaron abanicos de plumas, dos Tumi de oro, las láminas de una corona de oro y además habían 250 ceramios.

Todo lo extraído de la tumba fue restaurado en Alemania y luego en 1992 exhibidos en Europa y Estados Unidos, causando sensación. El hallazgo sólo se comparaba al de la tumba del antiquísimo rey egipcio de Tutankhamen, descubierto en 1992.

Jorge Madueño, afirma que los investigadores japoneses Dr. Izumi y Shimada que en 1960 visitaron la región por cuenta de la Universidad de Tokio, consideraban que la cultura Sicán, se extendió por el Norte hasta el Valle del Chira y que en ésta región construyeron la ciudadela de Nuto de la cual aún hay restos. En dicha ciudadela se pueden apreciar varios horizontes culturales, incluyendo Vicús.

En realidad, la influencia de la Cultura Sicán parece haber llegado hasta Tumbes.

EL IMPERIO WARI

Luego viene un proceso que los historiadores recién consideran en sus cuadros de Cronología. Se trata del Gran Imperio Wari cuyo centro fue Ayacucho (Kauffmann Doig, le llamaba Tiahuanaco–Huari). Se inicia 900 D.C. y termina 1.200 D.C.

El imperio Wari, llegó a dominar toda la sierra y la costa sur del Perú, y por el norte se extendió hasta Cajamarca y Lambayeque. Una vez más el desierto fue una gran barrera natural. Sus centros político–religioso–cultural estuvieron en Ayacucho y en Pachacamac. Fueron grandes fundadores de ciudades, iniciándose por lo tanto con ellos el desarrollo urbano en el Perú. Se cree que Chanchán surgió en ese tiempo. Esta época se denomina de Expansión.

Mientras que los Mochicas son sojuzgados por Wari, en cambio los tallanes siguen en libertad y desenvolviéndose lentamente y sin mayores presiones. Es la época en que se supone se produce el segundo asentamiento de Illescas al que se refiere León Kostritsky, cuando habla de una extensa y sorprendente ciudad arqueológica ubicada en la parte Occidental de la Península de Illescas, que bien pudo haber albergado a muchos miles de habitantes.

La cultura Mochica se desarrolló entre 200 A.C. y los 800 D.C. alcanzando su mayor esplendor por los años 400 D.C. época en que posiblemente aborden a los Vicús y hacen de ese pueblo una colonia. También se infiltran los Mochicas en el Bajo Piura en una época en que ya estaba acabando su formación el pueblo tallán.

Por los años 800 D.C. los Mochicas estaban en plena decadencia y arrastró en eso a su colonia Vicús y coincidiendo con esa época, el Imperio Wari logra su máximo esplendor, sometiendo a Cajamarca y a los Mochicas. Los Wari no siguieron más al norte, pero hicieron sentir su influencia en la decadente Vicús por intermedio de los Mochicas. Esa influencia se materializó en la alfarería, pero como los Wari no llegaron a someter a los Vicús, no les enseñaron el arte de la arquitectura y de la edificación de ciudades en lo que eran tan expertos.

El sentido localista e independiente de las grandes ciudades al mando de poderosos caciques fue lo que causó la disgregación del Imperio Wari, pues los grandes señores de las regiones, poco a poco se fueron separando del poder central y no se podía controlar tan enorme territorio.

Contemporáneos con el nacimiento y florecimiento del Imperio Wari, en la costa norte se desarrollaba la Fase Piura, caracterizada por el desarrollo de las poblaciones tallanes del Chira y del Bajo Piura en donde aparecieron cacicazgos diversos. En Santa Elena (Ecuador) aparecen los gigantes a los que se refieren tanto los cronistas españoles y posiblemente entre los Tallanes nace también la institución del matriarcado en la conducción de los asuntos de la comunidad.

De la destrucción o por mejor decir de la declinación del Imperio Wari, nacen dos imperios que con el tiempo lograrán gran esplendor: en la sierra el Tahuantinsuyo y en la costa, el Chimú. A esto último hay que agregar los rémulos de Cuismancu y Chuquimacu. En el Ecuador, sigue el desarrollo cultural que se irradia sobre Tumbes, sobresaliendo las culturas Manteña y Cañar.

EL IMPERIO CHIMÚ.

Dice Kauffmann Doig, que las naciones y grupos que poblaban la Costa Norte, consiguieran sacudirse en el Siglo XIII o antes, de las influencias impuestas por la cultura Tiahuanaco (Huari) y retornaron a su tradición antigua de tipo regional.

En realidad, el Imperio Chimú no nace de la segregación de una apreciable extensión de territorio Wari, sino que en la Costa se produce una disgregación, como consecuencia de lo cual, vuelven a surgir pequeños señoríos independientes. Fue sin duda él del valle de Chimor o de Chimú en la provincia actual de Trujillo, uno de los más importantes, tanto por su desarrollo y progreso cultural logrado, como también por disponer de una clase dirigente capacitada, de un ejército y de una numerosa población urbana, que se concentraba preferentemente en la ciudad de Chanchán. Está perfectamente establecido, que en el mundo antiguo (a nivel mundial), cuando una gran ciudad lograba desarrollarse y prosperar, se convertía en el foco de un estado, que iba ensanchando poco a poco sus fronteras, llegado cierto momento el poder central ya no pudo controlar el extenso territorio y se produjo la disgregación.

De acuerdo a la tradición y a lo historiado por el Obispo Carlos Marcelo Corne, de Trujillo, en 1604 el primer Rey Chimú fue Tacaynamo al que el Padre Vargas llama Pacatnamu. Pero no se trataría de un Señor del lugar, que decidió desconocer por el año 1.200 D.C. al gran jefe Wari, sino que habría venido de afuera en plan de conquistador, para formar un nuevo reino en Chanchán, sobre los despojos del Imperio Wari.

De acuerdo a lo manifestado por el Obispo Corne, Tacaynamo, “vino en balsa de palosde otra parte del mar, se presume que dicho indio no era de parte muy remota”. Recalca el Obispo que la balsa que usó Tacaynamo son las mismas que se usan en Paita y Tumbes, al igual que las ropas livianas con que se cubría.

De esto resultaría que el primer rey Chimú o Chimú–Capac, sería un señor Tallán.

Esto en cierta forma coincidiría con la leyenda de Tumbes y de Quitumbe fundador de Tumbes, que como se recordará tuvo una larga descendencia, uno de los cuales fue según ese fantástico relato, Atan padre de Manco Cápac fundador del Imperio de los Incas. Dentro de ese criterio, si un tumbesino pudo llegar hasta la sierra sur para fundar un estado, más fácil le resultaba desembarcar en la costa próxima de Trujillo. Otra cosa que hay que hacer notar es que tanto el Imperio Chimú, como el de los Incas, nacen al mismo tiempo.

Cabe suponer que la región de Lambayeque, fue independizada de Wari, antes que la zona de Trujillo y que su primer rey Naylamp también había llegado del mar al igual que Tacaynamo. Es decir que Lambayeque se encontraba ya organizado como estado cuando recién nacía el reino Chimú.

Por las narraciones se puede apreciar que el Chimú–Capac, penetró con un poderoso ejército, pero las gentes de Lambayeque resistieron y se empeñaron sangrientas luchas. La división de los vencidos fue lo que facilitó la derrota. El Señor de Chimú mandó a las prisiones a muchos de los grandes señores derrotados y para afianzar la paz, puso a uno de los suyos para administrar el territorio. Es decir les dio el duro trato de todo pueblo vencido.

El gran Chimú–Capac, no se detuvo en Lambayeque, sino que prosiguió sus conquistas al Norte, llegando al departamento de Piura. Pero los Tallanes no tenían un estado unificado, ni tampoco poseían un ejército como el de Chimú, por eso aparece que no hubo lucha en regla sino choques esporádicos que terminaron en negociaciones. Bastó simplemente el reconocimiento del Señor de Chimú, como Señor también de estas tierras, el otorgar el infaltable tributo y permitir el comercio para que la paz retornara y a cambio, conservaron su autonomía, los caciques siguieron gobernando sus pequeños territorios y la vida prácticamente no se alteró. Si en cambio hubiera habido resistencia, el Chimú–Capac hubiera puesto a un capitán suyo para gobernar todo el territorio que habría quedado unificado bajo un solo mando y se habría establecido también una dinastía con su correspondiente sucesión.

Lo mismo tuvo que haber pasado con Tumbes, aunque era éste un pueblo más belicoso. Durante el corto predominio de los Chimús sobre los Tallanes, la vida siguió igual en estos territorios. Por eso cuando los Incas Conquistaron el Chimú y destruyeron la Ciudad de Chanchán, eso no repercutió mayormente en los tallanes.

Los Chimús aparecen en el panorama histórico entre los años 1.100 D.C. y los 1.200 DC., cuando era todavía una provincia sometida al Imperio Wari. A partir de 1.200 logra su independencia, empieza un rápido desarrollo y expansión tanto por el norte como por el sur gracias a un poderoso ejército, con el que en 1.400 D.C. conquistan en sangrienta guerra diversos curacazgos de Lambayeque, en lo que muchísimos años antes había sido parte del Reino Mochica. Los ejércitos del Gran Chimú, siguieron su marcha al norte y los tallanes aleccionados con lo que habían sucedido con los curacazgos lambayecanos, prefirieron pactar y se sometieron al Gran Chimú en 1.400 D.C. dominación que duró hasta 1470.

EL IMPERIO INCAICO Y LA CONQUISTA DE LA COSTA NORTE

Entre los cronistas españoles, no hay uniformidad de criterio, con relación a cual Inca fue el que inició la conquista de los yungas del norte.

Ni siquiera se han puesto de acuerdo en determinar el número de emperadores incas que gobernaron el Tahuantinsuyo.

Algunos confunden a Viracocha con Pachacutec, y aseguran que con el primero de los nombrados se inició la conquista de la costa o yunga.

El criterio generalizado, es sin embargo de que fue con el gobierno de Pachacutec que se inició tal conquista. Damos a continuación las versiones de Garcilaso de la Vega, de Cabello de Balboa, Martín de Murúa, Sarmiento de Gamboa y de Montesinos.

De acuerdo a la versión de Garcilaso, el Inca Pachacutec, envió a su hermano el general Cápac Yupanqui, con un buen ejército a conquistar al curacazgo de Chíncha en la costa. Logrado esto, solicitó a su hermano el Inca, más fuerzas para proseguir con sus conquistas por el norte. Los refuerzos le fueron enviados al mando del Príncipe Inca Yupanqui, hijo heredero de Pachacutec. Se inició entonces la conquista del reino de Chuquimancu que resistía valle tras valle en sangrientas batallas que causaron muchas bajas en el ejército imperial el que se vio en la necesidad de pedir refuerzos tres veces, con lo cual lograron la rendición de Chuquimancu. Se inicia a partir de ese momento la guerra contra el reino de Cuismancu que comprendía los valles de Pachacamac, Rímac, Chancay y Barranco. Pero enterado el General Capac Yupanqui que en el Reino de Cuismancu se adoraba al Dios Pachacamac al que también veneraban los Incas, trató de convencer a Cuismancu de tenerlo más como aliado y no como enemigo, lo que se logró, con lo que se evitó la guerra. Muy contento, el general Cápac Yupanqui, por estos éxitos, con el Príncipe Inca Yupanqui y el rey Cuismancu, partieron al Cusco y fueron muy bien recibidos por Pachacutec.

Pasados seis años, Pachacutec reunió 30.000 hombres al frente de los cuales puso a su hijo el Príncipe Inca Yupanqui. Consideraba el Inca que los límites naturales de su

imperio llegaban hasta Cajamarca y que por lo tanto también debían incorporar bajo su gobierno al gran reino del Chimú. Los ejércitos imperiales contaron con la ayuda decidida de los reyes Cuismanco y Chuquimanco que eran rivales del Chimú Cápac. Los aliados llegaron al valle de Barranca y desde allí el Príncipe Inca Yupanqui envió un ultimátum a los Chimús, recibiendo una respuesta altanera. El Príncipe avanzó hasta Paramonga donde le salió al encuentro el ejército Chimú y se produjo una sangrienta batalla que quedó indecisa, por lo cual el Príncipe pidió al Inca un refuerzo de 20.000 hombres, ante lo cual el ejército Chimú se retiró al Valle del Santa donde se produjo otra sangrienta batalla que fue favorable a los ejércitos del Inca. El Príncipe reiteró los pedidos de paz y rendición los que al fin fueron aceptados por el Chimo Cápac, el cual fue a entrevistarse con el Príncipe Yupanqui y se postró humildemente ante el.

Dice Garcilaso de la Vega que el Príncipe recibió con mucha generosidad y amabilidad al vencido. El Príncipe nombró ministros quechuas para que administraran justicia, la hacienda y la defensa y dejó al Chimú Cápac al frente de su reino, pero con facultades muy recortadas, después de lo cual retornó al Cusco. Garcilaso, no menciona que los Chimús se hubieran revelado después contra el dominio Inca y que fuera necesaria una nueva expedición para reducirlos definitivamente.

VERSIÓN DEL CRONISTA CIEZA DE LEÓN

En “La Crónica del Perú” de Cieza de León, no hay ninguna referencia a la conquista del reino Chimú por los Incas, sólo dice: “Cuatro leguas más adelante está el valle de Chimo, ancho y muy grande, y además está edificada la ciudad de Trujillo. Cuenta algunos indios que antiguamente, antes que los Incas tuviesen señoríos, hubo en este valle un poderoso señor a quien llamaban Chimo, como el valle se nombra ahora, el cual hizo grandes cosas, venciendo muchas batallas, y edificó (Chan-Chán) unos edificios que, aunque son tan antiguos, se parecen haber sido gran cosa. Como los Incas reyes del Cuzco se hicieron señores de estos llanos tuvieron en mucha estimación a este valle de Chimo y mandaron hacer en los grandes aposentos y casas de placer y el camino real que pasa de largo, hecho con sus paredes”. Cieza escribió sus crónicas en 1550.

Las Versiones de Sarmiento y del Padre Murúa

El cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, cuando trata de la conquista de los Chimús, asegura que por esa época, el Inca Pachacutec se propuso conquistar la rica provincia serrana de Cajamarca la que fue invadida por los ejércitos imperiales comandados por el hermano del Inca, el valeroso General Cápac Yupanqui. El reino de Cajamarca era gobernado por un poderoso curaca o cinche al que se le conocía como Guzmán Cápac, el que viéndose en tan comprometida situación, solicitó el apoyo de su tributario, el Chimo Cápac, el cual acudió presto “con multitud de hombres de guerra y muchos pertrechos”. Pese a todo, Cápac Yupanqui venció a los Cajamarquinos y también a los del Chimú para lo cual “utilizó cierta celada y otros ardides y recogió para su Señor (el

Inca) innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas, como piedras preciosas y conchas coloradas, puestos naturales entonces estimaban más que la plata ni el oro”.

La cierta celada que utilizó el General Cápac Yupanqui, a la que se refiere el cronista Sarmiento, fue de cortar los canales que alimentaban a la ciudad de Chan-Chán y sus alrededores, y desviar los ríos de tal manera que la gran metrópoli, fue sitiada no solo por los soldados del inca, sino también privada del agua. El cronista considera tributario al rey Chimú y otros le dicen aliado.

Las conchas coloradas, eran las conchas *Spondylus* que los Chimús adquirían en el comercio con los tallanes y estos a su vez lograban del Ecuador en sus viajes por mar.

Dice Sarmiento de Gamboa, que luego el General Cápac Yupanqui tuvo que partir al Cuzco para debelar una rebelión en Contisuyo.

El Padre Murúa no ubica la conquista del Reino de Chimú después de la conquista del reino de Quito.

Fray Martín de Murúa, dice que Pachacutec, fue cruel, severo, ambicioso, envidioso y “amigo de honras”. En las guerras del norte contra Caxamarca encargó la campaña a su hermano Cápac Yupanqui y a otros dos de sus hermanos, lo que lograron apresar a Husmancu Cápac, cacique de Caxamarca al que enviaron al Cuzco en donde murió en prisión. El Inca Pachacuti – según Murúa - envidioso de la gloria de sus hermanos, se pretextó que se había excedido en sus funciones y los mandó a ejecutar. Encomendó a su hijo Tupac Inca Yupanqui, las nuevas conquistas y éste dominó Pasamayo, Paltas (en Loja), a los cañaris y por último al reino de Quito tras sangrienta guerra y capturó a su jefe Pillahuaso. De retorno sometió a los Hancavilcas (Provincia del Oro) y bajó a Tumbes en donde construyó una fortaleza. En este lugar hizo alto y descansó a su tiempo, luego desde este lugar envió a su tío Tilca Yupanqui con parte de su ejército para conquistar el Reino Chimú, encontrando en el Palacio del Chimú Capac abundante vajilla de oro y plata. También según esta versión, Pachacuti hizo ejecutar a su hermano por haberse excedido en atribuciones.

Según el relato de Murúa, el ejército imperial estuvo en suelo tallán y acampó por estas tierras, pasando sobre ellas al movilizarse hacia el sur.

CONQUISTAS DE PACHACUTEC SEGÚN CABELLO DE BALBOA

El cronista Cabello de Balboa, da a Pachacutec, el nombre de Inga Yupanqui, de quién dice encomendó a su hermano Capac Yupanqui el aniquilamiento de los Chancas y la conquista de Guamachuco y Cajamarca, logrando capturar a su jefe Cusmango Cápac, que había contando con la ayuda de ejércitos del Chimú Cápac, que envió a un joven y

valiente general que hizo una brillante defensa de Cajamarca, pero a la postre fue vencido y muerto. También Cabello de Balboa, dice que el emperador Inca Yupanqui (Pachacutec) mandó a matar a sus hermanos Cápac Yupanqui y Guayna Yupanqui por haberse excedido en funciones. Pasó cierto tiempo y luego el Inca, envió a su hijo Tupac Inca Yupanqui, para continuar las conquistas del norte. Al llegar a Cajamarca la encontraron en orden pero fue informado que la guarnición imperial había sido frecuentemente molestada por soldados yungas enviados por los Chimús, por cuyo motivo envió contra ellos un ejército, pero no pudieron reducirlos porque se encerraron “en sus paredones” (se referían sin duda a la ciudad de Chanchán), por cuyo motivo siguieron al norte hasta Pacasmayo, de donde retornaron a Cajamarca. Reunidos todos los contingentes, Tupac Inca Yupanqui siguió su marcha por la sierra y llegó a Guancabamba (Sic), donde -dice Cabello de Balboa - hubo una corta resistencia. Contrariando lo dicho por Cabello de Balboa, los cronistas Garcilaso y Cieza de León, aseguran que la resistencia fue encarnizada. En Zaraguro, - continua Cabello de Balboa- los Paltas le ofrecieron porfiada resistencia por cuyo motivo los castigó.. Cabello de Balboa no menciona la conquista de Ayabaca. En Zaraguro llegó una delegación de Cañaris a comunicarle su sentimiento. El ejército siguió victorioso y tomó la gran ciudad de Tumibamba, capturando a sus jefes Pizar Cápac y Cañar Cápac. Por ese tiempo nace en Tumibamba Huayna Cápac, hijo del príncipe Tupac Yupanqui. Continuó el ejército adelante y tras porfiada resistencia toman el Reino de Quito y a su jefe Quilla – Guasú. No faltan cronistas que aseguran que Huayna Cápac nació en Tumibamba.. Cabello de Balboa, no hace referencia a la conquista de Ayabaca.

Retornan al Sur y someten a los Huancavilcas y de allí se dirigió al Príncipe a Mantas contemplando por primera vez el mar, lo que lo impresionó, adorándolo como el dios Mamacocha. Armó una fuerza naval con balsas de gran tamaño y se internó en el Océano, estando ausente un año. Al retornar, contó haber llagado a dos islas que llamó Nagua Chumbi y Nina Chumbi, de donde trajo unos hombres negros y el cuero de un animal parecido al caballo. Al seguir su viaje por tierra

Hacia el sus, llegó a Tumbes en donde mandó a construir una fortaleza. Después de breve tiempo arribaron a Poechos en la zona de Tallán, donde descansó varios días reponiéndose de fatigas y gozando de las bondades del valle. En Poechos dividió su ejército en dos grupos para seguir la marcha al Cuzco. Tomó bajo su comando el ejército que siguió la ruta de la sierra y al llegar a Huancabamba, cruzaron la cordillera y se internaron en la región de los Pacamoros o Braca moros. Después pasó a Cajamarca.

El otro ejército fue comandado por los tíos del príncipe y siguió el camino de Jayanca donde venció cierta resistencia, pero al llegar al valle del Chimú, fue bien recibido por el Chimú Cápac que accedió acompañar a los generales incas para ir a Cajamarca a rendir homenaje a Tupac Yupanqui y luego fue al Cuzco con el Chimú Cápac. Esa es la versión de Cabello de Balboa.

Otro cronista, Fernando Montesinos, da una larga relación de los Incas y a Pachacútec lo llama Wiracocha. Dice que fue el Inca que marchó al norte, reduciendo a los Chonos de la costa sur del Ecuador, luego con 20.000 hombres atacó la isla de Puná. Los indios de Puerto Viejo, se le sometieron sin lucha, pero después al contar con ayuda de los tumbesinos se sublevaron armando una fuerza naval. Wiracocha los venció y luego fue a sofocar una rebelión de los Cañaris, pasando a cuchillo a una buena cantidad de los habitantes de su capital, por cuyo motivo tomó el nombre de Tumibamba (Tumi es cuchillo en quechua). Dice Montesinos que Wiracocha o Pachacutec retornó por los llanos, (para lo cual tuvo que pasar por la tierra de los Tallanes), donde fue bien recibido, lo mismo que en Lambayeque, pero en el Valle de los Chimús tuvieron que librar dos sangrientas batallas.

El autor anónimo de “Noticias Cronológicas del Cuzco” dice que Pachacutec murió el año 1.408.

Los cronistas Pedro Sarmiento de Gamboa y el Padre Calancha, también aseguran que Pachacutec con su hermano y su hijo Tupac Yupanqui, fueron los que conquistaron Cajamarca y Tumibamba y luego tras varios años de lucha dominó la costa. Dice Sarmiento que cuando el jefe Cajamarquino Guzmango Cápac fue atacado por Pachacutec llamó en su auxilio al Chimo Cápac de Chimú, pero el príncipe Tupac Yupanqui les cortó los canales y los Chimús tuvieron que rendirse. De haber sido estos hechos en tiempos de Pachacutec, habrían sucedido entonces el año 1.384 de acuerdo a las “Noticias Cronológicas del Cuzco” del Cronista Anónimo. Entonces los tallanes habrían estado sometidos 150 años a los Incas y no 80 años como comúnmente se acepta.

LAS CONQUISTAS DE TUPAC YUPANQUI: HUANCABAMBA

Los cronistas no están de acuerdo en cuanto al sucesor de Pachacutec. Así, Juan Diez de Betanzos da los siguientes: Yanque Yupanque y luego Topa Inga Yupanqui. En cambio Cristóbal de Molina no lo considera y consigna como sucesor a Huayna Cápac. Por parte de Cieza de León que llama Inca Yupanqui a Pachacutec, si da como siguiente inca a Tupac Yupanqui, lo mismo Polo de Ondegardo, Fernando de Santillán, Pedro Sarmiento de Gamboa, Felipe Guamán Posa de Ayala, Miguel Cabello de Balboa, Martín de Murúa, Bartolomé de la Casas (que le llama Topaiga), Anello de Oliva, Pedro Gutiérrez de Santa Clara, Bernabé Cobo y otros. En cambio Garcilaso considera como 10º Inca. a Inca Yupanqui y sólo después de este a Tupac Yupanqui y lo mismo aparece en al relación de “Noticias Cronológicas del Cuzco”. Por su parte Montesinos, da a partir del 2do emperador o sea de Inca Roca una cronología bastante parecida al resto, pero confunde bajo el nombre de Huiracocha tanto al verdadero Wiracocha como a Pachacutec y después de éste pone correctamente a Tupac Yupanqui. Este último cronista, intercala entre Manco Capac y Sinchi Roca a nada menos que cerca de 80 incas.

Garcilaso de la Vega, considera como sucesor a Pachacutec al “buen Inca Yupanqui” y de acuerdo a la versión de este cronista, envió ejércitos contra los Mojos de la selva, contra los indios de Paraguay y de Chile. Al fallecer “dejó por sucesor y universal heredero a Tupac Inca Yupanqui, su hijo primogénito y de la Colla Chimú Ocllo su mujer y hermana”.

Según Garcilaso, la conquista del Gran Chimú se realizó durante el reinado de Pachacutec, con un ejército comandado por el General Capac Yupanqui y el Príncipe Tupac Yupanqui.

Durante su gobierno, (y siempre según Garcilaso) el Inca Tupac Yupanqui avanzó con un gran ejército sobre Chachapoyas y tras de una cruel y dura guerra los venció. Recibió la rendición de los Moyopampas y de otras tribus del norte de Cajamarca y luego se aprestó para el asalto a la zona de los huancapampas.

Dice Garcilaso:

“Venido el verano, fue Tupac Inca Yupanqui con un ejército de cuarenta mil hombres a la provincia de Huancapampa, grande y poblada por mucha gente, pero de diversas naciones y lenguas; vivían divididas cada nación de por sí, ajenos de paz y amistad, unos con otros bestialmente, porque ni reñían sobre el señorío, por que no lo había, ni sabían que era ser señor. Tampoco lo sabían por quitarse las haciendas, por que no la tenían que los más dellos andaban desnudos, que no supieron hacer de vestir. Tenían por premio de los vencedores las mujeres e hijas de los vencidos que les quitaban todas las que podían haber, y los hombres se comían unos a otros y muy bestialmente. En su religión fueron tan bestiales o más que en su vida moral; adoraban muchos dioses; cada nación, cada capitania o cuadrilla y cada casa tenía el suyo. Unos adoraban animales y otras aves, otras yerbas y plantas, otros cerros, otras fuentes y ríos, cada uno lo que se antojaba; sobre lo cual también había grandes batallas y pendencias en común y particular, sobre cual de sus dioses era mejor. Por esta behetría en que vivían, sin conformidad alguna, fueron facilísimos de conquistar por que la defensa que hicieron, fue huir como bestias a los montes y sierras ásperas, a las cuevas y resquicios de peñas, donde pudiese esconderse, de donde a los más dellos sacó el hambre y redujo a la obediencia del Inca; otros que fueron más fieros y brutos, se dejaron morir de hambre en los desiertos. El Rey Tupac Inca Yupanqui, los hizo recoger con gran diligencia, y mandó darles maestros que les enseñasen a poblar pueblos, labrar tierras y cubrir sus carnes, haciéndoles vestir de lana y algodón; sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultivaron la provincia de tal manera que fue una de las mejores que hubo en el Perú. El tiempo adelante, para más la ilustrar, haciendo en ella templo para el Sol y casa de las escogidas y otros muchos edificios, mandándoles echar por tierra sus dioses y que adorasen al Sol por sólo y universal Dios, y que no comiesen carne humana so pena de la vida y de su total destrucción; diéronles sacerdotes y hombres enseñados en sus leyes y costumbres para que los intuyesen en todo; y ellos se mostraron tan

dóciles, que en breve tiempo fueron muy políticos y fueron aquellas dos provincias Cascayunca y Huancapampa, de las mejores que hubo en el Imperio de los Incas”.

Antes que Garcilaso, el llamado Príncipe de las Crónicas; Pedro Cieza de León, en Crónica del Perú, se refiere a la conquista de Huancabamba en los siguientes términos: “En los tiempos pasados, unos indios de estos, tenían con otros sus guerras y contiendas, según ellos dicen, y por cosas livianas se mataban, tomándose las mujeres, y aún afirman que andaban desnudos y que algunos de ellos comían carne humana, pareciendo en esto y en otras cosas a los naturales de la Provincia de Popayán. Como los reyes incas los señorearon, conquistaron y mandaron, perdieron mucha parte de estas costumbres y usaron de la política y razón que ahora tienen, que es más de lo que algunos de nosotros dicen. I así hicieron sus pueblos ordenados de otra manera que antes los tenían”.

Luego Cieza de León, afirma que antes que esas comarcas fueran sujetadas por Inca Yupanqui (se refiere a Pachacutec) y por Topainga (así denomina a Tupac Yupanqui), se defendieron muy bien y con tan gran denuedo, que murieron por no perder la libertad muchos millares de ellos y hartos de los orejones del Cuzco; más tanto los apretaron que por no acabarse de perder, ciertas capitanes en nombre de todos, dieron la obediencia a estos señores.

Según el cronista Montesinos, el Inca Yupanqui, terminó la conquista de los Chimús iniciada por su padre Wiracocha o Pachacutec, para lo cual se vio precisado a cortarles los canales de riego y que surtían de agua a la ciudad de Chanchán y desvió los ríos que bajaban de la sierra, echando sus aguas a los arenales. Fue esa la única forma de vencerlos.

LA CONQUISTA DE LOS GUAYACUNDOS.

En Comentarios Reales de los Incas, el cronista Garcilaso de la Vega, se refiere a la conquista de Ayabaca o lo que es lo mismo de los Guayacundos, en los siguientes términos.

“Hecha la conquista de la gran provincia de Huancabamba, no saben decir cuantos años después pasaron los incas adelante a conquistar otras tres provincias, que también contienen en sí, muchas diversa naciones, empero, al contrario de las pasadas vivían con gente política, tenían sus pueblos y fortalezas y manera de gobierno, juntábanse a sus tiempos para tratar del provecho de todos. No reconocían señor, pero de común consentimiento elegían gobernadores para la paz y capitanes para la guerra, a los cuales respetaban y obedecían con mucha veneración mientras ejercitaban los oficios. Llámense estas tres provincias que eran las principales, Casa, Ayahuaca y Callúa.

El Inca, luego que llegó a los términos dellas, envió a requerir a los naturales, lo recibiese como Señor o se apercibiese para la guerra. Respondieron que estaban apercibidos para morir en defensa de sus libertas, entre ellos nunca habían tenido Señor, ni lo deseaban. Con esto se encendió la guerra, cruelísima de ambas partes que no aprovechaban cosa alguna los ofrecimientos que el Inca le hacía con la paz y clemencia; a lo cual respondían los indios, que no querían recibirla de quien pretendía hacerlos súbditos, quitándoles su antigua libertad; que le requerían los dejase en ella y se fuesen en paz, que era la mayor merced que les podían hacer. Las provincias, una a otras se acudían con gran prontitud en todas sus necesidades; pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los incas, que pasaron de ocho mil hombre, lo cual visto por ellos, los apretaron malamente a fuego y sangre con todas las persecuciones de la guerra, más los contrarios las sufrían con grande ánimo por sustentar su libertad, y cuando le ganaban algunas plazas fuertes, los que escapaban se recogían a otras, y de allí a otras y otras, desamparando sus propias tierras y casas sin atender a mujer, ni a hijos, que más querían morir peleando que verse súbditos de otro”.

“Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco, hasta arrinconarlos en lo último della donde se fortalecieron para morir en su pertinacia. Allí estuvieron tan apretados que llegaron a lo último de la vida, pero siempre firmes en no sujetarse al inca, lo cual visto por algunos capitanes, que entre ellos hubo, más bien considerados, viendo que habían de perecer todos, sin haber para que, y que otra naciones tan libres como ellos se habían rendido y que antes se habían aumentado en bienes, que menoscabando de los que tenían, tratándolos entre si unos a otros, acordaron todos los capitanes rendirse al inca y entregar la gente, lo cual se hizo, aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron, más viendo el ejemplo de los capitanes y los requerimientos que les hacían para la obediencia debida, se rindieron todos”.

“Tupac Inca Yupanqui, los recibió-sigue diciendo Garcilaso-con mucha afabilidad y lástima de que se hubiesen dejado llegar a la extrema necesidad, mandó que los regalasen a como a propios hijos y porque faltaban muchos dellos que habían perecido en la guerra y quedaban las tierras muy despobladas, mandó que de otras provincias trajesen gente que las poblasen y cultivasen; y habiendo dejado todo lo necesario para el gobierno y para su idolatría, se volvió al Cuzco, cansado y enfadado de aquella guerra, más por la obstinación y determinación de aquellos indios, que por las molestias della”.

Para el Cronista Anónimo que hizo “Las Noticias Cronológicas”, la coniquita de la Provincia de Huancabamba acabó el año 1448 y las de Cassa, Ayahuaca y Callúa, al año siguiente o sea 1449, es decir que estuvieron sujetas al control imperial un poco más de ochenta años. Otros cronistas a Casa o Cassa la llama Caxas que es como comúnmente se la ha denominado y a Callúa le dicen Calvas.

Es innegable que al momento de la conquista de los Incas la zona ocupada por las localidades de Calvas, Ayahuaca y Caxas, que era de los Guayacundos, habían llegado a un alto grado de desarrollo, lo cual no es de llamar la atención por cuanto en la zona de

Caxas habían florecido las culturas de Ñañañique y de Vicús con Frías. Los piuranos de la sierra al igual que los tallanes de la costa eran naciones confederadas, que se unían ante los peligros externos y nombraban un general común, tal como lo hacían los griegos antiguos.

El arqueólogo Mario Polía al referirse a las ruinas de Aypate, dice que en el cerro Yantuma se hizo la última resistencia de los ayahuacas, contra los conquistadores incaicos y muchos de los capitanes prefirieron precipitarse desde sus cumbres al abismo, antes que rendirse. En el cerro Granadillo y en las proximidades del fortín de Aypate, se encuentran restos de gentes que vivieron en tiempos anteriores a los Incas y no se descarta que la misma fortaleza de Aypate fue primitivamente una ciudadela pre inca en donde se llevó a cabo una de las últimas acciones de guerra, aunque después los incas la reconstruyeron según su propia técnica.

Garcilaso presente como generoso a Tupac Yupanqui cuando dice que al ver lo despoblada que había quedado la zona de Ayahuaca por la guerra, mandó a traer gente de otras provincias para que la poblasen y cultivasen. Era política comúnmente usada en el Imperio que para prevenir rebeliones en sitios belicosos, se desparramase a los soldados vencidos y campesinos a otros lugares, los que se reemplazaban con agentes más adictas, que hablaban el quechua, adoraban al Sol y tenían un nivel cultural superior. Eso fue lo que se hizo con los ayahuacas, y también lo que se hiciera antes con los huancapampas y más tarde se haría con los tallanes. Muchos Guayacundos fueron enviados al Ecuador, otros a Huancabamba y no pocos al Apurímac. A las gentes trasladadas masivamente las llamaban mitimaes.

En 1581 todavía habían 327 guayacundos en la localidad de San Miguel de Chimbo, en la provincia ecuatoriana de Bolívar y hasta en 1600 muchos naturales de ese lugar seguían usando el lenguaje de los guayacundos.. Otros grupos fueron enviados a lo que ahora es la ciudad de Cuenca.

LA GUERRA DE TUPAC YUPANQUI Y HUAYNA CAPAC.

Fueron los Incas Tupac Yupanqui y Huayna Capac, los que conquistaron la sierra y la costa norte sojuzgando imperios y reinos organizados.

Tupac Yupanqui, inició las guerras de conquista cuando solo era Príncipe, a órdenes de su padre el Inca Pachacutec o de su tío el General Tupac Yupanqui y cuando se coronó Inca, continuó sus conquistas asociándose con su hijo Huayna Capac, él que a su vez también las siguió cuando ascendió a Inca.

La conquista de la costa se inició sometiendo a los Nazcas y Chinchas, para luego enfrentar en los que ahora es el departamento de Lima a los reinos de Chuquimancu y Cusmancu, para sojuzgar a continuación al Reino del Gran Chimú cuya capital era la

ciudad Chan Chán, la mejor población del antiguo Perú después del Cuzco. Otros reinos poderosos conquistados fueron Cajamarca y Quito. Aprovechó Tupac Yupanqui la rebelión de los Chimús para casi destruir a la ciudad de Chan Chán. Como esta se rehizo y luego se rebeló en tiempos de Huayna Capac, éste volvió a destruirla, dispersó a sus habitantes y despobló la ciudad.

Tupac Yupanqui pasó por el valle del Chira en son de amistad, pero Huayna Capac redujo a los tallanes. El cronista Padre Velásquez de Espinosa dice que Huayna Capac “recorrió el mar solazándose con la grandeza de su imperio interminable y aplastado una vez más a los reyezuelos descontentos, reduciendo a la obediencia a los valles de Chicama, Pacasmayu, Saña, Chiclayo, Lambayeque, Juayanca, Reque, Motupe, Olmos, Catacaos, Colán y otros muchos hasta Tumbes, los cuales eran poblados”.

LA DESTRUCCIÓN DE CHANCHÁN.

Sobre las hazañas de Tupac Yupanqui, hay muchas dudas, con relación a sí la hizo como príncipe heredero o como emperador. No cabe duda que parte de sus éxitos guerreros se llevaron a cabo durante el Gobierno de Pachacutec su padre, habiendo actuado Tupac Inca Yupanqui como General del Ejército. Luego sigue un periodo en la vejez de Pachacutec durante la cual unos dicen que Tupac Yupanqui fue asociado al gobierno, mientras que otros aseguran que el Inca padre, renunció a la Mascaipacha y fue ungido emperador su hijo. Por fin, hay también cronistas que dicen que sólo a la muerte de Pachacutec, asumió el trono y aún en esto no hay unanimidad de criterio porque entre los dos consideran a otro Inca reinante. Sea lo que fuere lo cierto es que Tupac Inca Yupanqui fue el conquistador de los Chimús y del norte. Según el Padre Antonio de la Calancha, en su “Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín”, Tupac Yupanqui, que estaba en Cajamarca, se mostró magnánimo y generoso con el jefe Chimú que le fue presentado como prisionero, lo llamó Chimú-Capac, lo trató como igual y lo mandó a su pueblo para que siguiera gobernándolo como tributario suyo, pero el Imperio Chimú en realidad era sólo una federación de pueblos, y la sujeción al poder central del Chimú-Capac era muy débil, como en el caso de los tallanes. Fue por tal motivo que caciques de muchos valles del Sur del Chimú y los vecinos que tenían al norte de Chicama, no estuvieron muy conformes en obedecer al vencido Chimú-Capac, ni someterse de buen grado al gobierno del Inca, lo que obligó a éste a intervenir y desarraigar tribus enteras para trasladarlas como mitimaes a la sierra y aún a las selvas del Marañón. Esa es la causa por la cual más tarde los españoles encontraron en esos lugares lenguas yungas.

La ciudad de Chan Chán, tenía una extensión de 18 km² de los que 6 corresponden al núcleo central de la población. El historiador Julián Santillana, le supone que tuvo 30.000 habitantes, pero otros consideran 60.000 y no faltan los que le calculan 100.000 o más habitantes. Todos sin embargo están de acuerdo en considerarla más grande que el mismo Cuzco y la ciudad de adobe más grande de América pre colombina.

Se componía de 10 grandes conjuntos urbanos a los que los historiadores llaman ciudadelas, las mismas que eran como ciudades amuralladas dentro de la gran ciudad general. Se supone que cada Chimo Capac construía su propia ciudadela en la cual vivía y luego se hacían enterrar. Eran al final de cuenta enormes mausoleos. Las ciudadelas son todas rectangulares. El ingreso a cada ciudadela se hacía por una sola puerta pequeña, seguramente para un mejor control. En su interior habían plazas, jardines, palacios para el Chimo Capac, casa para su familia y guardias, salas administrativas, depósitos, sitios de recreación, pozos de agua, lugares para adoratorios y para las tumbas funerarias.

El perfecto trazo de la ciudad de tipo octogonal, hace pensar que fue fabricada por los Wari. Todos sus habitantes disponían de agua a domicilio llevada por canales abiertos subterráneos. Había también en Chan Chán, jardines, piscinas, plazas embaldosadas, huertos para el auto mantenimiento de la población, castillo, pirámides truncadas y plataformas, suntuosos templos y palacios, las casas con techos a dos aguas y todo encerrado en murallas de 9 metros de alto.

Son varios los cronistas y los historiadores contemporáneos que aseguran que estado Tupac Yupanqui embargado en la conquista de Quito, y ante el rumor de su desaparición durante un viaje marino que había hecho, toda la costa norte, incluyendo el Chimú se sublevó.

Cobo el cronista español, manifiesta que Tupac Yupanqui tras de conquistar Ecuador y fundar la ciudad de Quito, regresó al Cuzco por la sierra y bajó a los llanos que dan frente al mar, para pacificar las naciones de indios que habían en el medio, que eran muchas.

El historiador Alden Mason en "Las Antiguas Culturas del Perú", se refiere al desconocimiento de la autoridad imperial en la costa norte, lo que obligó a una segunda conquista, e impulsó a Tupac Yupanqui a llevar a cabo una guerra punitiva. Al respecto el historiador Luis Valcárcel asegura que en el valle del Chimo hubo recia lucha que al principio pareció ser esquiva a las armas imperiales, pero que al final se impuso.

El historiador Riva Agüero, asegura que tras la derrota de los Chimús, su capital Chan-Chán fue saqueada y destruida, pero años más tarde había sido reconstruida. Esto posiblemente ocurrió después de 1460.

Indudablemente que Chan- Chán, la ciudad de barro o de grandes paredes de adobe como la llamaron los Incas, era después del Cuzco la más importante del Imperio. Hay que suponer cierto celo de parte de los conquistadores Incas y por eso en la primera oportunidad la destruyeron.

El nombre de Chimús que dieron a su ciudad Chanchán, no se conoce.

El Obispo de Trujillo Carlos Marcel Corno, aseguraba en 1610, que la conquista del Chimú por los Incas, se realizó precisamente durante el gobierno del Chimú-Capac, Minchan-Camán en que alcanzó su mayor apogeo, pues se extendía desde Tumbes hasta Carabaillo en Lima, cubriendo más de 200 leguas. El citado Obispo, refiriéndose a la expedición punitiva de Tupac Yupanqui, dice que “matando mucho número de indios y quitándoles el oro y la plata y otras cosas que tenían, los subyugó. En especial hizo mayor estrago en este valle del Chimor por la resistencia que hizo. También asegura, que al Chimú-Capac prisionero, lo llevó consigo al Cusco (otros cronistas aseguran que le mandó a matar) donde lo casó con una hija suya, habiendo muerto en la ciudad imperial. Antes de reemprender viaje al Cuzco, Tupac Yupanqui dejó como rey Chimú a un hijo de Minchan-Camán, llamado Chumún Caur, el cual había estado refugiado en el valle de Huara con su madre Chanquir-Guanguan. El Inca dispuso que comparecieran ante su persona y le mandó a gobernar la nación Chimú en lugar de su padre, con orden de que fuera su tributario. El nuevo monarca y sus descendientes cumplieron con enviar cada año al Cusco, plata, ropa, mujeres hijas de los caciques y otros tributos, hasta que llegaron los españoles.

En Lambayeque el Cacique más importante de la región era Oxa, que también fue sometido por Tupac Yupanqui, lo mismo que otros menores en Motupe, Jayanca y Cinto.

Según Zárate, él “Chimo Capac se rebeló y Guayna Capac fue a someterlo, lo venció haciéndolo ejecutar”, prohibiéndole a los Chimús usar armas y a miles desterró a Collique, Maranga, Cañete, Ica, Cajamarca, el Cuzco y las selvas del Marañón. Chan Chán quedó casi desierto.

BATALLAS NAVALES.

Antes de emprender la expedición punitiva contra los yungas sublevados de la costa, el Inca había estado reduciendo a las tribus de la región de Quito. Sobre los restos de la ciudad de los indios Caras – dice Rivaguero – fundó la ciudad de Quito. De ahí se dirigió a la provincia de Chonos (Guayaquil) en donde los enemigos lo esperaban en una flota de balsas en el río (Guayas), pero lo cual el Inca tuvo también que mandar a construir su propia flota de ataque. El Cronista Sarmiento difiere con Montesinos en el sentido de que la batalla dio contra los Huancavilcas, vecinos de los tumbesinos de los que habrían recibido ayuda. No obstante que esa modalidad de guerra no era dominada por los Incas, lograron al fin la victoria por su mejor organización tras varios días de lucha.

Con la experiencia lograda, el Inca se dispuso asaltar la isla de Puná cuyos habitantes eran gente belicosa y guerrera, muy diestra en cuestiones de mar y embarcaciones. Peleaban con honda y con porras y también con dardos arrojados. Eran enemigos tradicionales de los tumbesinos. Culturalmente pertenecían al grupo Manteño. Con la ayuda huancavilcas y tumbesinos, construyó Tupac Yupanqui una nueva flota de balsas.

La resistencia fue muy empeñada y el Inca tuvo que desembarcar especies de comandos para que prendieran fuego a las casas de la población más próxima al lugar de la lucha, con lo que distrajo la atención de los defensores, obligándolos a la rendición. Magnánimo el vencedor, perdonó al cacique de Puná haciendo las paces con él como era su costumbre, dejando a una guarnición con un Gobernador que tenía jurisdicción sobre varios puntos de la costa continental. Pero era política de los isleños la simulación y guardar su rencor hasta oportunidad más propicia, y así sucedió después.

Garcilaso dice que cuando Tupac Yupanqui estaba en el fragor de la guerra contra las tribus de Quito, mandó a llamar a su hijo y heredero Huaina Capac, y lo puso al mando de un ejército de 12.000 hombres y tuvo tan buen desempeño que resolvió al final, dejarlo el mando de toda las fuerzas en campaña y retornar al Cusco.

LOS GIGANTES DE PORTO VIEJO.

Así como hay una leyenda sobre gigantes llegados a la Península de Santa Elena en Ecuador, en tiempos remotos; así también hay otra leyenda de gigantes que arribaron a Puerto Viejo, en el tiempo de Tupac Yupanqui. En realidad las dos se mezclan y algunos cronistas españoles creen que se trata de una sola.

Gutiérrez de Santa Clara, dice que la tierra de la costa se alborotó con la llegada de indios “disformes de altura y grandeza; y que esos tales vinieron en unas barcas o balsas muy grandes, hechas de cañas y madera secas, las cuales traían unas velas latina triangulares, de hacia la parte donde se pone el sol y de hacia las islas Molucas o del estrecho de Magallanes”.

Siempre siguiendo el relato de Gutiérrez de Santa Clara, tales gigantes pretendieron tiranizar, con mucha furia a los naturales, los que temerosos enviaron avisos por medio de los chasquis al Inca que estaba en el Cuzco, pidiéndole protección, ya que la guarnición imperial dejaba por Tupac Yupanqui, no prestaba la suficiente garantía.

El Inca, dispuso que el régulo de Chimú que ya le era tributario, y el gobernador que dejó en la zona de Piura, fuese a proponer la paz a los recién llegados, y advertirles que si querían guerra la tendrían. En la región Tallán se reunieron grandes fuerzas para el caso de ser necesaria la lucha y como advertencia.

El Gobernador de los tallanes cumplió con lo dispuesto por el Inca, y los gigantes ofrecieron buen comportamiento, habiendo logrado que los enviados reales les designaran tierras. Pero pasado cierto tiempo, siguieron cometiendo crueldades y abusos, ante lo cual el Inca les mandó hacer nuevas advertencias, exigiéndoles entonces el total sometimiento y vasallaje pues en caso contrario serían exterminados. La región donde habitaban los gigantes se llamaba Tangarará (era una punta) y luego los españoles la llamaron Punta Santa Elena. Era una región muy pobre y seca pero dicen

que los gigantes cavaron pozos en la roca viva y lograron agua, luego cultivaron la tierra y dispusieron de abundante leña. Eran pocos, y como no habían llegado mujeres perseguían a las indias del lugar para tener relaciones sexuales con ellas, pero les hacían tal daño que pronto morían. Como los nativos envalentonados – con el apoyo ofrecido por el Inca – los enfrentaron por tal hecho, se entregaron al vicio de la sodomía. Pero más que de la agricultura se alimentaban de la caza y de la pesca. Vivieron sin embargo cada vez en mayor degradación y salvajismo, hasta que el fuego llegado del cielo los mató.

Casi todos los cronistas españoles se ocupan de estos gigantes y algunos como Cieza de León dicen que existían huesos de esos gigantes hasta en los tiempos del Virrey Antonio de Mendoza. Pero también se habían encontrado huesos de hombres muy grandes en la proximidad de Trujillo y en el siglo pasado, hallaron esqueletos de hombres gigantes en las ruinas de Kuelap en Chachapoyas, de tal manera que por diferentes lugares hay restos y mitos de hombres gigantes. En 1735 don Juan del Castillo, Sargento Mayor del Batallón de Milicias de Guayaquil, llevó a Quito lo que parecía ser una enorme muela de hombre de cinco kilos de peso. Por fin en 1790 se encargó oficialmente a don Josef del Corral y Marro emitiera un informe sobre osamentas de Puerto Viejo y Santa Elena. Este examinó vértebras y huesos largos de las piernas. También revisó los pesos que hay en las rocas y en el informe que dio exponía la posibilidad de que más bien se tratara de huesos de animales muy antiguos ya extinguidos y no de hombres. En la actualidad el radio-carbono le ha dado una antigüedad de 18.400 años a los huesos y la tesis de animales antiguos o fauna de sabana, iguales a los que se encontraron en otras épocas en Talara se ha impuesto. Thomas Petterson los ubica en el Glacial Tardío. En cuanto a los pozos pueden ser oquedades naturales y la ceniza acumulada y de donde nació la teoría de la extinción con fuego del cielo, proviene de volcanes, como las hay en otros lugares de Ecuador.

Lo que se cree que sucedió en épocas recientes, es la llegada de gentes de otros lugares por mar, que sin ser gigantes serían de elevada estatura y recia contextura; grandes luchadores, los que habrían sometido a los indios del lugar, tomándoles mujeres y reduciendo a los hombres a la condición de siervos. Los indios del lugar para justificar su falta de reacción al sometimiento, inventaron eso de los gigantes, que por otra parte sólo es tradición del lugar, pero no en la zona de los tallanes de Piura, encargados de controlarlos. Por último, es posible que una erupción pudo haberlos sorprendido es su mayor parte fuera de protección y haberlos diezmado y los pocos que quedaron se asimilarían a la población lugareña.

La acusación de sodomitas, es un reflejo del odio que les tenían los indios, porque después de todo es un vicio que se practicaba en la región, antes de los Incas.

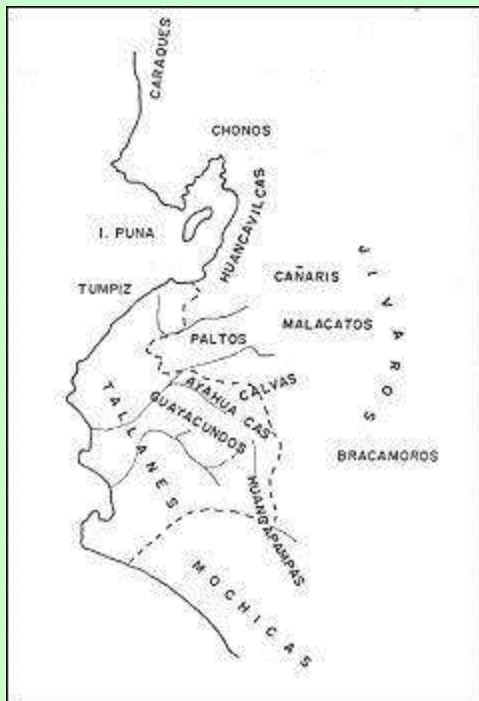
La gran cantidad de huesos, corresponden a un osario o cementerio de animales de gran tamaño. Jamás se encontró un cráneo que pudiera tener la forma de una calavera



EL IMPERIO WARI



MAPA DEL REINO CHIMÙ

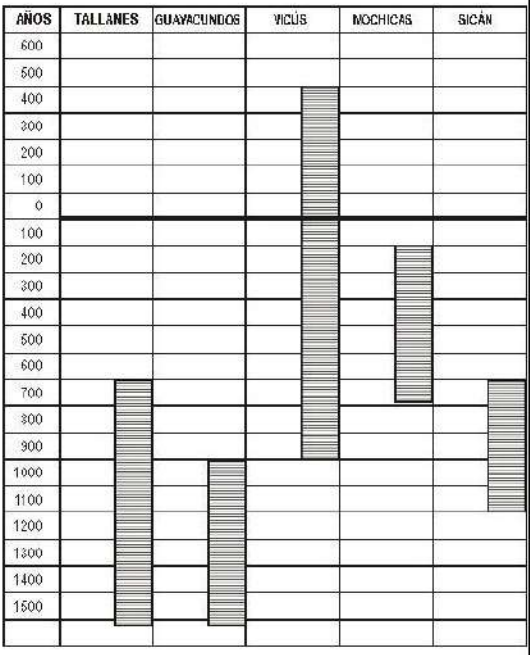


NACIONES INDIAS DEL NORTE

SECUENCIA CULTURAL SEGUN ROWE 1960

PERIODO	ETAPA	AÑO EMPIEZA	COSTA NORTE	TUP
Imperio Inca		1440 D.C.	Inca	
Estados regionales		1000 D.C.	Chimú	
Imperio Wari		600 D.C.	Wari	
Desarrollo Regional		200 D.C.	Mochica Gallinazo	
Formativo	Tardío o Superior	200 A.C.	Salinar	
	Medio	900 A.C.	Cupisnique	
	Temprano o inferior	1700 A.C.		
Arcaico	Superior	2 000 A.C.	Huaca Prieta	
	Medio	4 500 A.C.		
	Inferior	6 000 A.C.		
Lítico	Cazadores Avanzados	8 000 A.C.	Paján	
	Recolectores	12 000 A.C.		

**CRONOLOGÍA CULTURAL SEGÚN
EL DR. LUMBRERAS**



CAPITULO XI

HUAYNA CÁPAC – APOGEO Y OCASO DEL IMPERIO

- 1. Llegada del Príncipe Huayna Capac al Norte.**
- 2. Los Tallanes se someten a Huayna Capac. Muerte de Huayna Capac**
- 3. La Rebelión de Atahualpa.**
- 4. Discrepancias entre los Cronistas.**
- 5. Huáscar manda a llamar a los Curacas Tallanes.**
- 6. Dos españoles ante Atahualpa.- Su muerte**
- 7. La destrucción de Tumbamba.**
- 8. Las batallas de Tumbes y de la isla Puná.**
- 9. La guerra de Atahualpa contra los tallanes.**
- 10. La batalla de Concha-Huaila.**
- 11. Los tallanes convertidos en mitimaes y Yanaconas**

GRAFICOS

BIBLIOGRAFÍA

LLEGADA DEL PRÍNCIPE HUAYNA CAPAC AL NORTE.

Según Garcilaso de la Vega, hacía ya dos años de que guerreaba Túpac Yupanqui contra el Rey de Quito y otras tribus de esa región y como la lucha iba a continuar por mucho tiempo, manda a llamar a su hijo Huayna Capac que estaba en el Cuzco. Este que a la razón tenía 20 años, llegó con 12.000 soldados utilizando el camino que su padre había construido en la sierra, es decir que pasó por Huancabamba, Caxas y Ayabaca. Mostró tanto valor e inteligencia en la guerra, el joven príncipe, que su padre resolvió dejarlo al mando de todo el ejército y regresar al Cuzco. Tres años necesitó Huayna Capac para vencer a los quiteños, otavalos, caranques y pastos. Luego de estas victorias retornó al Cuzco a dar cuenta a su padre de los éxitos logrados. Túpac Yupanqui sintiéndose morir, relató a su hijo y heredero, la tradición que los de Puerto Viejo, los Huancavilcas y los de Puná habían cometido contra sus capitanes a los que habían matado y le encargó los castigase. El joven Huayna Capac, cumplió más tarde como emperador, la promesa hecha a su padre.

El Cronista Agustín de Zárate, no se ocupa de los Incas anteriores a Huayna Capac y sobre este es muy breve. Dice que salió del Cuzco al mando de un ejército para conquistar la provincia de Quito que estaba a más de 500 leguas del Cuzco.

En realidad lo que debió decir Zárate, fue que la expedición tenía por objetivo debelar una sublevación.

El cronista manifiesta que el Chimo-Capac, poderoso señor de los llanos que mandaba un extenso reino de más de 100 leguas, se había sublevado y el Inca tuvo que volver a someterlo y luego ejecutarlo, prohibiendo que en la costa los indios usasen armas. Dice Zárate que Huayna Capac permaneció en Quito y que al morir dejó ese reino a Atabalipa (Atahualpa).

El Cronista Borregán relata que estando Huayna Capac tranquilamente en el Cusco, fue informado que los Chonos y los Guancavilcas se habían sublevado. En el relato que hace del recorrido de Huayna Capac con su ejército por la costa, no se refiere a ninguna sublevación de los Chimús, por que prefirió seguir el camino de la sierra para visitar Cajamarca, luego pasó a Huancabamba y de ahí a la región de Paltas (actual provincia de Loja). El grupo que seguía por los llanos evitó el desierto de Sechura y se internó por Caxas y de ahí continuaron por la sierra (Suyo) para bajar a Tumbes. El jefe de esta división de la costa mandó a llamar al Cacique de la isla de Puná. Luego se les unió el Inca que redujo otra vez a la obediencia a los Chonos y Guancavilcas, haciendo ejecutar a sus jefes. Se dirigió entonces a Quito, llegando a sus conocimientos que el Jefe Otavalo que mandaba a los Carangas y Pastos estaba sublevado, al que tras una sangrienta batalla lo venció y lo hizo ejecutar. Fue tanta la mortandad que se tiñó con la sangre una laguna a la cual se denominó desde entonces Yahuar-cocha. Tomó como concubina a una mujer de Otavalo con la que tuvo a Atahualpa. El Inca permaneció en Quito y en la provincia de los Cañaris resolvió fundar otra ciudad como Quito (Tumibamba). Tenía

siempre a su lado a Atahualpa al cual le puso como ayo a Rumiñahui. Murió el Inca – según Borregán – de perlesía (sic).

De acuerdo a la versión del Cronista Anello de Oliva, Huayna Capac ascendió al trono a los 16 años. En Quito se enamoró de la hija del Rey Guayasa. El gobierno del Cusco, lo había encargado a su hijo Huáscar cuando este tenía 20 años y fue entonces que emprendió la marcha a los llanos y a Quito. En la hija de Guayasa tuvo a Atahualpa. Murió a causa de bubas, pero antes de fallecer dejó el Gobierno de Quito a su hijo Atahualpa. La versión más generalizada es que ascendió al trono a los 30 años y antes hubo un regente.

El Cronista Antonio de Herrera, dice que Huayna Capac preparó una expedición hacia el Chinchaysuyo con un ejército de 200.000 hombres. Luego a Cajamarca en donde descansó, luego prosiguió y venció a los Chachapoyas. Puso orden en Caxas, Ayabaca y Huancabamba, pero no insistió en dominar a los caníbales de Guayaquil y de Porto-Viejo. Estuvo en Tomebamba donde hizo levantar suntuoso edificio y siguió a Quito. Después bajó a la costa pacificando Tumbes y la Puná. Pasó pacíficamente por los valles del Chira y Chimo. De acuerdo a la versión de este cronista, Caxas, Ayabaca y Huancabamba, se habían sublevado.

El Cronista Juan Santa Cruz de Pachacutec, narra que Huayna Capac murió de una epidemia de sarampión que atacaba como caracha. Sintiendo mal, el Inca mandó hacerse una casa de piedra en donde se refugió y murió. Su cadáver fue extraído a los ocho días medio podrido, siendo sin embargo embalsamado y llevado al Cusco.

El Cronista Martín de Murúa relata que al salir Huayna Capac del Cusco, dejó a cargo del gobierno a un hermano bastardo Sinchi Roca (y no a Huáscar como afirma Anello de Oliva). Cuenta que al partir al Norte, llevó consigo a su hijo Atahualpa (con lo cual quiere decir que este era cusqueño, lo que también dicen otros cronistas). Cuando Huayna Capac llegó a Quito encargó la guerra contra los sublevados de Pasto y contra los Caraquis, a varios de sus generales, pero los ejércitos del Inca sufrieron grandes descalabros y al intervenir casi pierde la vida pero al final, tras de grandes esfuerzos logró vencerlos haciendo gran matanza de ellos tiñendo con su sangre la laguna que llamó desde entonces Yahuaroocha. Según Murúa, el Inca murió en Quito de calentura, pero también menciona otra versión según la que habrían sido las viruelas lo que lo mataron en Pasto, relatando que para huir de la epidemia se encerró bajo tierra en unos edificios de piedra.

Miguel Cabello de Valboa, relata que Huayna Capac subió al trono siendo muy joven por cuyo motivo tuvo un regente. Coincide con Murúa de que encargó el Gobierno del Cusco a su hermano Sinchi Roca cuando tuvo que salir con el ejército para debelar la sublevación del norte. Igualmente dice que llevó con él a Atahualpa cuya madre había muerto. También relata lo duro y cruenta de la lucha contra los de Pasto y los Caraquis y

el riesgo en que estuvo de perder la vida. Este cronista no informa de que murió el Inca. La guerra contra los Pastos pudo ser en 1515.

El Cronista Guaman Poma, dice que Huayna Capac en el norte conquistó a los Cañaris, cayambis, sicchos, pastos y Chachapoyas. Asegura que murió de sarampión y de viruela y que Atahualpa era un hijo bastardo tenido en una mujer de Chachapoyas. También relata que al verse próximo a morir se encerró en una casa de piedra, ordenando que no se publicara su muerte.

El cronista de Noticias Cronológicas, cuenta que Huayna Capac ascendió al trono en 1481 a los 30 años de edad (está en cuanto a esto en desacuerdo con otros cronistas que aseguran fue emperador muy joven). En 1486 – siempre según Noticias Cronológicas – sale del Cusco con un ejército de 40 mil hombres, rumbo a Quito en donde tomó como concubina a la hija mayor del extinto rey de Quito de la que tuvo a Atahualpa, y otros hijos. En 1487 bajó a la costa donde estuvo dos años sometiendo a diversos valles y regresó a Quito en donde permaneció otros dos años para regresar una vez más a la costa con un ejército de 50.000 soldados para sujetar a los pueblos restantes. En 1492 en momentos en que se descubre América, retornó al Cusco tras seis años de ausencia y de allí pasó a Chile. En 1498 sale nuevamente a la costa norte del Perú con 50 mil soldados, pasó por el territorio Tallán y llegó a Tumbes y desde ahí intentó un asalto a la isla Puná teniendo un descalabro, siguió luego por la costa de Guayaquil pero en 1502 estaba una vez más recorriendo la costa desde Tumbes hasta Chincha. En 1506 estaba el Inca en el Cuzco, de donde salió en 1514 una vez más a Quito y llegado a esta ciudad hizo llamar a su primogénito Huáscar, para pedirle que tuviese a bien se le permitiera adjudicar el reino de Quito a su hermano Atahualpa, a lo cual accedió el Príncipe Huáscar. Al año siguiente, estado el Inca en Tumibamba, supo que había gente extraña por la costa norte de su imperio y en 1523, después de haberse bañado en una laguna contrajo una calentura que le causó la muerte, a los 72 años de edad y 42 de reinado.

Cieza de León, cuenta que Huayna Capac salió con gran celeridad del Cusco, visitando a Jauja, Pachacamac y Cajamarca, luego pasó a los llanos de la costa y la recorrió hasta Tumbes en este puerto “se había hecho una fortaleza por su mandato, aunque algunos indios dicen ser más antiguo este edificio; y por estar los moradores de la isla de Puná, diferentes con los naturales de Tumbes, les fue fácil a los capitanes del Inca, que a no haber estas guerrillas y debates locos, pudiera ser que se vieran en trabajo. De manera que puesta en término de acabar, llegó Guaynacapa, el cual mandó edificar templo del sol junto a la fortaleza de Tumbes y colocar en él número de más de doscientas vírgenes, las más hermosas que se hallaron en la comarca. Y en esta fortaleza tenía Guaynacapa su capitán o delegado con cantidad de mitimaes y muchos depósitos llenos de cosas preciadas con copias de mantenimiento para sustentación de los que en ella residían y para la gente de guerra que por ahí pasase”.

Desde Tumbes, Huayna Capac dirigió la guerra contra los Huancavilcas y mandó un ultimátum a Tumbala señor de la Isla de Puná para que llegase hasta Tumbes y le rindiera vasallaje. El cacique simuló ceder y envió una delegación con regalos y presentes al Inca, invitándolo a pasar a la Isla para ahí agasajarlo. Aceptó Huayna-Capac la invitación y en la isla fue agasajado por el cacique mientras este secretamente, tramaba con indios de la costa una conspiración para matar a todos los imperiales. Tras de esta aparente cordial recepción, parte del contingente del Inca se embarcó en balsas para recorrer la costa norte, mientras que Huayna Capac retornaba a Tumbes. Los balseiros arrojaron al mar a los orejones que iban en las balsas, los que se ahogaron porque no sabían nadar y luego los indios de Puná iban por más cusqueños a la isla, repitiendo la operación de ahogamiento. Huayna Capac hizo entonces una tremenda represión empalando y ahogando a gran cantidad de indios y dejando un Gobernador en Tumbes se fue a Quito.

LOS TALLANES SE SOMETEN A HUAYNA CAPAC.

Cuenta Garcilaso que un año después de ascender al trono imperial, el Inca Huayna Capac sale del Cusco con un ejército de cuarenta mil hombres y con dirección a Quito y que fue entonces que tomó como concubina a la hija del extinto rey de Quito, a la que sacó de un Acclahuasi o Casa de las Escogida. En ella tuvo a Atahualpa y otros más.

Asegura Garcilaso que de Quito bajó el Inca a los llanos, llegando al valle Chimú. Para que este hubiera sido posible, en el relato de Garcilaso, tuvo Huayna Capac que haber utilizado el camino de la sierra, es decir de Ayabaca a Caxas y a Huancabamba para llegar a Cajamarca como lo hacía antes, para de aquí bajar a la costa. Sólo se entiende que desde Chimú intimara rendición a los habitantes de Chacma (Chicama) y Pacasmayo. Estos resolvieron de inmediato someterse a los Incas y según Garcilaso, con el ejemplo de aquellos valles, hicieron lo mismo otros ocho que hay entre Pacasmayo y Tumpiz, que son Zaña, Colque (Collique), Cintu, Tucmi (Túcume), Sayanca (Jayanca), Mutupi (Motupe), Puchiu (Poechos) y Sullana. En la conquista de los cuales gastaron dos años, más en cultivar las tierras y sacar acequias para el riego, que no en sujetarles, porque los más, se dieron de muy buena gana. En este tiempo mandó el Inca a renovar su ejército, tres o cuatro veces, que como unos viniesen, se fuesen otros, por el riesgo que de su salud los mediterráneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente y aquella fría”.

El relato de Garcilaso de la Vega, nos muestra que los yungas de la costa norte no se sometieron tan fácilmente a los Incas y tampoco lo habían estado con el Gran Chimú. En efecto, la caída de este reino o mejor dicho de su núcleo central que era Chanchán y el valle de Moche, no significó la caída automática de todos los valles del norte que formaban la federación. Fue necesario que Tupac Yupanqui fuera avanzando con sus ejércitos y les intimara rendición uno a uno, lo que lograba sin lucha en la mayoría de los casos (no en todos), dejando gobernadores para afianzar sus conquistas. Contra los

curacazgos de Pabur, Colán y Amotape, el Inca tomó sangrientas represarías por haber resistido a sus ejércitos.

El hecho que más tarde, Huayna Capac tuviera que volverlos a conquistar, significa que estos pueblos yungas, poco a poco fueron aflojando sus lazos de dependencia con respecto al Imperio, y que continuaban con su deseo de autonomía y libertad que tanto amaban.

Reconoce Garcilaso que los dos años que necesitó Huayna Cápac para afianzar su poder en la costa norte, la mayor parte lo hizo en labor de colonización y afianzamiento, construyendo canales y ampliando las áreas de cultivo, pero también parte en acciones de sometimiento a la fuerza, aunque en la mayoría de los casos (no en todos) logró la subordinación sin lucha.

En la zona Tallán de Piura, Garcilaso menciona como valles aparte Poechos y Sullana, pero más bien se ha de haber tratado de dos comunidades distintas. Dentro de la denominación de Sullana posiblemente estaban comprendidos Marcavelica, Tangarará y Amotape o Motape. Cosa de interés, es que desde 1571 en que escribía sus Comentarios Reales, el cronista Garcilaso, ya la región de Sullana era conocida con esa denominación.

El ejército incaico, formado por hombres de la sierra, se vio afectado por el clima y también por los zancudos de los valles de Pacasmayo, Lambayeque, del Chira y de Tumbes y el paludismo debió hacer estragos en los cuzqueños, que tuvieron que hacer relevos masivos cada cierto tiempo.

Con todo parece que Sullana, con sus bellezas naturales atrajo la atención del Inca, y aparte de eso proveía de recursos para mantener al ejército. Era en esa época un lugar estratégico como lo es ahora; pues de Poechos habían caminos transversales que comunicaban la gran vía de la costa con la de la sierra.

Por tal motivo, luego de colonizar la zona Tallán, el Inca volvió a Quito en donde estuvo dos años construyendo edificios y palacios. Luego por los caminos de la sierra llegó otra vez a Sullana sin pasar por Tumbes y con 40.000 hombres acampó en el rico valle del Chira. Los de Tumbes se habían sublevado contra el Inca y por tal motivo, desde Sullana el Inca les envió mensajeros para que escogieran entre la paz o la guerra. Dice Garcilaso de los tumbesinos que “eran gente más regalada y viciosa que toda la demás que por la costa de la mar hasta allí habían conquistado los Incas. Traía esta nación por divisa, en la cabeza un tocado como guirnalda que llaman pillu”. Según Garcilaso los tumbesinos respondieron de buena gana que le obedecerían y recibirían como señor y que lo mismo hicieron otros valles de la costa como Chunana, Chintuy, Collonche y Yacuall, que ahora no se han logrado ubicar. El cronista Sarmiento, defiende de Garcilaso y cuenta que hubo mucha resistencia de los tumbesinos, que el Inca aplastó con encarnecimiento especial. Huayna Cápac puso en Poechos un Apu como gobernador con jurisdicción en lo que

ahora son los departamentos de Tumbes y Piura. Fue así como los Tallanes recién tuvieron unidad política. Cuando Atahualpa invadió el Imperio puso como Gobernador militar en Poechos a Maizabilca .

Después de estos sucesos, según unos cronistas y antes, según otros, es que se produce la represión de los huancavilcas sublevados y el castigo de los mismos. Los que no fueron muertos tuvieron que sufrir la extracción de tres dientes incisivos superiores y otros tres inferiores, quedando así desdentados, pero más tarde la generalidad de la población, como reto se quitó los mismos dientes. Luego se produce el sometimiento de la isla Puná y la traición de los balseros. Muchos cronistas aseguran que Huayna Cápac mando matar al cacique Túmbala de la Puná de tal manera que el Cacique del mismo nombre que recibió a Pizarro, sería posiblemente se hijo, ya que por otra parte estos sucesos pasarían en el año 1.500.

El cronista Antonio Vásquez de Espinosa en su obra Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, publicada en 1.628, narra que Huayna Cápac también tuvo que someter por la fuerza y reducir a la obediencia a los reyezuelos de Chicama, Pacasmayo, Saña, Chiclayo, Lambayeque, Huayanca (Jayanca), Reque, Motupe, Olmos, Catacaos, Colán y otros .

Según el relato de Agustín de Zárate, una vez más se sublevó el Chimú–Cápac, al que califica de rebelde contumaz, por lo cual después de vencerlo, lo mandó a matar. Este Chimú Cápac sería Guamán Chumu, al que seguiría Anco – Coyuch que habría prometido vasallaje y obediencia al Inca .

Bernabé Cobo, dice que Huayna Cápac mató a 5.000 tallanes y desparramó sus corazones por toda la región, prohibió a los tallanes tener armas y desterró a varios miles a Abancay, no obstante que era región serrana muy fría.

Si bien Huayna Capac, es considerado en la Historia como uno de los más grandes Incas y que durante su reinado el Imperio alcanzó su máxima extensión, fue también un Inca sanguinario y feroz, que no titubeaba de matar a miles de personas. El cronista Garcilaso de la Vega, ha tratado de disimular esta crueldad.

LA REBELIÓN DE ATAHUALPA.

Las guerras que sostuvieron Atahualpa y Huáscar por el poder, tuvieron profunda repercusión en el territorio tallán, porque muchas de las acciones de guerra se realizaron en los ahora departamentos de Piura y Tumbes. También fueron tallanes los primeros peruanos que los españoles tomaron para enseñarles su lengua y les sirvieran como intérpretes, algunos de los cuales como Felipillo jugaron papel protagonista en los hechos de la conquista.

Sobre el lugar de nacimiento de Huáscar no hay duda alguna, ni tampoco de quien era su madre. Se trata sin duda de un hijo legítimo de Huayna Capac. Sobre el lugar de nacimiento de Atahualpa, no hay precisión y algunos cronistas dicen que nació en el Cuzco, mientras que otros le dan por cuna el reino de Quito y aún hay discrepancia sobre este lugar. Tampoco se sabe con precisión quien fue su madre, y de lo único que existe seguridad, es de que se trata de un hijo bastardo, que sin embargo era muy querido por su padre. Del mismo Huayna Capac, no hay seguridad donde haya nacido pues algunos aseguran fue Tumbamba el lugar de su cuna.

Tampoco están de acuerdo los cronistas en que si realmente Atahualpa heredó el reino de Quito por haberlo así dispuesto su padre antes de morir. Algunos suponen que solo fue una especie de gobernador o regente, que gobernaba en nombre del verdadero Inca al cual desconoció más tarde por instigación de un jefe cañari, según unos y por intrigas de su ayo Rumiñahui, según otros.

Atahualpa tuvo la ventaja de heredar el mando de un ejército bien entrenado en la guerra y muy buenos generales que habían acompañado a Huayna Capac. El cronista Bernabé Cobo, es el que más insiste en que Atahualpa se rebeló y se apoderó de Quito por instigación de sus generales, pues no heredó ese territorio. Por eso fue que su hermano el Inca Huáscar le ordenó comparecer ante él en el Cuzco, lo que fue desatado por el rebelde, con lo cual se encendió la guerra. Según Pedro Sarmiento de Gamboa, durante la guerra de Huayna Capac contra los Pasatos, el joven Atahualpa se portó tan cobardemente que su padre lo reprendió, pero para otros el retirarse del campo de batalla fue un pretexto para no ir al Cuzco y quedar en Tumbamba, pues desde entonces ya abrigaba deseos de apoderarse de Quito a la muerte de su padre que estaba ya anciano. El nombre Atahualpa, quiere decir gallina (hualpa) según unos, pero según otros, significa gallo. En cualquier caso se trata de un ave nativa.

Contando con la complicidad de un jefe de los cañaris, trató Atahualpa de ganarse la adhesión de la población y soldados de esa región, pero no pudo lograrlo, y antes bien fue capturado por ellos y entregado al General Atoc, fiel de Huáscar. Otros cronistas como Cieza de León expresan más bien que Atoc dio una batalla a Atahualpa, lo venció y lo capturó. Sea como fuere, el rebelde logró huir de la prisión hacia Quito jurando odio eterno a los cañaris y a su gran ciudad Tumbamba. No falta algún cronista que asegure de que entre Atoc y Atahualpa no se realizó ninguna batalla, sino una entrevista en el curso de la que el rebelde capturó a traición al General cusqueño, lo mandó a matar y con su piel hizo un tambor.

Se considera sin embargo que hubo una primera batalla en la que Atoc venció y capturó a Atahualpa y luego este fugó, se rehizo y enfrentó nuevamente al general cuzqueño y en esta oportunidad lo venció y ajustició. Luego tropas del Inca que estaban en bracamoros a las órdenes Huanca Auqui, atacaron a Atahualpa cerca a Tumbamba y lo derrotaron pero no lo aniquilaron, permitiendo así que nuevamente se rehiciera.

La batalla de Cusibamba fue una gran victoria para Atahualpa y los restos del ejército de Huanca Auqui se retiraron precipitadamente a Cajamarca, pasando velozmente por Ayabaca, Caxas y Huancabamba, en donde cundió la zozobra.

DISCREPANCIAS ENTRE LOS CRONISTAS.

Muchas y profundas discrepancias hay entre los cronistas españoles que relataron los acontecimientos relacionados a la guerra entre Huáscar y Atahualpa, no obstante que se trataron de hechos casi recientes con relación a la llegada de los conquistadores.

Pedro Gutiérrez de Santa Clara, dice que Atahualpa quiere decir Gallo Fuerte y no gallina, como lo aseguran varios más. Según este cronista ante una invitación de Huáscar para que lo reconociera como único y legítimo Inca, le contestó altaneramente, que el Reino de Quito era herencia de su madre. Esto también daría la filiación de Atahualpa. Este cronista está de acuerdo de que en Tumbabamba se dieron dos batallas, una de las cuales ganó el ejército de Huáscar y la segunda fue victoria de Atahualpa.

Para el cronista Agustín de Zárate, Atahualpa no se sublevó contra su hermano, sino más bien se apresuró a enviarlo al Cuzco una embajada dándole a conocer la muerte de Huayna Capac, y le ruega que le deje la Gobernación del Reino de Quito, al mismo tiempo que le hace recuerdo de que ese territorio fue de su madre y su abuelo paterno el Siri. Huáscar le contestó que le daría una Gobernación en otro lugar pero no en Quito. Eso motivo la rebelión de Atahualpa.

Según Juan Diez de Betanzos, al morir el Inca Huayna Capac, concibió Atahualpa la idea de ir con una gran cantidad de gente al Cuzco, pero los Cañaris que eran vecinos de los Ayahuacas, no lo dejaron pasar, por cuyo motivo hubo una refriega en Tumbabamba, como resultado de la cual cae prisionero Atahualpa, pero logra huir.

Anello de Oliva, relata que Atahualpa se decidió desde el principio a enfrentar a su hermano y forma un ejército de tres divisiones, bajo comando de él, de Chalcuchima y Quisquiz. En Tumbabamba se da una primera batalla contra un ejército formado por cañaris, paltos y yungas al mando del general Yupanqui, siendo derrotado Atahualpa tras de tres días de lucha, y siendo apresado, logra huir.

Para Martín de Murúa, al morir Huayna Capac, de inmediato envió Atahualpa una embajada al Cuzco reconociendo a Huáscar como Inca, pero este en las ceremonias de los funerales de su padre, da la preferencia a los Hanan Cuzco, desairando a los Hurin Cuzco, lo que es el principio o por mejor decir, el ahondamiento de la rivalidad entre los dos clanes. En el Cuzco, un tío de Huáscar llamado Chuquis Huamán conspira para matarlo, pero ante el temor de ser descubierto se adelanta para acusar al resto de los conspiradores ante el Príncipe Tito Atauchi, y salir bien parado. Mientras tanto en Quito, el Cacique de los Cañaris, Ullco Colla aconseja a Atahualpa a desconocer la autoridad de

su hermano y luego a éste envía embajadores denunciando que Atahualpa quiere sublevarse. Es decir que este cañari intrigante trataba de encender la guerra. A una delegación pacífica que llega al Cuzco en nombre de Atahualpa, se la maltrató por orden de Huáscar. Los chismes del jefe cañari habían surtido efecto.

Un poco antes había formado Huáscar un ejército para combatir a los Chachapoyas, a cuyo mando puso a Tito Atanchi y al traidor Chuquis Huamán que muere en una celada de los Chachapoyas pero Tito logra al fin triunfar con un refuerzo llevado por el General Mayta Yupanqui.

Para Guamán Poma, el Inca Atahualpa fue hijo de una mujer de Chachapoyas. Para el autor anónimo de "Noticias Cronológicas", Atahualpa fue hijo de la Princesa quiteña hija del Siri, pero el nacimiento se produjo en el Cuzco.

Cabello de Valboa, afirma que Huayna Cápac dejó el trono a su hijo Ninán Cuyuchi que estaba en Quito, pero que murió poco tiempo después que su padre, y como seguía en línea de sucesión Huáscar, se le eligió. Para hacer cumplir su voluntad, dejó Huayna Cápac a cuatro nobles orejones, como albaceas.

El cadáver se remitió al Cuzco con una delegación numerosa que la presidió el grupo de Albaceas. Todo hace presumir que el cortejo fúnebre pasó por Ayabaca y Huancabamba que eran ciudades en la ruta del gran camino de la sierra. En Quito quedó una pequeña guarnición al mando del gobernador cuzqueño Igal Tupac, cuya suerte posterior no se conoce. En diversos lugares del reino, las escogidas tropas de Huayna Cápac estaban al mando de oficiales del grupo Hurin Cuzco. Esto último no lo dice Cabello de Valboa, pero sí recalca que al partir el cortejo hizo promesa de que no desampararía esas provincias donde había nacido y muerto su padre. En efecto de acuerdo a algunos cronistas, Huayna Cápac había nacido en Tumbamba.

Antes que el cortejo fúnebre entrara al Cuzco, se enteró Huáscar que no llegaba con él su hermano Atahualpa y montó en cólera. Entonces mandó a dar tormento a los cuatro albaceas. Eran estos nobles orejones del grupo Hurin Cuzco, Esa actitud de Huáscar creó pánico en la delegación y muchos regresaron a dar cuenta a Atahualpa. La separación entre los Hanan – Cuzco huascaristas y los Hurin – Cuzco se hizo profunda (esto no lo dice Cabello).

También Cabello de Valboa relata la conspiración de Chuquis Huamán y su muerte en una celada de los Chachapoyas, así como la derrota de éstos a manos de Tito Atanchi y de Mayta Yupanqui.

El cronista cuenta que Atahualpa envió a Huáscar una embajada felicitándolo por este triunfo, pero que el Inca trató mal a los embajadores. Coincide también con otros cronistas en cuanto a las intrigas de Ullco Colla el Jefe de los Cañaris para que se sublevase Atahualpa y con detalles narra las aventuras de la nueva embajada de

Atahualpista al mando de Quillaco Yupanqui y de los amores de éste con una princesa cuzqueña.

HUÁSCAR MANDA A LLAMAR A LOS CACIQUES TALLANES.

Ante el temor de que los yungas del norte se plegaran a la causa de Atahualpa, mandó Huáscar a que comparecieran ante él en el Cuzco a los caciques tallanes y Chimús.

Este episodio es relatado por Cabello de Valboa, que afirma se dio un plazo fijo para que fueran a la capital del Imperio Efquen Pissan o Falen Pisan señor de los valles de Lambayeque, tercer hijo de Ilen Pissan. Este al llegar al Cuzco conoció a una paisana suya llamada Chestan Xesfuin, joven hermosa que había sido llevada formando parte del cortejo fúnebre de Huayna Cápac y que era doncella de la reina viuda, esposa del extinto Inca. Se casaron y con la intervención de la madre de Huáscar, lograron de éste, autorización, para retornar a la Costa. Cuando viajaban a Lambayeque, nació el hijo de ambos al que se puso por nombre Cuzco Chumbi. Todo hace suponer que durante la ausencia de Efquen Pissan otro anterior hijo llamado Xecffuin Pisan se hizo proclamar curaca, para lo cual mandó a matar a sus demás hermanos. Cuando llegaron los españoles, este curaca – que como todos los yungas odiaba a Atahualpa – salió a recibirlos, pero sus enemigos del lugar con otros atahualpistas, se complotaron y asaltaron la caravana, quebrándole las piernas y los brazos, al curaca pese a lo cual en litera y en medio de dolores continuó el viaje. Ya en presencia de los españoles les ofreció contingentes de soldados lambayecanos. Pero sus enemigos no se habían dado por vencidos y en un segundo ataque a su campamento, lograron quemarlo vivo. Le sucedió en el curacazgo del valle de Lambayeque el hijo de Efquen Pisan y de Chestan Xesfuin, es decir Cuzco Chumbi, el cual se sometió a los españoles y al igual que sus padres fue bautizado con el nombre de Pedro.

A éste, ya en los comienzos del Virreinato, su hijo Martín Farro Chumbi, heredó el cacicazgo, más nominal que real.

También se supone que concurrieron a la cita del Cuzco, caciques tallanes de Piura y Tumbes pero la historia no ha transmitido sus nombres. Sin embargo, parece que no obstante los estragos que hizo la altura y clima de la sierra, que mató a muchos curacas expedicionarios, logró Huáscar que los tallanes se inclinaren a su favor y en contra de su hermano Atahualpa..Cabe suponer que algunos curacas, muy resentidos con los incas del Cuzco, por el trato cruel que les dio Huayna Capac, no concurrirían al Cuzco como los de Amotape y Pabur.

LLEVAN A DOS ESPAÑOLES ANTE ATAHUALPA Y SON SACRIFICADOS.

Narra el cronista Cabello de Valboa, que los indios llevaron ante la presencia de Atahualpa a dos soldados españoles, llamados Rodrigo Sánchez y Juan Martín que Almagro y Pizarro, habían dejado no lejos de Tumbes. Estos soldados un tiempo más tarde fueron sacrificados en un templo situado a dos leguas de Quito, al Dios Viracocha Pachacamac.

Hay que hacer notar sin embargo, que nunca Pizarro y Almagro hicieron juntos ningún viaje de Panamá al Perú.

Fue en cambio Pizarro, el que después del episodio de la Isla del Gallo- o sea en el segundo viaje- prosiguió luego en un barco de Bartolomé Ruiz, su viaje hasta la costa de Santa, y fue tomando contacto con los naturales a lo largo del litoral. En el retorno de este segundo viaje, dejó en Tumbes a Alonso Molina uno de los 13 valientes que cruzaron la raya en la isla del Gallo y también quedó un marino apellidado Ginés, que no estaba entre los trece y que seguramente formaba parte de la tripulación del barco que piloteaba Ruiz. De estos dos, no se supo con precisión lo que pasó.

LA DESTRUCCIÓN DE TUMEBAMBA

Primero Tupac Yupanqui y más tarde Huayna Cápac, habían puesto especial esmero en embellecer la ciudad de Tumbes, la capital de los Cañaris. Fue para ambos un sitio preferido de residencia.

La gran mayoría de los cronistas españoles están de acuerdo en asegurar que después de la primera batalla de Tumbes que perdió Atahualpa en donde cayó preso, este huyó y reunió un nuevo ejército y en la segunda batalla de Tumbes, logró una resonante victoria. En eso comparten un criterio generalizado Agustín de Zárate, Garcilaso, Juan Diez de Betanzos, Anello de Oliva y otros.

Agustín de Zárate asegura que Atahualpa mató por venganza 60.000 cañaris y destruyó Tumbes, después de lo cual se dirigió a Tumbes y trató de conquistar la isla de Puná con una gran cantidad de balsas, fracasando en el intento, por cuyo motivo optó por dirigirse a Cajamarca.

Betanzos narra que tras su victoria en Tumbes, Atahualpa hace matanza general, conquista a los paltas (vecinos de Ayabaca) y se dirige a Cajamarca conquistando los pueblos de la ruta. Entre ellos seguramente está Ayabaca, Cajas y Huancabamba que era huascaristas a los que indudablemente castigaría con ferocidad. También Anello de Oliva coincide en que Atahualpa hizo una matanza tremenda de cañaris y paltos, después de lo cual se movilizó a Cajamarca.

Según el cronista Martín de Murúa, Atahualpa tras de vencer el General Atoc y al Jefe Cañaris Ulco Colla, los manda a matar a flechazos. En Tumbabamba, el Gobernador Hualtopa, leal a Huáscar, huye pero manda avisar al Inca el descalabro que se ha sufrido. Envalentonado Atahualpa declara que su territorio empieza desde Pasto hasta Yanamayo a dos jornadas al norte de Cajamarca.

Cabello de Valboa, expresa que Atahualpa tras de sublevarse nombra a tres generales: Chalchuchimac, Quisquiz y Rumiñahui y les ordena atacar al ejército situado al norte de Tumbabamba que manda Atoc y el cañari Ullco Colla, pero en Mocha es derrotado Chalchuchimac, que retrocede. Mientras tanto Atahualpa no se había movido de Quito y sale con un ejército de socorro venciendo a Atoc y a Ulco Colla que avanzaban, los que son tomados presos y llevados a Quito en donde se le ejecuta. Niega Cabello de Valboa la versión de los otros cronistas de que Atahualpa hubiera estado presente en la primera batalla en Tumbabamba, que hubiera caído prisionero y fugado.

Tanto Murúa como Cabello coinciden en que Huáscar al conocer la derrota de sus fuerzas en Tumbabamba, manda un nuevo ejército al mando de Huanca Auqui, el cual ocupa nuevamente Tumbabamba que aún no lo había hecho las fuerzas de Atahualpa. El primer cronista, dice que el ejército cuzqueño se movilizó hacia el norte y tras de un pasajero triunfo, sufrió una derrota que lo obligó a retroceder abandonado Tumbabamba y haciéndose fuerte en Cusibamba, localidad ubicada en la actual Loja. Es entonces cuando Atahualpa entra a la indefensa ciudad de Tumbabamba y sin hacer caso a la súplica multitudinaria de mujeres y niños, la destruye y hace matanza general, sólo quedan los cuarteles, que luego utilizó. En Cusibamba se establece una nueva línea de frontera, y durante tres años hay una especie de armisticio. Los cañaris que escapan de la matanza se enrolan en el ejército de Huanca Auqui.

Todos estos acontecimientos a partir de la segunda batalla de Tumbabamba se relatan por Cabello de Valboa de la siguiente manera: Huáscar envía un nuevo ejército al mando de Huanca Auqui que tras de dejar una guarnición en Tumbabamba sigue avanzando al norte (la llamada segunda batalla de Tumbabamba fue al norte de la ciudad y en ese momento las fuerzas atahualpistas no la llegaron a ocupar). Los primeros encuentros fueron favorablemente al General cuzqueño, pero luego tuvieron que enfrentar al grueso del ejército rebelde apostado en las cercanías del cerro Mullotoro, en donde resulta derrotado Huanca Auqui que retrocede hacia la misma ciudad de Tumbabamba de donde es también desalojado. Las tropas de Atahualpa en esta oportunidad ingresan a la gran ciudad, la destruyen y pasan a cuchillo a la mayor parte de sus habitantes, sobre todo mujeres y niños, pues los hombres huyen con el ejército de Huanca Auqui que toma nuevas posiciones en Cusibamba en donde se formó lo que podríamos llamar un frente estabilizado. Entonces y siempre de acuerdo con Cabello de Valboa, los cuzqueños se entretienen en enviar expediciones contra los salvajes de Bracamoros. Una vez más Huancabamba fue ciudad de tránsito para las huestes imperiales. Aún parece que esta ciudad serrana de Piura, fue centro de operaciones de una división al mando del general Pingo Ximi, desde donde atacó a los valles de Callanga, Tangoraca y

Morocara. Todas estas acciones sin embargo fueron desafortunadas y motivaron la cólera de Huáscar, que trató de cobarde a Huanca Auqui y a sus oficiales. Aunque no lo dice Cabello de Valboa, se supone que la tregua entre los dos hermanos en el frente de Cusibamba, fue aprovechado por Atahualpa para incursionar en Tumbes y la isla Puná.

Hasta ese momento, todas las acciones de guerra entre Atahualpa y Huáscar, se habían llevado a cabo en territorio del Reino de Quito – actual Ecuador – pero bien pronto, el mismo Huanca Auqui, completamente incómodo por su derrotas ante los bracamoros, trató de rehabilitarse en una maniobra desesperada rompiendo la calma en Cusibamba, al atacar a las guarniciones de Atahualpa y derrotarlas. En esto están de acuerdo los dos cronistas. Ahora empieza otra fase de la guerra, que será en tierras del antiguo Imperio del Tahuantinsuyo.

LAS BATALLAS DE TUMBES Y PUNÁ.

Los cronistas españoles y los historiadores peruanos y extranjeros, no tienen un criterio uniforme entre lo que sucedió en Tumbes y la Isla Puná cuando los ejércitos de Atahualpa se hicieron presentes en esa región.

Lo realmente cierto, es que por siglos había existido una rivalidad permanente y constantes guerras entre isleños y tumbesinos.

Lo que se ignora, es quienes fueron los aliados y los enemigos de Atahualpa durante el conflicto que tuvo con Huáscar. Es más, algunos cronistas, ni siquiera mencionan la presencia de los ejércitos de Atahualpa en esa región de la costa, pero es incuestionable que sí se produjeron esas acciones de guerra.

La otra cosa por establecer, es determinar el momento en que se produjo esa intervención, y parece que en eso no existe contradicción y que fue cuando el frente de lucha entre los dos hermanos se estabilizó en Cusibamba.

El escritor Juan José Vega en “La Guerra de los Viracochas”, sin referirse concretamente a una batalla entre las fuerzas de Atahualpa y las de Puná o Tumbes, expresa lo siguiente: “El curaca Cotoir, uno de los siete señores de la isla, recibió a Pizarro” “los curacas de Puná tras resistir tercamente a Huaina Capac, se rebelaron contra Atao-Huallpa. Ya vencidos por el usurpador quiteño, su agresividad los llevó a sublevarse por segunda vez, apenas aquel abandonó la costa para ascender a los Andes. Mientras Atao-Huallpa reiniciaba la lucha contra su hermano cuzqueño, los punaños se alzaron contra la guarnición incaica. Luego pasaron al ataque sobre Tumbes”.... “No obstante la rebelión contra Quito y la Dinastía Hurin (que apoyaba a Atahualpa), los jefes punaños no devolvieron la libertad a varios orejones cuzqueños. Quizás trataban aquellos curacas de recobrar su autonomía al amparo de la prolongada lucha fratricida entre los hijos de

Huaina Capac”. El mismo historiador Juan José Vega asegura que los atahualpistas de Tumbes estaban dirigidos por el Cacique Chiri-Masa, que la mayoría de los tumbesinos eran partidarios rebeldes y agrega que “no falta una facción inclinada a Huáscar Inca”.

El historiador Hermann Buse, en su obra “Época Prehistórica del Perú” contenida en la colección “Historia Marítima del Perú”, sí se refiere concretamente a un combate naval de las fuerzas de Atahualpa contra la isla Puná. Dice Buse que Atahualpa decidió atacar la isla Puná que “estaba gobernada por un hombre de la entera confianza de Huáscar”, atacando con un gran ejército y con muchas balsas, habiéndoles salido al encuentro los isleños con una gran flota de balsas y se trabó un combate de miles de hombres, “en la batalla naval más grande de los tiempos prehistóricos” tal como lo expresa el escritor ecuatoriano Emilio Estrada en su obra “Los Huancavilcas”. Las huestes de Atahualpa fracasaron en su intento y al resultar herido el mismo, en un muslo, dio la orden de retirada. Sobre esto, el Cronista López de Gómara dice que siguió a Cajamarca a curarse y juntar su gente para ir al Cusco. Cuando el curaca victorioso de Puná supo su marcha, fue a Tumbes y lo saqueó, tomando a 600 prisioneros que más tarde Pizarro encontró en la Isla.

El historiador José del Busto Duthurburu, en su obra “Historia Externa del Perú”, que forma parte de la Colección “Historia Marítima del Perú” dice que cuando Pizarro en su último viaje llegó a la Punta Santa Elena, envió por la playa a cinco jinetes para que indagaran algunos datos sobre los isleños, pero el caso es que en silencio y formados, los esperaban en la playa, frente a Puná una delegación de cien hombres con presentes y regalos al mando de un jefe llamado Cotoir, el que en nombre del Cacique Tumbala, les dio la bienvenida. Todo esto según relato del Cronista Pedro Cieza de León en su Tercera Parte de la Crónica del Perú y de Juan Ruiz de Arce en “Tres testigos de la conquista del Perú”. Del Busto, reproduce una versión de Pedro Pizarro y de Francisco López de Jerez, de acuerdo a la cual Pizarro recibió la visita del cacique de Tumbes, Chirimasa que llegó hasta el alojamiento del Conquistador en la isla Puná, y luego éste introdujo en el mismo lugar al rey de la isla Tumbala y como los curacas eran enemigos, casi se van a las manos, pero Pizarro puso orden y se inició el diálogo que fue violento, habiendo optado Pizarro por dejarlos solos y con gran sorpresa general, al cabo de un rato salieron en paz, aunque se veía que todo era forzado. Dice los cronistas, que en realidad, antes había en la isla un orejón representante del Inca (no dice si de Atahualpa o Huáscar) que dejó el lugar al momento en que los españoles arribaron a la isla, y que era en realidad el que mandaba y mantenía autoridad sobre isleños y tumbesinos y ese acuerdo forzado se había adoptado por orden de dicho orejón.

Más adelante, el historiador Del Busto dice refiriéndose a Tumbala y Chirimasa que “ambos se reconocían como súbditos del Inca, pero que no por eso habían dejado de ser antiquísimos adversarios y la paz pactada en la obediencia, no era en la sinceridad. Narra el historiador que al morir Huayna Capac y producirse la rivalidad entre sus dos hijos, Chilimasa se alineó en el bando de los vencidos (se refiere sin duda a Huáscar) y Tumbala estuvo con el vencedor. Sin embargo – siempre de acuerdo con Del Busto –

Atahualpa ignoró los servicios y la adhesión de Tumbala, pero en cambio invadió el territorio de los tallanes tumbesinos mató a los príncipes jefes, y de su piel hizo tambores – como era su costumbre – al ser vencido, Chirimasa se rindió y le prestó vasallaje. Pero parece que el rencoroso Atahualpa no perdonó nunca a los tumbesinos al haber sido sus contrarios, y con el pretexto de que necesita sus tropas en otro lugar dejó a la ciudad de Tumbes sin protección, lo que fue aprovechado por Tumbala para atacarla y destruirla. Luego volvieron las tropas de Atahualpa y los isleños tuvieron que retirarse, llevándose a 600 prisioneros y dejando a la ciudad en ruinas tal como más tarde la encontró Pizarro.

El historiador Del Busto, explica así la conducta traidora que tanto Tumbala primero, como Chirimasa más tarde, siguieron con Pizarro al que le dieron primero muestra de amistad y después atacaron, todo por orden del ojeón que había dejado Atahualpa como Gobernador.

Raúl Porras Barrenechea en su obra “Pizarro” dice: “Los indios de la Puná eran enemigos de los de Tumbes. Aquellos eran partidarios de Huáscar y éstos de Atahualpa. Este había pretendido pasar a la Puna el año anterior, pero había sido derrotado y el Gobernador de la Puná había pasado a Tumbes y había saqueado esta ciudad, llevándose 600 nativos a la isla. Pizarro liberó esos prisioneros y los envió a Tumbes a donde estos llevaron noticias aterradoras respecto a los españoles, preparando al pueblo de Tumbes, contra ellos”.

Don Manuel de Mendiburo, en su monumental obra “Diccionario Histórico Biográfico del Perú” al ocuparse de la biografía de Pizarro, dice: “La isla de Puná tendría 12.000 habitantes y tocó a Huáscar rey del Cuzco, en la división del Imperio que mandó hacer Huayna Capac. Pero Atahualpa, nuevo soberano de Quito pretendió su dominio a causa de la sal, que río arriba se llevaba hasta Chimbo y se internaba en su territorio, la de que no podía conseguir de otra parte. A los de Puná convenía depender de Quito y se declararon por Atahualpa, lo cual fomentaba la guerra con Tumbes”.

Esta versión la recoge Mendiburo del Cronista Antonio de Herrera, consignada en su obra “Décadas o Historia General de los Hechos Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano” publicada en 1601.

También toma esa versión el historiador Hermann Buse, el cual dice que el cacique Tumbala al final se llegó a someter a Atahualpa, considerando que eso le era ventajoso para poder atacar a sus enemigos de Tumbes y por tal motivo se declaró enemigo de Huáscar y partidario del ambicioso rey de Quito. Los indios de Puná se habían enriquecido con el comercio de la sal, y también con los asaltos de tipo pirata que practicaban contra los pobladores de la costa, sobre todo contra la gran ciudad de Tumbes. Casi en situación inexpugnable, porque no sólo aprovecharon su condición insular, sino que también amurallaron la isla y la protegieron con una flota de balsas y combatientes de mar; mantuvieron una guerra constante.

Las acciones bélicas de Atahualpa contra la isla Puná se conocen como la guerra de la Sal.

Con todas las opiniones discrepantes que se han dado, pueden sacarse en conclusión, que tanto tumbesinos como puneños eran gentes amantes de su libertad y que cualquier sometimiento a uno u otro de los hijos rivales, de Huayna Capac eran sólo aparentes y siempre estaban listos a sublevarse o desconocer la autoridad. También es un hecho cierto, que lo único permanente era la rivalidad entre isleños y tumbesinos.

Hay que suponer que en Tumbes debió existir una guarnición de Huáscar y también buenos partidarios de ese Inca, lo que necesariamente tiene que haber opuesto resistencia a Atahualpa, el cual con su ejército mayoritariamente superior tiene que haberlos barrido. No sucedió lo mismo sin embargo con los Puná que resistieron y hasta presumiblemente repelieron a Atahualpa, por cuyo motivo este creyó prudente dejar esa guerra de desgaste y trasladarse a otros campos de lucha de mayor interés. Al quedar libre Tumbala, atacó a Chirimasa, destruyó Tumbes y capturó a 600 de sus habitantes.

LA GUERRA DE ATAHUALPA CONTRA LOS TALLANES.

El rencoroso Atahualpa, jamás perdonó a los cañaris, huancavilcas y tallanes haberse alineado e integrado los ejércitos de Huáscar cuando fue atacado por Atoc, por Mayta Yupanqui y por Huanca Auqui. Más aún por haber resultado herido en una pierna. También guardó profundo rencor contra los Guayacundos.

Por eso, en cuanta ocasión tuvo, los trató muy duramente y buscó de exterminarlos en el combate.

Cuando venció a los tallanes de Tumbes, mandó a fabricar tambores con la piel de los jefes que había tomado prisioneros y condenados a muerte.

Cuando de la región de Tumbes se encaminó a Cajamarca, tuvo que moverse en los caminos que había mandado a construir su padre, es decir de Tumbes a Huásimo, luego a la Solana y de ahí ganó la cordillera para tomar en Ayabaca el gran camino de la sierra.

A medida que avanzaba con sus ejércitos iba haciendo escarmientos en los territorios, y sometiéndolos. Parece que en Poechos encontró cierta resistencia y que posiblemente el que la capitaneó fue el Cacique Huachu Puru, el mismo que un año más tarde se presentó a Pizarro en esa localidad, asumió el mando político de la región, le ofreció obediencia, le proporcionó víveres, le dio información y lo acompañó en el viaje de Cajamarca con varios miles de auxiliares tallanes.

En el resto del Valle del Chira, ya sea de grado o de fuerza, tuvo Atahualpa mejores adherentes para su causa como lo iba a demostrar un poco más tarde la resistencia que ofrecieron los Caciques de Amotape y La Chira, a Pizarro.

Fue sin embargo en la región de Caxas, en donde se realizó una resistencia en forma, que fue vencida por medio de las armas. Aunque no hay noticias de una batalla, parece que esa se produjo y las huestes del Inca Huáscar fueron derrotadas. Sólo así se explican las tremendas represalias que se produjeron y que según se contó a los españoles capitaneados por Hernando de Soto, significó la muerte de varios miles de habitantes de Caxas. Como testimonio de la verdad de toda esa masacre, los Conquistadores pudieron apreciar que en las afueras de Caxas habían cientos de hombres muertos colgados de los árboles por los pies.

Atahualpa debe haber dejado como Jefe militar y político al orgulloso y soberbio Maica Huilca que se presentó a Soto primero y luego a Pizarro como embajador de su Inca. Más tarde sería uno de los que cayeron en Cajamarca en la celada que tendió Pizarro a Atahualpa. Fue uno de los fieles que formó una muralla en torno a la litera real para proteger al augusto personaje.

En Atahualpa el enojo contra los tallanes se acrecentó a causa de Felipillo, el intrigante personaje que tanto odiaba al Inca cautivo. Por eso cada vez que el Inca cautivo, que se refería a los habitantes de estos lugares, brotaba como un latigazo de cólera y desprecio, la frase de “perros tallanes”.

La región tallán quedó por lo tanto bajo control de Atahualpa, el cual dejó en diversas zonas pequeñas guarniciones que poco tiempo después iban a intentar resistir a los españoles. Así en la Solana y Poechos, grupos atahualpistas intentaron oponerse a los exploradores que desde Tumbes había adelantado Francisco Pizarro, al mando de su hermano Hernando y de Benalcázar. También sucedió igual cuando los españoles en su ruta a Cajamarca llegaron al Alto Piura y la caballería, española se desplazó como fuerza de vanguardia y de exploración. También la conspiración del curaca de Amotape, se supone de inspiración atahualpista.

LA BATALLA CONCHA-HUAILA.

Cuando Huanca Auqui rompió la tregua y atacó a la guarnición atahualpista de Cusibamba, el Inca rebelde montó en cólera y lo trató de traidor, apostrofándolo en la misma forma que antes lo había hecho Huáscar. De inmediato mandó un ejército al mando Tito Atauchi y de Quilaco Yupanqui, que derrotó al general cuzqueño y lo hizo retroceder primero a Huancabamba y de inmediato a Cajamarca.- Este Tito Atauchi era hermano de padre y madre de Atahualpa, homónimo de otro general y hermano de Huáscar que fue capturado por Chulcuchimac en las últimas acciones de guerra y

ejecutado. En cuanto a Quillaco Yupanqui, era el joven general que presidió una de las embajadas de buena voluntad que Atahualpa envió a Huáscar.

Estando Huanca Auqui en Cajamarca recibió la ayuda de 10.000 chachapoyanos convertidos ahora en fieles aliados de Huáscar, al cual apoyarían hasta el final. También llegaron los empecinados cañaris y no pocos tallanes de Piura y de Lambayeque. El indomable general cuzqueño volvió a tomar la ofensiva y se dirigió al Norte, por el camino tantas veces transitado. El general quiteño Quisquiz había asumido en esta oportunidad, el mando del ejército de Atahualpa que era mucho más numerosos que el enemigo. Habiéndose aprovisionado y descansado en Huancabamba, salió al encuentro de Huanca Auqui. Los dos ejércitos se encontraron un poco al norte de Huambos (Chota) y ahí se trató una acción sumamente sangrienta.

Quisquiz, decidió dejar pasar la noche para atacar al amanecer, pues no era costumbre efectuar combates nocturnos. El general quiteño dispuso que el peso del ataque se concentrara contra los Chachapoyas que demostraban mucha belicosidad y fue así como se mató a más de la mitad de ellos. El resto, al verse diezmado se retiró por diversos caminos al interior. Más tarde se les verá luchando en las proximidades del Cuzco, siempre con los ejércitos de Huáscar.

Huanca Auqui, con un pequeño resto de su ejército, se retiró precipitadamente y no se detuvo en la meseta de Bombón, en Junín.

El avance de Quisquiz fue arrollador. Detrás con otro gran ejército se movía Atahualpa, que consideró conveniente quedarse en Cajamarca por que tenía noticias que los españoles estaban ya en Tumbes y se desplazaban hacia el Sur.

En cuestión de unas cuantas semanas, todo el panorama político iba a cambiar y se abría un nuevo capítulo en la Historia de nuestra Patria. Dos civilizaciones se ponían frente a frente, y tras de un baño de sangre, surgía y se plasmaba ese nuevo pueblo que es el Perú mestizo de hoy.

LOS TALLANES CONVERTIDOS EN MITIMAES Y YANACONAS.

La venganza de Atahualpa contra los tallanes no se detuvo en la destrucción de sus campos de cultivos y poblaciones, sino que a un gran número de ellos los redujo a la esclavitud y en la condición de mitimaes fueron conducidos a Cajamarca y puestas a su servicio. Allí les encontró Pizarro, con otros procedentes de la tierra de los cañaris y demás pueblos vencidos, y al ser libertados por los conquistadores tras la captura del Inca usurpador, tomaron feroz venganza contra sus antiguos opresores.

Maica Huilca, el duro capitán que Atahualpa nombrado como gobernador de la región tallán, dispuso el traslado masivo de pobladores del valle del Chira al valle del Piura, siguiendo la política que había utilizado los incas, o sea la de los mitimaes. De esa forma evitaban las rebeliones, desarraigando totalmente a los más levantiscos y enviándolos a otras regiones. Cosa igual en otro lugar del mundo, habían hecho los romanos contra los judíos sublevados a los que desparramó por el mundo conocido de entonces.

Tupac Yupanqui, Huayna Capac y Atahualpa y hasta posteriormente Pizarro, desparramaron a tallanes y Guayacundos por diversos lugares del territorio nacional y en Ecuador.

Tupac Inca Yupanqui, envió a gran cantidad de tallanes y Guayacundos a los valles de Pachachaca, valle regado por río del mismo nombre, afluente del Apurímac, donde repoblaron tierras andinas en la margen derecha del río antes mencionado en el pueblo de Ninamarca. Por eso, cuando los españoles llegaron a ese lugar se admiraron que existiera una comunidad de rasgos tallanes que hablaban el sec.

El historiador cataquense J. Jacobo Cruz Villegas, recoge esta versión y narra como las parcialidades de Poechios y Parí-Añac (Pariñas), se trasladaron a Catacaos, otro importante centro tallán. De acuerdo a la versión de ese escritor, la parcialidad de Catacaos fue fundada por un personaje mitológico llamado Mec Nom.

En el valle del Chira, algunas parcialidades como Motape (Amotape) y Marcavilca, se alinearon con Atahualpa y fue por eso que al llegar Pizarro intentaron sublevarse haciendo el Conquistador un feroz escarmiento, confinando a otro grupo numeroso..

La gente de Poechos retornó a su terruño con la llegada de los españoles con los que se aliaron.

Aun cuando cabe suponer que Pizarro hubiera vencido toda resistencia que hubieran intentado oponerle los tallanes en otras circunstancias; el hecho real y concreto es de que el conquistador vio grandemente facilitaba su labor por el odio que los tallanes de Piura tenían contra Atahualpa.



PRIMER ESCENARIO DE LA GUERRA FRATRICIDA



LOS EJÉRCITOS INCAS ESTABAN MEJOR ORGANIZADOS QUE LOS TALLANES

BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta José.- Historia Natural y Moral de los Incas (Artículos diversos).
- Alayza Paz Soldán Luis.- Mi País.
- Arámbulo Palacios Eduardo.- Diccionario de Piuranismos.
- Arrese Escobar Patricia.- Spondylus.
- Betanzos Juan Diez.- Suma y Narración de los Inca (Artículos diversos).
- Burneo Cardó Guillermo.- Breve estudio etimológico de la provincia de Sullana.
- Buse Hermann.- Época Prehistórica.
- Cabello de Valboa Miguel.- Miscelánea Antártica (Artículos diversos).
- Calvo Pérez Manuel.- Época Pre Inca y el Imperio.
- Camino Calderón Carlos.- Tradiciones Piuranas. .
- Cantuarias Oscar (Arzobispo).- Piura 83.
- Cárdich Augusto.- Origen del Hombre y la Cultura Andina.
- Cieza de León Pedro.- Crónica del Perú, 1era Parte.
- Cobo Bernabé.- Historia del Nuevo Mundo (Art. diversos).
- Collin Delavaud Claude.- Las Regiones Costeras del Perú Septentrional.
- Cortaza Pedro.- Documental Perú.
- Cruz Villegas Jacobo.- Catac Caos.
- Del Busto Duthurburu José Antonio.- La Conquista del Perú.- Historia Interna.
- Diario Correo.- 1998: El Niño.
- Diario El Tiempo.- Imágenes de El Niño, 1998.
- Eguiguren Escudero Víctor.- Las Lluvias en Piura.
- El Tiempo (Diario de Piura).- Historia de Piura.
- Estete Miguel.- Noticias del Perú (Artículos diversos).
- Garcilaso de la Vega.- Comentarios Reales de los Incas.- Historia General del Perú.
- Gomera López Francisco.- Historia General de las Indias (Artículos diversos).
- Guamán Poma de Ayala Felipe.- Nueva Crónica y Buen Gobierno (Art. diversos).
- Guffroy Jean.- Diversos artículos sobre exploraciones en Chulucanas y Ñañañique.
- Guzmán Ladrón de Guevara Carlos y Casafranca Noriega José.- Artículos sobre Vicús.
- Herrera Antonio.- Historia de los Hechos Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano (Art. Div).
- Hocquenghen Anne Marie.- Los Guayacundos de Caxas y la Sierra Piurana (Art. Diversos).
- Instituto Geográfico.- Atlas del Perú.
- Jerez Francisco.- Verdadera Relación de la Conquista del Perú y de la Provincia del Cusco (Art. Div).
- Kauffmann Doig Federico.- El Perú Formativo.- Liberteños Ancestrales.
- Kauffmann Doig Federico.- Lambayecanos Ancestrales.
- Kaulicke Peter.- Origen de la Civilización Andina.
- Lastres Juan.- La Medicina en el Descubrimiento y Conquista del Perú.
- Lequanda Joseph Ignacio.- Descripción Geográfica del Partido de Piura.

- Lizárraga Reginald Fray.- Descripción Breve de Toda la Tierra del Perú (Artículos diversos).
- Lumbreras Luis Guillermo.- El Arte y la Vida de los Vicús.- Orígenes del Estado en el Perú.- El Imperio Wari.
- Macera Pablo.- Compendio Histórico del Perú.
- Maticorena Miguel.-Artículos diversos.
- Matos Mendeta Ramiro.- Las Culturas Regionales Tempranas.
- Matos Ramiro y Roger Ravinez.- Período Arcaico.
- Mejía Baca Editorial.- Historia del Perú .- Diccionario Histórico Geográfico del Perú.
- Mena Cristóbal.- Conquista del Perú (Artículos diversos).
- Mendiburo Manuel.- Diccionario Histórico Biográfico del Perú.
- Milla Batres, Editorial .- Diccionario Biográfico del Perú.
- Miró Quesada Alejandro.- La Ruta de Pizarro por los Andes.
- Miró Quesada Aurelio.- Costa, Sierra y Montaña.
- Molina Cristóbal.- Ritos y Fábulas de los Incas.- Conquista y población del Perú (Artículos diversos).
- Montesinos Fernando.- Los Andes del Perú (Art. diversos).
- Mujica Martínez Ramón.- Oceanografía del Mar Peruano.
- Murúa Martín.- Historia del Origen y Genealogía de los Reyes Incas del Perú (Artículos diversos).
- Naharro Ruiz Pedro .- Relación de los Hechos de los Españoles en el Perú (Div. Artículos)
- Oliva Giovanni Anello.- Historia del Reino y Provincia del Perú.- Varones Insignes en Santidad (Art. Div.).
- Oviedo Gonzáles Fernández.- Historia General y Natural de las India (Artículos diversos).
- Patterson Thomas.- Artículos diversos.
- Paucar José Ignacio.- Ayabaca.
- Paz Velásquez Juan.- Piura en la Conquista.
- Petersen Georg.- Geografía y Genealogía del Litoral Peruano.
- Petersen Georg y Ramón Mujica Martinez.- Gran Personaje el Mar.
- Pizarro Pedro.- Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú (Artículos diversos).
- Polía Mario.- Tápate y Artículos diversos.
- Pons Muzzo Gustavo.- Historia Pre Incaica y el Imperio.
- Prescott Willian.- Historia de la Conquista del Perú.
- Puig Esteban.- Breve Diccionario Folklórico Piurano.
- Ramírez Justino.- Huancabamba.
- Raminéz Rógger.- Culturas Pre Incaicas.- Reinos y Señores Locales de los Andes Centrales.
- Revesz Bruno.- Piura, Región y Sociedad.
- Richarson James B. III.- Diversos artículos sobre exploraciones arqueológicas en Talara
- Robles Rázuri Carlos.- Artículos diversos.

- **Rondón Salas Jorge.- Panorama Arqueológico de Lambayeque.**
- **Rotary Club de Trujillo.- Monografía, Geografía e Historia del Departamento de La Libertad.**
- **Ruiz de Arce Juan.- Artículos diversos.**
- **Sánchez Romero Jorge.- Aspectos Biológicos y Pesqueros del Mar Peruano.**
- **Sarmiento de Gamboa Pedro.- Historia de los Incas (Artículos diversos).**
- **Seminario Ojeda Miguel.- Historia de Sullana.**
- **Silva Sifuentes Jorge.- Origen de la Civilización Andina.**
- **Torero Alfredo.- Deslindes lingüísticos de la Costa Norte Peruana.**
- **Ubillús Luis y Nemesio.- Génesis y Apogeo del Fenómeno del Niño,1983.**
- **Valcárcel Luis E.- Historia del Perú Antiguo.**
- **Vega Juan José.- Los Tallanes.-La Guerra de los Viracochas.- Pizarro en Piura.**
- **Vergara Teresa.- El Tahuantinsuyo y el Mundo de los Incas.**
- **Wiese Carlos.- Historia pre Incaica e Incaica del Perú.**